

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Caminar entre paisajes del miedo y la confianza en la ZMVM: las regiones Nezahualcóyotl-Chimalhuacán y Roma-Condesa.

Tesis doctoral

para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales
Y Humanidades

Presenta

Eliud Gálvez Matías

Director:

Dr. Salomón González Arellano

Asesores:

Dra. Guénola Capron

Dr. Jorge Lionel Galindo Monteagudo

Sinodales:

Dr. Miguel Ángel Aguilar Díaz

Dr. Simone Lucatello

Marzo 2020

Índice

Introducción	10
Capítulo 1. Elementos teóricos: entre el paisaje urbano, las disposiciones y las prácticas del caminar.	23
1.1 Paisaje, Miedo, y las prácticas del caminar: una relación social y espacio-temporal.	24
1.1.1 Paisaje urbano: una categoría espacial.	26
1.1.1 Miedo a paisajes asociados al delito: emoción y acción.	31
1.2 Disposiciones, espaciales y temporales, del miedo como mediación entre el paisaje urbano y las prácticas del caminar.	35
1.2.1 Sin confianza no hay miedo: disposiciones de la confianza.	40
1.3 Estrategias y prácticas del caminar: el uso del cuerpo y la configuración del paisaje urbano.	42
Capítulo 2. Abordaje Metodológico	48
2.1 Regiones y áreas testigo.	49
2.2 Espacio de los puntos de vista y el relacionalismo metodológico	54
2.3 Las disposiciones como unidad de análisis	56
3.3.1 Sobre la selección del informante	58
2.4 La entrevista: la importancia de la narrativa del actor como geografías de acción.	60
3.4.1 Codificación de las entrevistas	64
2.5 Sobre el trabajo de campo	66
2.5.1 Los datos y notas de la prensa	67
2.5.2 El trabajo de campo y sus riesgos	68
2.5.2.1 Estrategias, tácticas y técnicas del caminar en campo	69

Capítulo 3. Las cifras del miedo y la inseguridad objetiva: la crisis del espacio público y el caminar en la ZMVM.	70
3.1 La inseguridad generalizada: entre el temor de perder la libertad y el “sálvese quien pueda”.	72
3.2 El escenario de la ZMVM: percepción de inseguridad y cambio de rutinas en el centro y oriente.	75
3.3 El miedo y el problema del caminar en la ZMVM: el contexto de nuestras regiones.	88
Capítulo 4. Posición y disposición: el efecto de la región y la generación de miedo o la confianza en el caminar cotidiano.	95
4.1 Algunas referencias generales sobre las regiones de estudio	97
4.1.1 Entre la ciudad central planificada y la ciudad borde irregular.	99
4.1.2. La Roma-Condesa	100
4.1.3. La región Nezahualcóyotl-Chimalhuacán (Neza-Chima)	103
4.2 La re-creación de la situación: entre los paisajes tópicos, heterotópicos y utópicos.	104
4.2.1. La rutina: espacios tópicos y el caminar seguro.	113
4.2.2. El lugar donde (se sabe) pasan “cosas”: la heterotopia de la frontera.	131
4.2.3. El paisaje: ¿cómplice del delito?	137
4.3 La representación del miedo: ¿A quién y dónde?	146
4.3.1. El peligro viene de afuera: lugares que no se conocen pero que se sabe son peligrosos.	151
4.4 Capitales de confianza y del miedo: disposiciones del caminar.	152
4.5 Espacios utópicos, antecedentes de la configuración de estrategias: la negociación entre emociones y sentimientos	156

Capítulo 5. Prácticas del caminar, o cuando las disposiciones se activan: entre técnicas, tácticas y estrategias en la configuración de paisajes.	159
5.1 Coordinadas del caminar: mapas y la retórica pedestre.	161
5.2 Prácticas del caminar o el despliegue de las estrategias: tácticas y técnicas.	168
5.2.1. Hablar de táctica para comprender la estrategia.	172
5.2.2 Técnicas del caminar: cuando el cuerpo se hace paisaje.	197
5.2.2.1 El perro, la bicicleta y, el cuerpo de la persona	208
Conclusiones	212
Anexos	218
Bibliografía	222

Cuadros

Cuadro 1. Criterios que se consideran para la elección comparativa de las de las unidades de estudio: regiones	53
Cuadro 2. operacionalización de conceptos	64
Cuadro 3. Códigos de las entrevistas	66
Cuadro 4. Riesgo y peligro en las regiones	149
Cuadro 5. ERS, EGSC, tácticas y técnicas del caminar en las regiones	175

Tablas.

Tabla 1. Percepción sobre la inseguridad, Nacional, Estado de México Y Ciudad de México, 2013-2016.	80
Tabla 2. Incidencia Delictiva medida a partir de la Tasa de Delitos 2012-2015.	80
Tabla 3. Delitos ocurridos por entidad federativa y tipo de delito, según aquellos que se declararon con mayor frecuencia en el 2015.	82
Tabla 4. Delitos ocurridos, condición de daño y tipo de daño principal Según sexo de la víctima, 2016.	84
Tabla 5. Principales causas de inseguridad	85
Tabla 6. Problemas y organización de los vecinos para resolverlos.	86
Tabla 7. Medidas que han adoptado los habitantes para su propia Seguridad	87

Esquemas

Esquema 1. Relación paisaje, disposición y práctica	38
Esquema 2. Estrategias, paisajes, disposiciones y prácticas	48
Esquema 3. Relación de dimensiones, centrado en las disposiciones del actor.	63

Gráficos

Gráfica 1. Tasa delictiva de delitos de alto impacto por cada 100,000 Habitantes de la Ciudad de México (por delegación). Enero – Diciembre, 2015.	79
Gráfica 2. Delitos ocurridos, según el horario en el que se cometieron.	82

Figuras

Imagen 1. Día mundial contra la violencia hacía la mujer. Calles del municipio de Chimalhuacán. Contingentes de Nezahualcóyotl y la Ciudad de México.	90
Imagen 2. Día mundial contra la violencia hacía la mujer. Entrada del municipio de Chimalhuacán	94
Imagen 3. Después de ir a la escuela regresan solos o acompañados con familiares, Colonia Roma Sur.	115
Imagen 4. Señora regresa del tianguis en la Colonia Israel, Chimalhuacán	118
Imagen 5. Señores después de comprar en el supermercado, en la Condesa	119
Imagen 6. Mujer joven en caminata nocturna con su mascota, RRC.	123
Imagen 7. Niña caminando sobre la franja del canal de la compañía, RNC.	124
Imagen 8. Carteles de policía de proximidad en la RNC.	126
Imagen 9. Pintas en la frontera oriente de la RRC.	129
Imagen 10. Pintas en la frontera oriente de la RRC.	129
Imagen 11. Niño de la Colonia Israel regresando del municipio de Nezahualcoyotl después de comprar “algo”.	134
Imagen 12. Cruces de color Rosa en el borde del canal de la compañía, como reclamo de los feminicidios en la RNC.	135
Imagen 13. Interacción social en día de tianguis en la franja RNC	136

Imagen 14. Caminar por donde se pueda en la RNC.	167
Imagen 15. Vigilancia las 24 hrs en la RRC.	180
Imágenes 16-18. El vehículo como peligro en la RRC. Estrategias vueltas paisaje	183
Imagen 19. Lonas con amenaza de linchamiento en la RNC.	194
Imagen 20. Salir a caminar con las mascotas en la RRC.	199
Imagen 21. El caminar con mirada en el piso en la RNC.	202
Imagen 22. Ni una +	207
Imagen 23. Alerta, paseando al perro	207

Mapas

Mapa 1. Ubicación de regiones de estudio en la ZMVM	100
---	-----

Abreviaturas

BOM: Base de Operación Mixta

ERS: Estrategias de Reproducción Social

EGSC: Estrategias y acciones del Gobierno y sociedad civil

RNC: Región Nezahualcóyotl-Chimalhuacán

NC: Nezahualcóyotl-Chimalhuacán

RRC: Región Roma-Condesa

RC: Roma-Condesa

ZMVM: Zona Metropolitana del Valle de México

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

ITDP: Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo

Introducción

El miedo en la ciudad no es un fenómeno exclusivo de nuestra época, sino que en cada momento histórico los miedos ciudadanos reflejan la especificidad de la situación social y urbana.

(J. Borja, 2003: 204)

En las últimas décadas se ha incrementado el interés y trabajo sobre el tema del miedo, a medida que el fenómeno de inseguridad y violencia ha pasado a formar parte de nuestra vida cotidiana como nunca antes lo había hecho antes (Oliver-Frauca, 2006; Reguillo, 2007; Kessler, 2011; Escalante, 2012; Davis, 2012).¹ El estado actual de nuestras sociedades ya lo auguraban desde el siglo pasado algunos personajes críticos, entre otros, Albert Camus, Sigmund Bauman y Ulrich Beck: *hemos entrado a una sociedad del miedo*. De tal suerte que, no es la justicia ni la equidad, ni mucho menos la razón (símbolos y valores de la modernidad), los que han prevalecido en el proceso de civilización occidental, sino el miedo y la incertidumbre (Kessler 2011: 29; Edgar Morín, 2004: 57-58). En ese sentido, en nuestro contexto, podemos decir que: *Más que nunca, el mundo tiene miedo* (Augé, 2015: 8).²

El miedo ha existido a lo largo del desarrollo de la humanidad: el miedo a la muerte, al mar, al fuego, a la noche, a los “aparecidos”, a los castigos divinos (Augé,

¹ La creación, el discurso y la representación de enemigos y terroristas se han impuesto e interiorizado en las sociedades occidentales, creando estereotipos como potenciales amenazas para la paz y el orden de las naciones civilizadas. Algunos autores (Bartra, 2013; Fazio, 2013; Escalante, 2012; Baudrillard, 2004; Davis, 2012), han señalado que es a partir del 11 de septiembre de 2001, cuando el siglo es marcado por la sensación global de inseguridad, o de una era del terror y el miedo.

² También ver, Escalante, (2012: 69).

2015: 56; Delumeau, 2005). Y es que, a decir de Sartre, todos los seres humanos tenemos miedo, no tenerlo no sería normal (1945: 56, citado en Delumeau, 2005: 21). Sin embargo, con el desarrollo de las ciudades modernas como mecanismos de defensa, se ha marcado aún más ese tipo de emoción, aunque de otra naturaleza, como el miedo al delito o a una amenaza externa, mayormente racionalizada.

En México vivimos, desde hace más de una década, una situación de inseguridad incomparable (Escalante, 2011: 219). Nuestro país se ha convertido en un gran cementerio y campo de guerra de baja intensidad. Cientos de miles de cuerpos enterrados y desenterrados de manera violenta e ilegal, miles de desaparecidos (más de 30 mil desde el año 2007 a la fecha),³ más de cien periodistas asesinados (124 contabilizados),⁴ millones de desplazamientos forzados por causas del crimen,⁵ coches bomba, cuerpos desechos en ácido, desmembrados, decapitados, suicidios de niños en escuelas, miles de feminicidios,⁶ tráileres repletos de cuerpos sin identificar: tenemos un paisaje de terror.⁷ Para el 2017, además de arrojar el número mayor de víctimas en la historia contemporánea (25 mil 339),⁸ el gasto en términos de seguridad representó el 21% del PIB (4. 72 billones de pesos).⁹

Ante ello, existe un gran sentir generalizado de desconfianza, impotencia, desánimo, coraje y miedo. Este paisaje de dolor recuerda la parte con la que abre la ya clásica obra de Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, que no puede ocasionar

³ La Secretaría de Gobernación calcula 37 mil 437 desaparecidos (SEGOB, octubre, 2018).

⁴ Dato del periodo de 2000 a 16 de marzo de 2019 (ARTICULO19, 16/03/19).

⁵ Según la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), del año 2011 al 2017 existe un registro de 8, 726, 375 personas que han dejado su lugar de residencia para protegerse de la delincuencia (*AnimalPolítico*, 04/03/19). [Última consulta, 29/03/19: <https://www.animalpolitico.com/verdad-justicia-y-reparacion/las-victimas-de-desplazamiento-por-violencia-en-mexico/>].

⁶ Del 2015 al 2018 suman, de manera oficial, 2665. 2015 con 422 casos, 2016 con 623, 2017 con 759 y, 2018, 861, todo a nivel nacional. (*AnimalPolítico* 21/01/19). [última consulta: 19/04/19, <https://www.animalpolitico.com/2019/01/2018-violencia-homicidios-delitos-mexico/>]

⁷ El país se ha colocado como el territorio más letal en el mundo para los periodistas y los sacerdotes (*SinEmbargo*, 30/12/17).

⁸ Desde que se tiene registro, esto es, desde el año de 1997.

⁹ Índice de Paz México 2018. Gasto equivalente a ocho veces más que la inversión en salud pública o siete veces lo que se destina en educación en nuestro país.

otra sensación que la de terror: en el contexto del siglo XVIII, el 2 de marzo de 1757, en París, se lleva a cabo la exhibición del castigo corporal de Damiens, tal evento tenía como objetivo la generación de miedo de cometer ciertos comportamientos, para regular la conducta a través del miedo a ser castigados físicamente y exhibidos socialmente. De esta forma, podemos encontrar que el miedo no sea sólo una percepción pasiva del mundo y la realidad, sino también una forma de actuar (Reguillo, 2007: 71), de activar o regular ciertas prácticas. La gran diferencia es: quién genera el castigo, ¿el Estado?, para regular conductas a partir del castigo y el temor, ¿o los grupos que operan al margen del Estado? En realidad, encontramos que son los dos.

De la misma forma, en *La ciudad del futuro*, de Le Corbusier, obra de no menor relevancia que impactó de manera importante la planeación, diseño y análisis de la ciudad en general, comenzara con una preocupación singular: la ciudad como cataclismo, donde todos sienten el peligro, del *sálvese quien pueda cotidiano* (Le Corbusier, 2008: 18). El arquitecto y urbanista francés, influido por un funcionalismo, apostaba por tener una ciudad segura, funcional y utópica.

Es en el espacio urbano donde el temor ha cobrado mayor atención. Miedo y ciudad históricamente se han autoreferenciado. La historia de la ciudad ha tenido que ver con alejar al extranjero, al peligro y amenaza (Delumeau, 2005; Oliver-Frauca, 2006: 269; Foucault, 2014). La ciudad es en sí un gran dispositivo arquitectónico de seguridad. De tal suerte que no podemos entender el miedo sin su referente espacial de la ciudad, y es precisamente lo que se busca aquí: encontrar algunos antecedentes que nos permitan darle la dimensión espacial a esa emoción humana, por ello cultural y socialmente construida. De esta manera, encontramos que el miedo ha sido explorado desde varias corrientes de pensamiento y disciplinas. Desde la biología, la psicología, la etología, y también desde las ciencias sociales y las que tienen que ver con el espíritu humano, como la filosofía o la historia (Kessler, 2011, Delumeau, 2005; Bauman, 2007).

En efecto, el miedo en la ciudad no es un tema nuevo, sin embargo, resulta relevante, siendo una categoría histórica, se presenta en singularidades, según el

contexto. Aunado a ello, pensamos en dos motivos más que lo hacen ser relevante: el miedo nos puede dar cuenta de qué tipo de ciudad tenemos, es decir, de un diagnóstico o pulso de la sociedad; segundo, el miedo en el caminar en un contexto de movilidad significativa. Estos dos aspectos resultan de capital importancia, ya que, por un lado, el caminar puede ser un indicador de libertad, de civilización y del hacer la ciudad, pero a la vez puede dar cuenta, el no caminar o las formas de hacerlo, de una incertidumbre permanente.

Los estudios sobre la ciudad se han ubicado más en espacios céntricos, descuidando sus contradicciones y relaciones con sus periferias. En términos de movilidad, se han interesado más por la movilidad motorizada (Guénola Capron, 2015), mientras que el caminar pareciera ser borrado por la dinámica motriz, por una *tiranía del automóvil* (Kreimer, 2006), o por la infraestructura (como entorno). El caminar se ha visto como un indicador de pobreza o subdesarrollo, en algunos lados, mientras que, en otros, es indicador de estatus y distinción. En todo caso, el caminar (las formas y motivos) nos puede dar pistas del tipo de sociedad y ciudad que tenemos. En realidad, y lo más importante, pensamos que, comprender las formas y motivos del caminar, nos podrá decir algo sobre la situación actual de la ciudad, de su realidad; de ciudades muertas (Davis, 2002) o ciudades en desorden, pero con ciertas reglas (Duhau y Giglia, 2008). En síntesis, pensamos en las distinciones del caminar como distinciones de hacer ciudad.

En ese orden de ideas, un tanto como justificación de este trabajo, creemos que hace falta comprender aún más la movilidad pedestre a nivel de localidad: colonia o barrio. Pero no solo desde una propuesta de política pública, o de la “nueva” moda de la peatonalización de las calles (pues ya existen calles para caminar, pero por múltiples razones se dejan de transitar “libremente”), que en general sólo benefician al mercado, sino desde una visión socio-antropológica y geográfica, más desde la calle misma y el sentido del ser en la ciudad, utilizando como vehículo las propias piernas. Por eso, el derecho a la ciudad y la movilidad, no sólo se remite al acceso a las grandes concentraciones de infraestructura y lugares centrales, sino también al disfrute o el uso de los lugares locales, donde la problemática puede mostrar singularidades. Con nuestra investigación queremos

contribuir a la comprensión de las desigualdades socioespaciales del caminar, según el lugar. Con el ejercicio de comparación entre dos lugares diferentes creemos que podemos dar luz a esa desigualdad estructural, y que se presenta a través de la vida cotidiana de los caminantes.

En el entendido de que el tema del miedo y el caminar no lo tomamos por mera ocurrencia en nuestra coyuntura, tampoco surge de una sociología espontánea. Esta investigación se inspira en el marco de un discurso y problemática estructural, de inseguridad y violencia importante, global, regional y local, que se presenta como parte de una crisis del espacio público en la ciudad, pero que en realidad es una crisis civilizatoria. Por lo tanto, no lo vemos como un tema nuevo, pero que sí se renueva por ciertas particularidades sociales en distintos lugares.

Nuestra preocupación nace también a partir de un trabajo de investigación antecedente, donde el tema del riesgo y territorio era la problemática a comprender. Riesgo, violencia y miedo tienen en común algo: la modernidad tardía y la incertidumbre de vivir en la ciudad. Sin embargo, ante esa incertidumbre, las personas que ocupan, apropian y usan la ciudad, siguen su vida cotidiana, con todo y los riesgos y las emociones que eso implica. Ante ello, por medio de este trabajo, queremos dar continuidad a una zona de estudio: el oriente de la ciudad de México, en municipios del Estado de México, donde se hizo la anterior investigación.¹⁰ Comprender qué es lo que pasa en relación a otros lugares, “más seguros”, con otras condiciones y posibilidades, como la región Roma-Condesa de la ahora nueva Ciudad de México.

En ese sentido, con esta investigación se piensa dar cuenta del problema de la violencia, en términos particulares, expresada por medio del delito predatorio, ejercida en, y por medio de, espacios urbanos, donde estos pasan a ser cómplices de esas prácticas, siendo al mismo tiempo evocadores de experiencias-emociones y sentimientos, como el miedo y la confianza, respectivamente, que estructuran o

¹⁰ En la región nor-oriental de la ZMVM, conformada por los municipios de Ecatepec de Morelos, Ciudad Nezahualcóyotl y, Los Reyes la Paz, del Estado de México, centrando nuestro caso de estudio en los límites del segundo municipio, en la frontera con el municipio de Chimalhuacán.

reestructuran disposiciones y prácticas urbanas del caminar cotidiano por la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).

Ante tal escenario, de violencia y temor en las calles y espacios públicos en la ZMVM, nos ha surgido una preocupación por tratar de solucionar como objetivo principal, el cual tiene que ver con: *Comprender y dar cuenta de las prácticas y estrategias del caminar, que se estructuran a partir de la experiencia del miedo que provoca ciertos espacios asociados al delito en colonias de la Zona Metropolitana del Valle de México, y cómo ese caminar pasa a formar parte del paisaje urbano.* Pensamos que con algunos objetivos particulares podremos llegar a tal cometido, en estos nos proponemos: a) Comprender y explicar cómo a partir del miedo a ciertos lugares en dos regiones de la ZMVM (región Neza-Chima en el oriente y la región Roma-Condesa en el centro de la Ciudad de México) se han logrado estructurar prácticas y estrategias del caminar para hacer frente, soportar o evadir dichos lugares que remiten al delito. b) Hacer visibles los paisajes urbanos, físicos y subjetivos, de esas regiones que dichas prácticas del caminar configuran a lo largo del día.

Como guía para llegar a tales objetivos, de inicio, nos hemos formulado dos preguntas de investigación: ¿Qué estrategias, a causa del miedo a lugares asociados al delito, se han estructurado para poder desarrollar prácticas del caminar en las calles de la ZMVM? ¿Cómo esas estrategias del caminar estructuran y configuran paisajes en la ZMVM?

Otra de las preguntas obligada es sobre nuestra propuesta teórica. ¿Las formas del caminar están estructuradas por disposiciones, espaciales y temporales, del miedo o confianza? Es decir, ¿la propuesta Bourdiana (apoyada con las aportaciones de Lahire y las prácticas espaciales de Lefebvre y Harvey, entre otros autores) resulta adecuada para comprender que existen efectos del lugar, de un habitus y un hábitat, posición y disposición, en el sentido que esas disposiciones de miedo o la confianza no nacen espontáneamente, sino de una articulación y adecuación con los lugares que evocan peligro o seguridad y los referentes anteriores en la ZMVM?

Finalmente, teníamos algunas hipótesis de trabajo que, de entrada, nos podían dar algunas pistas (e intuiciones); que sirvan de mediación entre los objetivos y las preguntas de investigación, mediaciones entendidas como procesos de negociación entre sujeto y objeto de investigación. De esta manera, planteamos que: *Con la generación de la emoción de miedo a espacios asociados al delito, la gente que vive en la ZMVM (región Neza-Chimalhuacán en el oriente y la región Roma-Condesa en el centro de la Ciudad de México) ha estructurado estrategias que le permiten desarrollar parte de su vida cotidiana. Tales estrategias son diferenciadas, según su condición social, económica y de género, y su experiencia con el lugar; tienen que ver con la generación de narrativas y prácticas del caminar, adecuadas temporal y espacialmente, para lograr evitar, soportar o hacer frente a los lugares que remiten a una amenaza o peligro (imaginario o real).*

Después, pensar que: *Las estrategias configuran continuamente el paisaje urbano. Este, además de estar conformado por elementos físicos de la infraestructura urbana y geográfica, cambia según las prácticas del caminar que se den por medio de él, siendo las mismas personas en su caminar (con miedo o no) parte del paisaje urbano de la ZMVM.*

Otra hipótesis que ha surgido en el camino de esta investigación tiene que ver con: *la experiencia con algún tipo de delito no necesariamente modifica las prácticas rutinarias del caminar, o lo puede hacer temporalmente, tiene que ver con aspectos biográficos y sociales de las personas, así como de la experiencia con el lugar, según la situación específica: como el tipo de delito y el lugar, o si lo vivió de cerca o no.*

De esto último podemos decir que: *el miedo, como emoción, no es dominante, sino más bien contralado y adecuado mediante una serie de recursos (económicos, sociales y culturales) que hacen que la gente siga teniendo confianza para hacer sus actividades cotidianas fuera de sus casas, en particular, donde tengan que caminar.*

Estructura del texto

El capítulo que abre este trabajo contiene la discusión y relación de tres conceptos: paisaje urbano, disposiciones y, las prácticas del caminar. La propuesta teórica es de carácter relacional, por lo cual, ni uno de estos tres conceptos se explica por sí mismo, sino más bien, bajo una estrecha relación sistémica. Se establece una discusión entre los tres sistemas: sistema de objetos, sistema de disposiciones y, sistema de prácticas; el primero conforma el espacio, la ciudad material, como configuración natural y artificial de paisaje; mientras que el segundo sistema representa las estructuras internas de los sujetos, su experiencia; el tercer sistema, consiste en las prácticas del caminar.

Bajo este abordaje, inspirado en una dialéctica geográfica y sociológica propuesta por Milton Santos y Pierre Bourdieu, respectivamente, establecemos cuál es nuestra mirada sobre nuestro objeto de estudio: las disposiciones, del miedo o la confianza, con un orden espacio-temporal, en el contexto de inseguridad pública significativa en la ZMVM. Son estas disposiciones las que organizan las formas y prácticas del caminar. Ante esto, podemos decir que, partimos de una mirada de la sociología de las disposiciones.

Las disposiciones, de esta manera, son un resultado y condición de las estructuras espaciales, objetivadas en el paisaje urbano y, de las prácticas del caminar cotidiano. Esas estructuras de primer orden tienen que ver con las prácticas materiales (que conforman la ciudad, según Henri Lefebvre) y las condiciones de existencia (posición, a decir de Bourdieu). La posición genera disposición, no de manera mecánica, como se argumenta en ese apartado, ésta puede denotar o enunciar una sensación de inseguridad o de confianza, o las dos en negociación y contradicción, según la experiencia. En efecto, la disposición es un producto de ésta experiencia duradera, según los efectos del lugar.

La experiencia en el marco teórico cobra importancia, ya que es precisamente de donde nacen esas categorías conceptuales. La biografía de los sujetos puede configurar o estructurar matrices de evaluación, percepción y apreciación (disposiciones), pero experiencia espacial, en relación al contexto de

violencia que ha logrado generar temor. Esta violencia la limitamos al delito predatorio, como lo más inmediato y común que genera miedo, con una dimensión espacial, como cómplice. En pocas palabras, el armazón teórico que planteamos establece una relación entre los paisajes de la ZMVM, las disposiciones del miedo y la confianza que produce y, las formas del caminar según estas, que (re)configuran también esos paisajes.

En cuanto a la parte metodológica, desarrollada en el capítulo dos, se explica la función que tiene utilizar la noción de región y paisaje, en tanto unidades de estudio, relacionada al concepto de disposiciones: metropolitana y regional. Éstas se consideran como la unidad de análisis, por lo cual se desarrolla la manera como se observan dichas disposiciones (del caminar), la importancia de la narrativa y la elaboración o conformación de la entrevista. Se trata de la propuesta de Lahire, sobre cómo observar las disposiciones, a partir de la reconstrucción y descripción de: la situación, la biografía y las prácticas. Cada una de estas tiene su relación con los conceptos de trabajo, la primera con el sistema de objetos (paisaje urbano), mientras que la segunda está asociada con el sistema disposicional y, las prácticas, con el caminar.

La forma de observar estas fases de las disposiciones tiene que ver con la narrativa, esta encierra y expresa mapas de acción, del caminar en tres espacios: tópico, heterotópico y utópico. Igualmente, cada uno de estos espacios origina y, a la vez son producto, de disposiciones de: confianza, miedo y, plurales o liminares, respectivamente.

Además, se describen algunos criterios de selección sobre las dos regiones y las personas entrevistadas, utilizando una muestra teórica.

Esta forma metodológica tiene como objetivo mostrar las relaciones entre los paisajes de nuestra dos regiones de estudio, la disposiciones y, las formas de caminar, poniendo atención en las segundas, ya que consideramos son producto y condición de las otras dimensiones.

El tercer capítulo sirve para contextualizar nuestras dos regiones de estudio, en el marco de la ZMVM. Queremos llamar la atención sobre el delito predatorio y sus efectos en los usos de la ciudad, el caminar en los espacios públicos como acto de riesgo. Cómo ese escenario regional afecta la movilidad peatonal, en el sentido que le damos fuerza a la región: tiene capacidad diferenciada de configurar prácticas del caminar, es decir, se regionaliza el caminar.

Con base a datos de percepción y denuncia de inseguridad pública de las demarcaciones donde se encuentran nuestras regiones, aportar al trabajo un referente diferenciado sobre este problema. En general, nos sirve para seguir estableciendo la relación entre los paisajes del miedo, donde se ejerce el delito, y la capacidad de las personas en la adecuación de sus prácticas de caminar en las regiones. Dicha relación, en efecto, responde a un proceso temporal, entre las ciudades centrales y las periféricas; de prácticas y representaciones sobre esos lugares.

Una vez establecidas las bases teóricas del objeto de estudio y, en consecuencia de esto, la forma de abordarlo metódicamente y su referente contextual, se presentan los resultados del trabajo de campo, distribuidos en dos capítulos.

En el capítulo cuarto damos cuenta de la conformación de las disposiciones en ambas regiones de estudio: la regionalización de las disposiciones. Se consideran tres tipos de disposiciones en tres tipos de paisajes: disposición de confianza en el espacio tópico; disposición del miedo en los lugares heterotópicos y; las disposiciones plurales (liminares) en los espacios utópicos. Cada una genera formas del caminar.

En este capítulo mostramos cómo las condiciones de existencia, condiciones materiales y la posición en la estructura social, expresadas en el marco regional, han logrado estructurar disposiciones del caminar. No se presentan como un determinismo del lugar, sino como un proceso de construcción creativo: adecuación, contradicción y evaluación. Es decir, mediado por unas disposiciones y referentes preexistentes o en comparación a la región; los grados de experiencia con el riesgo

o el peligro. Los diferentes paisajes en cada región, como productos de un proceso histórico, configuran igualmente prácticas diferenciadas del caminar.

En el último capítulo se incorporan los resultados sobre cómo esas disposiciones, configuradas y mostradas en el capítulo precedente, se activan y se presentan en relación ya no sólo al espacio físico, sino también a las técnicas y tácticas desplegadas en el caminar, anteceditas y estructuradas por estrategias de reproducción social y de seguridad. Cada una guarda, a la vez que es producto y condición de la posición en la estructura social, una experiencia tiempo-espacio. Pero también tienen su correspondencia con cada disposición, las primeras con las disposiciones de confianza, las segundas con las del miedo y, las estrategias, con las disposiciones plurales o liminares.

Los dos últimos capítulos muestran que el caminar cotidiano en nuestras dos áreas de estudio está mediado por esa desigualdad estructural. El caminar puede estar moldeado por disposiciones del miedo o la confianza, y cada una de estas corresponde no sólo con la experiencia individual, sino con una condición social histórica, la cual se traslada a una localización y espacialización en la ZMVM.

Estas dos secciones con las que culminamos el trabajo, ayudaron a repensar los usos de ciertas categorías conceptuales y nuestras hipótesis de trabajo. Originalmente, el trabajo tenía como intención mostrar la estructuración de las estrategias del caminar en un escenario de miedo a paisajes. Con el desarrollo de la investigación emergió la noción de confianza, como disposición-sentimiento, más duradera que la emoción del miedo, que ayuda a disminuir la contingencia o incertidumbre que puede traer el miedo a paisajes en cada región. La relación de estas dos categorías, como proceso de negociación y adecuación, sirve para comprender que las prácticas del caminar no son resultado de un solo antecedente. También aparecen otras sensaciones o motivos del caminar, como las del gusto, desagrado, coraje, sociabilidad, distracción, entre otras. Sin embargo, a pesar que están asociadas con las nociones de miedo o confianza, éstas tienen mayor duración, según la región, aunado a nuestros objetivos del trabajo.

También, las estrategias pasaron a otra escala de análisis, de una escala a nivel de piso, en la práctica del caminar, pasó a un antecedente estructural, que tiene su materialización en los paisajes de la región y, por lo tanto, condicionan las formas del caminar.

Así, con este estudio queremos llamar la atención sobre las desigualdades regionales de las grandes ciudades, como la ZMVM. Pero nos centramos en un elemento: el origen de las prácticas, en este caso, del caminar. En términos de la política pública y Estado (enmarcado en un modelo de desarrollo), se ha puesto más atención en la infraestructura del automóvil particular, pero no sólo eso, cuando se piensa en la persona, se piensa como si estuviera en un plano euclidiano, descontextualizado.

Regionalizar permite comprender las diferentes formas de hacer ciudad, siempre y cuando se utilice la región como un producto histórico y productor de relaciones. Así, aparecen situaciones singulares, que no excluyen la relación intrarregional. Comprender los orígenes de prácticas regionales permite atender problemáticas, como las de la conexión y movilidad, de manera situada.

Finalmente, quiero compartir un interés profesional y personal. Con este trabajo también quiero aportar a un proyecto o agenda dentro de las ciencias sociales, asociado a una preocupación por la generación o revisión de categorías conceptuales y teóricas. En particular, con la problemática de la sociedad del riesgo, del miedo y las formas estéticas de la periferias urbanas.

No hay duda que los temas del miedo y el riesgo no son nuevos. No discuto eso. Lo que sí intento hacer es refrescar esos temas a la luz de una nueva revisión conceptual, en relación a “nuevas” realidades. En efecto, este trabajo tiene un sello de este tipo, más cargado a la teorización, sin embargo, esas categorías nacieron o emergieron en respuesta de unas realidades concretas, “reales”. No dudo en que estas fueron al inicio sugeridas por el perfil epistemológico personal o profesional, no lo dudo. Aun así, lo interesante es que, empezamos con una propuesta teórica-metodológica y acabamos con otra. Asunto que no es extraño en las ciencias

sociales. Lo raro es, que no se muestra el proceso de adecuación y construcción de nuevas categorías. Aquí comparto ese proceso.

Capítulo 1. Elementos teóricos: entre el paisaje urbano, las disposiciones y las prácticas del caminar.

En este capítulo que abre la tesis, presentamos nuestros elementos teórico-conceptuales sobre las disposiciones del miedo que anteceden y acompañan las prácticas del caminar cotidiano en presencia de ciertos paisajes de la ciudad. Trata de un abordaje desde el *relacionalismo metodológico*, y, si se quiere o se nos permite, desde una propuesta del constructivismo estructuralista, compatible con la sociología de las disposiciones.¹¹ De tal forma que, el paisaje como categoría espacial y como construcción histórica y social, tenga un estatus ontológico de estructura, a la vez que configura disposiciones, estructuras de segundo orden, internas, las cuales conforman formas y estilos del caminar cotidiano.

De esta manera, nuestros conceptos, en tanto elementos sistémicos, es decir, anclados a una propuesta teórica mayor, serán tres, a saber: paisaje urbano, disposiciones y, las prácticas del caminar. El paisaje urbano desprendido de una teoría del espacio, como actor o dimensión de la realidad, mientras que las disposiciones, al igual que el paisaje, estructuras resultado de una posición social (en el espacio social: posición y disposición). El caminar, en esa lógica, pasa a ser la práctica o la objetivización o encarnación de esas disposiciones, siendo el cuerpo una categoría complementaria, incluso metodológica, para observar dichas disposiciones.

¹¹ Esta propuesta busca escapar de los antagonismos, estructura-acción. Tiene que ver con una reconciliación entre ambas escalas de análisis y, sí, corresponde igualmente a una propuesta ontológica y epistemológica. Para el primer caso, reconoce la existencia de dos tipos de estructuras, de primer orden y de segundo orden. Las primeras refieren a las instituciones antecedentes a la vida de los sujetos, mientras que las segundas estructuras representan las disposiciones internas. Sin embargo, existe una correspondencia entre ambas, existe una “complicidad ontológica” (Wacquant, 2012: 46). En términos epistemológicos, se construye o estructura una realidad bajo una objetivización de las estructuras internas, estas mismas son estructuradas por las de primer orden en un proceso de creación creativo. Desde esta perspectiva, postestructuralista, son los sujetos los que construyen la realidad, pero bajo una condición preexistente.

En efecto, el relacionalismo metodológico concuerda con lo antes mencionado, al poner el ojo en las relaciones: relaciones entre sujeto-actor y la estructura o sistema, entre lo colectivo y lo individual. Busca no separar entre ambas dimensiones o escalas. Representa lo contrario al individualismo metodológico (Wacquant, 2012: 44).

En realidad, la relación de esos tres conceptos, tiene que ver con un *continuum*, paisaje urbano que activa disposiciones del caminar. No está el espacio y, a parte, las prácticas pedestres. Lo vemos más bien como una relación entre sistemas o estructuras, basada en la composición del espacio de Milton Santos y la definición de las disposiciones de Bourdieu: sistema de objetos (paisaje urbano), sistema de disposiciones (habitus) y, sistema de prácticas (caminar).

1.1 Paisaje y Miedo en las prácticas del caminar: una relación social y espacio-temporal.

Las prácticas sociales, como el caminar, tienen un sustento espacial y varían al transcurrir el tiempo (horarios, días y temporadas). Dichas prácticas son condicionadas, a la vez que son condición, por esos elementos, pero son desiguales, según factores sociales, como el género o el origen económico y social. Estos factores pueden expresarse por medio de emociones o sentimientos, como el miedo al delito, o la confianza en las personas, respectivamente.

Dentro del abanico de categorías, conceptos y escalas espaciales, la que nos será de interés para esta investigación es la de paisaje urbano, de la ciudad. La ciudad como el marco, el resultado y condición de las prácticas cotidianas urbanas asociadas al miedo al delito. Ciudad y miedo son inseparables.

La ciudad no sólo es una expresión del excedente económico, que se presente en su forma física o material, sino también, y junto con ello, de su referente simbólico, de sensaciones y emociones, donde las personas reconocen diferentes ciudades.¹² La ciudad puede entenderse también como un estado de ánimo, diría Robert Park (1925, citado en epígrafe de Nieto, 1997).¹³ Comprendida también

¹² Incluso desde diferentes disciplinas. Para revisar sobre la historia de diferentes ciudades ver, Chueca, 1968.

¹³ ...la ciudad es más bien un estado de ánimo, un conjunto de hábitos y tradiciones., de actitudes y de sentimientos organizados entre sí y mantenidos vivos. En otras palabras, no es un simple mecanismo físico y una construcción artificial: es una parte de los procesos vitales de la gente que la compone: es un producto de la naturaleza y en particular de la naturaleza humana... (R. Park, 1925, citado en epígrafe de Nieto, 1997)- Jordi y Muxi definen la ciudad como un: "...sistema, de redes o conjuntos de elementos-tanto si son calles y plazas como si son infraestructuras de comunicación (estaciones de trenes y autobuses), áreas comerciales, equipamientos culturales es decir espacios de usos colectivos debido a la apropiación progresiva de la gente – que permiten el

desde una estética urbana,¹⁴ de sensaciones y emociones, donde la ciudad ha nacido a la par del sentimiento de miedo (Delumeau, 2005; Oliver-Frauca, 2006).

Así pues, la ciudad no puede entenderse sin las emociones individuales y colectivas, sobre una amenaza, pero que no sólo viene del exterior, sino que puede estar dentro de la ciudad, o inclusive (cosa que nos ocupa aquí) puede ser la misma ciudad, en su espacialidad física, pero dinamizada y significada por las relaciones y prácticas sociales que se dan por medio de ella y con ella.

De tal manera que, y desprendido de lo anterior, entendemos que la ciudad es ante todo un espacio potencialmente público,¹⁵ y de ello derivamos que la *ciudad es la gente en la calle* (Borja y Muxí, 2003:15-25), en su dinámica cotidiana, no sólo en y a través de sistemas tecnológicos de transporte, sino también caminando a nivel de piso, como transeúnte o peatón.¹⁶ En ese sentido, Michel Foucault mostraba, en su análisis de la ciudad del siglo XVIII, que el gran interés y problemática de la ciudad era [y sigue siendo] la circulación (2014: 29).

En el marco de la ciudad como espacio público, cuando hablamos de la movilidad peatonal nos remitimos a entenderla en su dimensión espacial, donde ésta tiene agencia en las prácticas que en ella y por medio de ella se den, es decir, el espacio como producto social, y éste como resultado de la primera (Santos, 1990). Caminar por las calles y avenidas de una ciudad no significa desplazarse en un plano isotrópico y neutral, sino, al ser un producto histórico-geográfico, sociocultural y político (Borja, 2003: 21), más bien está llena de tensiones,

paseo y el encuentro, que ordenan cada zona de la ciudad y le dan sentido, que son el ámbito físico de la expresión colectiva y de la diversidad social y cultural" (2003: 8)

¹⁴ Estética urbana como la entiende Miguel Ángel Aguilar, un tanto inspirado en Michel Maffesoli: como la facultad de sentir y experimentar la ciudad (Aguilar, 2006: 138).

¹⁵ El espacio Público es "el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía. Es un espacio físico, simbólico y político" (Borja y Muxi, 2003: 8). A decir de estos autores, es el espacio público el que constituye la ciudad: "la historia de la ciudad es la de su espacio público (2003: 8)"

¹⁶ según la *Liga del peatón*, en su "Carta Mexicana de derechos del peatón" (2014), se define como: "el andante del espacio público urbano, pudiendo ser mujer u hombre, niñas o niños, adultos mayores, personas con discapacidad, y en general, todas las personas sin importar su género, raza, etnia, orientación sexual u otra condición que transite sin obstáculos por el espacio público". Dicha carta fue propuesta por el grupo de expertos y estudiosos e interesados en el fenómeno del peatón, que componen la *Liga Peatonal*, puede verse su página: <<http://ligapeatonal.org/>> [Consulta: 02 de septiembre de 2014.]

interpretaciones y contradicciones. Por ello, no sólo depende de la actividad social o económica que ese territorio sea apto para transitarlo, sino, junto con esas actividades y condicionantes, de la infraestructura física que la conforma, estableciendo una relación entre esas dos dimensiones: Sistema de acción (prácticas sociales, como el caminar) y sistema de objetos (que configuran la infraestructura de la ciudad) (Santos, 2000: 68); dicha relación en la mayoría de los casos poco coherente o armoniosa, más bien contradictoria (Harvey, 1979: 46). Foucault, al respecto del espacio de la ciudad y la circulación, lo denomina como el “medio”, sistema natural y artificial: como efecto y causa de relaciones (2014: 41).¹⁷

1.1.1 Paisaje urbano: una categoría socio-espacial y temporal

Esa contradicción en la ciudad puede manifestarse como paisaje urbano, por medio de sus calles, ya que “para que haya ciudad son primero las calles y plazas” (Borja y Muxí, 2003: 25) o “La ciudad como realidad geográfica es la calle” (Dardel, 1990, citado en Lindón, 2006a:98). Las calles como espacio público aquí tienen una importancia única, para nuestros fines, pues es el medio por el cual, en general, se da la movilidad pedestre. De esta forma comenzamos a considerar que: “El paisaje es el conjunto de objetos que nuestro cuerpo alcanza a percibir e identificar. Como simples peatones, sería el jardín, la calle o el conjunto de casas de enfrente” (Santos, 1995: 74). Es decir, el paisaje viene siendo el rostro del territorio, de la ciudad (Nogué, 2007: 129). Es lo inmediato, lo fenoménico del espacio, de un lugar.

Para esta investigación, pensamos que el concepto de paisaje urbano es importante, analítica y metodológicamente, es la primera impresión que las personas tienen sobre el espacio, es una imagen instantánea y no una realidad sistémica como lo es un territorio o región. Incluso estos dos conceptos tienen otra connotación, mucho más compleja, la primera tiene que ver con aspectos de dominación y poder, de delimitación física y simbólica;¹⁸ mientras que la región tiene

¹⁷ El medio será entonces el ámbito donde se da la circulación. Es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas, etc. (Foucault, 2014: 41).

¹⁸ Para comprender con mayor amplitud el concepto de territorio ver: Giménez, 2000; Haesbaert, 2011; Sack, 1991 y 2009. Donde el segundo, Haesbaert, hace una importante recopilación y análisis de varias posturas en relación al concepto de territorio para comprender la territorialización.

que ver más con una relación territorial, más amplia.¹⁹ En todo caso, la noción de paisaje es también un recurso metodológico, para preguntar a las personas sobre el espacio: podemos preguntar sobre el paisaje (como lo observable) de un territorio, digamos un municipio o estado, o de una región, varios municipios o estados, o, de un lugar, como las calles.

La categoría espacial más variante según los estados de ánimo es el paisaje (cuando hablemos del miedo esto quedará más claro). Mientras que el lugar tiene una connotación más de apropiación y el territorio de poder y delimitación, el paisaje se vuelve producto de las variaciones más inmediatas, a lo largo de los días o temporadas. Tampoco utilizamos la noción de espacio por ser la más abstracta, como el mismo tiempo, es una dimensión de la realidad, en efecto, el territorio es espacio delimitado, mediado por relaciones de poder, mientras el lugar es un producto de la apropiación del espacio.²⁰ Pero esto no ayuda a establecer un vínculo entre territorio y miedo o este y el lugar, por lo menos no como lo deseamos para nuestros objetivos de esta investigación, para lo que nos apoya aquí es para establecer escalas, asunto que sí contemplamos: espacio-territorio-región-lugar. Es en estas dos últimas donde nos movemos, como escalas: dos regiones y paisajes de lugares dentro de ellas.

Como veremos en el apartado metodológico, el paisaje es la manera por la cual podemos observar el sentido de miedo o la confianza, con las formas de caminar y las maneras como se materializan las estrategias en una arquitectura del miedo o fantasmal.²¹ En todo caso, tanto el territorio, el lugar, el barrio, la colonia,

¹⁹ Sobre el concepto de región ver: Palacios, "El concepto", 1983.

²⁰ En el trabajo de maestría se realizó una exhaustiva búsqueda y discusión sobre la noción del espacio (Gálvez Matías, 2013)

²¹ La arquitectura de miedo alude a espacios sumamente vigilados y controlados por dispositivos de seguridad, privados y públicos: cámaras de video, rejas en las puertas, calles cerradas, alambre de púas en las bardas, alarmas privadas y vecinales, vigilancia por elementos de la seguridad pública y privada, perros de ataque, entre otros, mientras que las formas del caminar aluden a las tácticas y técnicas que desarrollamos en los dos últimos capítulos, tienen que ver con las formas de hacer frente, evadir o enfrentar posibles peligros. Justo el caminar se incorpora como paisaje, siendo el cuerpo la primera escala espacial. Mientras que la arquitectura fantasma refiere a los espacios olvidados o medianamente olvidados por las autoridades de gobierno o inmobiliarios y, donde se sabe acontecieron eventos trágicos.

el terruño, el no-lugar, tienen una cara visible, accesible a los sentidos y se guarda en la memoria: esa cara es el paisaje, como a continuación seguimos argumentado.

Regularmente, lo que las personas tienen en sus recuerdos o experiencias con un *lugar*,²² queda como una imagen, como paisaje, incluso, no solo como imagen, sino con otras experiencias perceptivas, como olores, sonidos y texturas. Donde el paisaje se configura de manera desigual, en primera instancia podemos decir que es resultado de la relación entre las prácticas sociales, como la movilidad peatonal, y una base material, por lo cual se espacializan las primeras. Si bien es cierto que el paisaje es un resultado histórico de la configuración territorial, también es la presentación más inmediata del territorio; mientras éste tiene una naturaleza sistémica, el paisaje representa un segmento de él, como producto más accesible a los sentidos (Durán, 2007).

Sin embargo, a pesar que es lo fenoménico del espacio, el paisaje no es algo estático, y en esto estamos en sintonía con Milton Santos cuando dice que: “En realidad no existe paisaje inmóvil, inerte; y si usamos este concepto apenas es como recurso analítico. El paisaje es materialidad, formada por objetos materiales y no materiales” (Santos, 1995: 68).²³ En realidad, el paisaje es el resultado de la historia social, cristalizada, que muestra la cara humana a cada instante, que invoca a cada momento la vida presente, Sartre diría: “Los productos de la industria que forman el paisaje urbano son voluntad social conservada; nos hablan de nuestra integración; a través de su silencio, los hombres se dirigen a nosotros” (Sartre s/f, citado en Beauvoir, 1968: 21). Es decir: “el paisaje está animado”, como ya citaba Beauvoir a Merleau-Ponty (Merleau-Ponty citado en Beauvoir, 1968: 22).

Conforme a esto último, consideramos que el paisaje urbano es proceso: donde no sólo tiene un sustento concreto, como infraestructura urbana o elementos

²² El lugar, que se vuelve paisaje, lo comprendemos como “el punto del *espacio físico* en que están situados, ‘tienen un lugar’, existen, un agente o una cosa. Vale decir, ya sea como *localización*, ya, desde un punto de vista relacional, como *posición*, rango en un orden” (Bourdieu, 2000: 119). Esta definición de lugar nos ayuda solo como referencia espacial (escala), de localización y posición, en términos relacionales, de las personas con objetos que componen la infraestructura urbana: “Un *lugar* es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia” (De Certeau, 2007: 129).

²³ Sobre las nociones de paisajes efímeros y fugaces ver, Hiernaux (2007).

naturales (tipo de suelo, relieves, etc., como sistema de objetos), sino que también, y en relación al sistema anterior, existe el sistema de acción y de prácticas sociales (del caminar). Estas le dan significados y representaciones singulares al paisaje, según aspectos políticos, económicos y culturales, como aspectos estructurales. Por ello, consideramos que el paisaje no se remite sólo a lo acabado, ni sólo a lo físico, también incluye a las personas y la relación entre ellas, en movimiento, como peatones. Entonces, el paisaje, en tanto categoría espacial, no se comprende y explica sin la noción relacional: “sin relación no hay espacio” (Baudrillard, 1988: 17), “no está el hombre y además el espacio” (Heidegger, citado en Coppola, 1980: 55-56).²⁴

Ortega y Gasset, en *El espectador*, ya mencionaba que: “El paisaje ordena sus tamaños y sus distancias de acuerdo con nuestra retina, y nuestro corazón reparte los acentos” (1971: 21).²⁵ Es decir, el paisaje no es un aspecto neutro, sino un constructo cultural (emotivo), como una manera de ver y hacer ciudad (Nogué, 2007: 12), que depende del observador: “Para que exista el paisaje es necesario que exista un observador, y el observador se proyecta a sí mismo sobre el paisaje” (Durán, 2007: 32).²⁶ No está el paisaje y la persona aparte, sino que ésta pasa a integrarse en el paisaje, en cuanto peatón que usa y apropia la ciudad. En esa medida, así como mencionamos que el paisaje es lo más accesible a los sentidos, estos son sesgados según aspectos socioculturales (según experiencias), por ello, existen *paisajes invisibles* (Nel-Lo, 2007), para unos y para otros no: para algunos puede representar agrado, mientras que para otros, miedo (como topofilia o topofobia, respectivamente).²⁷ Puede tener una doble característica, estructural y funcional: de orden físico (infraestructura urbana) y formas de usos variados,

²⁴ Para ahondar sobre la discusión de la noción del espacio, ver el Gálvez, 2013: 1er capítulo.

²⁵ En la apreciación y definición de *la carta mexicana de paisaje* se menciona también el sesgo de la percepción, se menciona que: “Por paisaje se entenderá cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”.

²⁶ “El paisaje existe en tanto en cuanto hay quien lo mira, quien sabe darle un significado, sacarlo del indiferente mundo de la naturaleza y elevar al de la cultura” (Turri, 2003: 218, citado en Nel. Lo, 2007: 182).

²⁷ “El paisaje, por tanto, no solo muestra cómo es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de este mundo, una forma de verlo” (Nogué, 2007: 12)

respectivamente (Santos, 1995: 66-67). Por ello, un mismo paisaje puede representar diferentes realidades según su uso temporal y del lugar, cosa que modifica el paisaje; y si estructuralmente cambia el paisaje, seguramente su significado lo hará para las personas, como una *dialéctica del paisaje* (Folch-Serra, 2007:138). Por eso, el paisaje, en tanto territorio, sigue siendo tiempo comprimido (Bachelard, 2012:38).

Comprender el cambio del paisaje en términos materiales es relativamente sencillo, por modificación estructural o por envejecimiento del material, sin embargo, el *envejecimiento moral* no es tan claro, a decir de Milton Santos, tiene que ver con aspectos políticos, sociales, económicos y culturales (Santos, 1995: 66-67). De esta forma, seguimos comprendiendo que:

El paisaje es un *palimpsesto*, un mosaico, pero tiene un funcionamiento unitario. Puede contener formas viudas y formas vírgenes. Las primeras están a la espera de una reutilización, que incluso pueden hasta llevarse a cabo; las segundas se crean a propósito para nuevas funciones, para recibir innovaciones (Santos, 1995: 66-67).

En esa configuración del paisaje, en sus elementos tanto materiales como los de percepción, en relación, pondremos atención en dos dimensiones: a) los referentes y sentidos que se le asignan, por lo cual le dan vida y lo representan, por medio de; b) la dinámica de caminar sus calles, callejones, avenidas, caminos que forman parte de él. Teniendo como delimitación del paisaje allí donde los sentidos e imaginarios los delimiten, por lo cual no puede cubrir todo un territorio o región, estará relacionado con lo más inmediato, como la noción de *lugar* que hemos definido arriba y que, dicho sea de paso, es la escala mínima del espacio (después del cuerpo) en la cual nos moveremos, pero en relación a una más amplia como la región. Tenemos dos escalas de acción e investigación: lugar y región. Mientras el concepto de paisaje es la herramienta analítica relacional.

El aspecto que resaltamos aquí será el del miedo. Si bien ponemos atención a la dimensión subjetiva, ésta tiene un referente inseparable que es material, que es el sustrato concreto del paisaje urbano. Es una relación inseparable entre los aspectos materiales e inmateriales, pero que en realidad representan un proceso

dialéctico. El material (como sistema de objetos: calles, banquetas, topes, casas, caminos, vías, terracería, etc.) hace posible al inmaterial (la asignación de sentidos o percepciones), sin embargo, puede ser una relación desigual.

1.1.2 Miedo a paisajes asociados al delito: emoción y acción.

Somos parte de una sociedad del riesgo y del miedo, de hostilidad e incertidumbre (Beck, 1996; 2010; Bauman, 2007; Luhmann, 2005: 15-20; Davis, 1999; Augé, 2015),²⁸ es una tendencia global, que a nivel regional y local cobra importancia singular. Las ciudades o metrópolis son un ejemplo de esa tendencia y se expresan como un mosaico de riesgos (Ley y Denegri, 2013: 34) y miedos (Oliver-Frauca, 2006:369). Pero las ciudades no se comprenden si no visualizamos la movilidad que se da por medio de ellas y, que a la vez las constituye. Hablamos aquí de la movilidad cotidiana, en particular como peatón o transeúnte, la cual da vida a las ciudades, pero estas, al mismo tiempo, reproducen o hacen posible esas prácticas del caminar, condicionándolas por medio de esos referentes de miedo.

El concepto de miedo se ha trabajado desde varios ángulos disciplinarios y filosóficos, no obstante, lo que nos interesa aquí es la que esté relacionada al espacio, pero con el antecedente social. Buscamos que el concepto de miedo pueda ser mediador para estructurar estrategias y prácticas del caminar la ciudad, por un lado y, por otro, puede configurar paisajes urbanos por medio de esas prácticas. Es decir, hay que seguir hablando de un enfoque relacional. El trabajo de Delumeau, *El miedo en occidente* (2008) es una muestra de la relación entre miedo y espacio, aunque es estrictamente una obra historiográfica,²⁹ la ciudad es una variable a considerar, no por nada que al título le agrega el subtítulo de: *La ciudad sitiada*.

²⁸ Así como desde la filosofía y la sociología se ha reflexionado sobre la sociedad del riesgo y el miedo, también desde "Las otras geografías" se ha puesto el acento en la incertidumbre y el peligro y la hostilidad, con una dimensión espacial, en especial desde la década de los ochenta del siglo anterior. (Nogué, 2006: 15). También ver (Borja y Muxí, 2003: 27; Borja, 2003, p. 215) y de este último autor, Conferencia "Espacio público, seguridad y derecho a la ciudad", 28 de octubre de 2013, UNAM.

²⁹ Comenzar con la historia nos da un panorama amplio e importante para comprender que el tema del miedo es ya de antaño, lo cual nos permite rastrear los usos del concepto, según contextos específicos. No se trata de entrar de lleno en la historia del miedo, sino tener un referente, que nos dé la posibilidad de comprender que esa sensación de temor es dinámica y resignificada, como un

Según la obra citada, (para el caso de México ver: Molina *et al*, 2013; también Gonzalbo *et al*, 2009),³⁰ la ciudad históricamente ha estado relacionada a la sensación de miedo. En cualquier caso, lo que nos aporta Delumeau es también en términos conceptuales, el miedo puede ser individual, a la vez que colectivo.³¹ Según el francés, el primero tiene que ver con:

Una emoción-choque, frecuentemente precedida de sorpresa, provocada por la toma de conciencia de un peligro presente y agobiante que, según creemos, amenaza nuestra conservación [...] Como toda emoción, el miedo puede provocar efectos contrastados según los individuos y circunstancias, incluso reacciones alternativas en una misma persona (Delumeau, 2008: 28).

En cuanto al miedo colectivo, lo define como el “habito que se tiene, en un grupo humano, de temer a tal o a cuál amenaza (real o imaginada)” (Delumeau, 2008: 30). Estos antecedentes, de un miedo individual y uno social, han sido influencia para Rossana Reguillo, sobre todo cuando ella lo define como: “una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida” (Reguillo: 2008: 70).³² El miedo de esta forma se comprende como una emoción y (re)acción, individual o colectiva, ante un peligro o amenaza, real o imaginada.

Decíamos que el paisaje no está compuesto sólo de lo material, sino también de una percepción social. En ese sentido, el peatón configura paisajes³³ con sus formas de caminar, ya sean de seguridad o de miedo. Miedo, finalmente entendido

constructo socio-cultural. Entonces, tener un referente histórico nos permitirá movernos en varios escenarios, político, social y cultural, que hagan de esta búsqueda un trabajo menos lineal.

³⁰ Para el primer caso, *Endemias, epidemias y pandemias en México*, un trabajo que tiene que ver con el miedo a morir, entre los siglos XIX y XX, aunque hay casos de un siglo anterior. En cuanto a la segunda, *Una historia de los usos del miedo*, da cuenta precisamente como en un contexto pueden variar y adecuarse las formas de sentir miedo.

³¹ Otro de los aspectos capitales del trabajo de Delumeau tiene que ver con la diferenciación que hace entre las sensaciones de angustia y miedo. La primera está relacionada con el desconocimiento de la amenaza, incluso tiene que ver más con una patología, por no saber certeramente de dónde puede venir el peligro. Mientras que el miedo identifica una amenaza, ya sea real o imaginaria, pero que en todo caso está ubicada.

³² Algo que la misma investigadora reconoce (Reguillo, 2008: 70).

³³ “zonas seguras e inseguras, lugares con resguardo y lugares desprotegidos, y se ha plagado de dispositivos, guardias privados, y carteles de sitio vigilado que recuerdan a quien los observa que en el entorno acecha una amenaza” (Kessler, 2011: 13).

como lo rescata Bauman: “una experiencia pasada de confrontación directa con la amenaza [*real o imaginada*]: un sedimento que sobrevive a aquel encuentro y que se convierte en un factor importante de conformación de la conducta humana aun cuando ya no exista amenaza directa alguna para la vida o la integridad de la persona” (2007:1, los corchetes son nuestros). Esta definición es complementaria a la anotada arriba, cuando Reguillo habla de una experiencia en su definición de miedo.

Bauman complementa diciendo que el miedo “derivativo” (elemento rescatado de Hugues Lagrange) tiene que ver con un *fotograma fijo de la mente* que implica una relación entre ser susceptible al peligro y una vulnerabilidad. Esto es importante, pues no sólo depende de que exista el peligro o la amenaza, sino que también exista una vulnerabilidad (como las pocas o nulas posibilidades de escapar del peligro o de hacerle frente con una defensa eficaz), que haga sentir a la persona insegura (Bauman, 2007: 11-12). En este sentido, el miedo adquiere una capacidad *autopropulsora*, es decir, que influye en la acción o práctica del sujeto. Ese fotograma es precisamente el que la gente se ha hecho, el cual aquí pasa a incorporarse en el paisaje del lugar. Y es que, a decir de Bachelard, lo que la mente (“esa cosa extraña”) realiza, no sobrevive en sí misma en el tiempo, en la duración, más que por un referente espacial (2012: 39). Bergson diría: “Nos expresamos necesariamente con palabras y pensamos con frecuencia en el espacio” (1959: 49). Es decir, el miedo, en cuanto experiencia, tiene un referente concreto que lo activa y lo mantiene vivo: el paisaje urbano.

Es importante hacer la distinción con lo que se pudiera confundir con el miedo, por ejemplo, la ansiedad o angustia o, el pánico. Al respecto Augé menciona que el miedo está relacionado con lo que se conoce y, de alguna manera, se puede controlar (2015: 59-69). La ansiedad y la angustia sobre pasa el límite de control (Paul Diel, 1956), incluso, en gran medida, se desconoce el posible peligro (qué es y de dónde viene). En efecto, como el pánico moral o social, está alimentada por todo un discurso propagandístico proveniente de varias esferas, políticas y de los medios de comunicación, generando un “enemigo público” (Kessler, 2011; Bartra,

2013; Fazio; 2013). También podemos diferenciarlo de la noción de *sentimiento de inseguridad*, ya que esta alude a una relación entre representaciones, emociones, discursos y acciones (Kessler, 2011: 35), mientras que el miedo remite a instantes, como las mismas emociones y al delito predatorio (asunto que se relaciona con las disposiciones, abajo desarrolladas).

El miedo como emoción, entonces, no se queda como mera percepción. También pasa a la práctica, o propensión de la práctica en ciertos espacios, para salir del problema o estado de inseguridad (Bergson, 1959: 69). Tanto Delumeau, como Bauman y Reguillo, consideran que el miedo es, además de una experiencia, también una forma de actuar. El miedo no es un estado contemplativo o paralizante, no es la ausencia de confianza o esperanza total para realizar actividades (Luhmann, 2005: 5). En ese sentido, seguimos argumentando que el miedo a ciertos lugares puede generar ciertas estrategias y prácticas del caminar.

Pero los paisajes representan miedo por ser cómplices para alguna actividad: una acción violenta sobre las personas en su caminar. Acotemos. Los paisajes que representan miedo, están relacionados con lugares propicios al delito o crimen (como amenaza: real o imaginada), de esta forma, el paisaje trae a la mente de las personas la posibilidad de sufrir una acción violenta: como crimen y delito, que hacen referencia a “aquellos actos violentos que se encuentran considerados y tipificados por la ley penal (contrato social), y asumidos por ciertos actores estatales (policía, justicia)” (Carrión, 2011: 7-8). En específico, nos referimos al “delito predatorio” que, a decir de Fernando Escalante, es el que evoca al sentido común, el que se identifica inmediatamente: robo, asalto, estafa, agresión física y sexual.³⁴ Los delitos predatorios (*versus* el delito económico)³⁵ “son los que capturan de modo más durable e intenso la imaginación de la gente, los que producen la sensación de inseguridad, los que inspiran miedo” (Escalante, 2012: 134-135).

³⁴ Buaman tipifica tres peligros que generan miedo: 1) los que amenazan el cuerpo y las propiedades de la persona; 2) los que dependen de la seguridad de vida (renta, trabajo) y supervivencia (invalidez o vejez); 3) los que amenazan el lugar de la persona, la jerarquía social (2015: 12). Siendo los primeros los que están asociados al delito predatorio.

³⁵ En este tipo de delito, existe un acuerdo, entre vendedor y comprador, por lo cual no existe una acción de violencia, como en el delito predatorio (Escalante, 2012: 136).

Pero la ciudad no sólo contiene ese tipo de riesgo. Existe un abanico de amenazas y peligros, reales o imaginados, en todo caso, el miedo a ser atropellado, a caerse, a desmayarse, o a algún animal urbano, pasa a segundo plano en este trabajo, no desaparecen, al contrario, acompañan al miedo al delito predatorio, sobre todo cuando hablamos del caminar. Como veremos en esta tesis, dependiendo de la región será ese acompañamiento, el miedo a los vehículos y los terremotos o el miedo a que el perro los muerda, se incorporan el paisaje y contribuyen a las formas del caminar.

La gente teme a pasar por algunos espacios, generando un tipo de *topofobia* (Lindón, 2006: 39-42) donde las personas reconocen espacios de peligro o amenaza, que han sido apropiados por gente local, como *espacialidad del miedo* (Lindón, 2006: 39-42).³⁶ Lo que los peatones han reconocido como amenazas, asaltos con violencia, violaciones o agresiones de varios tipos, están condicionadas u originadas con lo que la gente ha vivido y experimentado, pero por otro lado también está condicionada y reproducido por lo que se imagina y se cuenta en relación al lugar. Es decir, el miedo está referenciado a un aspecto físico, pero también a los aspectos simbólicos que le han asignado socialmente a través del tiempo. Por ello, el paisaje en esa doble dimensión, física y simbólica, dirige las actividades del caminar, así como éstas lo reproducen y lo identifican de manera singular.

1.2 Disposiciones espaciales y temporales del miedo, como mediación entre el paisaje urbano y las prácticas del caminar.

El miedo tiene que ver con la experiencia, o más directo, el miedo es una experiencia, o resultado de ella, como ya apuntaban nuestros autores arriba citados. Experiencia con el delito predatorio, sufrido de manera directa, o creada e

³⁶ No utilizamos el concepto de topofobia por varias razones: 1) su uso y abuso actual en los estudios sobre la inseguridad, lo que pretendemos es dar otra mirada o enfoque al tema del miedo, con otros elementos no más importantes pero sí menos utilizados; 2) la intención de generar nuevas categorías conceptuales en este tema; 3) al hablar de topofobia habría que hacer alusión a su contrario, la topofilia, asunto que ya desviaría las particularidades y objetivos de nuestro trabajo.

imaginada por otros discursos y narrativas, asociado a lugares, horarios, personas, animales y sistemas de objetos. La experiencia es, entonces, esa mediación y producto entre el espacio y las prácticas del caminar. El miedo, en tanto experiencia, sigue siendo esa mediación, como emoción, percepción, apreciación y predisposición a la práctica. Es decir, la noción-mediación que da sentido a la práctica de caminar.³⁷

Para seguir dando un carácter relacional, optamos por utilizar el concepto de *habitus*, como producto histórico y resultado de esa experiencia con, en este caso, la ciudad segura-insegura, como experiencia urbana metropolitana.³⁸ Pero hablamos del *habitus* comprendido como un sistema o matriz de disposiciones, de percepción, apreciación y acción (Bourdieu, 2009: 99; Lahire, 2004: 46).³⁹ Hablar de *disposiciones* nos da la posibilidad de comprender las estrategias y prácticas del caminar estructuradas por la experiencia con el delito predatorio en ciertos lugares; podemos hablar de actores, es decir, de experiencias individuales pero enmarcadas a procesos estructurales (sociales, culturales, económicos y políticos). De esta manera, las disposiciones no solo son una mediación, individual o colectiva, sino una correspondencia, de sentido, donde puede haber contradicciones (Lahire, 2004: 34). Incluso, Delumeau (2008: 28), como ya lo apuntábamos más arriba, menciona que el miedo puede provocar efectos contrastados según los grupos o individuos, o, también, reacciones alternativas (contradictorios) en una misma persona. Asunto a subrayar: hablar de disposiciones y no de sólo de *habitus* permite referirnos a elementos de éste, no a toda su complejidad, como por ejemplo, disposición del

³⁷ En la medida que nuestro trabajo parte de una sociología comprometida con dar de vuelta el sentido de los actos a los actores (Bourdieu, 2004: 128)

³⁸ La noción de *experiencia metropolitana* nos puede seguir ayudando para comprender la relación de los actores y el paisaje, pues nos habla de las prácticas sociales y de las representaciones, es decir, de la dinámica con sentido en un medio urbano, que posibilita esas prácticas y es fuente de creación de representaciones (Duhau y Giglia, 2008: 21).

³⁹ El *habitus* "...sistemas de disposiciones duraderas como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consiente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente 'regulares' sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta" (Bourdieu, El sentido, 2009: 86). Para ahondar más sobre el concepto del *habitus* revisar: Bourdieu, (2002: 41; 2008: 33; 2012: 201; 2009: 85-105).

miedo o de confianza (o incluso otras, como las del gusto, el enojo, coraje, tristeza, alegría, deseo, entre otras, que pueden acompañarlas). Por eso, al final, se contempla porque da cuenta de la relación y negociación entre esas disposiciones, como lo veremos en los dos últimos capítulos de esta obra.

La experiencia urbana del sujeto aquí cobra relevancia, es a través de ella, que le asigna sentidos al espacio, al mismo tiempo que es resultado de éste. Las disposiciones espaciales y temporales son un resultado de experiencias pasadas, por lo cual, existe una diferenciación de habitus (Bourdieu, 2009: 98). Tanto las formas por las cuales se apropian los actores de un espacio y, los procesos por los cuales se le hace sentido (de agresión, de posibilidad, de calma o de miedo), tienen que ver con procesos históricos de interiorización y exteriorización de aspectos estructurales, *capitales*,⁴⁰ entre ellos, la misma referencia de la infraestructura urbana del paisaje

Sin embargo, dichas disposiciones están enmarcadas en dimensiones espaciales y temporales, como condicionantes estructurales: “La razón por la cual se exige tan rigurosamente la sumisión a los ritmos colectivos, es que las formas temporales, o las estructuras espaciales, estructuran no solo la representación del mundo del grupo sino el grupo como tal, que se ordena así mismo a partir de esta representación” (Bourdieu, 1997: 163, citado en Harvey, 2012: 239).

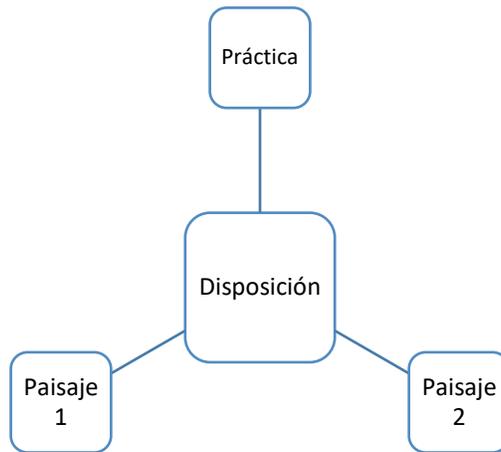
Las disposiciones tienen que ver con una memoria y acción involuntaria. Es decir, de cómo ante ciertos escenarios se invoca a la acción:

La simple puesta de nuevo en escena, en un decorado normal (paisaje, espacio urbano, apartamento) [...] pueden desencadenar un recuerdo (y ocasionar, por ello mismo, una gran emoción), correr de nuevo un lienzo entero del pasado que creíamos olvidado [...], y empujar a la acción provocando la puesta en marcha de un esquema de acción, de un hábito [...] (Lahire, 2004: 106).

Tenemos entonces: escenario-recuerdo-habitus-emoción-práctica.

⁴⁰ El capital es trabajo acumulado (en su forma materializada o incorporada, encarnada) que, de resultar apropiado de forma privada, es decir, exclusiva por agentes o grupos de agentes, los habilita para apropiarse de la energía social bajo la forma de trabajo reificado o viviente” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 177).

Esquema 1. Relación paisaje, disposición y práctica



Las disposiciones, como mediaciones, son estructuradas por formas de interiorización de estructuras exteriores (*estructuras objetivas de primer orden*), que constituyen el espacio urbano (en cuanto las *prácticas materiales espaciales*, a modo de Henri Lefebvre), en una dinámica temporal, de vida cotidiana. Como disposiciones (*estructuras objetivas de segundo orden*), también son productoras igualmente del hábitat: “Si el *hábitat* contribuye a formar el *habitus*, éste hace lo mismo con aquél, a través de los usos, más o menos adecuados, que induce a darle” (Bourdieu, 2000:123). En la lógica de que el paisaje no es neutral sino de correspondencia y de sentido práctico, el habitus proporciona esa relativa coherencia con él.

Las asignaciones de miedo, en tanto experiencias, están anidadas en el habitus, como productos históricos y espaciales (del paisaje), pero a la vez es el habitus que crea y recrea estas dimensiones (temporal y espacial) de manera singular, porque si bien es cierto que por medio del habitus podemos comprender la percepción y prácticas de grupos sociales (como habitus metropolitano) de miedo, también nos permite comprender la diferenciación entre grupos, y dentro de los

mismos grupos (como habitus regional):⁴¹ el habitus también refleja la diversidad en la homogeneidad (Bourdieu, 2009:98).⁴² Esto en definitiva es de suma importancia, pues depende del habitus singular, regional o general metropolitano, que exista o sea visible determinado paisaje de miedo o confianza y que se condicionen: entre habitus y espacio, entre percepción en el caminar y paisaje.

Así, el concepto de habitus junto al de paisaje, como dimensión espacial de las prácticas del caminar, nos permite comprender cómo existe una cierta relación grupal e individual, según los miedos que se le asignan al segundo. Es decir, las representaciones de miedo, que se hacen del paisaje al caminar, no son sólo individuales, aunque sí lo son en su vida cotidiana inmediata, como habitus diferenciado y diferenciador, sino también construcciones sociales, como habitus regional, estructural, más o menos homogéneo que responde a un recorte territorial y clase o grupo social. Dichas representaciones tienen que ver con lo que se vive o se dice de un lugar: paisajes solitarios o con personas asechando, puede ser de día o de noche, en todo caso, son alimentadas por una narrativa colectiva.

El mismo miedo ha sido definido como un hábito, desde la concepción del miedo colectivo que Delumeau nos daba arriba. Es un hábito a temer a cierta amenaza, real o imaginada (Delumeau, 2008: 30).⁴³ Podemos hablar entonces de disposiciones espaciales y temporales del miedo. Donde existe un antecedente, como escenario urbano, como paisaje, que evoca y detona cierta emoción-acción: el miedo. Estando en una situación, en un lugar, el actor despierta cierta acción (Lahire, 2004: 103).

Pero ese escenario no solo es algo físico, como infraestructura urbana, sino que también tiene un orden temporal, según el trayecto de las prácticas a lo largo del día cotidiano. La dimensión temporal, contempla la dimensión de la acción, esa

⁴¹ En la tesis de maestría se trabajó sobre este concepto, que es un intento por consolidarlo. (Gálvez, 2013).

⁴² "De hecho, es una relación de *homología*, vale decir de diversidad en la homogeneidad que refleja la diversidad en la homogeneidad característica de sus condiciones sociales de producción, que une los habitus singulares de diferentes miembros de una misma clase: *cada sistema individual de disposiciones* es una variante estructural de los otros, en la que se expresa la singularidad de su posición en el interior de la clase y de la trayectoria". Bourdieu, 2009: 98).

⁴³ Temor no es sinónimo de miedo. A decir de Spinoza: "El temor es el deseo de evitar, mediante un mal menor, a otro mayor, al que tenemos miedo [...]". (Spinoza, 1980: 180). Digamos que puede ser un grado del miedo, un antecedente inmediato.

que es resultado del sistema de disposiciones que fueron y son configuradas (y reconfiguradas) y activadas por la dimensión espacial de ciertos lugares que provocan “algo”. Bourdieu lo plantea en estos términos: “Lejos de ser una condición *a priori* y que trasciende la historicidad, el tiempo es aquello que la actividad práctica produce en el acto mismo por el cual se produce a sí misma [...]. El tiempo es engendrado en la actualización del acto, o del pensamiento, que son por definición presentificación y despresentificación, es decir ‘paso’ del tiempo de acuerdo con el sentido común” (Bourdieu, 2012: 179).⁴⁴ Existe una relación dialéctica entre el cuerpo (disposiciones o habitus) y una organización estructurada del espacio y el tiempo (Bourdieu, citado en Harvey, 2009: 240). De esta forma, el cuerpo, es la categoría que sintetiza y da sentido y vida a las dos dimensiones.

Resumiendo. El miedo, entonces, puede comprenderse como una disposición activada y encarnada por una situación, ante una amenaza, real o imaginada, asociada a un espacio y tiempo determinado.

1.2.1 Sin confianza no hay miedo: disposiciones de la confianza.

El miedo no es paralizante. Existen otros mecanismos y referencias para que la gente pueda seguir haciendo su vida cotidiana, aunque haya vivido experiencias de violencia importantes. El miedo no se impone, como emoción puede ser algo pasajero, aunque no desaparece por completo, sino que queda guardado esperando la situación que lo despierte, mientras que otros sentimientos (como la confianza) se mantienen, para hacer posible la vida cotidiana: “Pero una completa ausencia de confianza le impediría incluso levantarse en la mañana. Sería víctima de un sentido vago de miedo y temores paralizantes. Incluso no sería capaz de formular una desconfianza definitiva y hacer de ello un fundamento para medidas preventivas” (Luhmann, 2005: 5).

La confianza, resultado del tiempo, puede disminuir la contingencia y la complejidad que uno puede sentir con la inseguridad, pero no solo la confianza que

⁴⁴ “[...] un movimiento en el espacio es también un movimiento en el tiempo” (Hägerstrand s/f citado en Giddens, 2012: 144).

genera el entorno próximo conocido (relaciones y espacios en la comunidad o en la ciudad), sino, junto con el medio, de las disposiciones para sentir confianza. Es decir, no basta con sentir una confianza-seguridad en los otros, en un entorno, sino también de los procesos internos que hacen cierta correspondencia con ese “exterior”, a lo cual Luhmann llama *Disposición para la confianza* (2005: 135).

La confianza, en tanto que reduce la contingencia (inseguridad) genera mayor libertad de acción (Luhmann, 2005: 65), en este caso, del caminar cotidiano. Pero como acabamos de decir, no basta con un ambiente de seguridad o confianza en el entorno (políticas y dispositivos de seguridad, o una infraestructura funcional y completa) sino también de la capacidad de generar o sentir confianza interna: “Por lo tanto, tomaremos este punto de partida también para el análisis, de una manera consciente, de las condiciones internas de la confianza. Lo que eso significa, entonces, es que la complejidad no se reduce solamente por las estructuras y procesos externos, sino también por los internos” (*Ídem*:137).

En definitiva, las prácticas del caminar se configuran con base no sólo a una emoción o sentimiento, sino a partir de una negociación y reacomodo entre ellas, en determinadas situaciones. Ahora, esas disposiciones, de miedo y la confianza, no se basan o tienen su origen sólo en un referente subjetivo, sino también de las capacidades sociales que se tengan, como capitales, social, económico, político y cultural. Esto en realidad es un asunto casi determinante, pues los que tengan mayor posibilidad económica y redes sociales, tendrá mayor forma de tener alejado el peligro, lo cual se traduce en la localización de grupos sociales en espacios seguros. Lo contrario, que pasa en las periferias empobrecidas, donde se tienen una cercanía con la amenaza. Como veremos, esa acumulación de capitales, configura un capital en particular: la movilidad como capital, o *motility*. Pero no sólo como mera acumulación, sino cómo se utilizan para configurar estrategias.

En realidad, tiene que ver con la relación entre posición de clase y disposición (sentido práctico); de las condiciones de existencia materiales que generan esas disposiciones de percepción. Esto tiene que ver justo con el contexto de las regiones, como un antecedente histórico. En este caso, de una diferenciación entre

regiones, pero no solo eso, sino entre las mismas personas dentro de ellas; los espacios pacificados también tienen sus puntos o zonas y personas que reconocen como posibles peligros y, los lugares estigmatizados, tienen puntos o zonas que generan seguridad y confianza (lugares transitados o, lugares cerrados). Aunado a esto, no podemos dejar de lado la relación desigual entre regiones, centro y periferia, de lo que se ha construido como lo seguro *versus* lo inseguro o peligroso. Se trata en definitiva de una construcción del peligro o enemigo, por lo cual se le segrega social y espacialmente. Los antecedentes del oriente están remetidos a una región inhóspita, con gente peligrosa y espacios que agreden, constituyen un estigma socioterritorial. Mientras que los lugares centrales, con todo un dispositivo de estrategias y acciones de varios actores (Estado, mercado y la sociedad civil) han consolidado espacios vigilados o cerrados, física y simbólicamente, diferenciando al otro: el de adentro y el de afuera.

Este contexto de las regiones seguras o inseguras, presentan situaciones diferenciadas para el caminar: andar en un lugar asechado por posibles delincuentes (los cuales pueden ser los mismos vecinos de la colonia) y la ausencia de infraestructura de movilidad y de servicios urbanos, o, caminar con toda la infraestructura de conexión y servicios que se tienen en la región central. Esto también nos invita a hablar sobre el desgaste físico y los usos del tiempo en cada región.

1.3 Estrategias y prácticas del caminar: el uso del cuerpo y la configuración del paisaje urbano.

El caminar es una práctica y representación socio-espacial, y es además una producción de espacios de representación continua.⁴⁵ Así como se crean esos paisajes (tal vez fugaces) en el caminar cotidiano en la ciudad, ésta práctica se ve

⁴⁵ Es decir, que construye espacio físico, a la vez que este hace posible el caminar cotidiano de ciertas formas. De la misma manera que el caminar sigue siendo una forma de representación espacial de la realidad, en ese sentido, también funciona como un espacio de representación. Evidentemente que esta propuesta es inspirada en lo escrito por Henry Lefebvre en *La producción del espacio*, sin embargo, la complementamos más adelante de este escrito, con la “mediación” del concepto de Habitus, al igual que lo hizo David Harvey anteriormente (Lefebvre, 2015: 90-104; Harvey, 2012: 239-246).

condicionada y moldeada por esa experiencia del paisaje, de modo que el peatón adecua su andar por los referentes espaciales que ha configurado como experiencia de uso de la ciudad. Es decir, que se crean formas del caminar por la sensación de miedo a paisajes.

Mientras que, con el caminar, se exteriorizan las emociones de miedo, a través del cuerpo, objetivándolas en paisajes. Eso nos permite comprender la noción del habitus, como un proceso de interiorización de estructuras (objetivas de primer orden) y exteriorización de estructuras (objetivas de segundo orden). El habitus, en este sentido último pasa a ser: las estructuras, sensación de miedo o confianza, estructuradas por el paisaje, en tanto producto relacional histórico social que estructuran formas de caminar.

Es precisamente en el cuerpo donde podemos objetivizar las disposiciones, donde se utilizan “Técnicas corporales” bajo “habitus corporales” (Bourdieu: 2004: 113-115), para estructurar formas de andar la ciudad. Es con el cuerpo que se espacializan dichas disposiciones, el cuerpo como primera escala geográfica (Aguilar y Soto, 2013:7), el cuerpo en movimiento, como caminante, es espacio en sí: antes de producir espacio, el cuerpo es espacio (Lefebvre, 2015: 218). No está el cuerpo y el espacio separados. El cuerpo, además de ser producto, es quien dota de sentido (práctico) al espacio. De tal suerte que el cuerpo es, al mismo tiempo, objeto y sujeto.

En ese orden de ideas, detectar a las personas, en tanto cuerpos, en el espacio no es solo localizarlas, sino espacializarlas. Es decir, los agentes “no están localizados: más bien, ellos espacializan [*con su cuerpo*]” (De Certeau, citado en Harvey, 2012: 238, los corchetes son nuestros). Son espacio y construyen espacio en sus prácticas del caminar, porque el caminar designa espacio, se anima o cobra vida el paisaje urbano, porque el caminar de la gente no sólo remite a un desplazamiento ordenado espacial o temporalmente (entre cosas y personas), sino también porque el caminar “define un espacio de enunciación”, de narrativa, se trata de una “retórica del andar” (De Certeau, 1996: 109-115). Sin embargo, no es una

acción totalmente intencionada, calculada, sino más bien, de un sentido práctico (*versus* un sentido intencional).⁴⁶

El sentido práctico tiene que ver con la relativa coherencia entre la experiencia cotidiana de los sujetos (habitus, como disposición: estructura de segundo orden) y el sentido objetivado: las instituciones duraderas e históricas; estructuras de primer orden. Bourdieu lo refiere como: “Principio generador largamente instalado por improvisaciones reguladas, el habitus como sentido práctico opera la reactivación del sentido objetivado en las instituciones [...]” (1997: 93-94). Los sujetos se apropian de manera práctica de las instituciones, y hacen revivir su sentido depositado en ellas. En pocas palabras, el sentido práctico, en tanto se desarrolla en el *mundo del sentido común*, actualiza y da vida al mundo social (sentido objetivado), es lo que permite a los sujetos hacer sentido entre sus mundos individuales y uno más amplio; es, para nuestros fines, la mediación entre el paisaje urbano, producto histórico institucionalizado, y el caminar cotidiano.

Por otro lado, el caminar no lo entendemos desde una mirada clásica de movilidad, de origen y destino, de un punto a otro, sino también de las mediaciones, contradicciones y adecuaciones que se hacen en los recorridos. A pesar que las prácticas urbanas no sean intencionadas en general, a veces podemos encontrar algunas que sí estén enmarcadas en un proyecto reflexionado, que depende de ciertos momentos y circunstancias particulares (Lahire, 2004: 225). Es importante considerar esto último para comprender que hay etapas, donde se pasa por rutinas, pero en otros momentos y lugares donde existe la reflexión.

Es precisamente cuando podemos hablar de estrategia. Justamente, a pesar que las prácticas urbanas tienen una recurrencia no intencional, “una vida (en el marco de una trayectoria individual), que nunca es del todo controlable, previsible, planificable, etc., los actores pueden desarrollar a veces intenciones, planes, proyectos, estrategias, cálculos más o menos racionales, en tal o cual otro terreno, en ocasión de esta práctica o aquella otra” (Lahire, 2004: 221).

⁴⁶ Nos referimos a un sentido práctico (de repetición, en un mundo práctico), y no de un sentido intencional. (Bourdieu, 1997: 91).

Más o menos racionales. Bourdieu no niega cierto cálculo o evaluación en las estrategias, sin embargo las asocia con *potencialidades objetivas*, con aspectos concretos que posibilitan (potencialmente) o no ciertos proyectos, condicionados por un referente que antecede al actor (2009: 87).⁴⁷ Sin duda, no todo es intencional ni todo es rutinario. Lo interesante sigue siendo que, a veces, en ciertos momentos y lugares, existen reacomodos y cambios, más o menos reflexionados y evaluados, en esas prácticas rutinarias, según la experiencia de los actores. Como estrategias, *acciones ordenadas y orientadas* (Bourdieu, 2009: 100), rompen con una práctica rutinaria, pero pueden pasar después a ser parte de una rutina, configurando o reconfigurando nuevas disposiciones (espaciales y temporales), de formas de movilidad y ciertas formas de organizar el tiempo.

Contrario a un espacio disciplinador o de *distribuciones*, restrictivo (a modo de Michel Foucault),⁴⁸ se propone más bien un espacio más abierto, no total, pero sí donde puedan existir estrategias y tácticas que den cabida a una serie de alternativas para “salir” o singularizar la tendencia de violencia y miedo. Siguiendo a De Certeau y Harvey, pensamos en que los espacios pueden liberarse más fácil, ya que las prácticas sociales se espacializan, es decir, “no se localizan en el interior de alguna grilla represiva de control social” (Harvey, 2012: 239). Sobre el miedo, como una forma de dirigir las prácticas del caminar (en el espacio urbano), no existe una forma determinada de andar o no andar, no es paralizante por esos espacios que evocan el delito. Los actores pueden generar alternativas, estrategias, creativas o no, prácticas en todo caso, para hacer frente, soportar o evadir esos espacios. Se trata de “la puesta en práctica de ciertas estrategias tendientes a aminorar la imprevisibilidad” (Duhau, y Giglia, 2008: 31). Estructuran alternativas porque usan el espacio en su andar, como su andar, desde sus narrativas y en la práctica. Donde las calles y lugares no están allí afuera de la gente y su caminar, más bien el caminar su vuelve calle y lugar.

⁴⁷ Es decir, no se parte de cero. Bourdieu lo plantea muy bien en su estudio de la región Kabila, cuando habla de las adecuaciones para pasar a un sistema monetario, capitalista, de producción. Nos habla de una “Reinvención creadora” o “transformación creadora”, para dar cuenta de un acomodo o adecuación, en el cambio de disposiciones (Bourdieu, 2006:28-30).

⁴⁸ Ver (Foucault, 1978:145-153)

Sobre las estrategias Bourdieu nos dice:

La noción de estrategias, tal como la he empleado, tenía como primera virtud notar las coacciones estructurales que pesan sobre los agentes (contra ciertas formas de individualismo metodológico) y a la vez posibilidad de respuestas activas a esas coacciones (contra cierta visión mecánica, propia del estructuralismo). Como indica la metáfora del juego, en gran medida esas constricciones están inscriptas en el capital disponible (bajo sus diferentes formas), es decir, en la posición que cierta unidad ocupa en las estructuras de la distribución de ese capital, y por tanto, en la correlación de las fuerzas con otras unidades. En ruptura con el uso dominante de esa noción, que considera las estrategias expectativas conscientes y a largo plazo de un agente individual, yo utilizaba ese concepto para designar los conjuntos de acciones ordenadas planteadas como tales, que los miembros de un colectivo tal como la familia reproducen. (Bourdieu, 2011: 34).

Los capitales pueden influir en la estructuración de las estrategias. Inclusive, dichos capitales se han trasladado y reflejado en el lugar que la gente ocupa. Los capitales les dan ganancias, y, evidentemente, si no los tienen les da limitaciones de *localización*: de acceso a bienes escasos y deseables; recursos naturales y de consumo básico, del trabajo o de los recursos culturales e instituciones del Estado y del mercado; *de posición o de rango* que son los que dan prestigio y; *los de ocupación* que permite tener alejado lo indeseable (como los peligros o amenazas) (Bourdieu, 2000: 122-123). Es decir, que hay una transferencia de un *espacio social*⁴⁹ a un espacio físico.

Las formas de caminar la ciudad están determinadas en buena medida por las experiencias de miedo y confianza a ciertos lugares; pasan a ser parte de la percepción, como experiencia, entiéndase disposición, que la gente se ha generado, pero en tanto seres sociales. El habitus nos permite ver cómo de manera individual se vive el miedo, pero también cómo dicha sensación también tiene que ver con un espacio más amplio (como construcción social), como la región, en tanto Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).

⁴⁹ "El hecho de que pueda presentarse bajo la forma de un esquema bastaría para recordar que el espacio social, tal como ha sido descrito, en una representación abstracta, producida al precio de un trabajo específico de construcción y que proporciona, a la manera de un mapa, una visión a vista de pájaro, un punto de vista sobre el conjunto de puntos a partir de los cuales los agentes ordinarios (entre los cuales se encuentran el sociólogo o el propio lector en sus conductas ordinarias) dirigen sus miradas al mundo social" (Bourdieu, 2012: 299).

Sobre las estrategias, en el último capítulo hemos decidido reacomodar y agregar otro tipo de estrategias, a la par de las Estrategias de Reproducción Social (ERS) de Bourdieu, nos vimos a la necesidad, según lo encontrado en trabajo de campo y el análisis, de hablar de estrategias en términos de cálculo y objetivos, utilizando a Michel De Certeau, encontramos Estrategias y acciones del gobierno y la sociedad civil (EGSC). Estas, como las de Reproducción social, al final son las que acompañan el caminar, aunque no encontramos estrategias del caminar, es decir en el acto, sí observamos la estructuralidad de ellas: son el acompañamiento o antecedente de esos dos tipos de estrategias las que posibilitan o no caminar de cierta manera, como tácticas y técnicas corporales.

Esquema 2. Estrategias, paisajes, disposiciones y prácticas



Hemos decidido agregar esas correcciones o adecuaciones teóricas en cada capítulo para, justamente, mostrar que se hicieron a la luz de ese ejercicio de vigilancia epistemológica en cada segmento de este trabajo, según sea la situación y relación teórico-conceptual y la reflexión en las regiones de estudio. Para el caso de las estrategias, aquí sólo podemos decir que hay una relación de escalas de análisis entre la ERS y las EGSC, que se despliegan en tácticas y técnicas del caminar, pero no hay estrategias propiamente del caminar.

Capítulo 2. Abordaje Metodológico

A pesar de lo que se pudiera considerar de esta tesis, nuestra unidad de análisis no es el miedo ni la violencia, tampoco es el paisaje urbano, ni siquiera el caminar cotidiano. Nuestro objeto de estudio tiene que ver con las *prácticas* del caminar, como tal, entonces, ponemos atención en las apreciaciones y evaluaciones que atraviesan esas prácticas: las *disposiciones* que hacen posible el caminar cotidiano, disposiciones a caminar de cierta forma. Es decir, en el marco de violencia actual, la percepción, evaluación y apreciación, ordenadas espacial y temporalmente, para caminar. Esa predisposición también tiene una dimensión emocional y cognitiva. Entonces, nuestra atención estará puesta en las *disposiciones espaciales y temporales del caminar*. Con todo el antecedente teórico, nos daremos cuenta que no son elementos aislados o individuales, sino estructural y relacional, de primer y segundo orden.

En esa propuesta relacional, se echa mano de aportes desde la sociología de las disposiciones,⁵⁰ de modo que entre las prácticas del caminar, como dimensión social, por ello, del actor, y los elementos espaciales y temporales no queden de forma aislada.

⁵⁰ Así como Bourdieu lo propusiera para su investigación en Argelia, en cuanto a una sociología de las *disposiciones temporales*, nosotros agregamos la propuesta de la sociología de las disposiciones espaciales. (Aunque Bourdieu, en dicha obra, al igual, sin decirlo, aplicó esta última sociología para analizar los tiempos y espacios, dentro y fuera de la casa Kabila. Harvey, un poco después, así lo comprendió también en *La condición de la posmodernidad*.)

2.1 Regiones y áreas testigo.

Aunque al inicio nos centramos en la Región oriente, al final tenemos también la región de estudio en la Roma-Condesa para comprender otras formas de caminar y hacer ciudad, con otros antecedentes, que no corresponde a un espacio inseguro, pero que da cuenta de una desigualdad y diversidad de prácticas del caminante en la ZMVM. Para ello hicimos un ejercicio de *comparación próxima*, que tiene que ver con la *investigación de las diferencias* (Duverger, 1983: 419). Considerando que nuestras dos regiones no son mundos separados, donde sí existen analogías, el método comparativo de proximidad sirve para poder encontrar diferencias dentro de un mundo como la Ciudad de México que comparte prácticas y sentidos, como habitus metropolitano y regional.

Dentro de la ZMVM existen singularidades y disparidades intrarregionales. Unas más urbanizadas que otras o, incluso, dentro de cada región o zona, existen ciertas diferencias. Para nuestro interés, tenemos cuatro aspectos a considerar: el nivel de seguridad/inseguridad; el nivel socio-económico; el carácter de movilidad no motorizado, en específico, el peatón y; el tipo de paisaje urbano. De estas características, una es la que se comparte, hasta cierto grado: la movilidad pedestre, por varios motivos. Precisamente, está condicionado y posibilitado por los otros factores.

En ese sentido. En términos generales y estructurales, nuestras regiones están diferenciadas en función de los otros tres aspectos: Seguridad/inseguridad, condición socioeconómica, y tipo de paisaje urbano. Esto nos permite hacer el ejercicio de comparación como homologación, ya que siguen teniendo algo en común: son parte de una misma ciudad (ZMVM), con ciertos códigos en común, comparten un habitus metropolitano, es decir, una historia, y como espacios “abiertos” y prácticas del caminar más o menos recurrentes.

Hablamos de regiones por considerar que dentro de la ZMVM existen territorios con prácticas urbanas más o menos similares enmarcadas en un hábitat, que los diferencia de otros. Estos espacios están marcados por una experiencia cotidiana, de prácticas rutinarias, Duhau y Giglia las denominan *Regiones de la*

experiencia, donde se contempla el *habitus urbano* o *metropolitano* como constituyente y resultado de esas prácticas y espacios (2008: 22). Para esta tesis, como lo hemos hecho en otra investigación anterior, nosotros lo denominaremos *habitus regional*.⁵¹

En ese orden de ideas. Tenemos dos regiones de estudio, que funcionan igual como áreas testigo⁵² (o también como unidad de estudio). La primera Región Neza-Chimalhuacán (RNC) tiene que ver con un *espacio negociado*,⁵³ mientras que la segunda, Roma-Condesa (RRC) se encuentra en un *espacio disputado* (Duhau y Giglia, 2008).⁵⁴ La primera se localiza al oriente de la ciudad de México, en los municipios conurbados del Estado de México, entre Ciudad Nezahualcóyotl y Chimalhuacán. Es una franja fronteriza (de conexión regional) que tiene características socioeconómicas y territoriales similares: colonias populares, de bajos y muy bajos recursos económicos (CONEVAL, 2010; Duhau y Giglia, 2008), con un paisaje árido y descuidado. Es un territorio caracterizado por una violencia importante en la región, las colonias que la componen son: Los Olivos y La Nueva Israel (Chimalhuacán); Ejidos de San Agustín y Ejidos de San Agustín Atlapulco (Nezahualcóyotl).

La otra región está ubicada en la delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México. Es la demarcación Roma-Condesa, un espacio con una relativa comodidad económica, podemos decir “clase media alta” (CONEVAL, 2010). Un paisaje sumamente cuidado, con poca o insignificante evidencia delictiva (aunque en la coyuntura se han presentado diversos tipos de crímenes y delitos, no es un tema relevante). En esta unidad de estudio las colonias son: Roma Sur, Roma Norte, Condesa Hipódromo, Hipódromo y Condesa.

⁵¹ Término propuesto y utilizado en mi tesis de maestría.

⁵² Corresponde a una propuesta metodológica, alterna a la mirada macro-espacial, que se centra en la complejidad de los casos de estudio (Ver, Duhau y Giglia, 2008: 16). Sin embargo, a pesar que hablamos de áreas testigo, no existe una disección con un área mayor, como la metrópolis, más bien, nos enfocamos en nuestros estudios de caso, para comprender un tanto ese espacio mayor y, a través de él, entender también nuestras áreas.

⁵³ Se refiere a la ciudad autoconstruida, en un proceso de tención y negociación entre actores, los servicios, el espacio (Idem: 239).

⁵⁴ La ciudad o espacio disputado es la más urbana y planificada, es decir, la más dotada de infraestructura (Idem: 232-233).

Mientras que nuestra unidad de análisis corresponde a las disposiciones del caminar, en efecto, viene siendo la gente que vive, estudia o trabaja en esos lugares (con una antigüedad mínima de un año) y que haga actividades donde tenga que caminar en el barrio o colonia. Se establece contacto con ellos a partir de tres formas: 1) Siendo yo en algún momento habitante de la región oriente, a través de conocidos cercanos y la recomendación con otros informantes; 2) por la técnica de *bola de nieve*, 3) En cuanto a funcionarios públicos, como el caso del Director de Seguridad Pública de Ciudad Nezahualcóyotl, se gestionó la entrevista previamente, a lo cual el Lic. Jorge Amador Amador (titular de dicha dirección) accedió de manera importante, compartiendo además de su experiencia como director de seguridad desde el año de 2003 en dicho municipio, datos georeferenciados, por zonas, del índice de delitos (por denuncias realizadas). Mientras que para el caso de la Roma-Condesa, no tenemos más que datos generales sobre los índices de delito, a pesar de que se gestionó igualmente la entrevista, no se obtuvo respuesta alguna del director de seguridad de la delegación Cuauhtémoc, en la cual se ubica esa demarcación territorial.

Dado que la intención de esta tesis es comprender los cambios que han emergido a causa del ambiente de violencia, nos centramos en la Región Neza-Chima, de inicio, esa fue la apuesta. Sin embargo, se vio a la necesidad de elaborar un ejercicio comparativo con otra región, con otras características, la Roma-Condesa, lo cual aporta para hacer florecer no sólo las diferencias, sino también algunas posibles similitudes. Incluso, más allá de diferencias y similitudes, nos permite comprender formas de hacer ciudad a partir del caminar en la ZMVM.

El ejercicio comparativo entre una ciudad central planificada y una ciudad periférica autoconstruida, en el contexto de violencia generalizada, ayuda a comprender formas de gestionar la inseguridad, según diferentes estrategias estructuradas a partir de una condición social y es espacial: es decir, de la ubicación en el espacio social y su traslado a un espacio físico. En ese sentido, buscamos observar las diferenciaciones y distinciones expresadas en el caminar cotidiano, condicionado por un ambiente de seguridad o inseguridad.

Por su puesto que no pretendemos generalizar todos nuestros resultados a la ZMVM, aun así, considerando que las practicas del caminar no son un hecho aislado y mecánico, se puede tomar pulso de lo que puede estar sucediendo a esa escala a partir de nuestras dos regiones. La misma noción de región nos permite hacer cierta bisagra entre el nivel local y el nivel metropolitano. Para esto nos sigue auxiliando, a la par de la región, el concepto de disposición (del caminar), ya que responde a una noción relacional, una mediación entre estructuras y prácticas, entre escalas espaciales, así como de un habitus metropolitano y un habitus regional y/o particular, entre mente y el cuerpo que camina.

El caminar, de esta manera, es una síntesis de condicionantes estructurales sociales y espaciales, a la vez que aporta en su creación, producción o cambio. Prestar atención a las formas o motivos de caminar ayuda a comprender cambios en la sociedad y la ciudad. Observar técnicas corporales en el caminar permite dar cuenta de diferenciaciones y distinciones sociales, ya no sólo es preguntarse qué hace, sino cómo lo hace. Se camina con miedo o con confianza; con libertad o con restricciones. Pensamos que el caminar representa una práctica de desigualdad social.

En ese orden de ideas, es necesario explorar y reconstruir las narrativas, prácticas, estrategias y técnicas corporales del caminar, las cuales se desprenden de un sistema disposicional (espacial y temporal), el cual tiene un origen histórico desigual dentro de la ZMVM.

Cuadro 1. Criterios que se consideran para la elección comparativa de las unidades de estudio: regiones

Variable	Región NC	Región RC
Violencia y percepción de inseguridad	<p>La región Neza-Chimalhuacán está conformada por dos municipios que componen la serie de territorios declarados con alerta de género. Uno de ellos, Nezahualcóyotl, está ubicado como municipio prioritario para atender, en la estrategia regional desde el gobierno federal en el año 2012.</p> <p>Los dos municipios están dentro de los cincuenta declarados como los más letales a nivel nacional en el 2016 (con base a los homicidios dolosos).</p> <p>Percepción de inseguridad alta, hacia adentro de su región.</p>	<p>No está catalogada por ningún órgano oficial como región violenta.</p> <p>Aunque pertenecen a la delegación con más robos a transeúntes en la CDMX (SNSP)⁵⁵ la percepción de inseguridad es baja hacia adentro de la región.</p> <p>Como parte de la Delegación Cuauhtémoc, está dentro de los cincuenta declarados como los más letales a nivel nacional en el 2016 (con base a los homicidios dolosos).</p>
Movilidad peatonal y paisaje urbano	<p>Es una región donde se expresa el caminar constante, con espacios abiertos, deteriorados.</p> <p>Espacio negociado</p>	<p>Es una región donde se expresa el caminar constante, con espacios abiertos, cuidados.</p> <p>Espacio disputado</p>
Socio-económico	Vulnerabilidad social y marginación alta	Vulnerabilidad social y marginación baja

⁵⁵ Sistema Nacional De Seguridad Pública datos de 2012 a 2015.

Histórico: inicio de asentamientos humanos y urbanización	Finales del siglo XX: en proceso.	Inicio del siglo XX: consolidada.
---	-----------------------------------	-----------------------------------

2.2 Espacio de los puntos de vista y el relacionamiento metodológico

¿Cómo acercarse para tratar de comprender y explicar qué pasa en algunos lugares que han tenido una relación estrecha entre su configuración territorial y la violencia? La ciudad, en tanto espacio urbano y público, habría que analizarla no como un objeto cristalizado (acabado), sino como el lugar donde acontece algo, solo cuando existe vida social en ella. El espacio urbano, entonces, no es un lugar, sino hasta que se tiene lugar; es donde sucede, no es estar, ni ser, sino un *suceder* continuo (Delgado, 2007: 12-13; 50).

De esta forma, habría que poner atención en lo que sucede, al salir de casa, del trabajo, la escuela, la iglesia, el *Mall*, etc. Como *Sociedad movidiza* (Delgado, 2007), las calles, los puentes, escaleras, las plazas, callejones, avenidas, terracerías, banquetas, andenes, todo un sistema de [objetos] y vías primarias y secundarias, sirven de medio para las prácticas sociales. Para realizar lo que se llama movilidad cotidiana, es decir, los traslados diarios para asistir y regresar de los lugares mencionados, no sólo depende de esa infraestructura urbana, ni de la localización y distancia de los servicios y recursos, tampoco del sistema de transporte, sino, también, de las formas y sentidos de moverse, por ejemplo, utilizando las piernas. Y las formas de moverse, incluso, los motivos, están condicionados y moldeados, sí por la base material de la ciudad, pero también de las experiencias de cada persona, es decir, de la correspondencia entre esas dos dimensiones.

Sin embargo, dicha correspondencia, entre lo material y la experiencia, no siempre es clara. Releyendo un poco la obra *La miseria del mundo* de Pierre Bourdieu, recordamos que, comprender los espacios violentos (o medianamente

violentos), como lugares “difíciles”, es considerar antes que nada que son lugares *difíciles de describir o pensar*. Pensamos, junto al autor francés, que hay que pasar de esa imagen unilateral y simplista de la prensa,⁵⁶ a la:

representación compleja y múltiple, fundada en la expresión de las mismas realidades en discursos diferentes, a veces inconciliables, y a la manera de novelas como Faulkner, Joyce o Virginia Woolf, abandonar el punto de vista único, central, dominante –en síntesis, casi divino-en el que se sitúa el gustoso observador- y también su lector (al menos, mientras no se sienta involucrado)- en beneficio de la pluralidad de puntos de vista coexistentes y a veces directamente rivales (Bourdieu, 2000: 9).

Desde ese *espacio de los puntos de vista*, nuestro abordaje metodológico se centra en el actor (social) *plural*.⁵⁷ Contemplando experiencias individuales, pero que se enmarcan en discursos o esquemas sociales, a veces compartidos, a veces no, no tanto, o diferenciados. Partimos de un *relacionalismo metodológico*, donde el actor tiene cierto margen de acción, sin ser determinado, pero tampoco un actor totalmente libre y racional. Pero dicha propuesta metodológica (contraria a la del *individualismo metodológico*)⁵⁸ también nos da margen para comprender relaciones estrechas entre lo objetivo y lo subjetivo, entre escalas macro y micro (lugar y región), entre lo material y lo inmaterial. Esta propuesta ayuda a establecer relaciones entre lo social y lo espacio-temporal; entre estructuras de primer orden y las de segundo orden. En fin, nos posiciona en un espacio donde las prácticas son un producto y condición de ciertos contextos concretos.

⁵⁶ En el mismo libro, *La miseria del mundo*, Patrick Champagne, plantea la crítica sobre la “visión mediática”, como creadora de malestares sociales, como campo periodístico “La manera en que los medios escogen y abordan esos malestares, en definitiva, dice al menos tanto sobre el medio periodístico y su modo de trabajar como sobre los grupos sociales en cuestión” (Champagne, 2000: 51).

⁵⁷ “Un actor plural es, por lo tanto, el producto de la experiencia- a menudo precoz- de socialización en contextos sociales múltiples y heterogéneos. Es alguien que, sucesivamente, ha participado durante su trayectoria, o simultáneamente, durante un mismo periodo de tiempo en universos sociales variados y posiciones diferentes dentro de los mismos” (Lahire, 2004: 54-55).

⁵⁸ El relacionalismo metodológico hace énfasis en las relaciones, yendo más allá de la supremacía de la estructura o del agente individual, contempla la relación entre proceso (acción) y estructura. A decir de Wacquant, “La ciencia social no necesita elegir entre ambos polos, ya que la sustancia de la realidad social-de la acción no menos que de la estructura, y de su intersección como historia-yace en las relaciones (2005: 40). Al respecto también se puede ver la Introducción de la inolvidable obra de Norbert Elias *El Procesos de la civilización*.”

2.3 Las disposiciones como unidad de análisis

Con ese antecedente. Buscamos comprender la relación entre espacio (paisaje), disposiciones del miedo y/o de confianza y prácticas del caminar. Sin embargo, consideramos que es en el actor donde confluyen las dimensiones sociales, espaciales y temporales. Por eso, nuestra atención se centra en cómo a partir de un referente espacial, pueden estructurarse disposiciones del miedo o de confianza para caminar. Disposiciones entendidas como los esquemas de percepción, apreciación y acción. Es decir, cómo también esa experiencia (*habitus*) genera ciertas prácticas del caminar con, o, sin miedo. En definitiva, nuestra investigación gira entorno a unas disposiciones temporales y espaciales del miedo o de la confianza, no sin considerar que éstas pueden interactuar y coexistir la una con la otra, como formas de negociación.

Sin embargo, a decir de Bernard Lahire, las disposiciones, físicas o sociales, no son fáciles de observar directamente. Para ello propone *reconstruirlas* sobre la base de:

(1) de la descripción (o de la reconstrucción) de las **prácticas**, (2) de la descripción (o de la reconstrucción) de **la situación** en los que se despliegan dichas prácticas, y (3) de la reconstrucción de los elementos considerados importantes de **la historia** (itinerario, biografía, trayectos, etc.) del practicante (2004: 81, *el resaltado es nuestro*).

Para describir y reconstruir la práctica, la situación y la biografía, nos enfocamos en conocer las *experiencias* de los actores. Para acercarnos a comprender esas experiencias nos remetimos bajo un abordaje más de corte cualitativo, a la par del marco general estadístico de la percepción e incidencia de violencia que se presenta en el siguiente capítulo. A nivel de campo, el acercamiento fue por medio de: a) entrevistas semiestructuradas, estáticas y en movimiento;⁵⁹ b)

⁵⁹ En total veintiuna entrevistas: once para cada región. Con base a la *técnica de bola de nieve* se fueron encontrando a los informantes. A varios, de la región Neza-Chima, se obtuvieron por ser conocidos, ya que es un espacio conocido para mí, por haber vivido y estudiado (en la maestría) con tiempo anterior a esta investigación.

recorridos acompañados;⁶⁰ c) fotografía propia y participativa;⁶¹ d) observación no participativa;⁶² e) *experimento de cambio de lugar cotidiano*.⁶³

En ese contexto del abordaje de las disposiciones y los instrumentos de acercamiento, el uso de la definición del paisaje nos sigue ayudando para observar y reconstruir esas tres fases. En la medida que es la forma en la cual el informante se proyecta en el espacio, no sólo reconoce rutinas y elementos materiales de su colonia o barrio, sino que también se toma así mismo como parte del lugar. En este sentido, las reconstrucciones y descripciones de la situación, la biografía y las prácticas contemplan la memoria sobre un lugar que evoca algo, una experiencia o una noción colectiva. Eso que se representa en su mente y se exterioriza al hablar es sobre imágenes, olores, colores, texturas, rutas, horarios, etc., cambiantes en el transcurso del día. Lo más cercano a esto, en términos de categorías del espacio, es el paisaje (como lo definimos en nuestro marco teórico). Y es sobre este que se trabajó en campo: las imágenes, los recorridos y las maneras de poder describir la materialización del miedo o la confianza, incluyendo a las mismas personas con sus formas y motivos de caminar.

En coherencia con el miedo, como una disposición, el paisaje resulta adecuado, ya que este activa dicha emoción, instantánea, al intentar recordarlo o al estar en él. El miedo es lo visible de la disposición y el paisaje la cara de nuestras regiones. De esta manera hacemos observables nuestras unidades de estudio y de análisis.

⁶⁰ Los recorridos acompañados varían según los informantes y los lugares recorridos. Sus disposiciones (horarios y espacios) y acceso “seguro” o no a los lugares.

⁶¹ La fotografía tiene que ver con los lugares que los informantes señalan y relacionan con experiencias anteriores respecto a delitos sufridos o conocidos por otros informantes. También, en recorrido de campo, se han fotografiado lugares con características que la literatura, la prensa y estudios relacionan con espacios asignados a las prácticas delictivas.

⁶² Básicamente está relacionada con recorridos de campo. Notas de diario de campo, pláticas y entrevistas informales (sin registro de voz e imagen). Registro etnográfico de las prácticas cotidianas en los lugares de estudio, así como de las características de esos lugares y los horarios.

⁶³ Nos referimos a este experimento como a la acción donde se invita a una persona residente de la Región Roma-Norte, hacer un recorrido en la región Neza-Chima, y viceversa con una persona de ésta región. Conociendo después vía la entrevista cuál fue su experiencia con el lugar.

2.3.1 Sobre la selección del informante

La selección de los informantes está dirigida a las personas con cierta experiencia en el lugar, en tanto su antigüedad de mínimo un año en la región y que recurran al acto de caminar como una forma de movilidad cotidiana, el que hayan o no experimentado un delito no determina la selección. En la discriminación existe una heterogeneidad, en cuanto al género, la ocupación, la edad y la profesión (Características de los informantes, ver anexo 1).

Para cada región el acercamiento fue un tanto distinto, aunque los criterios anteriores aplican para las dos zonas. En cuanto a la región oriente, el antecedente del estudio de maestría permitió hasta ciertos términos contactar a los actores. Sin embargo, esto no garantizó la facilidad en el ejercicio, ya que el tema de inseguridad implica discreción, más cuando se trata de un territorio violento. Llegar como “extranjero” a investigar, interrogar sobre el miedo, implica cierta amenaza a los que generan ese temor, por lo cual, este factor también influyó en la selección de los informantes. Estos se iban relacionando sobre las recomendaciones, a quién y dónde entrevistar.

Para las dos unidades de estudio, dentro de los informantes tenemos: amas de casa, artesanos, jubilados, estudiantes, gente con estudios básicos y gente con posgrado y profesionistas, policías, comerciantes, una periodista y trabajadoras domésticas (ver cuadro de entrevistas en anexo). En general, los profesionistas los ubicamos más en la región central, sin embargo, también hay amas de casa y personas con estudios mínimos. Además de algunos que trabajan en esta región y que no cuentan necesariamente con un capital importante, en términos económicos y culturales (educación).

No viven en la región, pero sí tienen la experiencia (mínimo un año) para dar información sobre el caminar en ese lugar. Todos, en realidad, tienen mínimo un año y medio viviendo o trabajando en esta región, algunos que tienen más de medio siglo. De la misma manera que en la otra región, el acercamiento y selección fue intencional, según la recomendación de uno sobre otro. La confianza fue un factor importante, en el sentido de hacer investigación en un lugar con esa característica,

contrario a la otra unidad de estudio, el informante no tenía o tuvo restricciones de ese tipo, de caminar y describir el lugar a la hora de la entrevista, por ejemplo.

Experiencia en relación al lugar o los lugares cotidianos, donde realizan prácticas de caminar como forma de movilidad cotidiana (ir al trabajo, la escuela, la iglesia, pasear, etc.). Se pone atención en el actor en tanto peatón, transeúnte o caminante, utilizando solo su cuerpo para trasladarse a los diferentes lugares donde realizan sus actividades diarias. En esos trayectos, seguramente se utilizan otras formas de movilidad o transporte, como la bicicleta, el metro, metrobús o mexibús, el automóvil particular, taxi, microbús, combis, troncales, etc., sin embargo, el caminar sigue siendo parte (en menor o mayor grado) una forma de interconectar entre esos dispositivos de transporte y de movilidad cotidiana.

Incluso, el caminar, pero más importante aún, las formas de caminar, podrían dar cuenta de las formas de hacer ciudad, entendida ésta como el espacio público por excelencia, sobre todo en la calle y las plazas públicas. Es en estos espacios donde pondremos mayor atención: las calles compuestas por el arroyo vehicular, las banquetas, esquinas, topes, pasillos, gente y todo un sistema de objetos dispuestos en vías principales y secundarias que funcionan como conectores con las avenidas y nodos de la ciudad. Los puentes, túneles, desniveles, sirven de conectores entre esas vías, por lo cual se siguen considerando como parte de las calles. Mientras que para las plazas públicas tenemos los parques, jardines, plazas, deportivos, zócalos, y cualquier espacio que tenga que ver con una jurisdicción y uso público (exceptuando los espacios públicos de gestión privada como los *Malls*).

Las calles y las plazas públicas son, como ya mencionamos, lugares en tanto sucede algo. No son espacios cristalizados, sino acontecimientos continuos, por una vida social que los dinamiza y crea. En esa medida, para comprender las disposiciones temporales y espaciales del caminar, es necesario reconstruir y describir la situación, las prácticas y la biografía del actor, es decir, en qué lugares y tiempos se dan ciertas prácticas, y cómo se han estructurado esas prácticas a lo largo del tiempo. Sin duda, las narrativas sobre los lugares (caminados o no) nos

dan cuenta sobre las experiencias, las cuales nos muestran la estructuración de disposiciones duraderas o no, a tener miedo o confianza en recorrer los espacios.

La narrativa como resultado y condición de la experiencia es una forma de geografía, de conocimiento y reconocimiento espacial y temporal, pero, como disposición no sólo da cuenta del actor individual, sino también de un marco estructural y social. Por eso, es significativo conocer cómo en los “mismos lugares” existen diferentes respuestas y prácticas del caminar, ya no solo por una situación de experiencia relativamente cercana (haber sufrido un asalto o acto delictivo predatorio), sino también por los referentes y recursos sociales, económicos y culturales.

2.4 La entrevista: la importancia de la narrativa del actor como geografías de acción.

Dividimos la entrevista en tres secciones, con inspiración un tanto en la propuesta de Rossana Reguillo, para poder comprender los “mapas” que la gente construye en su vida cotidiana, los cuales ayudan a estructurar prácticas e itinerarios, en la relación entre el miedo o la confianza y el espacio, sus efectos en las formas de sociabilidad urbana. La primera parte alude al *espacio tópico*, el espacio conocido y seguro, mientras que la segunda es el *espacio heterotópico*, el lugar de los “otros”, donde se sabe o supone que pasan “cosas”, como los delitos predatorios; finalmente está el *espacio utópico*, el espacio deseado, que vincula y orienta a los dos anteriores (Reguillo, 2008: 72).

Cada parte de la guía corresponde a esos espacios (ver anexo 2), distribuidas a lo largo de doce preguntas. Son pocas preguntas porque lo que se buscó fue detonar la conversación más que determinarla. En la primera parte se busca comprender la cotidianidad del informante, dónde tenga que desplazarse como peatón (ir al mercado, la escuela, la iglesia, hacer ejercicio, trabajar, etc.), por medio de preguntas abiertas, el informante pudo compartir su experiencia sobre esa región, horarios y lugares, es decir, sus paisajes. En la segunda sección del instrumento se interroga sobre la referencia con situaciones en esos paisajes que

tengan que ver con el delito, lo que le provoca esa situación, en cuanto a emoción y sentimiento. Finalmente, entre las dos situaciones estructurales anteriores, de lo cotidiano que genera confianza y, lo diferente, que causa ansiedad, buscamos la posible articulación donde las personas comentaran sobre lo que hace posible vivir y caminar ante esos referentes en cada región en la ZMVM.

La duración de las entrevistas oscila entre una y dos horas de duración, según el informante y la situación. Las personas adultas, por ejemplo, son las que ofrecen más información detallada.

Las narrativas no solo son testimonios sobre algo pasado, sino también, elementos y esquemas de percepción, apreciación y acción presente y futura (como *geografías de acción*) sobre sus prácticas del caminar en relación a su experiencia cotidiana con el lugar, donde puede existir la emoción del miedo a ciertos paisajes de lugares, como antecedente y guía del caminar. De esta forma, con los relatos podemos comprender (describir y reconstruir) las *prácticas*, la *situación* y la biografía. A decir de Michel De Certeau, los relatos son la forma por la cual las personas “organizan los andares”, producen una especie de “geografía de acciones”, “hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan” (1996: 128). La narrativa nos permite comprender lo que los pies pueden hacer (en tanto disposición para hacerlo), en sentido de las movilidades de las personas, pero, por tal motivo, también es una forma de decir que se *piensa con los pies* (Delgado, 2007), en la medida que, lo que se piensa y narra, se corporiza: el cuerpo como sujeto y objeto.

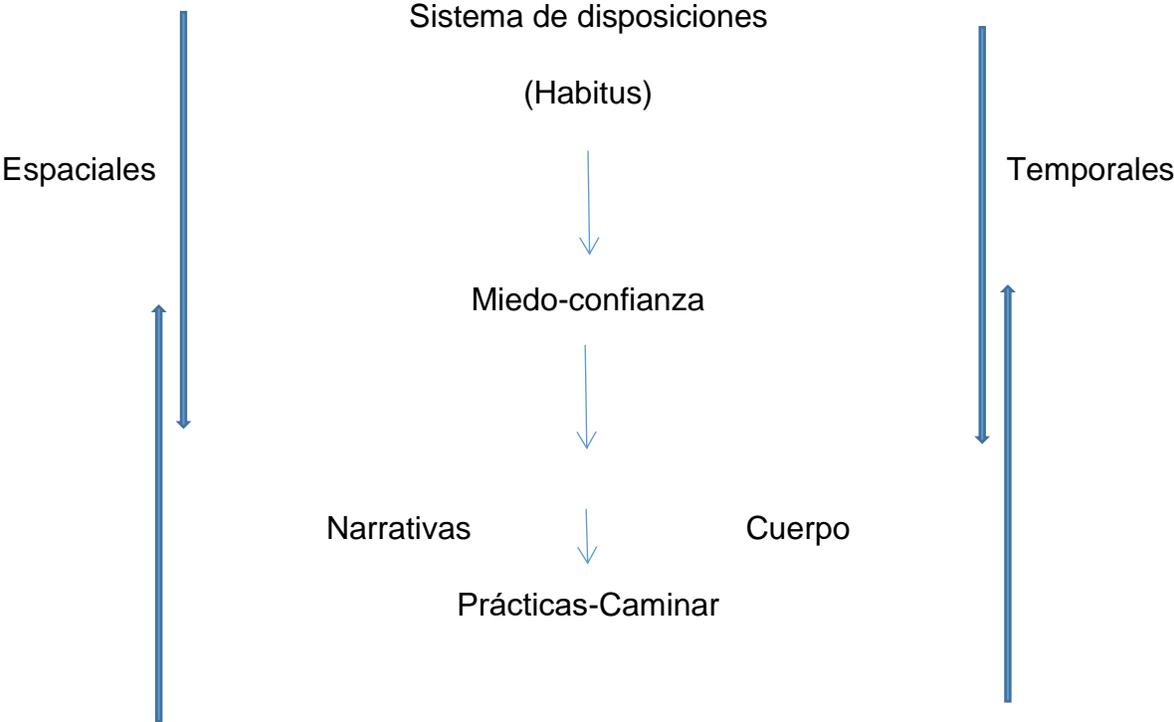
Las narrativas del actor muestran que las prácticas del caminar cotidiano no se comprenden sin un orden social, espacial y temporal (*orden de las disposiciones*). El discurso del sujeto, como manifestación del habitus,⁶⁴ viene siendo una síntesis y mediación de esas dimensiones: el actor se espacializa (De Certeau, citado en Harvey, 2012: 238), en y por medio de sus prácticas, las cuales engendran tiempo

⁶⁴ El discurso del sujeto es entendido como la manifestación de la “subjetividad socializada”, una síntesis de lo subjetivo y lo social (Duhau y Giglia, 2008: 43).

Dicha experiencia de una ciudad usada, dan un sentido de “posicionamiento” (Niño *et al*, 1998: 8) o “efecto de lugar” (Bourdieu: 2010), donde se detecta el *quién*, *desde dónde* y *hacia dónde* se habla sobre el miedo, pero también, *actitudes frente* el miedo. Lo cual se lee como: a) la referencia de quién habla (sexo, edad, profesión); b) desde dónde se habla, como una condición de hábitat desde dónde se piensa el miedo; c) hacia dónde se habla, a qué lugares se refiere o identifica como espacios que generan miedo y; d) actitudes y estrategias que se adquieren ante esos espacios que generan miedo.

Recordando que nuestros conceptos de trabajo tienen que ver con: el paisaje urbano, las disposiciones y, las prácticas del caminar. Esto tiene relación con las formas de observar las disposiciones, en la cual nos centraremos. Nos dice Lahire que son tres maneras de poder dar cuenta de ellas: reconstrucción y descripción de: 1) las prácticas; 2) la situación y; 3) la biografía. Bueno, la primera tiene que ver con las prácticas del caminar, la segunda con el paisaje (en tanto presencia o no en un escenario o situación, pero sobre todo con la base material de las prácticas sociales), mientras que la tercera en definitiva refiere a la base de las disposiciones. Esto lo presentamos de manera visual en el siguiente esquema.

Esquema 3. Relación de dimensiones, centrado en las disposiciones del actor.



Cuadro 2. operacionalización de conceptos

Dimensiones	Subdimensiones	Variables	Indicadores	Formas de observar las disposiciones (Lahire)	Categorías de análisis
Espacial	Sistema de objetos	Paisaje urbano	Infraestructura y gente de las calles y plazas públicas	de la descripción (o de la reconstrucción) de la situación en los que se despliegan dichas prácticas	Calles y plazas públicas (puentes, pasillos, esquinas, callejones, escalinatas)
Social	Sistema de disposiciones	Miedo y/o confianza	Rechazo o apego a lugares	de la reconstrucción de los elementos considerados importantes de la historia (itinerario, biografía, trayectos, etc.) del practicante	Cuerpo y narrativas (Técnicas, tácticas y estrategias del caminar)
Temporal	Sistema de Prácticas	Motivos del caminar	Horarios para caminar	de la descripción (o de la reconstrucción) de las prácticas	Prácticas del caminar cotidiano

2.4.1 Codificación de las entrevistas

Una vez transcritas las entrevistas (más de 300 cuartillas, y un promedio de 20 horas de grabación), se establecieron tres categorías de análisis, a saber, paisajes, disposiciones y prácticas del caminar, correspondientes a las tres dimensiones conceptuales: espacial, social y temporal, respectivamente. A la vez, esas categorías se despliegan en tres subcategorías cada una, como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 3. Códigos de las entrevistas

Paisajes	Disposiciones	Prácticas del caminar
a. Tópicos	a. Confianza	a. Técnicas
b. Heterotópicos	b. Miedo	b. Tácticas
c. Utópicos	c. Plurales o liminares	c. Estrategias

Cada subcategoría e inciso de la izquierda corresponde con cada una de la derecha. Así, los espacios o paisajes tópicos tienen una relación en las disposiciones de confianza, ésta a la vez origina técnicas del caminar, en tanto que resultan de mayor “neutralidad” o cotidianidad. El inciso “b” sobre paisajes heterotópicos, corresponde con las disposiciones de miedo, las cuales pueden detonar tácticas en el caminar, es decir, frente a una situación de riesgo, acciones momentáneas que buscan enfrentar, soportar o evadir situaciones de peligro. Finalmente, y, al parecer, la más compleja e intermedia entre las dos anteriores, está el paisaje utópico (como lo ideal) que propicia, estando en estado de inseguridad o inconformidad, cambiar la situación a una de seguridad o confianza. Por ello podemos hablar de que, se puede tener temor, pero esto no elimina la confianza en que se puede estar bien o mejor, lo que hace que se originen estrategias para ello.

Sobre esto último. En términos temporales, las estrategias resultan ser de mayor duración, mientras que las tácticas son, como el miedo, momentáneas. Las técnicas indican formas y estilos de caminar cotidiano recurrente, es decir, lo más durable, como la misma confianza, en tanto sentimiento, contrario a la emoción del miedo. Todas estas se vuelven prácticas del caminar, es lo más visible y fenoménico, como resultado. Éstas, por ser resultado de múltiples experiencias entre ellas de la inseguridad o seguridad, a la vez que las oculta en su naturalización, indican a través de la corporización, génesis de paisajes distintos.

Como se puede suponer de lo anterior, encontramos en estas tres categorías y subcategorías, en relación, las formas de observar las disposiciones a las cuales alude Lahire, de la reconstrucción y descripción: de la situación, de las trayectorias o biografías y, de las prácticas. La primera está asociada con los paisajes, la segunda con la experiencia y, la tercera, con el caminar.

Todo esto nos permite, en este orden relacional, comprender a partir de las narrativas, encontrar situaciones que, en complicidad espacial, han generado disposiciones del caminar con miedo o confianza, o en negociación entre ambas. Bajo la hipótesis que la situación de inseguridad en la ZMVM ha generado cambios y estrategias en el caminar cotidiano, las disposiciones emergen en esas narrativas, y son las que nos permiten analizar y, hasta cierto punto, explicar las singularidades de esos cambios, de tal suerte que se presentan como mediaciones entre la situación estructural de cada región y las prácticas del caminar, también son las que moldean éstas según el estado y permanencia de aquellas.

Las disposiciones, por ello, las estrategias, técnicas y tácticas, estarán en función también de la posición social y espacial, es decir, que habrá una distinción y diferenciación no sólo entre las regiones, sino al interior de ellas. Como hemos dicho más arriba, nuestra unidad de análisis entonces se centra en las disposiciones en tanto resultado-producto y productor del caminar, pero no podemos dejar de lado las otras dos variables que las constituyen y, en cierto momento, las cambia.

2.5 Sobre el trabajo de campo

El trabajo de campo, que consistió en recorridos, fotografía, entrevistas y observación en general, se llevó a cabo entre los años de 2015-2016. Aunque la mayoría del levantamiento en terreno es en ese periodo, existieron otras visitas antes y después. Es importante resaltar que, dado que se trabaja con experiencias, habría que hacer una relación entre este periodo y los datos que se presentan en el capítulo tres, de los cuales se hace el corte hasta el año de 2016.

Se busca, por ello, tener cierta coherencia temporal, entre las experiencias recogidas en campo por medio de las entrevistas y lo que acontecía en términos de

datos de inseguridad y percepción inseguridad. Es decir, las narrativas contienen un referente hasta el año que se levantaron, del 2016 hacia atrás.

2.5.1 Los datos y notas de la prensa

Existe información que nosotros no construimos de manera directa, pero que sí adecuamos para nuestra investigación. Al decir adecuar no quiere decir que deliberadamente se cambien datos de la información, sino más bien, a tratarlos en relación a lo que acontece con nuestro objeto de investigación. Los datos estadísticos y notas (testimonios y noticias), sirven como contexto y anclaje a una realidad mucho más amplia, en primera instancia, pero también (además del marco referencial estructural) nos permite encontrar y comprender otras experiencias particulares, similares o no, relacionadas con la violencia y el temor que provoca.

En términos metodológicos. La prensa de tipo *nota roja* o policial, en particular, nos da cuenta de la recurrencia de los delitos y el lugar donde se efectuó (o por lo menos, donde se encontró la víctima). Es decir, es la otra parte de esos números que se presentan en forma de estadística, como índices de violencia. En este tipo de fuentes podemos, además, observar la forma de presentar la violencia (crimen en general). Es a este tipo de información a la que recurren, por morbo, por acceso y por disposición, la mayoría de la gente de nuestra región RNC, y es, a nuestra consideración, la que puede provocar mayor miedo, en comparación a los datos estadísticos de la Secretaria de Gobernación (que, por acceso y disposición) la gente no recurre a ellos, además de ser más complicados de comprender para el tipo de población, en particular la región mencionada.

Pero aparte de ese tipo de prensa, existen otros que a nivel académico se han posicionado como fuentes relativamente confiables, por tener un periodismo de investigación y plumas de prestigio. Entre otros periódicos a lo largo de la investigación se han consultado *La Jornada*, *Reforma*, *El Universal* y la revista *Proceso*. Así mismo los que operan en Línea: *ReporteIndigo*, *Sin embargo*, entre otros.

En cuanto a los datos estadísticos. Los observatorios y semáforos del delito en la actualidad están cobrando una importancia significativa. Aunque tienen un carácter no gubernamental, los índices y semáforos los construyen con datos arrojados por la Secretaría de Gobernación, en particular el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad.

Dentro de los observatorios tenemos: *Observatorio Ciudadano Nacional del feminicidio; Seguridad, Justicia y Paz. Consejo ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Pena A.C.* Mientras que para el semáforo tenemos información del *Semáforo del delito*. Los tres están disponibles en la red.

Es de relevancia anotar que estas fuentes mencionadas elaboran sus datos con base a las denuncias elaboradas o a delitos registrados de manera material, eso a lo que Kessler denomina Inseguridad objetiva. Es importante hacer esta mención, ya que se ha encontrado evidencia de que no necesariamente existe una correspondencia entre los datos objetivos y la inseguridad o sensación de temor.

Otra de las fuentes con datos estadísticos importantes es INEGI, en cuanto a las encuestas de victimización como: Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE); Encuesta Nacional de Seguridad Urbana (ENSU).

2.5.2 El trabajo de campo y sus riesgos

Una de las características actuales, que no solo corresponde a nuestras regiones de estudio, es la desconfianza en el otro. Y aunque uno sea de la misma zona, no todo mundo lo conoce o acepta la "intromisión". Ser vecino o conocido (que no equivale a amigo) no garantiza confianza. La negociación es básica como estrategia de investigación, pero también la prudencia puede ahorrar problemas innecesarios.

De esta manera. Existen límites en los abordajes metodológicos, como los recorridos acompañados o la misma fotografía. En cuanto al primero, no todos acceden por motivos de desconfianza, no del investigador, sino de los lugares que trataría de evadir. Otros recorridos son menos extensos y detallados, pero complementados con testimonios (como los que no acceden a dar el recorrido).

2.5.2.1 Estrategias, tácticas y técnicas del caminar en trabajo de campo

En efecto, mi condición social posibilitó el contacto de inicio con la región del oriente, de la cual soy originario. Ese traslado estratégico, ahora como académico, permite que se me reconozca en estos territorios. Por eso, las estrategias que hay detrás evidentemente tienen que ver con las de inversión en la educación, aunque pobre en las otras (salud, en tanto cuidado de cuerpo, herencia, económicas y simbólicas). Esta misma inversión me posibilita llegar a la otra región, sobre todo por los contactos en este campo académico.

Este antecedente estratégico, como condición de existencia, me condiciona e inspira para tener ciertas tácticas del caminar en cada región. Reconocer dónde tengo que caminar sin mostrar tanta confianza: saludar o no, verlos a los ojos o sólo aplicar una especie de desatención (estilo Goffman). Esto en cuanto a la región mexiquense. En cuanto a la región central. Podía llevar una cámara profesional Sony, sin problemas, caminar, solo cuidándome de los coches y las banquetas accidentadas. Cuando salía de la región, en sus fronteras, volvía a guardar mi cámara y celular.

Mi caminar siempre ha sido torpe, distraído, pero en la región oriente hay que ir alertas, aunque la gente me reconozca ya. Como esos solterones de Bourdieu, con la cabeza agachada. Ahora me pregunto (después de que Miguel Ángel lo hiciera primero): ¿cómo hay que caminar en cada región? ¡Normal! Ahora entiendo a mis informantes. Ya no puedo caminar sin preguntarme cómo lo estoy haciendo en ese momento. En efecto, esto es el sentido práctico, no me pregunto siempre por mi caminar o el sentido que tiene, aunque sí exista éste, no lo reflexiono, a menos que suceda algo, que me digan que en ese lugar asaltan o que los coches se pasan el rojo del semáforo.

Mis tácticas y técnicas son similares a mis entrevistados, según los paisajes de cada región, los horarios y lugares: yo también he generado esas disposiciones.

Capítulo 3. Las cifras del miedo y la inseguridad objetiva: la crisis del espacio público y el caminar en la ZMVM.

Según las regiones del mundo y los regímenes políticos, según la pertenencia étnica o social, la pertenencia a un sexo o a otro, las razones del temor difieren, la muerte está más o menos presente y la vida es más o menos intolerable

(M. Augé, 2014: 9)

Aunque este capítulo tiene un peso importante en cuanto a datos cuantitativos y cualitativos, entre lo que Fernando Carrión denomina como “cifras del miedo”,⁶⁵ por un lado y, por otro, a lo que Gabriel Kessler designa como inseguridad objetiva,⁶⁶ no queremos presentarlo como una mera descripción estadística, como para seguir engordando los volúmenes que ya existen sobre la violencia en la región, y con ello seguir contribuyendo a la idea de medir todo para justificar un problema, como parte de un “fetichismo estadístico” (Escalante, 2012: 157).

Proponemos hacer una reflexión en torno al miedo y la violencia como proceso y relación desigual en el territorio. Para nuestros objetivos, delimitamos la violencia al delito predatorio. No es una presentación de daños colaterales, sino un panorama de miseria, terror, dolor y la tristeza que puede dejar el crimen en algunos territorios, donde: *Después [de todo] está el miedo* (Escalante, 2012: 15, corchetes nuestros). En tanto que, la violencia desatada a partir del año 2006 no sólo deja

⁶⁵ “Son aquellas percepciones, individuales o colectivas, producidas cuantitativamente sobre personas, lugares y/o fantasías urbanas con el objetivo de medir los índices de las violencias en la ciudad” (Carrión, 2006: 6). También conocidas como las cifras negras del delito. En general las retomamos de la Encuesta de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE).

⁶⁶ Tienen que ver con los datos objetivos del delito (Kessler, 2009: 11). Es decir, los crímenes denunciados en determinados territorios y temporalidades. Datos que podemos recuperar, entre otros, del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP).

muerdos o desaparecidos (asunto no menor), sino también emociones y sentimientos de inseguridad y miedo (Bautista, 2017; Padgett y Loza, 2014; Kessler, 2011; Escalante, 2012), que hacen cada vez más pesada la vida y el caminar, de por sí, ya difícil en algunos lugares como en la región oriente de la ZMVM.

La violencia en estos lugares expresada en delitos predatorios, solo viene a aumentar y a acompañar otro tipo de violencias: económica, social y simbólica (desde el Estado). Para nuestro estudio, los números que presentaremos en este capítulo, son sólo para dar cuenta de un fenómeno nunca antes visto en nuestro país.⁶⁷ Para nosotros, las vidas, las muertes, los desaparecidos, los miedos, no se reducen a números, ni a la coyuntura, sino a un problema estructural que en una década se ha agudizado de manera significativa,⁶⁸ sobre todo en territorios que históricamente han estado asociados a una violencia crónica, pero que se muestra ahora como algo “nuevo”, por medios de comunicación y discursos políticos.

Por lo anterior, se pone mayor atención a una interpretación de esa estadística, interpretaciones a veces más de corte intuitivo que de tipo racional, ya que existen varias fuentes de datos, algunos ni siquiera se acercan a una realidad, sino que funcionan más bien como conjeturas, como representaciones, ya no digamos como discursos políticos y de la prensa, cuando en gran medida no existe posibilidad de comprobarlos (Escalante, 2012: 157). Buscamos, más bien, a partir de un paisaje de números, reconocer lo que éste autor ha denominado como “El crimen como realidad y representación”.

Es importante mencionar que los datos que consideramos tienen que ver con un periodo que va de 2011 al 2016 en general. El tope de este periodo está determinado por el trabajo de campo que se hizo, por lo cual las experiencias recogidas tienen como referente un periodo anterior a esa fecha. Por otro lado, el

⁶⁷ Nunca antes se habían desplegado tanto las fuerzas federales al interior del país para atender un asunto de inseguridad (Escalante, 2012: 203).

⁶⁸ Jorge Chavat (2011) nos menciona que es en el año 2007, y en particular el 2008, cuando se muestra una elevación de muertes asociadas a las prácticas del narcotráfico. Para el 2007 se registraron 2 700 muertes, 600 más que el año 2006, y más del doble que el 2005, mientras que para el 2008 se tienen 5 000, a causa de la acción desde el Estado contra los grupos criminales.

inicio de ese lapso de tiempo tiene que ver con el auge de violencia que se presentó en específico para el año de 2011.

3.1 La inseguridad generalizada: entre el temor de perder la libertad y el “sálvese quien pueda”.

Las ciudades, los pueblos, las carreteras, deben volver a ser espacios de tranquilidad, en las cuales, los mexicanos transiten con seguridad, sin temor de perder la libertad o la vida
(Mensaje de toma de Posesión del Presidente Electo, Enrique Peña Nieto, 1 de diciembre, 2012)

Ahora todos sienten peligro. Señalemos de paso que en pocos años ya se ha olvidado la alegría de vivir (la buena alegría secular de dejarse ir tranquilamente sobre sus piernas); uno se absorbe en una actitud de bestia acosada de sálvese quien pueda cotidiano; el signo ha cambiado; la normalidad de la existencia está arrasada, afectada por el signo negativo.

(Le Corbusier, 2015)

La ciudad, decíamos, es la gente en la calle, en las plazas, en general, en los espacios públicos. Por eso, no la podemos comprender como un espacio anterior a las prácticas, sino constituida y reproducida por ellas. Sin embargo, ni las prácticas ni, por ello mismo, los espacios públicos son neutrales, que sean públicos no significa que sean de todos (como espacio utópico), sino más bien, se presentan negociaciones, contradicciones, fricciones y estigmas.⁶⁹ Asignaciones de atributos

⁶⁹ Al respecto de la desigualdad del uso, apropiación y ocupación del espacio público, Giglia y Duhau (2012: 56) mencionan que: la vitalidad de los espacios estatutariamente públicos no necesariamente ha supuesto ni supone actualmente la copresencia y la interacción habitual en un pie de igualdad de los diferentes, sea como sea que se definan las diferencias (por género, edad, clase social, etnia, raza, etcétera). Véase también, Adrián Gorelik, 2008.

al otro, en un espacio o lugar determinado, lo que hace que el caminar represente un acto totalmente condicionado o restringido.⁷⁰

De tal suerte que, en nuestro contexto, el *dejarse ir tranquilamente sobre sus piernas* en la ciudad pareciera que es una práctica de alto riesgo, de “sálvese quien pueda”, como diría Le Corbusier. Y es que, no depende sólo de mecanismos fisiológicos de cada persona, tampoco sólo del entorno urbano por dónde caminar, o del ambiente de in-seguridad, sino, a la par de esas variables, de las experiencias de los transeúntes.

Pareciera que el sueño de aquel visionario, urbanista, otrora arquitecto, Le Corbusier, (*obsesionado por las líneas rectas*), no se hubiera cumplido: *hacer una ciudad neutral y funcional*.⁷¹ Parecida a ésta preocupación que tenía Charles-Édouard Jeanneret hace casi noventa años, para el 1 de diciembre de 2012 en el mensaje a la Nación,⁷² como parte de la toma de poder, el presidente electo Enrique Peña Nieto (EPN), deja claro cuál era la preocupación primaria por atender en el país: la violencia. La cual se traducía en la percepción de: “*El temor de perder la libertad o la vida*”, pero perderlas en el tránsito rumbo algún lugar, en la ciudad, en sus vías de comunicación: calles, caminos, callejones, puentes, avenidas o carreteras. Esto incluso se reiteró a un año antes de terminar su administración, diciendo que las instituciones de seguridad han sido rebasadas por el crimen organizado, es decir, aceptando el fracaso de su gestión en esa materia.⁷³

⁷⁰ Y no sólo nos referimos a las restricciones espaciales de las que nos habla Hägerstrand, sino también a las que tienen que ver con las emociones y sentimientos: disposiciones que anteceden y acompañan el caminar.

⁷¹ Para comprender la ciudad, nos deja incompleto leer solo el *manual de urbanidad y buenas maneras*, de Manuel Antonio Carreño, escrito en 1934, sobre todo ahí cuando habla “Del modo de conducirnos en diferentes lugares, fuera de nuestra casa. Artículo 1. Del modo de conducirnos en la calle”, pues, al igual que Le Corbusier, consideran los espacios meramente funcionales y neutrales, sin conflicto, como lugar utópico.

⁷² Extracto del mensaje retomado de las *Bases del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia e Instalación de la Comisión Intersecretarial* (2013, pág. 13). Ya no está disponible en internet [última visita: 16 de julio de 2014].

⁷³ En la 42ª sesión del Consejo Nacional de Seguridad Pública, entre otras cosas comentó: “hay que reconocer que el diseño institucional vigente de descentralización de las labores de seguridad ha sido rebasado por los desafíos del siglo 21” (*SinEmbargo*, 30/08/17).

Podría decirse que, en el discurso político y económico,⁷⁴ el miedo tiene una capacidad importante como control social, puede ser que sí,⁷⁵ pero más allá de esa posible hipótesis (sin descartarla), en realidad el miedo se ha abierto paso, aún más allá de los datos “objetivos” del delito, que, según los estudios especializados en la temática, no siempre corresponden con una percepción de miedo o inseguridad de la gente (Kessler, 2011; Reguillo, 2007). Es precisamente donde el miedo cobra mayor interés de análisis: “Es en la interface entre el dato objetivo de la inseguridad y el programa [disposicional] de respuesta (objetivamente ajustado y culturalmente compartido) donde el miedo despliega su potencia analítica” (Reguillo, 2008: 70, corchetes nuestros). Es decir, entre las cifras del miedo y la inseguridad objetiva existe un proceso de adecuación.

En cualquier caso, no hay duda que todo se dirige a que México se ha vuelto un escenario de violencia significativa,⁷⁶ la cual se expresa en las grandes ciudades (Martínez, 2011: 77). Aunque más allá de las grandes urbes, el crimen organizado ha desplegado su poder y ha controlado regiones de todo el país, el mundo rural

⁷⁴La política de seguridad también tiene que ver con salvaguardar y poner las condiciones de seguridad para la actividad económica, de cumplir y aplicar el Estado de Derecho (eso que suena en todos lados pero que no queda claro aún su operación). En ese sentido, los empresarios privados del país también tienen sus propios datos e información regionalizada, en términos de incertidumbre. En una encuesta, *Reporte sobre las economías regionales*, elaborada por el Banco de México (BdeM), reporta que para el último trimestre del año anterior (2014) los empresarios señalaban el sur del país como región de incertidumbre por la violencia presentada, mientras que en el norte del país, la incertidumbre era creada por la devaluación del peso ante el dólar.

⁷⁵ Es justo lo que sucedió en la campaña del entonces candidato Felipe Calderón, construyó todo un discurso de miedo y odio contra su más cercano contrincante, Andrés Manuel López Obrador. Después de las elecciones, y ante una ausencia de legitimidad (Chabat, 2010: 29), Calderón declara la guerra al crimen organizado, asunto que nunca anunció en su campaña electoral como parte de su plataforma. Atacar al crimen organizado creó una realidad de terror, como forma de controlar o hacer olvidar lo poco transparente que resultaron tonto su campaña como el proceso electoral.

⁷⁶ A nivel global y, en particular, de América Latina, la delincuencia e inseguridad, como parte de un fenómeno de violencia en general, ha entrado como uno de los temas más importantes para atender (a la par del tema económico): “El miedo al crimen y a la violencia sigue permeando las ciudades y es una de las principales preocupaciones en la vida diaria de los ciudadanos” (*Reporte Ciudades del Mundo*, ONU-Habitat, 2016: 22). Es a partir del 2008 cuando el problema aumenta de manera importante en la región (Kessler, 2011: 10; Escalante, 2012; Latinobarómetro, Informe 2016: 56). Con base a ésta última fuente, y sumado a lo que arroja en los últimos años la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE, INEGI: 2012-2017) en México el problema de inseguridad se piensa más importante que la misma desocupación laboral.

entre ellas, donde el Estado ha mostrado también complicidad. Es decir, el problema social también se puede comprender desde su dimensión espacial, rural y urbana.

3.2 El escenario de la ZMVM: percepción de inseguridad y cambio de rutinas en el centro y oriente.

La muerte sale por el oriente [de la ZMVM]
Padgett y Loza, 2014

En ese contexto, reconociendo el problema como un asunto estructural, según el diagnóstico incluido en el documento de las Bases del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia e Instalación de la Comisión Intersecretarial (2013: 17), el fenómeno de violencia se ha posicionado desde el 2008 como un tema prioritario tanto en la agenda pública como en la percepción de la ciudadanía. En dicho documento se muestra la territorialización del fenómeno de la violencia, donde se hace énfasis en la concentración importante de territorios prioritarios para atender en el centro del país (ver página 34 de ese documento).

El problema tiene un referente espacial, por lo cual una de las estrategias para atacar el nivel de violencia en nuestro país ha sido la de regionalizar el territorio. A través del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia (PNPSVD, 2013), se ha dividido el territorio nacional en cuatro regiones: Centro, Occidente, Sureste y Noreste, donde la ZMVM, como parte de la región centro del país, es muestra importante del problema, teniendo cuatro demarcaciones como casos prioritarios para atender (dentro de las 57 demarcaciones a nivel nacional), por su nivel de violencia registrada: dos municipios

del Estado de México⁷⁷ y dos delegaciones del Distrito Federal: Nezahualcóyotl y Ecatepec, Gustavo A. Madero e Iztapalapa, respectivamente.⁷⁸

Aunado a que el Estado de México, como parte de la ZMVM, es un territorio con un alto nivel de violencia en general. Para el año de 2014, resaltó como la entidad con mayores delitos de alto impacto, con excepción del secuestro donde quedó en tercer lugar,⁷⁹ mientras que el 2015 quedó en primer lugar en cuanto a homicidios dolosos, por encima del estado de Guerrero.⁸⁰ Hasta el año 2017, esta entidad tiene una recurrencia en salir como el primer lugar en términos de incidencia delictiva, según datos del Secretariado Ejecutivo Nacional de Seguridad Pública, y en percepción de inseguridad (ENVIPE, 2017), además de la crisis de feminicidios.

El problema no es nuevo en ese territorio, sólo que últimamente ha salido a la luz pública gracias a la denuncia ciudadana (y medios de comunicación alternos), no así de las autoridades correspondientes. Sin embargo, por el grado de descontrol y por ser rebasados en sus capacidades (tanto a nivel municipal como estatal), a partir de abril de 2013, el gobierno Federal en atención al llamado de auxilio ha decidido establecer un *operativo permanente* en dicha entidad (con la participación del Ejército, la Marina, la Policía Federal, Estatal y municipal; es decir, la militarización de la zona),⁸¹ que duró todo el sexenio presidencial de EPN, pero poniendo mayor atención a la parte que conforma el nororiente de la ZMVM. Con todo esto, la violencia en esa entidad también ha cobrado un carácter de género, las mujeres como víctimas del crimen, que en general son jóvenes (Proceso,

⁷⁷ Aunque la capital, Toluca, está dentro de las prioridades no la consideramos aquí por no pertenecer a la ZMVM, sino a la del Valle de Toluca.

⁷⁸ Es interesante además que estas cuatro demarcaciones, dos del Estado de México y dos de la Ciudad de México, colindan geográficamente.

⁷⁹ De enero a mayo, según el Reporte de incidencia Criminal del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), el Edomex lidera a nivel nacional con los delitos de “alto impacto”: homicidios dolosos, robos con violencia de vehículos, extorsiones, violaciones, atracos de bancos. Ver Silva, Otero “Edomex lidera en delitos de alto impacto”, en *El Universal* [en línea] secc. Metrópoli, México, 02 de Julio de 2014, <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2014/edomex-lidera-en-delitos-de-alto-impacto-1020560.html> [Consulta: 02 de Julio de 2014.]

⁸⁰ Según el Informe de víctimas de homicidio, secuestro y extorsión 2015, del SESNSP. Ver Redacción, “3 años, 54 mil homicidios; y no mejora: 2015, el año más violento en lo que va del sexenio”, en *Sin embargo.mx* [en línea], México, 21 de enero de 2016, <http://www.sinembargo.mx/21-01-2016/1603354> [Consulta: 21 de enero de 2016].

⁸¹ Pérez Silva, Ciro “Anuncian un *operativo* permanente en el Edomex para frenar la ola de violencia”, en *La Jornada* [en línea] secc. Política, México, 01 de abril de 2014, <http://www.jornada.unam.mx/2014/04/01/politica/010n1pol> [Consulta: 02 marzo de 2014.]

24/04/14).⁸²El último dato sobre el Estado de México en esa materia, cuenta 2,367 mujeres desaparecidas, en el periodo de 2006 a junio del 2017 (CDH, 2017).

En cuanto a esto último, podemos encontrar múltiples expresiones y documentos que nos dan cuenta del problema en el Estado de México, el cual, dicho sea de paso, nunca ha sufrido ninguna alternancia partidista, siendo hegemónico el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Pero sobretodo en los territorios cercanos a la Ciudad de México, en específico la región nororiente. Al revisar la obra de *Las muertas del Estado* (Padgett y Loza, 2014) uno pensaría que más bien se refiere a las muertas del Estado de México (Región oriente en particular), y no sólo al Estado como aparato político. Por su puesto que ése trabajo no basta para que se reconozca el problema desde el Estado, el dolor documentado periodísticamente no ha bastado (aunque es una acción y fuente importante). Según los datos que nos da ese trabajo (2014: 417-418), de 1990 al 2011, la entidad del Estado de México obtuvo el primer lugar en el marco nacional en feminicidios durante once ocasiones, es decir, de los veintiún años de ese periodo, en poco más de la mitad se registraron mayores muertes (por agresiones) en ese estado mexiquense, que el resto del territorio nacional, siendo el año 2011 el más crítico. En términos brutos, en ese periodo se registraron 7 749 asesinatos de mujeres en la entidad tratada, mientras que a nivel nacional se levantaron 32 172 actas de defunción por presunto homicidio de mujeres (ver también, Vasil'eva, *et al*, 2016: 35-36).

Hizo falta que las muertes aumentaran, junto con esas investigaciones y las de corte académico, pero sobre todo de las personas violentadas, ignoradas y desprotegidas de la ley, para que por fin el año 2015 se declarara la Alerta por Violencia de Género (AVG),⁸³ la primera a nivel nacional, después de muchas

⁸² En los primeros cinco meses de este año, enero-mayo, según El Sistema Nacional de Seguridad Pública, la entidad del Estado de México ha mostrado ser el líder en casos de violaciones sexuales. Ver: Martínez, Fabiola "Denunciaron 5 mil 533 violaciones sexuales en enero-mayo en el país", en *La Jornada* [en línea] secc. Sociedad y Justicia, México, 02 de Julio de 2014, <http://www.jornada.unam.mx/2014/04/01/politica/010n1pol> [Consulta: 02 de Julio de 2014.]

⁸³ Esta declaratoria, que busca garantizar una vida sin violencia para las mujeres desde el gobierno, representa un logro en la materia, pero no ha minimizado la violencia en esos territorios. La AVG tiene un respaldo legal, como "Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia", y es una ley de orden público, interés social y de observancia general en la República Mexicana. Es decir, es un mecanismo legal, político y social que busca generar condiciones favorables para las mujeres y eliminar la violencia de todo tipo, desde las autoridades del Estado.

propuestas rechazadas por el gobierno estatal y federal, para once municipios del territorio mexiquense: Ecatepec de Morelos, Nezahualcóyotl, Valle de Chalco, Chalco, Chimalhuacán, Ixtapaluca, Toluca, Cuatitlán Izcalli, Tlanepantla de Baz, Naucalpan de Juárez, Tultitlán.

Es decir, finalmente el Estado, bajo presiones de asociaciones civiles (observatorios y organizaciones), y, sobre todo, de las personas “solitarias”, afectadas por las desapariciones (con la impotencia ante la corrupción, impunidad e indiferencia de las instituciones locales, nacionales y federales)⁸⁴, asesinatos o secuestros de sus hijas (o familiares), ha reconocido de manera formal el nivel de problema que afecta especialmente a las mujeres de dicho estado, en particular la región nororiente. Sin embargo, dicha declaración no ha hecho la diferencia, porque el problema continúa siendo una constante en la entidad, incluso se ha agudizado, ante lo cual se ha presionado para una segunda declaración.

Si bien no es la única entidad con la declaratoria AVG, sí fue la primera en serlo (seguida por los estados de Morelos, Jalisco y Michacán).⁸⁵ Aquella región, como casi todo el país, ha quedado marcada por el dolor y el miedo.⁸⁶ Miedo a salir de casa, la puerta como frontera entre la confianza y el miedo, entre la certidumbre

⁸⁴ La obra de Padgett y Loza, nos da un gran número de casos para el Estado de México, ante la desaparición, muerte o violencia sexual, las autoridades muestran un desinterés ante los parientes o amigos de las víctimas para atender el caso, y cuando se atiende de hace de manera violenta o corrupta, como si las víctimas fueran los delincuentes. Existe toda clase de prácticas de las autoridades, como lo que hacen los comandantes o policías a cargo del caso: pedir dinero a diario para la gasolina la unidad, pedir comer en restaurantes caros. En otros casos se solicita dinero para que se sellen los oficios; se acusa de que la víctima no se cuida o, suele suceder que el acecino es conocido del ministerio público, como ocurrió en el caso de un feminicidio en Chimalhuacán, por parte de un comandante.

⁸⁵ La segunda fue el Estado de Morelos, con ocho municipios (Cuautla, Cuernavaca, Emiliano Zapata, Jiutepec, Puente de Ixtla, Temixco, Xochitepec y Yautepec), mientras que para el Estado de Jalisco se emite para siete (Zapopan, Puerto Vallarta, Guadalajara, San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto y Ameca).

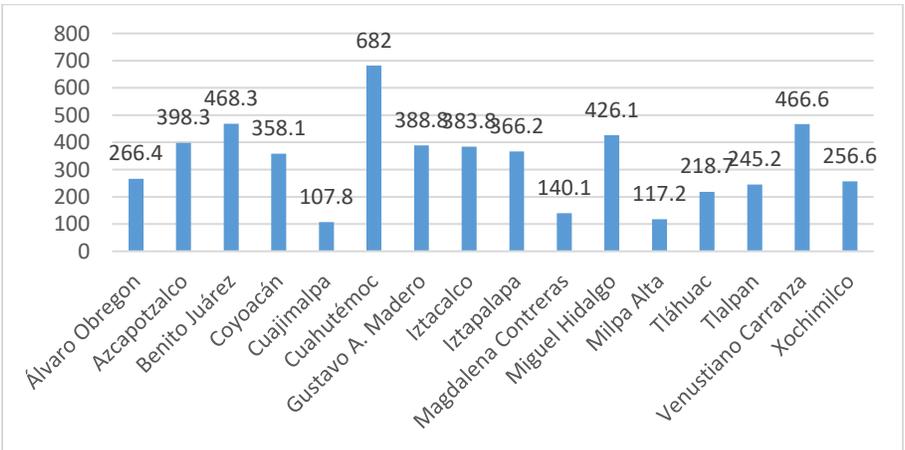
⁸⁶ No solamente la gente común lo reconoce, como una crisis de inseguridad, sino también los mandatarios y titulares de instituciones tan significativas como el Poder Judicial y Ejecutivo y la Comisión de Derechos Humanos. Del primero se tiene una declaración del ministro Alfredo Gutiérrez Ortiz Mena a finales del 2014 donde se reconoce que: “Hoy –hay que decirlo- nuestro país atraviesa por una crisis social. Los grandes eventos sucedidos en nuestro territorio en los últimos días así lo demuestran. Tenemos una sociedad con miedo, secuestrada por la violencia. Que quede claro: el Poder Judicial de la Federación no va a permitir impunidad”

y la contingencia, esto si no es que dentro de casa sufren igualmente violencia por parte de sus familiares o conocidos.

Por otro lado, decíamos que la Ciudad de México también está considerada dentro de las ciudades con altos niveles de violencia, en ese sentido, el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal AC, realizó un estudio en el 2014 sobre las 50 ciudades más violentas del mundo, basado en la incidencia de homicidios dolosos, tomándola como la variable principal. Se tomaron en cuenta 223 municipios del país; incluidas algunas de las delegaciones del distrito Federal que tenían 100,000 habitantes o más. Según este estudio, de los 20 municipios con mayor índice de violencia el Estado de México es el único que aparece con 5 municipios; en el 6° lugar aparece Tlalnepantla, en el 7° Ecatepec de Morelos, en el 8° Naucalpan de Juárez, en el 13° Cuautitlán de Izcalli, en el 18° Texcoco. Del Distrito Federal sólo se encuentra en el lugar 19 la delegación Cuauhtémoc.

Si observamos la gráfica número 1, de tasa delictiva publicada por la PGJ, para la CDMX encontramos que, la delegación con mayor tasa de delitos para el 2015, es la Cuauhtémoc con 682.0 delitos de alto impacto, seguidas de esta, se encuentra la delegación Benito Juárez con 468.3 delitos, otra de las delegaciones es la Venustiano Carranza.

Gráfica 1. Tasa delictiva de delitos de alto impacto por cada 100,000 habitantes de la Ciudad de México (por delegación). Enero – Diciembre, 2015.



Fuente: Informe Estadístico Delictivo del Distrito Federal PGJ DF, 2015.

Por ello la importancia de destacar datos del Estado de México y del Distrito Federal, ya que se mencionaron dentro de las 50 ciudades más violentas del mundo, pero sobre todo, por ser las entidades donde se encuentran nuestras dos regiones de estudio. Siguiendo otra vez los datos, tenemos que la percepción de inseguridad a nivel nacional es rebasada en todos los años por la del Estado de México y la de la Ciudad de México (Tabla 1). La CDMX sobrepasa la media nacional en cuanto a inseguridad, se reporta que para 2016 se tiene un 84.6%, para el 2015 un 78.5%, mientras que para el 2014 el 77.6%, superando al 2013, donde se reportó que el 73.0% de la población de esa ciudad se mostraba insegura. Para el caso del Estado de México en el 2013 el 90.7% de la población se sentía insegura, superando casi con 18% la media nacional, para el 2014 la percepción de inseguridad en el Estado de México aumentó al 92.6%, y una constante del 90.6% en los dos últimos años.

Tabla 1. Percepción sobre la inseguridad, Nacional, Estado de México y Ciudad de México, 2013-2016 (porcentajes).⁸⁷

Entidad	Año	Seguros	Inseguros
Estados Unidos Mexicanos	2016	25.5	72.4
Distrito Federal		15.1	84.6
Estado de México		7.9	90.6
Estados Unidos Mexicanos	2015	24.5	73.2
Distrito Federal		20.4	78.5
Estado de México		7.9	90.6
Estados Unidos Mexicanos	2014	24.9	73.3
Distrito Federal		22.1	77.6
Estado de México		6.4	92.6
Estados Unidos Mexicanos	2013	25.7	72.3
Distrito Federal		26.2	73.0
Estado de México		8.3	90.7
Estados Unidos Mexicanos	2012	40.6	58.1
Distrito Federal		38.0	61.0
Estado de México		23.1	76.2

⁸⁷ La otra parte porcentual de seguros e inseguros que no aparece en la columna corresponde a lo no especificado, es decir, de la respuesta de: no saben o no responde.

En la tabla 2 podemos observar la tasa de incidencia delictiva en el Estado de México que presenta una gran variación del 2012 al 2016, en todos los casos rebasa la tasa nacional, tan solo para 2012 de 35.1 delitos a nivel nacional, el Estado de México tenía 56.7 delitos por cada 100 mil habitantes. Para el 2013 el Estado de México tuvo un aumento significativo, pasó a tener 93.0 delitos, en lo que respecta al 2014 presentó un descenso poco importante con el año anterior.

En la ciudad de México también se supera la tasa de delitos a nivel nacional, aunque no ha tenido aumentos tan significativos como el Estado de México. La tasa delictiva para Ciudad de México en el 2012 fue de 49.1, para el 2013 fue de 51.7 y para 2014 de 59.5 delitos; del 2013 al 2014 hubo un aumento considerable.

Ya para el 2015, se registró una muy significativa disminución de incidencia delictiva, lo mismo a nivel nacional que para nuestras dos entidades de interés. A pesar de estas leves disminuciones o variaciones, y del costo económico tanto del gobierno como de la misma población, la tendencia al 2016 fue subir la incidencia y no lo contrario, con respecto al inicio de periodo sexenal.

Tabla 2. Incidencia Delictiva medida a partir de la Tasa de Delitos 2012-2015.

Año	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Nacional	30,535	29,200	35,139	41,563	41,655	35,497	37,017
Ciudad de México	44,055	40,790	49,198	51,786	59,545	52,718	49,913
México	32,958	40,416	56,752	93,003	83,566	56,835	62,751

Elaboración propia con base a ENVIPE, 2010-2016.

De acuerdo con la incidencia delictiva, a continuación, se señalan los delitos ocurridos con mayor frecuencia a nivel nacional en comparación con la Ciudad de México y Estado de México (ver tabla 3). En primer lugar, encontramos el robo o asalto en la calle o transporte público, para el Estado de México tenemos 49.3%, en Ciudad de México se reporta 49.4 %, mientras que a nivel nacional se reporta un 28.2%, en las dos entidades casi se duplican los delitos comparados con los porcentajes a nivel nacional. La extorsión a nivel nacional aparece con 24.2%,

mientras que el Estado de México casi alcanza esa cifra con 21.1% en delitos de extorsión, por su parte la Ciudad de México representa 20.2%. Retomando el Informe de Seguridad Justicia y Paz en México se tienen datos del 2013, donde el Estado de México presentó la tasa más alta de lesiones dolosas del país (235.4 por cada 100 mil habitantes), que equivalía casi al doble respecto a la media nacional (125.8). Mientras que la delegación Cuauhtémoc del D.F, ocupa el segundo lugar a nivel nacional en Tasa de robos con violencia (68.06), rebasada únicamente por el municipio de Cuernavaca. En el Informe del cuarto trimestre sobre incidencia delictiva en el Estado de México 2015, se menciona que “El Estado de México encabeza la lista de las entidades con los mayores índices de homicidios, secuestro y extorsión”.

Tabla 3. Delitos ocurridos por entidad federativa y tipo de delito, según aquellos que se declararon con mayor frecuencia en el 2015 (porcentajes).

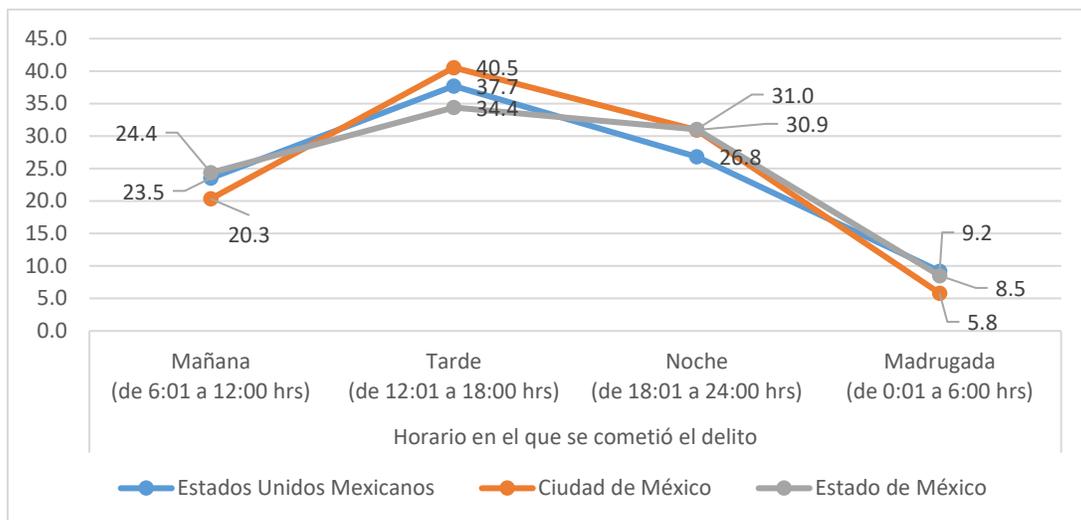
Delitos declarado con mayor frecuencia	Nacional	Ciudad de México	Estado de México
Robo o asalto en calle o transporte público	28.2	49.4	49.3
Extorsión	24.2	20.2	21.1
Fraude	11.0	10.0	8.7

Elaboración propia con base a ENVIPE, 2016.

Aunado a los tipos de delitos más recurrentes, también existen horarios donde preferentemente se realizan, (ver gráfica 2). Es por la tarde (de 12:01 a 18:00 hrs) donde se concentra el mayor porcentaje de delitos. En el D.F., el 42.6% de los delitos ocurren en este horario, en el Estado de México el 34.5% de delitos se concentran el dicho horario. En segundo lugar, encontramos el horario de la noche (de 18:01 a 24:00 hrs). En el Estado de México el 32.2% de los delitos se cometen en la noche, mientras que en el D.F corresponde al 28.2% de delitos ocurridos en ese horario. En tercer lugar, tenemos el horario de la mañana, mientras que, en la madrugada, el porcentaje de delitos es mínimo en comparación con los otros horarios.

A pesar de que el horario donde se cometen más delitos, en ambas entidades, es por la tarde, existe una diferenciación, ya que en el Distrito Federal se cometen más delitos durante la tarde, mientras que para el Estado de México el mayor porcentaje de delitos se concentra por la noche, es decir, cuando regresan del lugar central a la casa.

Gráfica 2. Delitos ocurridos, según el horario en el que se cometieron.



Elaboración propia con base a ENVIPE, 2016.

Los delitos que ocurren conllevan algún daño de algún tipo; económico, emocional, físico o laboral y también es diferenciado según el sexo de las personas (ver tabla 4). En el Distrito Federal, sí hubo daño para el 47.2% de los hombres que han sido víctimas de delito; el principal daño fue el económico y posterior a este encontramos daño emocional con 11 %. Para las mujeres que han sido víctimas de algún delito tenemos que para el 39.5% sí ha habido algún tipo de daño; sobresale daño económico con 23.8%, seguido del daño emocional con 14.2%.

En el Estado de México, el 48.9% de los hombres reportan que sí hubo daño ocasionado después de ser víctima de algún delito, en primer lugar, está el daño económico con 33.7% y después el emocional con 12.7%. Mientras que las mujeres reportan que el 39.8% sí tuvo algún tipo de daño después de ser víctima de algún delito, el principal daño fue el económico con 21.7%, posterior a este encontramos el daño emocional con 17.1% para el caso de las mujeres mayores de 18 años.

Tabla 4. Delitos ocurridos, condición de daño y tipo de daño principal según sexo de la víctima, 2016.

Tipo de daño	Sexo de la víctima					
	Hombres			Mujeres		
	Nacional	Ciudad de México	Edo. Méx.	Nacional	Ciudad de México	Edo. Méx.
Sí hubo daño	40.1	37.9	45.6	38.7	36.8	34.8
Económico	28.2	30.9	34.8	23.4	29.0	24.6
Emocional o psicológico	9.1	5.2	8.8	13.8	6.6	9.7
Físico o laboral	2.8	1.8	1.9	1.4	1.2	0.6
No hubo daño	11.0	11.5	10.4	10.0	13.5	9.1
No especificado	0.1	0.2	0.0*	0.1	0.2	0.1

Elaboración propia con base a ENVIPE, 2016.

La población de 18 años y más manifestó que la principal causa de la percepción de inseguridad a nivel nacional, al igual que para el Estado de México y el Distrito Federal es el desempleo, en las dos entidades aparece en primer lugar. A nivel nacional, aparece: el desempleo, la pobreza, corrupción, droga, delincuentes sin castigo, malos policías, desintegración familiar, falta de valores, alcohol y educación de mala calidad, como las principales causas de inseguridad en el país. Tenemos que para el Distrito Federal las principales causas de inseguridad son casi las mismas solamente que diferente posición: desempleo, corrupción, pobreza, delincuencia sin castigo, desintegración familiar, educación de mala calidad, droga, falta de valores, malos policías y leyes blandas o poco adecuadas.

Para el Estado de México, las principales causas de inseguridad que se reportan son: desempleo, corrupción, droga, delincuentes sin castigo, malos policías, pobreza, desintegración familiar, falta de valores, poca o nula presencia policial y educación de mala calidad (ver tabla 5).

Tabla 5. Principales causas de inseguridad

Nacional	Distrito Federal	Estado de México
----------	------------------	------------------

Desempleo	41.0	Desempleo	43.7	Desempleo	38.0
Pobreza	32.7	Corrupción	32.4	Corrupción	34.8
Corrupción	32.2	Pobreza	30.0	Droga	29.9
Droga	32.1	Delincuentes sin castigo o castigo poco severo	26.8	Delincuentes sin castigo o castigo poco severo	28.6
Delincuentes sin castigo o castigo poco severo	23.9	Desintegración familiar	24.0	Malos policías	27.6
Malos policías	21.9	Educación de mala calidad	23.1	Pobreza	25.8
Desintegración familiar	20.8	Droga	22.4	Desintegración familiar	20.4
Falta de valores	20.8	Falta de valores	21.7	Falta de valores	18.3
Alcohol	17.3	Malos policías	18.2	Poca o nula presencia policial	16.8
Educación de mala calidad	16.0	Leyes blandas o poco adecuadas	14.7	Educación de mala calidad	13.6

Elaboración propia con base a ENVIPE, 2014.

La población del Estado de México y del Distrito Federal tiene una alta percepción de inseguridad en sus entidades, así como reconocen otros tipos de problemas que aquejan a su entidad (ver tabla 6). La población que habita en el Distrito Federal, manifiesta que el mayor problema comunitario son los robos, el 48.3% cree que la falta de alumbrado también es otro problema comunitario, la falta de agua el 41%, bache o fugas de agua el 37.1%, seguido del pandillerismo violento y la delincuencia cerca de las escuelas; sin embargo a pesar de que reconocen los problemas que aquejan a su comunidad, la mayoría de los vecinos no se organiza para resolverlos, tan solo para el caso de los robos, el 72.9% de la población no se organiza.

En el Estado de México los principales problemas comunitarios son: los robos con 69.7%, en segundo lugar, la falta de alumbrado con 56.3%, seguido por falta de agua con 41.7%, después se encuentran las fugas de agua, delincuencia cerca de las escuelas y por último encontramos pandillerismo. De la misma forma que en el D.F., tan sólo para el problema de los robos, el 75.3% la población lo detectó como problema comunitario, pero no se organiza con los vecinos para tratar de resolver esos problemas, siendo solamente el 25% quienes sí se organizan.

Tabla 6. Problemas y organización de los vecinos para resolverlos.

	Problemas y organización de los vecinos para resolverlos
--	--

Entidad federativa Problemas comunitarios				
	Si existe problema	No existe problema	Se organizan los vecinos	No se organizan los vecinos
Ciudad de México				
Robos	58.1	41.9	23.0	75.6
Falta de agua	47.6	52.4	37.0	62.0
Falta de alumbrado	46.6	53.4	32.4	66.4
Baches o fugas de agua	36.9	63.1	29.6	69.8
Delincuencia cerca de escuelas	26.4	65.2	27.7	69.8
Pandillerismo violento	22.5	77.4	16.5	82.9
Estado de México				
Robos	72.9	26.3	34.9	63.3
Baches o fugas de agua	55.8	43.9	37.3	60.6
Falta de alumbrado	55.3	44.5	50.0	48.6
Falta de agua	49.3	50.5	45.8	52.5
Delincuencia cerca de escuelas	38.1	45.2	35.5	56.7
Pandillerismo violento	29.2	70.0	26.1	73.4

Elaboración propia con base a ENVIPE, 2016.

Después de reconocer que un gran porcentaje de la población vive con inseguridad, donde las principales causas de esta inseguridad se creen que son: desempleo, pobreza, malos policías, delincuentes sin castigo, entre otros, encontramos también que la población ha tomado medidas para su propia seguridad, tanto a nivel nacional, como en las entidades del Estado de México y D.F. Si observamos la tabla 7, se distingue que los hogares que han optado por tomar alguna medida de seguridad a raíz del incremento de percepción de la violencia a nivel nacional, corresponde al 42.8%; en donde la principal medida para prevenir delitos ha sido: un 26.9 % decidió cambiar o colocar cerraduras o candados, colocar rejas o bardas 17.6%, cambiar puertas o ventanas 14.5%, realizar acciones conjuntas con sus vecinos 14%, comprar un perro guardián con 5.8%, entre otras medidas de menor relevancia.

Para el caso de la Ciudad de México, el 36.5% de los hogares tomaron alguna medida de protección para evitar ser víctimas de algún delito, las medidas que con más frecuencia tomaron son: cambiar o colocar cerraduras el 23.3%, colocar rejas o bardas 12.7%, cambiar puertas o ventanas 9%, realizar acciones conjuntas con sus vecinos 8.7%, comprar un perro guardián 2.5%, entre otras medidas de menor relevancia.

Para el caso de Estado de México, los hogares que tomaron alguna medida de protección fue superior a la media nacional con 56.5% de los hogares que tomaron alguna medida de seguridad. Las medidas que mayormente se tomaron fueron: cambiar o colocar cerraduras 36.8% del total de los hogares, colocar rejas o bardas el 25.7%, cambiar puertas o ventanas el 24.7%, realizar acciones conjuntas con sus vecinos 20.8%, comprar un perro guardián 8.9% de los hogares.

En los hogares que se encuentran sin ninguna medida de protección, tenemos por un lado el D.F, donde el 63.1% de los hogares no cuenta con ninguna medida de protección. En el Estado de México por su cuenta reporta que el 42.7% de los hogares no cuentan con ninguna medida de protección.

Tabla 7. Medidas que han adoptado los habitantes para su propia seguridad⁸⁸

Adopción de medidas	Entidades		
	Nacional	Ciudad de México	Estado de México
Hogares con alguna medida de protección ¹	40.0	30.3	49.8
Cambiar o colocar cerraduras y/o candados	26.9	19.3	33.4
Cambiar puertas o ventanas	22.6	14.8	27.9
Colocar rejas o bardas	15.0	6.9	16.8
Realizar acciones conjuntas con sus vecinos	10.2	6.8	15.8
Comprar un perro guardián	4.9	1.7	6.5
Otra medida ²	9.3	11.2	14.0
Hogares sin alguna medida	56.5	60.0	48.9
No especificado ³	3.5	9.6	1.3

⁸⁸ Cada hogar pudo haber tomado más de una medida de protección. Incluye algunas de las siguientes medidas: Instalar alarmas, contratar vigilancia privada en la calle o colonia, contratar seguros, adquirir armas de fuego, cambiarse de vivienda o lugar de residencia, comprar un perro guardián y otras precauciones. Hogares con respuesta "no sabe/no responde". Estos datos sólo son de carácter informativo pero no para obtener conclusiones a partir de ellos. Elaboración propia con base a ENVIPE, 2016.

3.3 El miedo y el problema del caminar en la ZMVM: el contexto de nuestras regiones.

En suma, el peatón que llega de afuera tiene que aprender a sobrevivir un mundo que parece no estar hecho para él. Y todo esto sin mencionar nada de lo que tiene que ver con su seguridad personal y la delincuencia.

(Duhau y Giglia, 2008: 11-12).

Hablando de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), como una gran ciudad global, concentradora y a la vez dispersa⁸⁹ (pero sobre todo, desigual) como ciudad-región,⁹⁰ está caracterizada por contradicciones en sus desplazamientos interregionales, no sólo de los vehículos y mercancías, sino de las personas. La ZMVM, enmarcada en la región latinoamericana, ha mostrado una tendencia a incrementar sus problemas, como la inseguridad, derivada, entre otros factores, de la alta concentración poblacional con una desigualdad social y económica importante (Martínez, 2011:81).⁹¹ Aunque también en las ciudades pequeñas se presenta el problema, en general, se expresa con mayor “claridad” en las ciudades centro o capitales y en las relativamente nacientes ciudades *intermedias*.⁹²

La forma primordial para moverse en la ciudad de México, según los datos de la encuesta intercensal (2015), es la pedestre, caminando, según dos motivos

⁸⁹ Ver Sassen (2002; Iracheta, 2001: 131-132).

⁹⁰ Ver Pradilla (citado en Pradilla y Márquez, 2009: 263; también Pinto, 2002: 46; Sassen, 2003: 5-6; Pradilla, 2009: 91-110).

⁹¹ Según un estudio reciente del Banco Mundial (BM), con una muestra de 2mil municipios en el país, se encontró que una mayor desigualdad social y económica tiene relación con el aumento en la violencia: ver “Los municipios de México con mayor desigualdad social son también los más violentos: estudio del Banco Mundial”, en Sin embargo.mx [en línea], 06 de septiembre de 2014, <http://www.sinembargo.mx/06-09-2014/1109825> [Consulta: 10 de septiembre de 2014.]

⁹² Gustavo Garza las tipifica como las ciudades con habitantes que van desde 50 mil a 1 millón (Garza, 1980: 20).

para desplazarse: para acudir al trabajo o para llegar a la escuela. Con todo, aunque sean distancias cortas o intermedias entre una forma de transporte motorizada y otra, la gente camina. Asunto importante, que detallamos más adelante, es la forma desigual para hacerlo.

Aunque sepamos que vivimos en la sociedad de la movilidad, y que la restricción de ella erosiona la vida en su conjunto, no podemos perder de vista que esa restricción no sólo viene del entorno material (o como asunto sólo de política pública de la movilidad, referida a la vialidad o la peatonización), sino también de las estructuras internas de las personas que se han configurado en esos contextos de violencia arriba presentados. Urry plantea que “en una sociedad inclusiva se maximiza la posibilidad de movilidad y se facilita la multiplicación de contactos, algunos efímeros y otros duraderos”. Sin embargo, el problema es que “cuanto más inseguro se considera el mundo circundante, menos se intenta circundar en él (Kessler, 2011: 190).

Imagen 1. Día mundial contra la violencia hacía la mujer. Calles del municipio de

Chimalhuacán. Contingentes de Nezahualcóyotl y la Ciudad de México.



EGM. 23 de noviembre, 2017.

Justamente como se observa en la imagen anterior, el espacio puede ser público, en tanto jurisdicción o como derecho a la ciudad, no así los cuerpos desplazándose. Es decir, las vías o lugares de la ciudad (ZMVM) pierden noción pública si se le extirpa de los actores. En efecto, nos referimos a que no está el espacio separado de las personas, espacio público donde se puede relacionar o interactuar, sino más bien de una relación inseparable entre ambas dimensiones (espaciales y sociales). Los niveles de violencia en nuestras regiones de estudio no sólo deterioran esos lugares, sino a la misma sociedad. Ya que, como lo asevera Bourdieu, las estructuras espaciales y temporales no sólo configuran las representaciones, sino que estructuran a la misma sociedad.

Y es que el problema no sólo estriba en el marco normativo, sobre derechos, ya que puede que sí existan, lo que contribuya a generar condiciones materiales y una certidumbre y confianza de caminar, pero si no existen las disposiciones (internas de confianza), la práctica del caminar seguirá siendo coartada. En efecto,

aunque exista el derecho a la movilidad⁹³ y el derecho a la ciudad,⁹⁴ la movilidad peatonal, a decir de muchos estudios sobre la ciudad, sigue siendo menos atendida en la Ciudad de México.⁹⁵ Según la ONU-Habitat (2012) el 77% del gasto público en la CDMX se invirtió en infraestructura vial, lo cual ocasionó que se doblara la cantidad de automóviles (de 160 a 300 por cada cien mil habitantes). *El Reporte Nacional de Movilidad Urbana (2014-2015)*, elaborado por esa instancia, menciona que es el automóvil el problema principal en ese tema.

Porque no sólo es el derecho a la ciudad, a disfrutarla (lo que ya existe), sino también el derecho a cambiarla (Harvey, 2010:46). Dejando ver que moverse a pie puede tener dos referencias: la primera, que es un indicador de pobreza y subdesarrollo; la segunda, que el que camina más puede estar asociada a un estatus, a una distinción de habitar un lugar seguro. Pero en realidad puede que pasen las dos cosas para diferentes grupos de personas.

En suma, el escenario que se presenta en este capítulo, tiene que ver con un problema innegable, la situación de inseguridad generalizada. Ahora toca ver, cómo eso que presentamos en datos generales, en términos de cómo la percepción de inseguridad logra modificar prácticas, se presentan en dos regiones distintas en el contexto de la ZMVM: observar esa interface entre el dato objetivo del delito y el programa de respuesta (Reguillo, 2008:70)

De la misma forma que existen cambios del caminar la ciudad por motivos de miedo, el mismo paisaje urbano muestra cambios: “zonas seguras e inseguras, lugares con resguardo y lugares desprotegidos, y se ha plagado de dispositivos, guardias privados, y carteles de sitio vigilado que recuerdan a quien los observa que en el entorno acecha una amenaza” (Kessler, 2011: 13). En esta configuración del

⁹³ El derecho de toda persona y de la colectividad a disponer de un sistema integral de movilidad de calidad y aceptable, suficiente y accesible que, en condiciones de igualdad y sustentabilidad, permite el efectivo desplazamiento de todas las personas en un territorio para la satisfacción de sus necesidades y pleno desarrollo (Informe Especial sobre el Derecho a la Movilidad en el Distrito Federal, 2011-2012: 34)

⁹⁴ “El derecho a la ciudad se define como el usufructo equitativo de las ciudades dentro de los principios de sustentabilidad y justicia social. Se entiende como un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades, en especial de los grupos *empobrecidos* vulnerables y desfavorecidos, que les confiere la legitimidad de acción y de organización, basado en sus usos y costumbres, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a un patrón de vida adecuado” (Carta Mundial de Derecho a la Ciudad, Quito, 2004: 1)

⁹⁵ Ver: *Planes Integrales de Movilidad. Lineamientos para una movilidad urbana sustentable, Más Allá del auto*, 2012.

paisaje urbano, los peatones pasan a ser parte de él, en términos tanto subjetivos (como percepción), como en términos materiales, como personas físicas y sus formas del caminar la ciudad.

En cuestión de percepción de la inseguridad, los datos “objetivos” casi nunca tienen una correspondencia o relación clara con ella. Ya que, hablando sobre la noción del miedo, la gente tiene referentes no solo actuales, del día, sino ante todo como un antecedente, una experiencia, a veces independiente de los datos objetivos de altas o bajas en el nivel de in/seguridad. El miedo, si bien es una respuesta emocional (individual) en el instante, sigue siendo una construcción social anterior a la coyuntura.

De esta manera, para el caso de nuestra región, la gente que la habita, la vive, la usa y se la apropia en su vida cotidiana, tiene todo un gran referente histórico con el territorio. Éste se ha caracterizado por una violencia importante a nivel de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), y sigue siendo un referente de peligro (como estigma) para otros lugares con mayor seguridad en dicha zona, sobre todo para colonias consolidadas o de mayor recurso económico y con una centralidad importante en la ciudad de México. Se ha creado todo un estigma social sobre el territorio de nuestra región, estigma que los mismos habitantes han interiorizado (y corporizado).⁹⁶

Sin embargo, no es que los habitantes de nuestra región se hayan imaginado solo un ambiente de inseguridad, más bien, sus imaginarios y representaciones están asociados con aspectos concretos, que ellos ven o han presenciado de manera directa o indirecta, aunque sí, muchas veces alimentadas por otras esferas o factores, como los medios de comunicación hegemónicos (Fazcio, 2013) los mitos e hitos de los lugares (Lindón, 2006) y los discursos políticos o de analistas (Escalante, 2012; Bartra, 2013), entre otros. Aunque existe esa relación entre los imaginarios y los eventos ocurridos, existen adecuaciones o mediaciones entre ellos, el miedo viene a ser una de esas mediaciones. Como aspecto concreto, solo

⁹⁶ ver testimonio de habitante de la Colonia Nápoles, Delegación Cuauhtémoc, sobre el municipio de Nezahualcóyotl, (en Duhau y Giglia, 2008: 247); testimonios sobre Chimalhuacán, (en Bayón, 2012)

para nuestra región (pero enmarcada a una más grande en el nororiente del Estado de México), tenemos la referencia en cuanto al asesinato de mujeres (denominado también como feminicidio). Se ha evidenciado un recurrente asesinato y desaparición de mujeres en territorios de nuestra región, incluso podría hablarse de una corredor o ruta de feminicidios (*Proceso*, 25/07/14).⁹⁷

El caminar, entonces, como un asunto de movilidad, está asociado a la condición de clase, por eso mismo, a la capacidad menor o mayor de caminar según sus capitales. Puede verse incluso como un tipo de capital: Motility (Kaufman y Bergman, 2004). A la par, esos capitales configuran disposiciones del caminar, es decir, no sólo la parte objetiva, en términos de acumulación de material, sino también la interna, condicionan y moldean los andares en nuestras regiones.

En suma, no hay duda del escenario de inseguridad, miedo y terror que tenemos en nuestro país, existen múltiples fuentes y referencias que nos dan cuenta de ello. Instrumentos y estudios sobre la inseguridad creo que sobran al respecto, lo que hace falta es incorporar ahora otras variables o dimensiones, como el asunto del caminar, no sólo en términos de movilidad, asunto que ya aparece en la Ley de Movilidad en la Ciudad de México (2014), donde el peatón es la forma principal para atender en términos de movilidad, y en general, la movilidad no motorizada, como la bicicleta. Sin embargo, el esfuerzo implica más, a parte de la infraestructura material y el marco normativo, encontramos todo un antecedente estructural de desigualdad que condiciona esa movilidad.

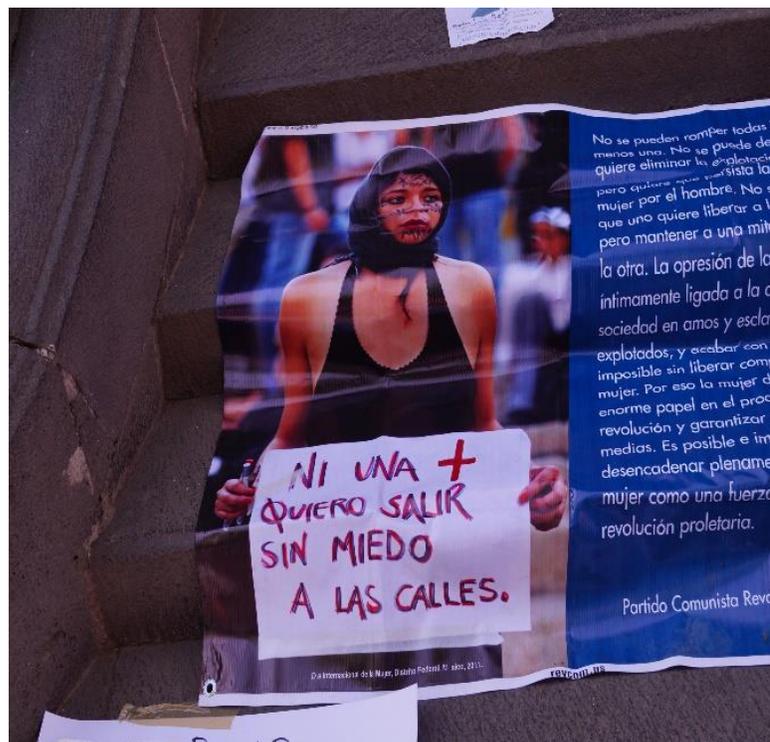
Modificar la infraestructura de la ciudad para hacerla caminable no implica sólo retomar definiciones del paisaje material, sino también moral, como lo argumentamos en relación a Milton Santos, y esto está asociado con atender lo que a los peatones les hace posible o no caminar a ciudad, sí como necesidad, de manera funcional, pero también desde una estética urbana. De esta manera, esta

⁹⁷ Solo para el año de 2014 se reportan 400 casos de feminicidios en la entidad mexiquense (*La Jornada*, 28/02/15). Mientras que activistas calculan más de 7mil feminicidios en el Estado de México a partir de 2005, donde Nezahualcóyotl y Chimalhuacán (entre Ecatepec y Chalco) aparecen como lugares importantes de dicho delito. (*La Jornada*, 26/08/14). Solo para dar otro dato actual, del 2011 al 2014 se contabilizan 2mil 505 casos, donde el Estado de México comanda con 563, mientras existen 343 en Michoacán y Guerrero con 297. (*Reforma*, 06/04/15).

investigación quiere contribuir en ese enfoque desatendido desde la política pública, además de ir más allá de las cifras de terror, asunto no menos importante, recordar que la seguridad no se logra por medio de acciones punitivas, sino de la atención de las causas: la desigualdad social y económica.

Como veremos más adelante de este trabajo, es el acompañamiento de dos tipos de estrategias lo que logra generar confianza en la sociedad, asunto indispensable para hacer ciudad, para caminar y disfrutar el paisaje. Es el acompañamiento de las estrategias de reproducción social con las estrategias de seguridad pública y social las que pueden generar esas disposiciones de confianza en el entorno material y en la percepción personal para echar andar sus piernas.

Imagen 2. Día mundial contra la violencia hacia la mujer.
Entrada del municipio de Chimalhuacán



EGM. 23 de noviembre 2017

Capítulo 4. Posición y disposición: el efecto de la región y la generación de miedo o la confianza en el caminar cotidiano.

- ¿No te gusta caminar?
- No me da confianza
- ¿Por qué?
- No me da confianza el lugar
- ¿Por qué?
- Pues, las lacras, malandrines.
(Hombre, 33 años)

En esta parte del trabajo se hace la relación entre la parte estructural de la ZMVM, que se puede reflejar en el paisaje de cada región, y la experiencia de vivir en ella, pensando en que el miedo o la confianza tiene que ver con la historia de las personas, de haber vivido o no, de manera directa o indirecta, algún acontecimiento relacionado con el delito predatorio, o de tener una sociabilidad menos cercana al peligro y riesgo. De tal suerte que, encontramos una dialéctica entre el lugar donde se vive y las disposiciones del miedo o la confianza. No obstante, la relación no siempre es clara o directa, sino más bien turbia, llena de negociaciones, contradicciones y adecuaciones, invocando la práctica y representación mediadora.⁹⁸ Por lo cual, habría que reconstruir, a partir de lo encontrado en trabajo de campo, la experiencia que ayuda a configurar esas disposiciones.

Se trata en definitiva de “la reconstrucción de los elementos considerados importantes de la historia (itinerario, biografía, trayectos, etc.) del practicante” (Lahire, 2004: 81). Dichos elementos tendrán que ver con tres situaciones que impliquen el caminar cotidiano: la rutina en lugares seguros (espacios tópicos), la experiencia con situaciones de delito predatorio (espacios heterotópicos) y, lo que

⁹⁸ Explicada a partir de mediaciones. “La relación entre la posición ocupada en el espacio social y las prácticas no tiene nada de mecánicas y, tal como lo testimonian las diferencias observadas en las prácticas-sobre todo, en las opiniones (especialmente políticas) entre los ocupantes de posiciones idénticas-, es necesario que en la posición, dependiente, por su parte y entre otras cosas, de la trayectoria que lleva hacia ella, se haga intervenir la relación práctica representada” (Bourdieu, 2011:183)

se piensa como el ideal para mejorar el lugar y las relaciones de convivencia (espacios utópicos). Estos espacios tienen una relación estrecha con la situación y posición espacial y social, como a continuación se desarrolla.

En efecto, no son relaciones o respuestas de carácter individual, depende más bien de una posición social, que se traslada a una posición espacial. Tener alejado o no el peligro, de vivir o trabajar en espacios protegidos, vigilados, y con vida de barrio, conocidos y en confianza, contrario a los lugares descuidados y con una vida de colonos o vecinos, conocidos o no y en desconfianza. Claro está, depende igualmente de una capacidad de renta, que genera una *división social del espacio residencial* entre las dos regiones de estudio (Duhau y Giglia, 2008; González Arellano, 2011).

Entonces, en este apartado de la tesis se muestra no sólo la descripción de tres paisajes en cada región, sino también, y lo más significativo, las prácticas sociales que los acompañan y constituyen, las cuales no se presentan como meras repeticiones sin sentido, sino más bien como producto y condición de esos espacios diferenciados, característicos de la Zona Metropolitana del Valle México (ZMVM). Es decir, se comprende que la ciudad, en tanto hecho histórico estructural, es un gran escenario de relaciones y prácticas desiguales, estructuradas también por la infraestructura urbana, en tanto estructura socio-espacial histórica. Relaciones por tener un carácter sistémico que las antecede, social, económico, cultural y político, y, prácticas, por mostrar una recurrencia con cierto sentido.

Hablamos de nuestras dos regiones de estudio, a saber, la región Roma-Condesa y la Región Nezahualcóyotl-Chimalhuacán. Estos dos cortes territoriales ejemplifican la jerarquización y división-distancia social del espacio en la ZMVM, en términos de las distinciones del caminar con libertad o con miedo en el contexto de violencia que mostramos en el capítulo dos de esta tesis.

4.1. Algunas referencias generales sobre las regiones de estudio

En el contexto de la ZMVM, a nuestras áreas de estudio le asignamos un estatus y carácter regional,⁹⁹ lo cual le da un sentido de cierta rutina, de producción y reproducción, pero también de diferenciación, de la vida social, ya que no la remetimos sólo a la mera delimitación geográfica, como localización, sino ante todo a un sentido de espacialización (De Certeau, 1996:109) y socialización (Giddens, 2011: 2011). La región, en este caso, tiene un carácter estructurador de prácticas sociales con un orden espacial y temporal.¹⁰⁰

Al ubicar nuestras regiones queremos dar cuenta, entonces, no sólo de dos espacios ubicados y diferenciados en la ZMVM, sino también de dos escenarios estructuradores de prácticas sociales, de tal manera, pensamos que la región “siempre connota la estructuración de una conducta social por un espacio-tiempo” (Giddens, 2011: 2011: 151-152; Goffman, 2012: 124).¹⁰¹ Al referirnos a la estructuración no la pensamos sólo en el sentido clásico, de los grandes procesos externos, sino también a los internos, que la posibilitan y reestructuran. No hablamos solamente de las grandes dimensiones (económicas, migratorias, demográficas y habitacionales) que constituyen las ciudades de manera independiente (González Arellana, 2003: 275), sino también de ellas en relación con las constantes “maneras de hacer” desde el lugar.

En ese sentido, al tratar de comprender estas dos regiones de estudio no podemos dejar de pensar en lo que Bourdieu apuntaba en la *Miseria del mundo*, al considerar que en una sociedad jerarquizada el espacio también está jerarquizado (2000: 120). Incluso, es interesante que algunas instancias oficiales puedan hablar de dos tipos de México: uno de progreso y otro de atraso (PNUD, 2016: 21),¹⁰² pero

⁹⁹ Además, nos permite hablar de la ZMVM como una Región-ciudad, policéntrica, conectada de manera desigual pero funcional (González, 2011; Borja, 2000: 13-15)

¹⁰⁰ “Que no sólo estructura la representación del mundo de un grupo, sino al mismo grupo social, el cual se ordena asimismo a partir de esa representación”. (Bourdieu, 1977: 163, citado en Harvey, 2012: 239).

¹⁰¹ Los agentes se constituyen en relación de dos espacios: social y físico (Bourdieu, 2000: 119-120)

¹⁰² Según el Informe sobre Desarrollo Humano en México, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2016), el mismo Presidente de la República, Enrique Peña Nieto, al inicio de su administración, reconocía dos versiones de México (una atrasada y otra en desarrollo),

que en realidad se complementan, expresado en fronteras, física y simbólica, que ocultan la “naturalización” de esas distancias, jerarquías y posiciones sociales.

En ese orden de explicación, nuestra región Neza-Chimalhuacán (desde aquí en adelante RNC), como parte de la ZMVM, tendría que describirse en esa lógica, lo que podemos ver a simple vista en términos de su paisaje urbano, tendría que pasar por un análisis de carácter relacional, incluso pensando también en la función que tiene con la ciudad central, con la región Roma-Condesa (de aquí en adelante RRC), en términos de una jerarquía centro-periferia.¹⁰³ Ya que de otra forma sólo daríamos cuenta de la base material de esos paisajes. Lo importante es presentar esos lugares en relación a las experiencias, base de las disposiciones, de los habitantes o usuarios de nuestras regiones de estudio. Sin embargo, esas experiencias no van solas, sino bajo el peso y condicionamiento de otras estructuras o factores.

Al respecto de esas experiencias y de la jerarquización social y espacial, Lefebvre nos habla de tres formas del espacio: las *prácticas [materiales] espaciales*, las *representaciones del espacio* y los *espacios de representación* (Lefebvre, 2013: 92; Harvey, 2012: 244-245). En este momento nos referiremos a la primera para dar cuenta de las dos regiones que aquí presentamos. Tiene que ver justamente con la materialidad de la ciudad, pero también de las formas de control, producción y reproducción social.¹⁰⁴ En efecto, también nos estamos refiriendo con esto a las *condiciones de existencia, de la posición en la estructura social* (Bourdieu, 2012: 201).¹⁰⁵ Más abajo nos referiremos a las otras dos, en definitiva, en relación a estas.

parecido igualmente a lo que Bonfil Batalla nos comentaba en relación al México imaginario y al México Profundo.

¹⁰³ Algunos autores identifican algunos patrones de jerarquía en las ciudades: norte-sur, urbano-rural, centro-periferia (González Arellano, 2003: 275).

¹⁰⁴ “Las prácticas materiales espaciales designan los flujos, transferencias e interacciones físicas y materiales que ocurren en y cruzando el espacio para asegurar la producción y reproducción social” (Harvey, 2012: 244). “La práctica espacial, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión. Por lo que concierne al espacio social y a la relación con el espacio de cada miembro de una sociedad determinada, esta cohesión implica a la vez un nivel de competencia y un grado específico de performance” (Lefebvre, 2013: 92).

¹⁰⁵ Condiciones de existencia objetivamente enclavadas (clases de condicionamiento) y posición en estructura de las condiciones de existencia (como estructura estructurante) (Bourdieu, 2012: 201).

4.1.2 Entre la ciudad central planificada y la ciudad borde irregular.

Nuestras dos regiones de estudio son resultado de un proceso de desigualdad que constituye las grandes ciudades, donde se presenta la exclusión y jerarquización que se propician incluso desde las políticas públicas en la ZMVM (Duhau y Giglia, 2008:157).¹⁰⁶ En ese sentido, aunque nuestras regiones pertenecen a una ciudad global,¹⁰⁷ se globalizan en un proceso diferenciado y desigual.¹⁰⁸ Aun así, no consideramos las dos regiones como mundos separados, sino más bien como condicionantes, la misma condición de región implica relación, la exclusión que hay en una es en gran medida gracias a la otra, por la concentración de políticas y programas sociales, además de la infraestructura, la expansión de esta ha logrado configurar otras ciudades, como la de autoconstrucción, y esta, históricamente, como productora también de la primera. De esta manera, enfatizamos, no tomamos nuestras dos regiones como mundos separados, pero sí como espacios diferenciados y desiguales dentro de la misma ZMVM.

Esa distinción entre espacios es la que encontramos en nuestras dos ciudades. El caminar podría ser un indicador de esa distinción, de una ciudad viva y otra muerta, una moderna y la otra posmoderna, o de la crisis del espacio público en una y el auge en la otra: de la seguridad-confianza y la inseguridad-miedo. En

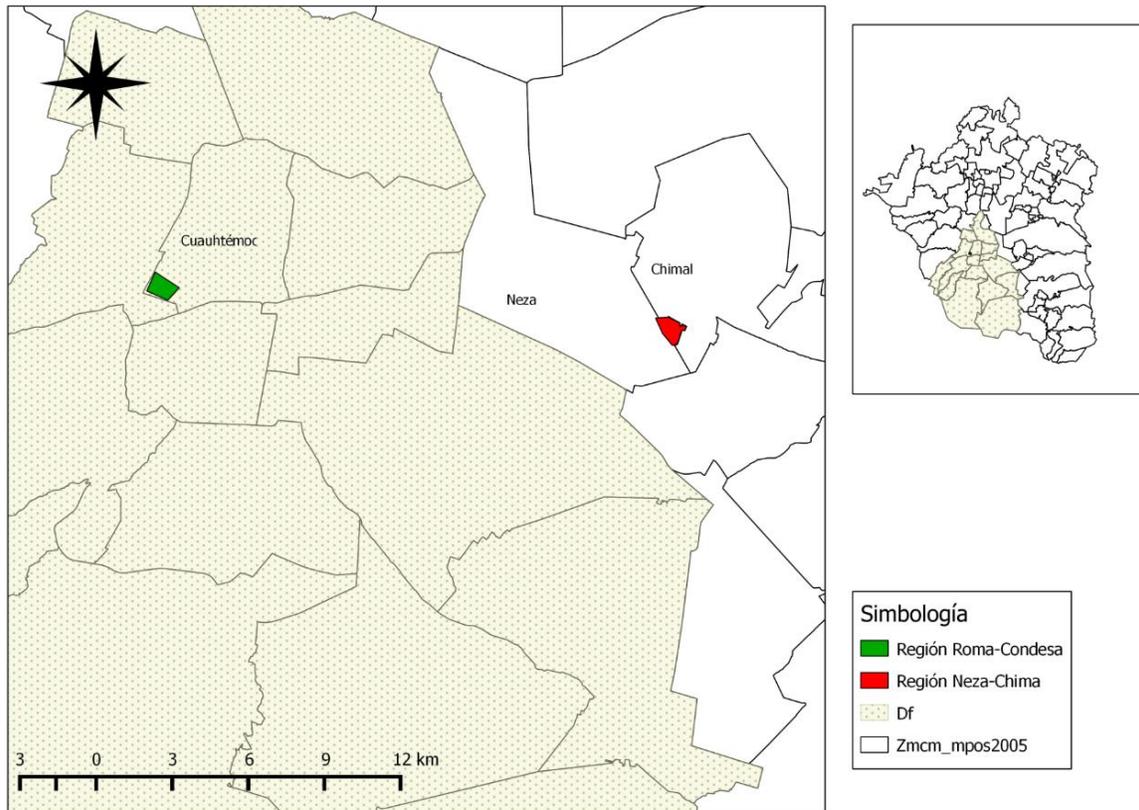
¹⁰⁶ Justamente la ciudad es la fuente de viejas y nuevas pobreza, de los *parias urbanos*, de la *marginalidad avanzada*, donde las políticas públicas propician al aislamiento de las zonas y poblaciones urbanas (Wacquant, 2001: 167).

¹⁰⁷ Esta es la ciudad, en el marco nacional, con mayor concentración, mayor (especialidad y servicios al productor y los servicios financieros, lo que hace que en ella se localicen más del 50% las sedes de gestión de las principales empresas en términos de ventas, importaciones y exportaciones de todo el país. La conectividad de los servicios al productor de la ZMVM en 2008 fue similar a la ofrecida en Ámsterdam y Frankfurt. Estudios actuales muestran que los servicios al productor de la ciudad de México están insertados en la red de las ciudades globales. ver ONU-Hábitat-, 2011, *Estado de las ciudades de México* [en línea], México, SEDESOL, 2011, pp. 36-37, <http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com_docman&task=doc_details&gid=583&Itemid=330>. [Visita: 05 de abril de 2013.]

¹⁰⁸ Si bien se le considera como una gran ciudad global, en realidad tiene acceso desigual en esa conexión o relación global, tanto en términos económico-financiero como tecnológico y cultural. Sobre la crítica de cómo se mide la importancia de las ciudades globales ver Moreno (2010: 345-383).

esos escenarios, en relación, hablaremos de la conformación de dos tipos de disposiciones: metropolitana y regional.

Mapa 1. Ubicación de regiones de estudio en la ZMVM



4.1.2 La Roma-Condesa

Tristeza y Los detectives salvajes tendrían como escenario la demarcación Roma-Condesa, el primer libro de Jack Kerouac y el segundo de Roberto Bolaño. No es menor que estos dos importantes escritores del siglo pasado escribieran desde y sobre ese lugar, ya que la región tiene una relación significativa con los procesos de urbanización y desarrollo. Como parte de la ciudad central, esa región ha tenido que ver con el alojamiento y las prácticas urbanas y sociales representativas de la cultura cosmopolita. Aunque en su inicio, la colonia Roma también tuvo una noción de colonia popular, con el tiempo se ha transformado en un lugar, sino de clase alta

y exclusiva, si del habitar de clase media, que sigue teniendo un carácter residencial (Boils, 2014: 11-112), aunque en cierta crisis de inseguridad pública, como lo veremos más abajo.

Esta región representa el inicio de la ciudad central del siglo pasado, que corresponde al modelo de *urbanización moderno* donde se parte de la primacía del espacio público (Duhau y Giglia, 2008: 121), y se puede asociar con una ciudad funcional, al tener conexión importante con los servicios y recursos, además de ser inspirada por la propuesta de las ciudades jardín (Boils, 2014: 112; Orozco, 2014: 152), que a la fecha sigue predominando por medio de su paisaje fresco y amplio. Es un lugar que desde inicios del siglo XX fue poblado por migrantes extranjeros de clase media-alta, en el contexto del Porfiriato. En la actualidad, como parte constituyente de la Delegación Cuauhtémoc, cuenta con el mejor equipamiento urbano de la ciudad, además de una oferta importante de servicios e infraestructura cultural (Ziccardi, 2000; Duhau y Giglia, 2008: 233). En términos de conexión y movilidad, igualmente tiene un referente sin igual con otros espacios de la ciudad.¹⁰⁹Un vecino de la Condesa que tiene casi seis décadas de vivir ahí lo percibe igual:

Para eso tenemos mucha comunicación, tenemos el metro, tenemos autobuses, metrobús, trolebús, todo. Uhm, simplemente te vas caminando al lugar que quieres. Hay que tomar en cuenta que esas colonias están muy bien ubicadas, si tú ves un plano de la ciudad de México prácticamente la Roma, la Juárez y la condesa, es el centro geográfico de la ciudad. Entonces está muy comunicado uno, para todos lados se comunica (Hombre, RRC, 68 años, estilista).

La delegación Cuauhtémoc es una de las 16 delegaciones de la CDMX, en ella se encuentra el centro histórico, al norte colinda con Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, al sur con Iztacalco y Benito Juárez, al poniente con Miguel Hidalgo; su superficie es de 33 km². Con datos del Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE, 2010), se encontró que la delegación Cuauhtémoc cuenta con una población de 531 mil 831 habitantes, de los cuales 280 mil 106 son mujeres y 251 mil 725 son hombres. Del total de su población de 15 años y más el 94.7% es

¹⁰⁹ Las líneas 1, 3 y 9 del sistema metro conectan con nuestra región, junto con las líneas del Metrobús, 1 y 3. Además del sistema de movilidad no motorizada, Ecobici.

considerada como alfabeta. La población entre 15 y 19 años que cuenta con algún grado de educación media o superior es del 51.43%, mientras que el 62.10% de la población que habita en la delegación se encuentra económicamente activa.

Según CONEVAL (2010), se observa que la población que se encontraba en pobreza extrema era de 0.8%, y la población vulnerable por carencia social era de 37.1%, mientras que la población que se encontraba en rezago educativo correspondía al 7.7% y, la población con ingreso inferior a la línea de bienestar era de 24.1%.

Dentro de esta delegación se encuentra ubicada una de las regiones de éste estudio, denominada Región Roma-Condesa, la cual se compone de cinco colonias: Roma Norte, Roma Sur, Condesa, Hipódromo e Hipódromo Condesa, la cual alberga una población total de 70 mil 434 habitantes¹¹⁰. Su grado de marginación de las cinco colonias es de Muy Bajo (INEGI, 2010).¹¹¹

La población que habita la Región es primordialmente joven, en lo que respecta a educación tenemos que la población de 18 años y más con instrucción superior es mayor de 40%. En cuanto al empleo, más del 85% de la población ocupada que habita en la Región se reporta en el sector terciario, arriba del 40% de la población recibe más de 5 salarios mínimos mensuales de ingreso por trabajo.

A decir de Adrián Orozco (2014), es una demarcación sobrecentralizada¹¹² y sobrerrepresentada,¹¹³ en relación a otras partes de la Ciudad de México y su periferia. Se aplica una serie de políticas públicas, programas y atenciones en demasía, esto en parte, puede ayudar a comprender lo que algunos autores mencionan al respecto de cómo las políticas públicas contribuyen a la segregación socioespacial en las grandes ciudades (Wacquant, 2000; Duhau y Giglia, 2008).

¹¹⁰ Habitantes por colonia: Roma Norte 27 770, Roma Sur 17435, Condesa 8453, Hipódromo 13 572, Hipódromo Condesa 3204.

¹¹¹ Con excepción de Roma Norte Oriente que reporta grado de marginación bajo.

¹¹² Para resolver problemas actúan organismos e instituciones como la Procuraduría Ambiental y Ordenamiento Territorial (PAOT), el Consejo Ciudadano de Seguridad Pública y Prevención del Delito (CCSPyPD) y la Dirección General de Gobierno. (Orozco, 2014: 150).

¹¹³ Existen una serie de organizaciones de todo tipo: Defensa del patrimonio, Cuidado de mascotas, Mejoramiento de áreas verdes y entorno urbano, Integración artística y cultural en los espacios abiertos, Vigilancia de leyes y reglamentos o seguridad pública (*Ibid*, 2014: 149).

El alquiler llega a los 22 mil pesos al mes, por supuesto, no todos pagan lo mismo, hay quienes viven ahí desde hace décadas, por lo cual son propietarios o viejos habitantes que siguen pagando la mitad de esa cantidad o menos. Justo donde llega a vivir un símbolo hípster, Jack Kerouac (en un cuarto de azotea y donde escribe su obra *Tristeza*), y donde María vivía (personaje de *los detectives salvajes*), es donde ahora la vida de sus habitantes sigue denotando o enunciando un ambiente urbano, de caminar. Es donde ahora se pretende regresar a la actitud underground, beatnik o hípster (heredado de esos escritores), pero que, junto a esos personajes y escritores, habría que tener un status social, cultural y económico importante o significativo para poder vivir y hacer sentido en alguna de esas colonias, que, según el CONAPO (2010), tienen un nivel de marginación bajo y muy bajo.

Nuestro corte territorial está cercado o delimitado por algunas de las vías más representativas de la Ciudad de México. Al poniente con Circuito Interior, al Norte con Chapultepec, al oriente (que divide nuestra región con la también reconocida colonia Doctores) está la avenida Cuauhtémoc, mientras que al sur se hace ver Baja California Sur, o Eje 3; al interior de esas colonias tenemos la emblemática avenida Insurgentes.¹¹⁴ Ubicada al centro de la Ciudad de México, la RC es parte de la delegación Cuauhtémoc, que, según el CONEVAL, tiene un salario promedio mensual de \$5, 042, y donde existe un 23.7% de su población en situación de pobreza, junto a un 59% de su población con por lo menos una carencia social (constituyente de la vulnerabilidad social).

4.1.3. La región Nezahualcóyotl-Chimalhuacán

Mientras la RRC denota un carácter cosmopolita, planificada y pensada para el peatón, en general, la RNC enuncia un antecedente de ciudad improvisada, anárquica en su construcción y “diseño”. En particular, con un antecedente irregular, nacida del periodo de postindustrialización, nuestra región es expresión de lo que

¹¹⁴ Tal vez sería un exceso nombrar, no sólo las avenidas y calles representativas de nuestra área de estudio, sino también los lugares más populares (restaurantes, librerías, cafés, bares, parques, etc.), por ello lo más sano y libre de este texto es que vayan emergiendo en este trabajo.

Wacquant menciona como “Marginalidad avanzada”.¹¹⁵ Según CONAPO, es una región con un nivel de marginación alta y muy alta, además de estar dentro de los quince municipios con mayor población en situación de pobreza a nivel nacional (CONEVAL, 2017). Es un territorio que sufre lo que algunos han optado por llamar *violencia estructural*.¹¹⁶ Un lugar inhóspito y “sin ley”, puede ser vista como resultado de la modernidad,¹¹⁷ pero de su lado oscuro, de miseria y desigualdad socioespacial. La RNC es hija de la modernidad, desde la separación de Neza del municipio Chimalhuacán en 1963 (por ser colonizada por migrantes que antes llegaron al entonces Distrito Federal, o Departamento del Distrito Federal, ahora Ciudad de México), década en el que se conurba con el DF.

En términos socio-territoriales y poblacionales, la región, en tanto parte de la ZMVM, es la excepción de un patrón de crecimiento expansivo y de baja densidad, lo que conlleva a la discontinuidad y fragmentación (ONU-Habitat, 2018). Pero paradójicamente, la gente no está en las calles, a pesar de su alta densidad poblacional, en particular el municipio de Nezahualcóyotl.¹¹⁸

¹¹⁵ “Es un régimen de pobreza ascendente en las ciudades posindustriales de las sociedades avanzadas, en el contexto del resurgimiento de desigualdad de clases sociales, el retroceso del Estado de bienestar, la expansión de Estado penal y la polarización espacial. Esta mancha territorial se puede presentar en: (1) la creciente heterogeneidad interna y la marginación laboral, (2) la desconexión funcional entre los barrios y las tendencias macroeconómicas; (3) fijación y estigmatización territorial; (4) aislamiento y disolución espacial; (5) la pérdida de un entorno viable; y (6) la fragmentación de poblaciones marginadas, las cuales son pulverizadas más allá de los ámbitos comprendidos por los colectivos establecidos (tales como sindicatos, organizaciones comunales y partidos políticos de izquierda). (Wacquant, 2001, 224).

¹¹⁶ “La violencia estructural divide a grupos de personas en favorecidas y desfavorecidas. El término violencia estructural fue sugerido por Galtung (1996) y tiene como causa los procesos de estructuración social (que se producen tanto en el interior de la familia, en las interacciones individuales, como a nivel de sistema mundo). Estos procesos tienen efectos negativos directos sobre la supervivencia, el bienestar, la identidad y la libertad de las personas. La violencia estructural se establece por medio del conflicto entre distintos grupos de la sociedad (caracterizados en términos de género, etnia, clase, nacionalidad, edad) en el que el reparto de los recursos es resuelto sistemáticamente en favor de algunos de las partes involucradas y en perjuicio de las demás debido a los mecanismos de la estratificación social” (Vasil, et al, 2016: 39)-

¹¹⁷ Carlos Monsiváis cuenta que la modernidad se ve a través de indicadores como: crecimiento industrial, el desenvolvimiento de la banca, el impulso desarrollista de las ciudades. (Monsiváis, 2010: 15). Bueno esa modernidad llegó de manera desigual en nuestro país, el centro (y dentro del mismo centro) y la periferia.

¹¹⁸ Paradójico, pero en Nezahualcóyotl, donde cada kilómetro cuadrado de superficie alberga en promedio 17,537 personas, casi no hay gente en las calles. La hay en las avenidas principales, afuera de las escuelas en los horarios de entrada y salida, en los tianguis, pero no precisamente en

Los municipios de Chimalhuacán y de Nezahualcóyotl, que para el año 2018 fueron catalogadas como los menos habitables, primero y segundo lugar, respectivamente,¹¹⁹ se encuentran dentro del Estado de México, la colindancia del segundo es al norte con el municipio de Ecatepec de Morelos, al este con los municipios de Texcoco, Chimalhuacán y La Paz, al sur con el municipio de La Paz y el Distrito Federal, debido a su ubicación cercana a la CDMX forman parte de la ZMCM. Nezahualcóyotl concentra a una población de 1 millón 110 mil 565 habitantes, de los cuales 536 mil 943 son hombres y 573 mil 622 mujeres (INEGI, 2010). Los rangos de edad donde se evidencia mayor representatividad es entre los 15 y 24 años, es evidente la predominación de población joven. Su población de 15 años y más es considerada como alfabeta en un 96.6%, la población de 18 años y más que es considerada con al menos un grado de educación media o superior es de 41%. Su grado de marginación es de muy bajo. El 41% de la población de Nezahualcóyotl es económicamente activa, insertándose principalmente en el sector terciario, de manera específica en el comercio.

El municipio de Chimalhuacán tiene una población de 614 mil 453 habitantes de los cuales 312 mil 156 son mujeres y 302 mil 297 son hombres, el 94% de su población es alfabeta. La población de 18 años y más que es considerada con al menos un grado de educación media o superior es de 24%. Su grado de marginación es alto.

La población que se encuentra en pobreza extrema en el municipio de Neza es de 3.9% y un 43.9% tiene una carencia social; el 16.2% se encuentra con rezago educativo; mientras que el 43.7 vive con un ingreso inferior a la línea de bienestar. En los mismos rubros, para el municipio de Chimalhuacán, tenemos: 13.4% en extrema pobreza; 26.6% con carencia social; 20.7% con rezago educativo y; un 66% con ingreso menor a la línea de bienestar (CONEVAL, 2010).

Aunque nos referimos a dos municipios para esta región, en realidad tienen características en común, por ello de proponerlas como región. La franja fronteriza

las calles. En el municipio más densamente poblado de México la gente tiene miedo. (*Nacional Geographic*, 2011).

¹¹⁹ Con la encuesta *Ciudades Habitables*, 2018, aplicada a 30 mil habitantes, en los 76 municipios más poblados del país.

que la constituye como franja regional tiene un origen similar entre las dos partes. Como municipios del Estado de México entre los dos suman casi dos millones de habitantes, su actividad económica se basa en el sector servicios.

La RNC se pierde en un paisaje casi homogéneo, gris, donde la espontaneidad se abre paso, Ibargüengoitia lo contemplaba así: “Al pasar por lo que según mi entender es el principio de Ciudad Nezahualcóyotl decido que la mente popular urbana, dejada en plena libertad y a sus propios medios, produce casas todas iguales y espantosas (1992: 27).¹²⁰ Evidentemente que esto no le quita su propia estética del lugar, tampoco le quita que el asunto es un problema estructural, que se deje la libertad de (auto)construir,¹²¹ más bien indica la precariedad social, que, pareciera, se podría trasladar a un gusto “bárbaro” de diseñar y construir, naturalizado, como propio de las clases sociales bajas.¹²² El gusto en la apropiación y construcción de la ciudad representa un reto de análisis en nuestras dos regiones de estudio, y está asociado con el agrado de caminar o lo contrario, el miedo, como lo veremos en la última parte de este trabajo.

En términos de ingreso, se observa una brecha amplia entre los dos casos. Según el CONEVAL, la RRC, en tanto que pertenece a la Delegación Cuauhtémoc (dentro del CDMX) tiene un promedio de ingresos mensuales de \$5, 042 mensuales, el municipio de Nezahualcóyotl registra un promedio de \$2,990, mientras que Chimalhuacán lo hace con \$1,889.¹²³ Aunque no son datos que podríamos adjudicar a cada ciudadano de esos municipios y delegaciones, sí muestra un referente

¹²⁰ Una nota de la revista de National Geographic describe de manera singular parte del paisaje de nuestra frontera de estudio: “Los niños, con la mugre adherida a su piel y vestidos con ropas deshilachadas, corren, se sientan en la tierra llena de basura; algunos hombres beben cerveza a la vista; las mujeres lavan ropa en lavaderos sostenidos con maderos o tabiques; hay pilas de cartón, papel, fierro y plástico pet casi junto a cada casa, también colchones rotos. En una fogata funden tuberías y cables robados” Pérez, “Nezahualcóyotl”, 2011: 64.

¹²¹ Tiene que ver con una de las estrategias de generar la vivienda, de autoconstrucción, por los propios medios de las personas, de manera gradual y casi permanente. Es una de las características que definen la vivienda popular en la ZMVM.

¹²² Por su parte, el gusto, sistema de enclasmiento constituido por los condicionamientos asociados a una condición situada en una posición determinada en el espacio de condiciones diferentes, rige las relaciones con el capital objetivado, con este mundo de objetos jerarquizados y jerarquizantes, que contribuyen a definirlo al permitirle realizarse al especificarse. (Bourdieu, 2012: 271).

¹²³ Ingreso Corriente Total Per Cápita (ICTPC) mensual, ingresos promedio por municipio, CONEVAL, 2010.

general comparativo. Otro dato interesante tiene que ver con la relación entre la vulnerabilidad social (o pobreza) y la violencia. Esto sin duda es relevante, ya que varios estudios han dado cuenta que los municipios con mayor desigualdad social y económica son los que muestran mayor violencia.¹²⁴

4. 2 La re-creación de la situación: entre los paisajes tópicos, heterotópicos y utópicos.

Al hablar de la situación no nos referimos sólo a lo instantáneo, efímero, sino a lo que precede a la práctica del caminar, a un asunto estructural, como la seguridad o inseguridad. La experiencia anterior que crea esa situación y que manifiesta la estructura; tiene que ver con la biografía de los actores, que al momento de presentarse de nueva cuenta (real o imaginada) hace que se activen prácticas en particular. Dicho antecedente tiene elementos que la acompañan: la posición social y espacial. Es decir, que dependerá de cómo se haya vivido esa situación o fenómeno, del contexto socioeconómico y el lugar donde se experimentó, pero sobre todo de la recurrencia o durabilidad de esa experiencia.

Las imágenes del lugar sirven para conformar dichas experiencias. La situación tiene una base material que corresponden a los paisajes dentro de cada región, si bien es cierto que las personas tienen ya cierto referente de los lugares que representan peligro o confianza, la imagen del paisaje se reafirma o compara, en todo caso, se vuelve cómplice de dicha emoción y sentimiento.

Esto también tiene que ver con la condición socio-espacial; con la experiencia y el lugar que la guarda y activa, por ello, por ejemplo, no basta con la modificación o existencia de un paisaje material, como en uno de nuestros entrevistados sucede

¹²⁴ El informe de Índice de Desarrollo Humano, "Seguridad Ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina", del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo del (PNUD, 2009) concluye, entre otros aspectos, que entre mayor violencia menor crecimiento económico y, viceversa, teniendo un círculo vicioso como resultado.

Al respecto, el Banco Mundial (2014) también elabora un estudio con una muestra de 2 mil municipios en México, dando cuenta que las localidades con menos desigualdad registran las tasas más bajas de crimen. (en relación a violencia de género y feminicidios en el Estado de México ver: Pagget y Loza, 2014: 364; Vasil'eva, 2016).

(que trabaja en la Colonia Hipódromo y vive en la Delegación Gustavo A Madero), al respecto de su experiencia con el delito, se recrea al recordar el asalto en el transporte público que él frecuenta, después de tal evento recuerda:

- Entonces se bajaron y se metieron a una unidad. ¿Entonces el trayecto donde tú normalmente pasas lo puedes hacer a pie?
- Ajá, pero me da miedo
- ¿Si lo hicieras a pie sería más rápido dices?
- Tal vez, o el mismo tiempo
- ¿Entonces no habría necesidad hacerlo a pie?
- No, pero a mí sí me gusta caminar mucho. O sea, si hubiera condiciones para que yo caminara, yo lo haría sin ningún problema.
- Si quieres ahorita volvemos a eso
- Bueno entonces ¿ahora cuánto tiempo te haces regularmente?
- Dos horas, de mi casa aquí al trabajo
- ¿O sea 2 y 2. Antes cuánto te hacías?
- Una hora, pero ahora por las obras, que digo, a un futuro me van a beneficiar, y eso está por verse porque la entrada del metrobús no me va a beneficiar mucho. Digo, la estación del metrobús.
- ¿Porque te queda lejos?
- Cada uno conoce las zonas de su colonia. Entonces una de las estaciones da a una calle donde también hay mucho malandrín. (Hombre, RRC, 33 años, consultor)

La configuración del paisaje como resultado de la planeación desde el Estado-gobierno, queda marcada por la experiencia de la gente que vive en el lugar desde antes de esa intervención. Esa dimensión, como *prácticas materiales espaciales* (experiencia),¹²⁵ queda incompleta sin la asignación de sentidos desde los *espacios de representación* (imaginación).¹²⁶ Así, nuestro informante, bajo su experiencia social e individual reconoce que la modificación a partir de una línea más del Metrobús no cae en un plano vacío.

Caso contrario sucede con una vecina de la colonia Roma, donde la modificación del entorno sí influye en la percepción en términos de generar confianza:

¹²⁵ En términos de Harvey, al inspirarse de Lefebvre, refiere las prácticas en términos de la *accesibilidad y distanciamiento*: “flujos de bienes, dinero, personas, fuerza de trabajo, información, etc.; sistema de transporte y comunicaciones, jerarquías urbanas y de mercado; aglomeración” (2012: 244).

¹²⁶ Atracción/repulsión, distancia/deseo; acceso/rechazo; trascendencia: el medio es el mensaje (*Ibid*).

Ah, llevo a mi perro también a caminar en la mañana al parque, al parque “pushkin” que está entre Morelia y Cuauhtémoc, el parque en este último mes diría yo, esta increíblemente atendido, porque desde que vivo aquí ha estado abandonadísimo y siempre huele mal y siempre está sucio y lleno de basura o pintado así, tiene dos canchas de tenis o de frontón, siempre está pintado y todo sucio, sin cuidar, ¿no? y ahora desde hace un mes todos los días hay gente y ahora... ayer empezaron a cambiar el piso del parque, ya lo habían cambiado el año pasado y ahora volvieron a cambiar el piso del parque. Ahora todos los días hay barrenderos como que sí le empezaron a poner mucha atención a esto. Entonces, todos los días lo veo, ¿no? (Mujer, RRC, 42 años, periodista).

El asunto es que la intervención del entorno no modifica instantáneamente las disposiciones de toda la gente por igual en la ZMVM. Tiene más bien que ver con una situación más amplia, que escapa a la simple modificación material del lugar.¹²⁷ Está asociado a que la ciudad, además de contar con buena imagen urbana, tenga todo un dispositivo consolidado (social, político, económico y cultural) de seguridad y confianza, lo que hace que los puntos, lugares o zonas, no estén desconectados entre sí, como los parques o estaciones del Metrobus. De otra manera se presentaría una fragmentación del espacio, lo que no aporta en la seguridad, asunto que sí pasa en la RNC.

Es decir, que la modificación material del paisaje no garantiza una reconfiguración instantánea y directa de las disposiciones de las personas. Como la intervención en otras zonas o regiones del país, donde se ha optado por regalar pintura para las fachadas de las casas (como el caso de los municipios mexiquenses de Ecatepec y Chimalhuacán, que más bien tiene una connotación político-electoral-clientelar) con el objetivo de generar una percepción menos decadente o abandonada y gris de la periferia. Sólo que esa modificación física no va acompañada de una modificación moral, intervención de carácter social con programas comunitarios, o de todo el dispositivo institucional que existe en la RRC. Como en algún momento de este documento decíamos al retomar a Milton Santos: es relativamente más fácil cambiar el paisaje material que el moral.

¹²⁷ No basta con las obras, en términos de la integración espacial, hace falta también la integración e inclusión social. Al respecto de algunos casos en América Latina ver (Tuchin, Florencia, Las obras no bastan para integrar barrios marginales *El País* 01/09/18).

En pocas palabras, nos referimos a los efectos del lugar, o diríamos nosotros, los efectos del paisaje regional. Dicho efecto no es algo mecánico o directo, como acabamos de observar, sino mediado precisamente por esa experiencia-disposición (producto de la biografía y el contexto social, en relación, y con antelación), que lo hace menos evidente o menos lineal, incluyendo las propias contradicciones. Tiene que ver con antecedentes de las personas, que hacen posible esa percepción. Antecedentes de seguridad/inseguridad proporcionadas por los dispositivos sociales, políticos y económicos de cada región, lo que hace que esas modificaciones o intervenciones materiales no caigan en un vacío de apreciación, evaluación y representación.

Entonces. Identificar y reconstruir tipos de espacios y paisajes, cambiantes según los horarios y las disposiciones, donde se dan diferentes formas de caminar, nos permite comprender por un lado la recurrencia de prácticas urbanas en lugares tópicos, mientras que los cambios de esas prácticas se pueden dar en lugares heterotópicos, a la vez que el interfaz entre esas dos formas se establece por estrategias o tácticas para tratar de evadir, soportar o hacer frente a esos últimos. De tal suerte que lo utópico (como lo ideal o deseado) tenga que ver con el manejo de la situación (seguridad/inseguridad), con la gestión del riesgo, ante una amenaza, o, de la gestión de la seguridad, como una forma ideal de sociabilidad.

En nuestras dos regiones de estudio se han logrado evidenciar esos tres paisajes que configuran las prácticas de caminar cotidiano, a la vez que éstas estructuran dichos lugares. Aunque nuestra tesis tenga que ver más con el segundo (heterotópico-inseguridad-miedo), hemos encontrado que no puede dejarse de manera aislada de los otros paisajes-situaciones, ya que son los que hacen posible la sociabilidad, es decir, lo que permite que no “estalle la ciudad”.

En ese sentido, existen ciudades o regiones que, a lo largo del tiempo, han logrado tener alejado ciertos peligros, entre ellos la delincuencia y, por el contrario, otras que los siguen teniendo y creando dentro de las mismas calles de sus lugares de residencia. Para el primer caso tenemos la situación de la región Roma-Condesa donde, según lo encontrado en campo la gente se siente más segura en su lugar de

residencia,¹²⁸ por lo menos del peligro de la delincuencia (del delito predatorio). Mientras que, para el segundo caso, la región Neza-Chimalhuacán, es dentro de sus colonias y fronteras donde se puede localizar el peligro, siendo lo (s) de “afuera” (en particular, la Ciudad de México) los lugares que representan mayor seguridad y confianza.

Lo que sucede con nuestros entrevistados, y seguramente en toda la ZMVM, tiene que ver con las “ganancias del espacio”, de: *localización*, *posición* y *ocupación*.¹²⁹ En cuestión de cómo la ubicación espacial (gracias a una posición en el espacio social) se traslada al acceso de recursos y servicios, entre ellos los de seguridad-inseguridad. En efecto, esto repercute en la experiencia y la libertad de caminar en las dos regiones: moverse en una ciudad con todo el equipamiento, tener cierto prestigio y alejada la posible amenaza, como ocurre en la RRC. De esta manera, la posibilidad de crear o representar paisajes de confianza o de inseguridad no sólo pasa por un aspecto subjetivo particular (percepción o imaginación), sino también de uno material, estructural, que lo antecede o acompaña por pertenecer a una clase o estrato social en particular. De ahí la idea igual de que el hábitat es un producto del habitus, la biografía individual en relación al contexto social: habitus particular-regional en el habitus metropolitano. Hablamos pues de los habitus del caminar, que a la vez está configurado o constituido por disposiciones, de miedo o de la confianza.

En ese sentido, en esta parte del análisis sobre la reconstrucción de la situación, es compatible con las ganancias de localización, es decir, de la renta.

¹²⁸ Y no sólo en términos cualitativos, sino también acompañados de datos estadísticos vistos en el capítulo 3 de este trabajo.

¹²⁹ Las ganancias de espacio pueden asumir la forma de *ganancia de localización*, en sí misma susceptible de analizarse en dos clases: las rentas (llamadas de situación) que se asocia al hecho de estar situado junto a gentes y bienes escasos y deseables (tales como los equipamientos educativos, culturales o sanitarios); las *ganancias de posición o rango* (como las que aseguran una dirección prestigiosa), caso particular de las ganancias simbólicas de distinción que se vinculan a la posesión monopólica de una propiedad distintiva. [...] Además, puede asumir la forma de *ganancia de ocupación* (de volumen), y la posesión de un espacio físico (grandes parques, amplios departamentos, etcétera) puede ser una manera de mantener a distancia y excluir toda clase de intrusiones indeseables (Bourdieu, 2000:122).

Justo es donde se puede contemplar la dimensión material de esa génesis de disposiciones del caminar. La capacidad de renta implica una división socio-espacial de las ciudades. Un vecino de la Roma-Sur lo comprende de la misma manera al decir que:

Más bien lo que me llama la atención es una cuestión de renta, porque a la vuelta en la tienda de abarrotes, ahí venden verdura, antes tenían un puesto de verdura y ahora se juntaron porque el local lo hicieron más grande y yo creo que tienen un arreglo. Entonces, los chavos que vendían frutas y verduras ahora están dentro de los abarrotes, ofrecen abarrotes más las frutas y ellos rentan enfrente de mi casa. Entonces, eso me llamó la atención porque pues decía -ellos también viven aquí-. Yo hago quince minutos [a su trabajo], pero ellos se hacen quince segundos en llegar a su trabajo. Entonces, me da la impresión que podría ser una cuestión de renta, hay varios edificios en la zona que se ve que son de renta baja, hablando con alguna persona del mercado son chavas, primas, y viven en un edificio que está sobre Tonalá como a tres cuadas, se ve que llevan viviendo tiempo (Hombre, RRC, 52 años, profesionista).

La situación, implica una capacidad de renta, de ingreso. La misma experiencia compartida por este informante nos da cuenta que dentro de la misma región podemos encontrar una heterogeneidad de la población, en términos del origen socioeconómico y el uso del espacio. A la par, encontramos otros testimonios que nos dicen que les gustaría vivir en la Roma-Norte (donde tienen su lugar de trabajo), pero por no poder pagar dicho costo (mínimo de seis y ocho mil pesos, según nos dice) lo sigue haciendo en el Estado de México (Naucalpan) donde paga dos mil pesos.

Sin embargo, la libertad y las formas del caminar, no solo depende de la capacidad de renta, sino también de un sentido de pertenencia o rango, como prestigio, lo cual le da distinción justo en el cómo se camina. Los de los abarrotes en tanto que están trabajando caminan de otra forma, pero no sólo eso, aunque viven ahí en la región, eso no garantiza que se asimilen como del lugar. (Este asunto se desarrolla con más detalle en el capítulo siguiente).

En todo caso, lo significativo es poder identificar tres tipos del caminar en función de los paisajes configurados. Pero aún más interesante, cómo esa práctica de caminar guarda todo un entramado relacional de elementos anteriores a la

misma práctica, pero que se despliegan en el mismo acto. Para ello, lo primero es precisamente dar cuenta de ese condicionamiento o posición, para comprender después por qué se camina con libertad o con miedo. Son tres dimensiones inseparables: posición, disposición y práctica

4.2.1 La rutina: espacios tópicos y el caminar seguro.

La rutina del caminar, y la misma vida cotidiana, está marcada por la situación antes mencionada de seguridad/inseguridad, estructurada por las ganancias del espacio y la condición regional.¹³⁰ Lefebvre diría que la vida cotidiana es la repetición de las actividades, pero implica echar mano de todo su referente tanto individual como social, es decir, *la vida cotidiana es la vida del hombre entero* (Heller, 1972: 39). Por otro lado, Bourdieu nos habla del *mundo práctico*, refiriendo a procedimientos a seguir, pero sin ser mecánicos, pero tampoco reflexivos (Bourdieu, 1997: 87). Así, el caminar implica, sin saberlo, un despliegue de esa vida entera.

Aunque se habla de repetición del caminar, eso no quiere decir que no haya cambios o que se camina sólo de manera mecánica sin ningún sentido. Más bien, el sentido es práctico, es decir, ni totalmente determinado por la situación, ni totalmente libre.¹³¹ Existen estímulos estructurales para la práctica del caminar, pero sólo cuando existen personas condicionadas a reconocer esos estímulos.

En ese contexto explicativo, podemos observar lo que una de nuestras entrevistadas de la RRC ha establecido como una rutina, con el antecedente de 37 años de antigüedad en la colonia Condesa. Al respecto de llevar a su nieto al colegio, nos comenta que el salir temprano a caminar establece un hábito:

-Pues todas las mañanas traigo a mi nieto a la escuela. De hecho, así como nos venimos por Pachuca, le damos vuelta a Agustín Melgar, seguimos derecho sobre

¹³⁰ "Regionalización no se debe entender sólo como localización en el espacio sino como referida a la zonificación de un espacio-tiempo en relación con prácticas sociales rutinizadas". (Giddens, 2012: 151-152).

¹³¹ Existen recurrencias en el caminar, de otra manera existiría un caos constante que no permitiría la vida social en la ciudad. Podemos hablar de un orden o "reglas" que hacen posible la ciudad y su reproducción, sin embargo, ante esas prácticas recurrentes (como sentido práctico), existen contingencias constantes, que, según los autores de *Las reglas del desorden*, son parte de esa normalidad de habitar la ciudad, donde se han establecido estrategias que puedan aminorar la incertidumbre. Esas estrategias (resultado de disposiciones) están inscritas a ciertos lugares.

Veracruz. Le damos vuelta a la calle de Cuernavaca. Así me lo llevo para que camine él también.

- Ah, se van caminando ¿eso a qué hora es?

- Siempre a las 7:40

- ¿De lunes a viernes?

- De lunes a viernes, siempre lo hago. De hecho, lo hacemos ahorita [en el transcurso de la entrevista] para que veas la rutina que hago todos los días. Porque yo le digo al niño que siempre tiene que llegar temprano a la escuela.

- Disciplina, ¿no?

- Disciplina, que se le haga un hábito y todo lo que le enseñe le digo que es para toda la vida, sí: “Esto que te estoy enseñando es para toda la vida”. Le enseñe cosas que en la escuela no le enseñan. Me dice: Mamá, me enseñaron algo que tú ya me habías enseñado, y yo le digo a la Miss, mi mamá Vira ya me lo había enseñado. (Mujer, RRC, 56 años, ama de casa)

Vivir la ciudad es aprender, así como lo ha hecho durante ocho años el nieto de nuestra informante, y la misma señora durante 37 años. Tiene que ver, aunque se repitan las prácticas, con la reconstrucción constante de los andares, junto con ello de la vida social y la misma ciudad. Entonces, salir a la calle equivale a reencontrar un mundo que se abre a cada instante, no con *el molde ya aceptado*.¹³² De esta manera se van generando y reafirmando esas disposiciones en el menor y la señora. Las condiciones de la colonia lo permiten, permite cierto estilo de vida, es decir, mientras la estructura sea estable, en términos temporales, las prácticas del caminar seguirán estables.

¹³² “Cuando abra la puerta y asome a la escalera, sabré que abajo empieza la calle; no el molde ya aceptado, no las casas ya sabidas, no el hotel de enfrente: la calle, la viva floresta donde cada instante puede arrojarse sobre mí como una magnolia, donde las caras van a nacer cuando las mire, cuando avance un poco más, cuando con los codos y las pestañas y las uñas me rompa minuciosamente contra la pasta del ladrillo de cristal, y juegue mi vida mientras avanzo paso a paso para ir a comprar el diario a la esquina” (Cortázar, 2016: 12-13).

Imagen 3. Después de ir a la escuela regresan solos o acompañados con familiares, Colonia Roma Sur.



EGM, trabajo de campo, 2017.

Tiene que ver justo con la correspondencia entre la estructura y el habitus formado, el cual representa temporalidad.¹³³ Así lo plantea nuestra misma vecina de la Condesa:

A mí me gusta caminar, dos o tres veces por semana, me voy al parque España; este, me voy a caminar, le doy tres o cuatro vueltas al parque. Aunque en la casa también hago ejercicio. Antes iba al gimnasio, hacia Pilates, yoga, caminaba, pero ya no voy, porque primero lo cerraron y luego lo volvieron a abrir y lo volvieron a cerrar. Entonces; yo soy muy constante con lo que hago. (Mujer, RRC, 56 años, ama de casa)

Ahora, las disposiciones del caminar con confianza no se generan o parten de cero, sino de referencias comparativas, de qué se puede hacer o no caminando en ciertos espacios. Se tienen referentes anteriores que se adecuan a la situación

¹³³ “Así se introduce una dimensión temporal: las prácticas (que expresan la experiencia) responden adecuadamente a las situaciones (que manifiestan la estructura) si, y sólo si, en el tiempo que dura la interiorización-exteriorización, la estructura permanece estable; si no, las prácticas se encuentran desfasadas, al corresponder todavía a lo que era estructura en el momento de su interiorización por medio del habitus” (De Certeau, 1996: 66).

presente, como un proceso de “transformación creador”.¹³⁴ Seguramente tiene que ver igual con estrategias de localización, de ganancias del lugar.

Al respecto Orlando nos cuenta la diferencia entre los lugares de dónde proviene y de donde ahora trabaja y vive el mayor tiempo.

-Antes de estar aquí has estado en Nezahualcóyotl y en Ecatepec. Luego en hipódromo y ¿sí sientes la diferencia, cuál sería la diferencia más marcada?

-La tranquilidad, la cultura; hay muchos lugares como galerías, cafés, hay teatros muy cerca. Estás rodeado de un montón de cosas y tienes a la mano todo. En cambio en Ecatepec y en Neza, a fuerza tienes que hacer un trayecto de recorrido como de una hora o más para tener acceso a museos, librerías o cosas así, y aquí no. Sales caminas, te puedes encontrar con galerías, y la seguridad, es una sensación de la que vas en la calle y no tienes que caminar cuidándote de nada, te sientes tranquilo andar “mensajeando” con tu celular en la mano. (Hombre, RRC, 36 años, psicólogo)

Eso con respecto a una persona que ha vivido en dos municipios con altos niveles de violencia y marginación. Cambiar de residencia, para el profesionista que ahora es, resulta una estrategia tanto para su trabajo como para su estilo de vida, incluso para su familia. Pero la comparación también ocurre con la población de otra condición socioeconómica acomodada:

Sí, sí, yo, cuando viví en Coyoacán viví en una zona donde pues no o sea, estaba medio lejos del metro, o sea otra cosa que está muy bien es que está el metro [donde ahora vive Roma-Sur], estaba muy lejos del metro, era un espacio muy residencial y de un lado era una privada, no sé si ubicas dónde es, el Pedregal de San Francisco y, del otro lado, eran como una zona que habían sido asentamientos irregulares que ya llevaba mucho tiempo que se llama Tecoliapan, está la delegación de policías, había como mucho contraste precisamente por eso. Caminar de un lugar a otro se siente como completamente alienado, o sea que llegas hasta el nivel que no te dejaban pasar, como que te pedían tu nombre, si querías pasar por la privada, que era como la parte segura pero también caminar del otro lado, sobre todo en las noches, era la parte insegura porque sí era, pues de repente hacían retenes y se veía que era una vida como más..., donde traficaban armas, drogas, cosas así. Entonces, mi experiencia anterior como, mi experiencia más estable donde vivía, sí caminaba al centro de Coyoacán pero no era algo que hacia tanto, o sólo lo hacía como para ir al metro o ir al centro de Coyoacán pero no como para..., aquí [Roma-

¹³⁴ “En efecto, el nuevo sistema de disposiciones no se elabora en el vacío; se constituye a partir de las disposiciones acostumbradas que sobreviven a la desaparición o a la disgregación [...] y que sólo pueden ser adaptadas a las exigencias de la nueva situación objetiva al costo de una transformación creadora” (Bourdieu, 2006: 30).

Sur] la experiencia es como que a veces puedo salir a caminar y ni siquiera saber a qué voy, nada más voy a caminar. (Mujer, RRC, 29 años, estudiante).

La última parte de las dos narrativas representan una síntesis de las condiciones creadas por vivir en la Roma-Condesa, es decir, de las ganancias del espacio: la libertad y confianza del caminar sólo por caminar. La misma señora que va a dejar a su nieto al colegio menciona que “hacen tiempo” (el tiempo se crea con las prácticas, es decir, no existe *a priori*) y toman la ruta más larga, sólo por caminar antes de llegar a la escuela. Esto es la rutina en la RRC, y está determinada por el tiempo y espacio ganados (las ganancias de espacio también son ganancias de tiempo). Mientras que, en la RNC, sucede lo contrario, se va a trabajar con el tiempo justo y se regresa para encerrarse en la casa, lo que se requiere es llegar, no observar o distraerse, mientras que en la RRC se destina tiempo antes y después del trabajo para pasear o deambular.

En la región Neza-Chima, un trabajador de mantenimiento de uno de los panteones nos dice:

- Ya no salgo, por ejemplo, salí ayer, fui allá por el metro, pero los demás días ya estoy aquí en el trabajo y, no que fuera a un lado o que vamos a salir, no, no, de aquí a la casa.

- ¿Y los fines de semana?

- Los fines de semana, estoy ahí en la casa, no salgo también, los sábados salimos de aquí [del trabajo] a la una, y luego de aquí, no pus ya, salimos, cobramos y pus ya a descansar, no, ahí en la casa. En la iglesia ahí vemos lo que hace falta o a veces estoy ahí en la casa, no salgo para ningún lado. (Hombre, RNC, 66 años de edad, jubilado e intendente).

Imagen 4. Señora regresa del tianguis en la Colonia Israel, Chimalhuacán.



EGM, trabajo de campo, 2016.

Mientras que el señor Máximo, habitante de la Condesa desde hace sesenta años y dueño de una peluquería, cuenta que:

Por la mañana antes del trabajo

Me levanto a las siete de la mañana, voy a Chapultepec a caminar un poco, regreso, me baño, desayuno, me preparo para venir, yo abro a las diez de la mañana y estoy abierto desde la diez hasta la ocho de la noche, todo normal, esa es la rutina de diario, eso es de lunes a sábado, el Domingo descanso y hago otro tipo de actividades, me dedico a mí mismo, eso es todo.

Cuando cierra el negocio

- ¿En la noche? Sí, camino, camino aquí por la calle de Mazatlán, acompaño a veces a nuestra amiga la señora Elvira, la acompaño a pasear a su perrito, caminamos un rato por la calle de (...) nos vamos hasta el parque México, al parque España, ¿verdad? Caminamos muy tranquilamente

- ¿Algunos horarios que usted diga que ya no?

- No, lo hacemos después de que cierro, no todos los días desde luego, le dedicamos una hora, sirve para conversar, platicar, cosas así, claro, pero eso lo hace muchísima gente, es parte de la colonia, como hay muchos espacios verdes y donde caminar, parques, pues la gente aprovecha para eso. (Hombre, RRC, 68 años de edad, estilista).

Imagen 5. Señores después de comprar en el supermercado, en la Condesa



EGM, trabajo de campo, 2016.

Entre el “ya no salgo” y el “caminar tranquilamente”, después o antes del trabajo, está una decisión que va más allá de lo individual, implica todo un antecedente y condicionamiento que lo hace posible. Es decir, de una forma de estructurar relaciones sociales, de cómo la condición regional configura el caminar y en sí las mismas relaciones sociales. En ese camino explicativo, el caminar, a decir de Miguel Ángel Aguilar, denota también formas de sociabilidad (2017: 25). En el caso de nuestros dos informantes, encontramos indicadores de que así es, por un lado, la ausencia o limitación de salir indica que, no sólo el espacio no es propicio para ello, sino que también no existe una confianza suficiente en la gente (a menos que sea la iglesia), como otra vecina de la RNC nos menciona, al decir que no se siente segura al salir de su casa, no así para ir a la iglesia.

En todo caso, si seguimos la hipótesis de Aguilar, lo que encontramos es que, existen formas distintas de sociabilidad por medio del caminar cotidiano, según los motivos. Es decir, el mismo caminar estructura relaciones y (re)produce

interacciones sociales. Algunas son funcionales, es decir, para llegar de un punto a otro y, por otro lado, la del paseo por el simple paseo, antes o después del trabajo. Asimismo, en general, en la RNC se busca evitar a las personas, mientras que en el otro lugar resulta lo contrario.

Pero lo que se esconde dentro de estos motivos, es la posición socio-espacial que hace posible esa sociabilidad: salir o no, o los grados y los motivos para caminar están referenciados por una condición social, la misma que se reproduce en las prácticas del transeúnte (*en el cómo*). En pocas palabras, es la sociabilidad la que denota sentido [en el caminar] (Aguilar, 2017: 25). De otra manera sería una cuestión solo de movilidad de cuerpos como objetos neutrales, y no de sujetos que dan sentido, condicionados, a la vez que son producto y productor del espacio (Lefebvre, 2013: 240).

Esto ayuda a comprender que las restricciones para caminar no sólo son físicas, como meras fricciones. Pero tampoco las restricciones de tiempo-espacio de manera individual, como lo aseveraba Hägerstrand, su error más grave fue dejar la explicación en la individualización de los traslados, asumir esta posición deja de lado las estrategias de los actores, su historicidad y contradicción o pluralidad de experiencias.¹³⁵

Esto, en efecto, da cuenta que no existe una determinación, puede haber excepciones, y lo más seguro es que lo hay. Por ejemplo, sí se puede buscar salir a caminar en la región-insegura, pero no es algo continuo ni con los mismos objetivos que en la otra región-segura, en la primera región caminar por el simple gusto no es la rutina: “también lo hago por gusto, como toda la semana estoy

¹³⁵ Tomar en cuenta sólo la “indivisibilidad del cuerpo”, la “finitud de lapso de vida”, la “capacidad limitada de participar en más de dos tareas al mismo tiempo” “moverse en el espacio es moverse en el tiempo” y la limitada “capacidad de envase” (Giddens, 2011: 144), hace pensar en un determinismo espacio-temporal, o de un individualismo metodológico, sin un referente de acción o práctica espacializadora de actor social, es decir, de la mediación que existe entre estructuras sociales, temporales y espaciales, tal vez por ello valga la pena retomar lo que Harvey propone al partir de Lefebvre, una mediación entre *Prácticas materiales espaciales*, *representaciones del espacio* y *los espacios de representación*. Esa mediación es precisamente el habitus propuesto por Bourdieu.

sentado, a veces pienso que si el domingo agarro la bicicleta es otra vez eso mismo como si fuera trabajar, mejor me dedico a caminar” (Hombre, RNC, 40 años, artesano). Esto da cuenta de la variación entre los motivos del caminar, la cuestión del gusto aparece, pero el gusto no elimina la incertidumbre. Lo interesante aquí es, que los motivos del caminar en la RNC no son determinados por un fantasma del miedo totalizador, ni, como lo veremos en la RRC, el sentimiento de confianza logra abarcar todas las zonas.

Así, bajo ese contexto comparativo, en la RRC el tiempo sobra para hacer otras actividades del día, pues se tiene “todo a la mano”, por ejemplo, cómodamente la Sra. Teresa mira que tiene todo cerca: “es que está todo a la mano, debajo de donde yo vivo, está el restaurante de chilis, a lado está una cocina económica, de éste lado está una tortillería y está una pozolería. Entonces tengo todo súper cerca. Para ir al metro igual son tres cuadras [Siete minutos caminando]”. Sin duda, parece realizado el sueño de Le Corbusier.

En el mismo sentido, un habitante de la Roma-Sur, trabajador de la Secretaria de Desarrollo Social, nos cuenta:

Esta oficina, que está aquí frente al Ángel, es donde yo laboro y mi camino diario lo hago en bicicleta, es de manera bidireccional. O sea, llego aquí a trabajar, salgo a comer y va de regreso directo a mi casa.

Tengo una mascota, generalmente en la noche todo el tiempo la camino, al igual que en la mañana. Me desplazo alrededor de unas cinco o quince cuadras alrededor de la colonia Roma sur. Especialmente entre los ejes Monterrey, Medellín y hacia el norte hasta el primer gran eje. (Hombre, RRC, 52 años, profesionista).

Existe tiempo para caminar a la mascota, es decir, ella no camina sola (como sí ocurre normalmente en la RNC). Quien denota el sentido es el amo, es quien reconoce los lugares y personas, pero el canino también resulta ser un mediador para socializar, según lo que nuestros informantes nos cuentan. Así ocurre por lo general en la noche, después del trabajo, o en la mañana antes del mismo. Esto constituye ya una práctica rutinaria en la región, se ha logrado consolidar de manera duradera, pero ante todo por el gran dispositivo de ciudad, reflejado o cristalizado en el paisaje (material y moral), en el que se mueven.

La rutina de caminar de una persona de la región RNC, que tiene que salir a trabajar fuera de la región, pone en evidencia el contraste entre las dos zonas de estudio. Primero salir y ver a la gente de la misma región que va a trabajar o a dejar a los chicos a la escuela, luego, estando en uno de sus trabajos (colonia Chabacano, CDMX), en el trayecto ve pasar gente que va a dejar igualmente a sus hijos a la escuela y a gente que va a trabajar, todos deprisa. Estando en otra parte de su trabajo (la Narvarte, CDMX) la diferencia es que, según ella, la mayoría son muchachos (jóvenes) que van a estudiar, siendo las 9:00hrs cuando el trolebús se vacía casi en su totalidad. En parte de ese trayecto, observa por los cristales, a gente que está haciendo ejercicio en un gimnasio, observa de paso, a los que tienen tiempo para hacer esa actividad. A la hora en que “todos” ya están en sus actividades (trabajo o escuela), ella aún no llega a su destino para empezar a trabajar en el aseo del departamento.

Existen algunos casos de la RNC comparativos con los de la RRC, en términos de los tiempos y distancias para llegar a su trabajo, no así para distribuir el tiempo en salir a caminar o no. Encontramos que existen personas que tienen que trasladarse a su trabajo a pie o en bicicleta en la primera región mencionada, ocupando un promedio de tiempo de 15 minutos. Su entrada es a las 10:00 de la mañana y la salida es a las 18:00 hrs, sin embargo, ya no hacen mucho por salir a caminar antes o después del trabajo. Las explicaciones son porque no hay donde ir, no hay tiempo, es inseguro o están cansados. Estos factores son considerables y característicos de la población de la periferia, lo cual indica que no sólo es el elemento de miedo/inseguridad la que condiciona o determina caminar o caminarlas, con ciertas formas y los motivos. Lo podemos ver así, y es real, pero también es cierto que, esos elementos están determinados por una condición social reflejada en una ubicación en la ciudad.

Comparado con lo anterior, en la región RC existen varios casos que tienen muy cerca su trabajo o actividades a realizar de manera cotidiana. Les da tiempo de salir a pasear al perro antes de ir a trabajar o después de hacerlo. Salir a caminar

y platicar con los vecinos, ir a tomar un helado o una cerveza, con el motivo también de contemplar el paisaje.

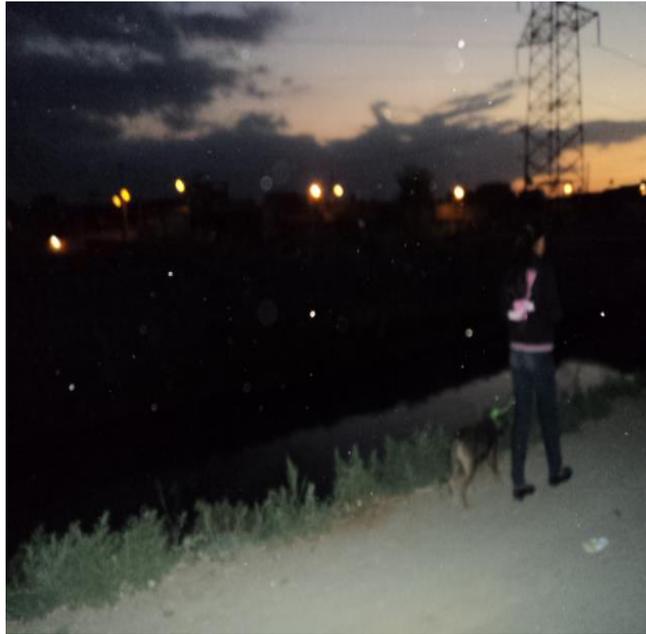
Entonces caminar esa cuadra, es un trayecto bastante largo. Entonces, eso sólo lo hago cuando tengo ganas de caminar y que quiero que el animal se recree mejor. Generalmente lo que hago en las mañanas, si son las ocho de la mañana y quiero llevar la ropa a lavar, mientras me llevo al perro, es un trayecto como de 16 cuadras, de ida y regreso. Entonces, si tengo tiempo en la mañana, utilizo un trayecto largo para hacer un servicio que yo necesite y en la noche dependiendo de si estoy cansado, me doy una vuelta y hago alguna compra rápida para cenar. En caso de que tengo un poco de lana de sobra, camino más a las zonas dónde hay restaurantes y eso, y ya me siento a tomar una cerveza, quedarme quieto un rato observando (Hombre, RRC, 52 años, profesionalista)

Imagen 6. Mujer joven en caminata nocturna con su mascota, RRC.



EGM, trabajo de campo, 2015.

Imagen 7. Niña caminando con su mascota sobre la franja del canal de la compañía, RNC.



EGM, trabajo de campo, 2015.

Hasta aquí pareciera obvio lo que venimos diciendo, sin embargo, se vuelve relevante cuando hay puntos de referencia en los que las disposiciones de lo cotidiano se establecen con el tiempo. Existe una rutina porque se ha logrado establecer una confianza en lo que se hace, de otra manera se cambiarían las prácticas del caminar constantemente. Algunos de nuestros informantes hacen una comparación entre diferentes espacios, donde hay confianza se repite la rutina, mientras no la hay, se tratan de establecer tácticas que pueden variar constantemente.

En ese sentido, la rutina sin la confianza no sería posible, esta garantiza cierta libertad de acción, entre más confianza más libertad, en este caso, de caminar. Confianza en la gente: quiénes, dónde y cómo se presenta esta gente. Podemos decir que en la RRC se presenta mayor confianza en la gente que la habita o la transita, mientras que en la región NC existe una ausencia de confianza con los vecinos, por ello mismo, la libertad del caminar se vuelve también limitada, contraria

a la primera región. Pero no sólo es la ausencia o no de confianza, en todo caso existe una doble dimensión de ese sentimiento, una interna y otra externa, por lo tanto, corresponde a aspectos estructurales (de primer y segundo orden), como veremos en lo que falta de este trabajo.

Aunque en las dos regiones las autoridades han tratado de poner las condiciones de seguridad para la generación de confianza a los ciudadanos, no siempre basta con lo que se haga con el entorno material. Puede suceder que existan condiciones materiales que propicien la confianza, no así en las percepciones de los habitantes. Es decir, habría que mirar también las disposiciones de confianza. Esto lo decíamos más arriba, puede que existan estímulos externos, desde el paisaje urbano, para la generación de confianza, pero deben de estar las personas también condicionados a reconocerlos.

Un caso ejemplar de esto tiene que ver con la estrategia de seguridad pública de la administración del municipio de Nezahualcóyotl, al implementar 40 acciones,¹³⁶ entre ellas, la policía vecinal de proximidad, la cual intenta disminuir el sentimiento de inseguridad a la vez que los índices de delitos. Sin embargo, a pesar que esa medida sí ha logrado resultados positivos en términos de la seguridad objetiva, la gente no se siente segura.

- He visto carteles de policía de proximidad, en casi cada esquina. Eso ha modificado algo en ti en cuanto al sentimiento de seguridad, ¿Te provoca más seguridad eso?
- La verdad no, el hecho de que estén ahí pegadas, no quiere decir que están disponibles en cualquier momento (los oficiales de seguridad pública, ya que están los números de auxilio).

Como te comento, sí pasan por las noches, pero nada más recorren las calles principales, no pasan en lugares donde casi no transita gente. Por donde yo me voy es la calle principal, casi siempre andan ahí. Pero, por ejemplo, otras calles, por los panteones con lugares así, yo no veo que entren. (Mujer, RNC, 18 años, artesana).

¹³⁶ Acciones como: el mando coordinado, regreso del Helicóptero Coyote I, Reuniones diarias con mandos policiales, operativos en transporte público, Red Global de ciudades seguras, ONU; Bases operativas mixtas, Examen de control de confianza a policías, canje de armas, retiro de carros chatarra, capacitación para policías municipales, programa de prevención del delito, modelo de ventana rota, entre otros.

Imagen 8. Carteles de policía de proximidad en la RNC.¹³⁷



EGM, trabajo de campo, 2017.

Contrario a esto, el Director de seguridad pública de esa ciudad sí nota un cambio positivo en la percepción de inseguridad:

Desde luego hay problemas de seguridad en todas partes. Sin embargo, hemos venido, a partir del 1º de enero del 2013, constantemente reduciendo la incidencia delictiva que se denuncia y además la que no se denuncia. En cierto sentido la percepción de inseguridad, hemos, por distintos medios, recogido evidencias de que ha mejorado la percepción. Entonces, pensamos nosotros que hay menos delincuencia y hay una mejor percepción de seguridad por parte de los ciudadanos. Estas evidencias se registran fundamentalmente, en las encuestas que la autoridad municipal ha venido haciendo a lo largo de estos dos años y medio. Algunos con intención electoral, como estas que pasaron y otras simplemente, para medir la evaluación que se hace de la administración pública. (Fragmento de entrevista al Director de seguridad Pública, Ciudad Nezahualcóyotl, 2015).

Es justo la experiencia anterior con esa institución de seguridad pública la que no permite generar algún tipo de confianza tan fácilmente:¹³⁸

- ¿Cree que estos carteles generen seguridad, cree que la gente cuando los vea, se siente más seguro?

¹³⁷ La acción es primero de Nezahualcóyotl luego la réplica varios años después el municipio de Chimalhuacán.

¹³⁸ Aunque es interesante conocer el trabajo que se viene haciendo desde ese gobierno en el tema de (in)seguridad pública, en particular con la dirección de nuestro entrevistado. Existe todo un esfuerzo para generar confianza en la policía municipal (véase, Silva Forné, 2008).

- Pues no eh!
- ¿En el caso de usted?
- Pues tampoco, porque si nosotros estamos informados sabemos que muchas patrullas se involucran muchas veces en esto de la inseguridad. Muchas veces de ahí viene todo lo que nos pasa. Porque muchas veces oye que la gente dice que ellos son los mismos que te están robando. O los que reciben las famosas mordidas que, si no les das, no te dejan trabajar. Por eso no creo que sea muy... Aunque es bueno para que tú te informes, pero así que pueda hacer un cambio para que disminuya la inseguridad pues no creo (Hombre, RNC, 42 años, artesano).

El paisaje de las esquinas tatuado con carteles, con los cuadrantes, los nombres y números telefónicos de oficiales, no ha logrado aún configurar disposiciones de confianza, pues los antecede todo un contexto de inseguridad de carácter estructural.¹³⁹ Es decir, que la confianza no sólo depende del entorno, sino también de un sistema interior, como disposiciones de confianza en las personas de nuestras regiones, pues no sólo se decide tener confianza, sino que se estructura de manera relacional en un proceso anterior, histórico, que depende de cada experiencia regional:

Pues ya sería cuestión de ver también como la gente lo tome, porque a veces no es lo mismo, las comunidades tienen otra forma, no de pensar pero sí de ver las cosas. A lo mejor ellos sí lo puedan tomar en cuenta ya más en otros lados. Por lo mismo de que cada quien conoce cómo vive y como está. A lo mejor puede que sí, a lo mejor por los anuncios que yo veía ahí; es muy difícil que la gente crea, digamos en las autoridades, ya es más creer en lo que haga uno, que en lo que hacen las autoridades. No creo que varíe mucho en ese aspecto, a lo mejor sí, por ejemplo; yo que tengo la experiencia de ver un municipio a otro [Neza y Chimal], yo sí puedo decir: es que allá vi esto y, acá no hay esto. Entonces habrá que ir checando si allá funciona. Aquí, pues no sé qué tanto este funcionando, no lo he visto, no sé hasta qué punto... para mí si es bueno, es por lo mismo pero te digo que a veces la gente no cree en las autoridades y necesitamos tener esa experiencia para ver cómo funciona, porque allá no los he visto (Hombre, RNC, 42 años, artesano).

Por otro lado, los habitantes de la RRC confían no sólo en los vecinos, sino también confían en que sus pertenencias no serán perdidas en su totalidad, o si sucede, saben que lo pueden recuperar relativamente rápido (por sus capitales económicos y sociales), no así las personas de la RNC. Por eso, los antecedentes con actos delictivos predatorios no marcan de manera importante a los habitantes

¹³⁹ Es una estrategia novedosa en esa región implementada por las últimas administraciones del municipio de Nezahualcóyotl, lo cual también ha sido replicado por el de su vecino Chimalhuacán en este último gobierno.

de la Roma-Condesa. Las disposiciones que generan en esa región suelen ser de otro tipo, como la de tranquilidad, aunque sí hayan tenido que ver (directa o indirectamente) con esos actos de delincuencia. Todos nuestros entrevistados de esta región han tenido una experiencia con el delito predatorio, de manera directa o indirecta, y sus hábitos siguen siendo de confianza, de tranquilidad. Nuestro estilista fue asaltado en su barbería y en un puente para ir a Chapultepec, al hijo de otra entrevistada le robaron su automóvil, a otro entrevistado lo intimidan y desafían en calles cercanas, una más cuenta sobre el robo de partes de su coche y, otro más, nos comparte que quisieron entrar a su departamento, sumado a que le robaron el coche de su padre. Aun así, el sentimiento sigue siendo de tranquilidad, según nos comparten.

A pesar de esto último, como nuestro informante de la RRC lo comenta, tiene que ver justo con la experiencia, de cómo se perciba la inseguridad y las medidas que se puedan tomar. En la región central también podemos ver indicadores de gente que sí tiene una preocupación por el tema, al respecto un vecino de esa región, con sus 28 años de antigüedad en el lugar, comenta:

-¿cómo te das cuenta que tienen paranoia?

-Es muy elocuente cuando ves esas mallas para electrificar, así que...

-¿sí las hay?

-sí, sí, ahorita que caminemos las vas a ver, hay cámaras de vigilancia, sí, sí, sí. No sé qué tan representativo sea lo que yo te digo, quizás no muy representativo, pero sí hay gente que está muy preocupada por la seguridad. A mí la verdad... o sea ves que luego hacen encuestas para la seguridad, a mí la seguridad nunca se me ha hecho un tema crucial (Hombre, RRC, 29 años, estudiante).

Imagen 9. Pintas en la frontera oriente de la RRC.



Imagen 10. Pintas en la frontera oriente de la RRC.



EGM, trabajo de campo, 2017.

Y es que en la última década se ha evidenciado una significativa situación de inseguridad en la zona (esto coincide con la situación de violencia generalizada en todo el país), pero también, como lo asevera un especialista en temas de seguridad pública, depende de quienes sean las víctimas es el impacto mediático, diría él: “según el sapo, es la pedrada”. Por supuesto que para algunos sí representa un estado de inseguridad, pero tiene que ver justo con los capitales acumulados y su gestión para cuidarlos. Mucha de la información al respecto, en términos de la prensa, tiene que ver con los empresarios que se sienten amenazados,¹⁴⁰ no así los residentes de antaño, los que hacen vida de barrio, del ciudadano de a pie, como Miguel nos comenta:

-¿entonces el tema de seguridad e inseguridad no es...?
-de entrada, te digo, esto no es representativo, tiene más bien que ver con mi concepción de la policía y la propiedad privada, aparte como yo no he tenido grandes pertenencias tampoco me preocupo tanto de eso y por eso te decía que es un poco lógico que alguien que tenga mucho capital invertido en mercancías, que entren en la misma lógica de la propiedad y la mercancía y de quererla cuidar, es muy personal mi opinión y no creo que la refleje mucho con el resto (Hombre, RRC, 29 años estudiante).

Es decir, que, a pesar que la región central en cuestión está ubicada dentro de la delegación Cuauhtémoc, la cual acumula un alto índice de delincuencia dentro de la CDMX, la Roma-condesa no presenta un sentimiento generalizado de inseguridad, por lo menos no es el tema importante para los vecinos,¹⁴¹ no así para los empresarios, así lo hemos corroborado con nuestra investigación. Pero esto tiene que ver con la capacidad de gestión del riesgo y los antecedentes históricos de ese territorio, como ya se ha explicado más arriba y en lo que más adelante de este trabajo se desarrollará.

¹⁴⁰ Sánchez Mayela, “Cómo el corredor Condesa-Roma se volvió una zona insegura” (*Sinembargo*, 15 de julio de 2015). “Espriú Guerra (Insyde) apoya esa lógica y añade que si el fenómeno delincriminal se ha hecho más notorio en esa parte de la ciudad es por la incidencia de los actores afectados. En el caso reciente de las denuncias de dueños sobre supuestas extorsiones, ejemplifica, los afectados pertenecían al sector empresarial. Ahí también cabría, pues, la alegoría del sapo y la pedrada”.

¹⁴¹ En una reunión vecinal en la Condesa, donde el motivo central era dar a conocer datos sobre seguridad por parte de las autoridades correspondientes, lo que salió con más reiteración fueron asuntos de convivencia vecinal, como: el cuidado de los perros, la basura, que si el vecino no recoge las heces de su mascota o que si a entrada la noche los del departamento o la casa o edificio de a lado están haciendo mucho ruido, etc., y secundariamente salió el tema de inseguridad.

4.2.2. El lugar donde (se sabe) pasan “cosas”: la heterotopia de la frontera.

Por eso no salgo en la noche, porque le soy sincera, a veces pasan cosas. Pero no con esto quiere decir que aquí en la colonia maten o algo, no, no, no.

(Mujer, RNC, 72 años, ama de casa)

Son diez para las cinco de la mañana, aún sigue oscuro, ya se escuchan algunos pasos por los andadores de la colonia Israel en el Municipio de Chimalhuacán. Es una colonia que data de los años noventa del siglo pasado, con población que en general venía del municipio vecino, Nezahualcóyotl. A las cinco de la mañana es la primera convocatoria del día a día en la Iglesia la Luz del Mundo, la cual está en la misma colonia. De entre varias calles llegan los vecinos del lugar, algunos lo hacen por la avenida del Canal de la Compañía, otros entre las calles y andadores. Junto con ellos, otras personas van de salida de la colonia, al trabajo o a la escuela. La mayoría lo hace a pie, aunque algunos llevan bicicleta.¹⁴²

En general, la gente que acude en las mañanas a la Iglesia la Luz del Mundo es del género femenino, a esa hora y a las nueve de la mañana, que es la segunda congregación del día. En la tarde, 6:00 pm, es cuando el público es más heterogéneo, y tiene que ver con la división sexual del trabajo. En las mañanas las mujeres son las que tienen mayor oportunidad de asistir,¹⁴³ mientras que en la tarde-noche, cuando van llegando los varones del trabajo, es cuando pueden asistir. Es importante mencionar este caso, ya que, aunque existen otras iglesias (católica y Pentecostal) en la misma colonia, ese representa un paradigma, pues el mismo

¹⁴² Los que llevan bicicleta muchas veces es para acompañar a alguien, a la parada del transporte público que lleva dos destinos nodales importantes: paraderos del metro Pantitlán y Metro Sta. Martha. Los dos del lado de la Ciudad de México. Aunque hay otras rutas, esas son las más concurridas.

¹⁴³ Incluso en ese horario, de 9 a 10 de la mañana, las ceremonias son precedidas por las mujeres, aunque sí pueden asistir también varones, pero solo como asistentes.

nombre de la colonia es resultado de esa afiliación religiosa: la *Nueva Israel*. Representa un símbolo del cristianismo, y en sí, para nuestros fines, también configura el paisaje y la conducta de muchos de los habitantes de esa demarcación.¹⁴⁴

Y es que, esa actividad religiosa, no está ausente de ciertos riesgos, en los traslados de la casa al templo. Aprovechando de la oscuridad, por las mañanas, algunas mujeres se han encontrado con personas que les han “ofendido” o agredido sexualmente. Las personas agresoras, de sexo masculino, andan a pie o en bicicletas, sabiendo que a esa hora la mayoría de la gente que camina por las calles de la colonia es mujer, se esconden en las esquinas, a lado de un árbol o coche, esperando a sus presas. El ataque es directo, hacía su cuerpo, sin haber penetración coital, el agresor sexual toca “detalladamente” a las mujeres, después de tal acción, huye.

A decir de una de nuestras entrevistadas, los agresores son personas externas de la colonia. Nuestra informante, junto con sus dos hijas, ha decidido ya no ir a esa hora al templo. Ella se preocupa más por sus hijas, ya que dice “ella ya está grande”, aunque no le ha ocurrido directamente, en una ocasión se dio cuenta que personas las seguían, por lo cual fue a tocar a un conocido de la misma iglesia, tras lo cual los sospechosos tomaron otro rumbo. Entre su comunidad religiosa hay testimonios de dichas agresiones, de las cuales ella nos ha contado lo anterior.

La Colonia Israel tiene una ubicación singular y un entorno cerrado, cercado en su configuración territorial, no por decisión propia. A los dos costados, poniente y oriente, existen panteones municipales, lo mismo en su parte norte. Es un espacio característico de los (des) bordes de las ciudades. Al frente, el canal de aguas negras a cielo abierto funciona como la otra frontera. De esta manera, entre panteones y el río de aguas negras, la colonia tiene bien definidas las rutas de entrada y salida. Por el frente están tres puentes, en medio de la colonia está uno

¹⁴⁴ Con sus formas de vestir y caminar, sus congregaciones a lo largo de los días y semanas. Como un gueto, se cuidan las formas entre ellos, de lo que se puede o no hacer según sus disposiciones religiosas. Otro aspecto es su templo en tanto arquitectura ostentosa y tosca. Forman comunidad entre los integrantes de esa iglesia y se reconocen entre ellos.

peatonal, que es el más utilizado por la gente del lugar. Del lado oriente están otros dos, uno peatonal y otro para automóviles. Este último es el más actual, por lo cual no representa mayores deficiencias estructurales y de imagen, mientras que el puente peatonal que está a su lado, es un gran fierro viejo oxidado, cerrado por encima por una reja.

En cuanto a la parte “trasera”-norte, existen dos entradas, oriente y poniente, por ésta última se puede llegar a colonias y pueblos del municipio de Chimalhuacán, mientras que del lado oriente, además de conectar con ese municipio, puede salir a otro puente que conecta con Ciudad Nezahualcóyotl, como lo hacen los puentes que mencionamos arriba.

Imagen 11. Niño de la Colonia Israel regresando del municipio de Nezahualcóyotl después de comprar “algo”.



EGM, trabajo de campo, 2016.

En esta colonia se han presentado una serie de extorsiones a los comerciantes, asunto que toda su población sabe, pero que no habla de ello. Han salido del lugar varios comerciantes por ser amenazados, o porque ya no pagan el derecho de piso.¹⁴⁵ Además de registrarse varios asaltos en el puente peatonal, asesinatos en la franja fronteriza y varios cuerpos sin vida tirados en la misma zona. Por cierto, es la zona con mayor estigma territorial que la gente reconoce, tanto del municipio de Chimalhuacán como del de Nezahualcóyotl, además de formar parte del corredor de feminicidios, junto al municipio de Ecatepec.

Imagen 12. Cruces de color rosa en el borde del canal de la compañía, como reclamo de los feminicidios en la RNC.



Foto: Mario. 2016

Tanto en la región central como en la periférica, es en la frontera donde se presenta mayor la relación con el delito. En la primera encontramos que son las

¹⁴⁵ El caso de Nezahualcóyotl: Factores como las extorsiones, la inseguridad y los bajos estímulos han provocado el cierre de al menos 35 por ciento de los comercios de diversos ramos en este municipio, informó José Espinosa, presidente local de la Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo (Canaco, 2014).

avenidas de Insurgentes, la Cuauhtémoc, el parque López Velarde y Chapultepec, las que se asocian con el peligro. Por otro lado, lo interesante sigue siendo que la misma RNC es una frontera intermunicipal, por lo cual la amenaza es más abarcadora. Es decir, el peligro está en la frontera, la región Neza-Chima es una frontera, asimismo lo reconocen los entrevistados de la RNC.

Pero como toda heterotopia, la franja del canal también se vuelve un espacio de fiesta y convivencia cada domingo por el tianguis. Puede considerarse también como un no lugar durante toda la semana y un lugar ese día. Desde las 7:00 horas comienza la instalación de los puestos, la mayoría tendidos en el piso de terrecería. Se camina y se platica, mientras se observa y escucha la música que de manera recurrente se comparte a volumen alto, en general del género Rock o música popular. A las 19:00hras va perdiendo ese sentido de convivencia y se vuelve un espacio otra vez de paso, con los restos del día: desechos de recipientes para comida, y chácharas de las chácharas que ya nadie quiere.

Imagen 13. Interacción social en día de tianguis en la franja RNC.



EGM, trabajo de campo, 2016.

4.2.3. El paisaje: ¿cómplice del delito?

El espacio no tiene por sí ninguna capacidad y las contradicciones del espacio no vienen determinadas por él como tal. Son las contradicciones de la sociedad [...] las que vienen a irrumpir en el espacio, a nivel del espacio, dando lugar a contradicciones espaciales.

(Lefebvre, 1974)

En efecto, como nos aporta el epígrafe anterior, el espacio en sí no es el problema y origen de la violencia y el miedo, sino un cómplice, a veces “invisible”, por ser justamente naturalizado, como representaciones de “hay un lugar para todo”: el lugar de los pobres y el lugar de los ricos, el lugar inseguro y el seguro,¹⁴⁶ considerándolo como contenedores donde ubicar personas y cosas. Así como Lefebvre considera que el espacio en sí no tiene ninguna capacidad por sí solo, sino son más bien las contradicciones sociales las que vienen a irrumpir en el espacio y generar contradicciones espaciales, asimismo lo comprende una vecina de la RNC, en términos del peligro y miedo:

Uhm...no, ahora sí que yo pienso que el lugar es lo de menos, el mal está en la gente, no en el lugar, en la gente, ¿no? Porque hora sí que, el lugar a la mejor no me hace nada, pero las personas malas, son las que hacen el daño, y son parte de que hacen que a uno le de miedo, pero es la gente la que está mal, y a la mejor, hasta estamos mal, porque, yo digo por los que hacen mal, pero hasta yo estoy mal en algo y nadie me ha dicho. (Mujer, RNC, 42 años, ama de casa).

Un habitante de la Roma comenta igual, que el lugar es lo de menos, es la gente la que provoca la emoción de miedo: “No los saludo, pero sí trato como de

¹⁴⁶ Sobre este asunto de representaciones de la pobreza desde la CDMX y, en particular, del municipio de Chimalhuacán, ver el trabajo de María Bayón (2012) citado en la bibliografía de este trabajo.

verlos, en realidad no me da miedo pasar, me dan miedo ellos. Es un chavo flaquillo moreno muy cabrón. Y me ven caminar y dicen: este es el cabrón del perrito, esa es una y otra” (Hombre, RRC, 52 años, profesionista).

Evidentemente que las personas “malas” o “muy cabronas” no están en el vacío o en la nada, como lo hemos argumentado anteriormente en el marco teórico, en relación a la condición ontológica del paisaje. Más bien existe un medio, un entorno y su paisaje que los acompaña y los hace posible, como lo aprecia otro vecino de Nezahualcóyotl:

Pues sí, la mayoría de los chavos, que por lo general son los que asaltan, están en lugares oscuros o en carros grandes [desbalijados y abandonados]. Sí tiene mucho que ver la iluminación y que no hay gente. En las mañanas no hay casi gente. Está más difícil, hay varias calles sin iluminado. Aquí en la oriente 23, es donde asaltan demasiado porque no está muy iluminado. (Hombre, RNC, 34 años, Policía Estatal).

Así lo considera también nuestra entrevistada:

- ¿Hay algunas experiencias de aquí de la colonia que usted sepa?
- Pues no, pero desafortunadamente, de aquí de la colonia no, pero desafortunadamente, como cuatro que al menos que yo sepa, de tres a cuatro que se han encontrado muertas, estranguladas, violadas, han sido mujeres.
- ¿Y eso dónde ha sido?
- Parte de los Olivos y parte de aquí la colonia
- ¿Osea, aquí cerca?
- Por el Canal, de aquel lado de los matorrales, y por los Olivos, sí
- Han sido mujeres
- Mujeres
- ¿Y eso ya tiene mucho?
- Sí, ya tiene tiempo, lo último que le estoy comentando tendrá como unos ocho meses, de allá de los Olivos
- ¿Que eran mujeres a las que asesinaron?
- Comentaron que la violaron y la mataron, ahí, ahí mismo la mataron y la violaron
- ¿Y eso se sabe de este lado?
- Sí, salió hasta en los periódicos
- ¿Esa situación qué le provoca a usted?
- Miedo e inseguridad. Porque son lugares que sí, frecuentamos, vamos nosotros caminando
- Usted frecuenta los lugares donde encontraron los cuerpos
- Sí, sí, y cuando pasa uno, pasa uno con ese miedo, ¿no? A la mejor pensando y a qué hora me van a salir aquí, aunque vaya uno acompañado, pasa uno con ese miedo.
- ¿Y aunque haya...o sea, el miedo es por el lugar, por lo que el recuerda, aunque no haya gente ahí?
- Sí, aunque no haya gente ahí, sí. (Mujer, RNC, 42 años, ama de casa).

Este testimonio complementa la primera parte de este apartado, cuando la misma entrevistada comentaba que el espacio no hacía nada, sin embargo, reconoce que sí genera miedo, inseguridad, aunque no haya nadie, aparentemente. El recuerdo es activado por ese lugar, sabe que la ausencia implica presencia del peligro. Las calles de esa región sufren una crisis en términos de espacio público, son dominadas por el que asecha, sin estar, está presente, por lo cual pierde todo sentido público, al ser territorializado por personas, marcando límites físicos y simbólicos. Y no es que consideremos que lo público implique armonía, no, comprendemos que existen adecuaciones y negociaciones, a la vez que se presentan como apropiaciones del espacio. Pero eso es un asunto y otro cuando no hay posibilidad, o es muy limitada, de opciones de ocupación y uso de esos espacios, justo porque hay un dominio, que pareciera omnipresente.

Lo anterior está asociado con el desgaste de los espacios públicos o su desaparición (expresado en su imagen y paisaje urbano), lo cual conlleva a disminuir igualmente la cohesión social en la ciudad, esto, por su puesto, contribuye al sentimiento de desconfianza. Existe una adecuación del lugar, la cual conforma paisajes. Representa esa relación inseparable entre sistema de objetos y el sistema de prácticas, donde la relación no es neutral, sino intencional:

- Porque en ese transcurso, pienso que estas personas se dedican a eso, me vieron solo y es donde dijeron... (La calle estaba un poco oscura).
- ¿No había mucha iluminación?
- Sí había, pero incluso hay veces que las lámparas fallan. Incluso donde yo vivo hay una lámpara y hay veces que se prende y se apaga. Yo pienso que también, las personas que me hicieron eso fueron de por ahí, porque conocían el lugar, a veces de personas conocidas que recorren el trayecto. Para hacer eso se tienen que ir a otro lugar, por eso venían en carro. Entonces me han dicho que el lugar se prestaba para hacerlo, incluso unas calles abajo están los famosos vándalos, son calles más abajo, también del lugar... Por lo regular como tengo que pasar por ahí, o si no también me puedo dar la vuelta; a mí se me hizo más rápido pasar por ahí (Hombre, RNC, 42 años, artesano).

En ese orden de ideas, nuestra región del oriente está asociada a una explicación de que las ciudades segregadas, discontinuas y olvidadas contribuyen a la generación de la violencia y el sentimiento de inseguridad o a la emoción del miedo (Borja, 2014: 540), lo cual provoca ciertos cambios en las rutinas cotidianas.

En ese sentido, la ciudad no es algo acabado, que se repita constantemente sin variaciones, sino que se reinventa constantemente a partir de pequeños o grandes colapsos (Reguillo, 2005: 320), pero con un carácter estructural o sistémico. A decir de esta autora, la ciudad de México es un sistema abierto al riesgo, lo cual no implica una situación incontrolable, sino más bien las posibilidades del cambio en ciertas prácticas cotidianas en relación a procesos estructurales como la seguridad o inseguridad.

Al respecto, nuestro oficial de seguridad pública entrevistado de la RNC, entiende que salir cuando no hay luz de día representa un riesgo, ya que el paisaje de esta región es desolado y oscuro, pero justo esa “ausencia” indica la presencia del peligro.¹⁴⁷

Sí, está completamente sola. De hecho, cuando voy caminando sobre la norte 1 y oriente 34, se ve bien oscuro. Solamente se alumbra donde ya empieza la lechería, ya tiene como luces de neón, pero es porque no hay buen alumbrado y está bien oscuro. De hecho, a esta parte de aquí de norte 2, le faltan varias lámparas, está bien oscuro. Por eso te digo que cuando me citan más temprano, no me ánimo a irme en transporte público, porque siento que me roban. Y aquí en la calle 30 me han dicho que sí roban (Hombre, RNC, 31 años de edad, oficial de seguridad pública).

A propósito de esos riesgos, María Elena Martínez nos menciona que existen factores de riesgo asociados al diseño urbano ambiental que contribuyen a la (in)seguridad: 1) Desequilibrio en el uso del territorio, mientras algunas delegaciones tienen suficiencia de espacios públicos, otras tienen deficiencia; 2) Falta de equipamiento urbano recreativo, cultural y deportivo; 3) Deficiencia de espacios públicos de calidad, abandonados y con falta de mantenimiento; 4) No hay variedad de usos y actividades; 5) No invitan a permanecer en ellos; 6) Ausencia de vigilantes naturales; 7) Disminución de la vida en el barrio y la colonia, la confianza

¹⁴⁷ Otros estudios también muestran este fenómeno en la CDMX en particular, con enfoque en género, lo que aprecian las mujeres sobre lugares inseguros: “una de las características fundamental de los espacios inseguros desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas es si permiten o no el contacto cercano con otros/as. Ahora bien, los espacios solitarios o des-habitados se vinculan con espacialidades abiertas, abandonadas, donde no hay gente, lo que paso refuerza uno de los mitos más extendidos en relación con el imaginario del miedo y la violencia que afecta las mujeres, esto es, que la violencia ocurre en lugares abiertos, eriazos (abandonados) y solitarios” (Soto, 2015: 248).

entre vecinos se ha deteriorado y reducido; 8) Falta de estrategia en la distribución territorial del equipamiento de seguridad pública (2011: 83).

Es bastante evidente, después de describir algunas características más arriba de este texto, al respecto de nuestras dos regiones de estudio, cuál cuenta con estos factores de riesgo. De los ocho puntos (o factores como le llama la autora) la RRC cuenta de manera negativa con ellos,¹⁴⁸ mientras que la RNC sale positivo en esos rubros,¹⁴⁹ tal vez la última, en términos de lo que está haciendo la administración del municipio de Nezahualcóyotl, podría matizarse, no así del lado de Chimalhuacán.¹⁵⁰

Un ejemplo que acumula todos esos factores de riesgo es la franja-fronteriza del canal en la RNC. Se dice mucho y se le teme estar ahí,¹⁵¹ pero es obligado pasar

¹⁴⁸ Es decir, sí existe un equilibrio territorial y todos los demás factores (aunque se exagera algunas veces en aspectos de necesidades, como también ya lo comentamos arriba, de una sobrecentralización y sobrerrepresentación, que haría pensar en que no existe ese equilibrio, bueno si lo comparamos con la RNC, sí existe un equilibrio).

¹⁴⁹ En una encuesta que elaborara el Municipio para el periodo de 2009-2012, con una muestra de 1000 habitantes distribuida en setenta y tres colonias, que contemplan las nuestras podemos ver reflejada, a través de la opinión pública, la mala calidad de los servicios públicos en el municipio, por dar sólo algunos datos, en una escala intervalar con etiquetas de Malo, Regular, Bueno y Excelente se menciona que: sobre el transporte público el 45% menciona que es malo y el 35% dice que es regular, 19% que es bueno y el 1% menciona que es excelente; sobre el drenaje el 45% dice que es regular y el 31% menciona que es malo, el 23% opina que es bueno y sólo el 1% considera que es excelente; en cuanto al agua potable, un 37% menciona que es regular mientras que el 32% opina que es mala, cuando un 31% considera que es buena; sobre la seguridad en las colonias el 60% de los encuestados menciona que es mala, el 26% considera que es regular y un 14% que es buena. GEM, *Plan de Desarrollo Municipal 2009-2012* [en línea], SEDUR, México, <http://www.neza.gob.mx/transparencia2012/art15_fraccion02/PLAN%20DE%20DESARROLLO%20MUNICIPAL%202009%202012.pdf>. [Consulta: 02 de abril de 2013.]

¹⁵⁰ La implementación de la policía de proximidad vecinal y el rescate de los espacios públicos le ha valido premios de carácter nacional e internacional al municipio de Nezahualcóyotl, bajo la administración del Partido de la Revolución Democrática. La “limpieza” de la institución policía ha sido muy importante en esta política, ya que por sí sola la policía no genera una disposición de servicio, sino de todo un cambio estructural de largo alcance, que va del año 2000, interrumpido en el periodo de 2003-2006 (cuando regresa el PRI), hasta lo que va de esta administración 2015-2018.

¹⁵¹ La nota roja ha contribuido al imaginario. Pero no es que invente cosas, más bien, las potencializa en su “impacto”, como imagen hiperreal. Sin embargo, a la par de esa fuente de información popular en algunos territorios de la ciudad de México, la experiencia de la gente está relacionada de manera directa con esos espacios y lugares asociados al delito y crimen. ¿Cómo podrían ser esos lugares donde el criminal pueda asechar, o dejar evidencia? Sin duda tiene que ver, además de una condición física del territorio, de un conocimiento por parte del delincuente, de rutas, horarios y de la gente potencialmente a agredir, además de información sobre los movimientos de la seguridad pública, como las patrullas. Es decir. Un lugar, para que pueda ser cómplice del delito, debe ser un territorio: conocido, delimitado y controlado.

para salir y entrar de la colonia, para ir al mercado, la escuela, el trabajo, la iglesia, la farmacia y, la vía más importante para viajar a la CDMX .

Sí, porque si es cuestión de que uno tenga que salir de temprano, me da miedo, porque tantas cosas que se escuchan que pasan: “que en el puente a tal hora están asaltando”. Pues sí da miedo pasar, pero tengo que pasar a esas horas ahí, ¿no? Y ya pues uno pide: “acompañenme al camión de perdida” (Mujer, RNC, 44 años, ama de casa).

Esos ocho factores de riesgo también están asociados con las ocho acciones que se presentan en la *Carta Internacional del Caminar*, las cuales pretenden fomentar ciudades caminables.¹⁵² En ese orden de ideas, y haciendo uso del punto 6 de esta carta (“menos crimen y miedo al crimen”), podemos decir que tenemos una crisis de la ciudad, ya que la ciudad es la gente en la calle, en los espacios públicos (Borja y Muxy). Podemos ver esto en la Región NC,¹⁵³ mientras que la RRC sucede lo contrario. Los mismos autores nos dan luz al respecto de la segregación social y la situación de inseguridad en relación de espacios vigilados y otros olvidados, entre más policía de seguridad exista en los espacios centrales, con población de clase media y alta, mayor es la inseguridad en áreas suburbanas populares desprotegidas (2000:14). Así lo aprecia una vecina de la RNC:

Pus, como, como estamos en un lugar... ¿cómo le diría yo? No apartado, pero sí dejado, ¿no?, por la justicia, pues de nada sirve que, entre comillas, nos vengán a visitar, vigilar, hagan sus rondines si no hacen nada, ellos mismos lo ven y lo pasan por alto, hora sí que se van, no detienen nada ellos (Mujer, RNC, 42 años, ama de casa).

En ese orden de ideas, el abandono o el descuido sistemático de las periferias ha propiciado a que ahora, ante el auge de violencia capital (cuando en la región siempre ha existido en otros grados de intensidad), se tenga que sobrepasar los límites de acción en seguridad: operativos permanentes implementados desde

¹⁵² Los pasos son: 1) Aumentar la movilidad inclusiva; 2) espacios y lugares bien diseñados y gestionados para las personas; 3) mejor integración de las redes; 4) apoyar el uso de la tierra y la planificación espacial; 5) reducción del peligro en la carretera; 6) menos crimen y miedo al crimen; 7) autoridades más solidarias y; 8) una cultura del andar.

¹⁵³ En la encuesta elaborada por el Ayuntamiento, nos encontramos con que el 45% considera la imagen urbana de su colonia como regular, el 29% menciona que es mala, un 26% que es buena y sólo el 1% considera que es excelente.

el año 2013 (y que duró toda administración federal de EPN, y la entrante),¹⁵⁴ en los que contribuyen de manera colaborativa el ejército, la marina armada, la policía federal, estatal y municipal, instituciones que constituyen la Base de Operación Mixta (BOM).¹⁵⁵ Es un ejemplo del desbordamiento de violencia en los municipios mexiquenses que constituyen parte de la ZMVM, pero también del tipo de vigilancia, mientras en las ciudades centrales lo hace sólo la policía local, en los sitios como la RNC es necesario que las instituciones que fueron creadas para defensa de la soberanía, o su acción en casos de desastres, intervengan, causando así también un desgaste y desprestigio de esa institución ante la ciudadanía, lo cual llega a generar o incrementar igualmente el sentimiento de inseguridad.

Pero no hay que olvidar, que esta periferia siempre ha tenido un referente de control y vigilancia punitiva, antes que preventiva. Es una historia relacionada con la criminalización de su población, esto también ha alimentado el estigma socioterritorial que tiene, de tal forma que los habitantes de las zonas centrales tengan sobre ella una referencia negativa o, no la conozcan. Por ejemplo, nuestra región está conformada por los municipios considerados como los menos habitables (*Ciudades Habitables*, 2018) y, a nivel de la ZMVM, los más estigmatizados (ver Marta de Alba, 2006).

Ese estigma, también basado en una violencia simbólica desde el Estado, configura y reproduce la misma percepción dentro de ella (Bayón, 2012), el discurso alimentado también por medios de comunicación¹⁵⁶ sobre los lugares pobres y violentos está fortalecido con la precariedad y marginación en la que se vive en esa región. Como producto de la era postindustrial, la entrada del neoliberalismo, genera una serie de desempleados o subempleados dirigida por la desatención del Estado,

¹⁵⁴ El presidente electo que tomará el gobierno el próximo 1 de diciembre ha declarado que el Ejército y la naval no dejarán las calles aún, ya que, a su consideración, las policías, municipal, estatal y federal no están preparadas y consolidadas para atender el tema del crimen organizado y la violencia generalizada en todo el país.

¹⁵⁵ Bases que se establecen territorialmente en los municipios con mayor índice de violencia en la ZMVM, en específico los conurbados de la Ciudad de México, entre ellos el Municipio de Nezahualcóyotl. La administración se hace cargo del alojamiento y de la gasolina de las unidades de seguridad. (Entrevista con el Director de Seguridad Pública de Nezahualcóyotl, 2015).

¹⁵⁶ Socialmente construido y culturalmente compartido, haciendo alusión a Reguillo, en su definición del miedo.

en términos sociales (educación, salud, cultura y trabajo), contribuye a ese caldo de cultivo estructural. Asunto que en la primera parte de este capítulo ya presentábamos en relación a la condición de existencia de las dos regiones.

Y aunque podemos observar que en la RRC existen factores favorables para la generación de seguridad, la percepción o representación de la gente no corresponde del todo de manera mecánica. Existen puntos o zonas que escapan a ese dispositivo de securitización, aliado a la noción temporal, avenidas como Medellín, Insurgentes, Obregón, el parque Ramón López Velarde (en específico la zona de ejercicio), Chapultepec, o puntos ciegos entre calles, resultan espacios heterotópicos en esa región. La misma “arquitectura del miedo”, configurada por el sistema de vigilancia a través de cámaras de orden privado y público, así como de las alarmas y rejas en casas habitación y negocios, tiene un efecto de inseguridad, de sentirse vigilados o inseguros por tanta seguridad, real o imaginada.

Pero también los elementos de seguridad, como ocurre con los operativos de la BOM, pasan a ser parte del paisaje cotidiano en nuestras regiones. Así mismo, como ese sistema de objetos (no humanos, como algunos han optado por llamarle) que conforman la arquitectura de miedo, la presencia de soldados, marinos, federales, estatales o policías de proximidad municipales o privados, contribuyen también al sentimiento de inseguridad. En la Roma también se presenta esa apreciación sobre elementos de seguridad:

Me parece más inseguro tener una persona armada en el edificio, por ejemplo, eso me da inseguridad porque las armas me dan inseguridad, así sea para “protegerte”, entre comillas. Si el tipo está comiéndose un taco pendejeando, se le escapa un tiro y ¿Quién te devuelve la vida de alguien?

-Ha pasado, ¿no?

-Ha pasado mil veces. Entonces, yo me acuerdo que cuando yo era chica un amigo de mi papá tenía un arma en su casa porque era policía y su hijo la manipuló y se le disparó y se murió, nueve años, entonces siempre como que me quedó esa alerta de las armas, no es que sean en sí mismas buenas o malas, ni siquiera las personas que las manipulan. Simplemente amenazan tu vida, porque son para matar

-El riesgo ¿no?

-exacto, por cualquier cosa, si se le engancha el arma en el cinturón y se dispara, o sea pueden pasar miles de cosas, claro también no puede pasar nada, pero no creo que una persona que ponen con un arma, en la puerta del edificio para la seguridad de los habitantes, a la que pagan 5,000 pesos a una persona, vaya a matar a otro por eso, realmente no le encuentro ningún beneficio, yo sí les enseñé a mis hijos: si

ven una persona armada se cruzan de calle, se alejan lo más rápido que pueden porque el arma se puede disparar. No acuso a la persona, no digo que sea una mala persona, no digo que sea idiota, pero puede suceder. (Mujer, RRC, 42 años, periodista).

La desconfianza en el oficial no es la misma que la que se presenta en general en la RNC, en ésta es por su participación en el mismo delito, como omisión de funciones y responsabilidades o como complicidad directa. En el caso de esta narrativa, la desconfianza es por la “patafísica” del policía, de un posible error.

Es interesante esta narrativa de nuestra informante, vecina de la colonia Roma-Sur. No sólo es la presencia momentánea con un oficial de seguridad la que le hace sentir esa inseguridad, sino también es a partir precisamente de la experiencia antecedente, es decir, de una disposición generada antiguamente que le permite hacer esa representación ante una situación “parecida”. Esto quiere decir, como lo apuntamos arriba, que ante una tendencia de securitización del entorno (en el lugar y posición social en la que se encuentra) se ve mediada por esa disposición, antes que la acción o práctica, en este caso, de caminar, por lo cual opta o recomienda alejarse del lugar.

Esto último también nos da cuenta de que esas disposiciones de inseguridad (como lo hace la Sra. Teresa con su nieto, pero en el sentido de la confianza en el caminar cotidiano rumbo al colegio) se heredan, se trasladan y se aprenden. En este caso, sus hijos son los que están aprendiendo de manera creativa, no mecánica, esas representaciones en un lugar aparentemente seguro; no sólo refuerza la experiencia de la señora, sino que ayuda a generarlas en su descendencia.

Como podemos intuir, las disposiciones entonces no se generan sobre la nada, sino, en relación a una creación creativa, bajo elementos anteriores. Esto sigue rompiendo con una relación mecánica, que resulta una explicación ya cotidiana en los medios de comunicación y de los argumentos oficiales en relación

a la experiencia del lugar, sin considerar las adecuaciones de las personas.¹⁵⁷ Por ejemplo, la presencia de las fuerzas armadas de varias jerarquías no garantiza una percepción de seguridad, ya que los actores (de las dos regiones) evalúan, aprecian y perciben su situación según sus referentes anteriores.

Hemos visto que esas disposiciones no sólo se conforman por la experiencia del lugar actual, sino también de otros espacios anteriores o no, de lo que se sabe o se cuenta, aunque no se hayan vivido o conozcan de manera cercana, se toman como referentes, por lo cual se puede evaluar su situación en comparación de otra.

4.3. La representación del miedo: ¿A quién y dónde?

La cámara de seguridad saca unas imágenes, entonces, lo súper indefinidas que ves un monstruo, no un humano, la cara desfigurada, es como más para intimidar, por lo menos yo creo.

(Mujer, RRC, 42 años, periodista)

Los espacios de la representación a los que se refiere Lefebvre tienen que ver con la creación e imaginación, con la apreciación, con los espacios vividos, en relación a los otros dos (prácticas del espacio y representaciones del espacio). Ante eso, podemos hablar de “Los espacios de representación del miedo”, pero también los podemos denominar como disposiciones espaciales del miedo, resultado de las experiencias en nuestras dos regiones.

Existe “una” realidad (inseguridad objetiva) y una representación de la amenaza o peligro (cifras del miedo). Lo que se denuncia y se mide, y lo que se vive y siente pero no se denuncia; más allá de aparatosos debates epistemológicos y

¹⁵⁷ Consideraciones deterministas, sobre el lugar de los pobres, como espacios violentos por inercia, sin considerar los procesos de adecuación y creación creativa.

ontológicos (de lo cual el concepto de disposición nos ayuda a salir casi libre: por incorporar parte de las dos dimensiones), podemos decir que existen formas de ver la inseguridad, por lo tanto, formas de caminar inseguros o con miedo. Al respecto Fernando Escalante nos elabora una explicación de cómo mucho de lo que se dice en términos del crimen tiene poca fundamentación empírica. De tal manera, las representaciones del espacio y las disposiciones del mismo, en términos del miedo, son empatables.

Se le teme al otro, diferente, pero a la vez reconocido. En la RNC sucede que la proximidad representa un riesgo: “La proximidad en los barrios populares es una percepción de mayor cercanía física y social con la amenaza: puede ser alguien del propio barrio, el hijo del vecino...” (Kessler, 2011: 144). La señora Susana nos dice al respecto de un incidente:

- La ocasión que le sucedió ¿Usted estaba en la calle?
- Estaba yo en la calle
- ¿Y cómo reaccionó?
- Yo grité, les dije groserías, y se fueron corriendo, no sé de dónde salió el valor, tal vez porque estaba mi familia, también, yo decía, yo siento, pues estoy aquí adentro de mi..., bueno, no dentro de la casa, pero estoy cerca de la casa, cualquier cosa, a la mejor salen y me auxilian ¿no? Pues que ya pasaron los días, pues ya me entró el pánico, no supiste lo que hiciste ni con quién te metiste, porque sí me dio miedo ya después, pues, tratan de hacerme algo a mí, pero no, gracias a Dios, nada más vinieron los hermanos de esas personas y hablaron conmigo.
- Entonces, ¿no hubo (porque fue aquí cerca) no venían de otro lugar?
- No, eran de aquí a la vuelta (Mujer, RNC, 42 años, ama de casa).

La amenaza se encuentra dentro del lugar:

- Entonces ¿Sí identifica algunos lugares que son los que le causan mayor inseguridad?
- ¡Sí, sí!
- ¿Cómo cuáles serían?
- Pus, aquí dentro de la colonia lo que es la calle Rubén, lo que es la calle José, y pus, toda la orilla del canal, porque desafortunadamente ahí no hay alumbrado, y está oscuro todo, sea temprano (madrugada) o sea de noche siempre esta oscuro y pus, ahí, no se ve, pero se ha escuchado que ha habido varios asaltos ahí, más con los mentados, esos muchachos de las motos. Ya decimos si esa moto es amiga o es enemiga, ya mejor lo que hace uno si los ve: avánzale rápido para que no te alcance y llega a la luz. (Mujer, RNC, 42 años, ama de casa).

Se podría decir que en la RRC existe ese mismo peligro, sí, pero no el mismo riesgo, asunto distinto. Como lo decimos más adelante, el peligro tiene menos durabilidad que el riesgo, porque este representa una relación estrecha entre vulnerabilidad y amenaza. La vulnerabilidad amplia está en la región de Neza, mientras que en la otra región es significativamente más baja. En todos lados existe el peligro, como diría Máximo, vecino de la Condesa, pero no el mismo riesgo como situación duradera. (ya que, el peligro es pasajero y situacional, mientras que el riesgo es duradero y estructural).

Cuando desaparece el peligro (real o imaginado) desaparece el miedo, pero cuando el riesgo existe (como problema estructural) el miedo tiene más probabilidad de seguir presente. Incluso, el riesgo puede ser imperceptible, invisible, pero eso no significa que no exista, como Beck ya lo habría dicho en otro lado con relación a otros tipos de riesgos: que no se perciban no quiere decir que no existan. Así sucede con el riesgo de ser víctima, el riesgo está ahí y se hace aparecer por medio del peligro, el posible delincuente.

Por eso, la situación de inseguridad representa una situación de riesgo, pues la amenaza tiene una presencia abarcadora, ésta puede ser un grupo criminal o el delito predatorio permanente. También tiene que ver con las probabilidades de ser víctima y, en efecto, las personas más vulnerables tienen también más probabilidades de ser afectadas. Considerar la vulnerabilidad, como lo hace Bauman en su definición del miedo, da cuenta que éste no es un asunto individual, sino social y, por ello, una situación de desigualdad estructural, regional. La misma regionalización dentro de la ZMVM es un producto de esa desigualdad socio-territorial.

El peligro, como lo más inminente (un asaltante asechando en una esquina o el parque), puede resultar efímero, como el miedo en su expresión. Pero en regiones como la RNC ese peligro, en tanto expresión de la amenaza, resulta ser permanente. Mientras que, en el lugar central, proporcional al riesgo menor, por presentar menor vulnerabilidad y la amenaza alejada, el peligro tiene menor presencia, asimismo el miedo.

Cuadro 4. Riesgo y peligro en las regiones.

Región/ Riesgo	Vulnerabilidad (Condición socio- económica)	Amenaza (Inseguridad Pública)	Peligro (Delito predatorio)	Disposición Miedo/confianza
RNC	(+)	(+)	(+)	Miedo (+) Confianza (-)
RRC	(-)	(-)	(+)	Miedo (-) Confianza (+)

En esa (in) visibilidad de riesgo, la gente ha logrado acostumbrarse a vivir con ello, asunto que sólo aporta a reproducir el problema y, hacerlo llevadero con tácticas (como lo veremos en el siguiente capítulo). Este acostumbrarse es resultado de la negociación entre vivir o soportar el riesgo y saber que es la única opción, donde le tocó vivir y donde tiene su patrimonio y familia. Existen, por su puesto disposiciones de confianza, es decir, seguridad interna, que además de estar asociadas al entorno, tienen que ver con las capacidades de negociar con los miedos. Acostumbrarse a la inseguridad, con tal de estar con la familia, pensar o tratar de pensar que puede estar bien (como espacio utópico).

-Cuándo andas por aquí cuál es la sensación que te llega, entre alegría o preocupación. ¿Cuál es la que normalmente sientes?

-Pues me siento contento, con mi familia cuando estoy con ellos estoy contento y me siento bien. Aunque a veces también nos sentimos preocupados por lo que vaya a haber, pero te vas acostumbrado te vas haciendo una idea de aquí de la colonia. Vas sobre la marcha, te vas acostumbrando poco a poco.

-¿Cómo debe de pensar un servidor público como tú cuando estén en servicio y cuando no lo está?

-Yo creo más que nada cuando te dan chance volver a casa, contento y relajado por estar con ellos, lo que quieres, es pasar tiempo con tu familia y hacer las cosas que tienes pendientes. En el trabajo te debes olvidar un poco de la familia, no puedes estar pensando todo el día en ellos en qué están haciendo, porque está de por medio tu vida, porque algo puede pasar en una ráfaga de segundo, te puede pasar cualquier cosa en la calle y siempre andas pensando en la calle. (Hombre, RNC, 31 años, Oficial de seguridad pública)

Claro que existen otras emociones y sentimientos en la RNC, a parte de las del temor. Pero si nos fijamos en este fragmento de testimonio, podemos entrever algo que se ha dicho en otras partes, la felicidad de esta población no puede

entenderse desde una mirada romanticista, ello eliminaría cualquier análisis sociológico, eliminando los factores que hacen vulnerables a esta región. Sucede que sí, existe esta emoción de alegría y gusto por regresar a la casa, al lugar cerrado, donde está la familia y lo que es suyo: su patrimonio familiar. Lo interesante es que la ciudad periférica se ha vuelto así: bunkers de seguridad (esto también tendría que matizarse por la violencia familiar que también se sufre), donde los espacios de alegría, gusto y aspiración resultan ser lugares cerrados: la casa, la iglesia y los centros comerciales. Sigue siendo interesante cuando recordamos que esto no necesariamente es nuevo, no todo. Antes, los que estaban en la calle, tenían un adjetivo: vagos. En efecto, hay un referente en este territorio periférico, el que estaba en la calle, caminando por caminar, era el aplanar calles, todavía sin pavimentar. Eran los que no tenían trabajo ni iban a la escuela.

Esto último que decimos es importante, en la medida que las disposiciones del caminar, es decir, los motivos, no nacen de la nada o sólo en una coyuntura como la que tenemos. El caminar en la periferia siempre ha sido una necesidad, no un lujo, socialmente hablando. Sociológicamente hablando, existen referentes o factores que han propiciado esto: la distancia con los centros de trabajo y escuela; las condiciones del espacio urbano; las aspiraciones de la familia para lograr obtener un patrimonio y; la limitada presencia del Estado. Es decir, la reducida estructuración de estrategias, sobre todo de éste último actor, para mantener alejado el riesgo.

Cuando veamos la parte de la táctica y estrategia comprenderemos que la segunda tiene una relación más estrecha con la disminución de riesgo, y las tácticas con el peligro. Parece paradójico, pero en donde existe mayor riesgo (RNC) se presentan más las tácticas, porque el riesgo se expresa por medio del peligro (el delito predatorio) y, en la Roma-Condesa, con menor situación de riesgo, la estrategia tiene una permanencia, pues esta asegura el alejamiento precisamente de la amenaza.

4.3.1. El peligro viene de afuera: lugares que no se conocen pero que se sabe son peligrosos.

La ciudad, como hemos comentado anteriormente, ha tenido una relación directa con la seguridad, sobre todo, pensando en los que vienen de fuera (Sennett, 2015: 163). Estando presente en una reunión vecinal, convocada por autoridades de la Delegación Cuauhtémoc, en particular para los cuadrantes de la Roma-Condesa, algunos de los temas que salieron fueron los de la inseguridad (bueno no era de extrañarse, la convocatoria decía que ese sería un tema a tratar). No tenía mucho que habían asesinado al dueño de un bar de la zona, supuestamente por no pagar el derecho de piso, algo que se comienza a volver algo casi cotidiano (Proceso, 22/03/15), lo interesante es que se identificaban posibles cómplices de la delincuencia en la demarcación, todos externos.

Se detectaba al comprador de fierro viejo o al tamalero como posibles halcones o vendedores de droga, respectivamente. El peligro, los posibles delincuentes, vienen de afuera de la RRC. La voz femenina originaria del municipio de Chimalhuacán, se dispersa entre las calles por la bocina del comprador de fierro viejo, ese sonido para los vecinos que asistieron a la reunión, anuncia la posible presencia de peligro. Existe todo un imaginario sobre la periferia, aunque no se conozca el lugar porque nunca se ha estado de manera física allí, o sólo de manera temporal o porque escuchan algo al respecto, en todo caso, las representaciones sobre esa parte de la ciudad son negativas: sin ley, alejada, peligrosa, fragmentada, oscura, llena de tierra, entre otras características que conforman un estigma generalizado, en particular de la RNC.

Sin embargo, sin eliminar el estigma, no todos de la RRC desconocen la ubicación de esa zona, quienes sí tienen más referencias de ella, reconocen incluso que es parte de la misma ciudad, no como algo separado o como otra ciudad:

- ¿ubica el municipio de Nezahualcóyotl?
- Sí, claro que sí
- ¿Chimalhuacán, los que están de este lado del oriente?
- Sí

- ¿Qué referencia tiene usted de esos lugares?
- Son lugares muy difíciles, más alejados, difíciles de llegar, pero también hay mucha comunicación. Lugares un poquito más peligrosos, hay que tener más cuidado... Pero que son parte de la ciudad (Hombre, RRC, 68 años, estilista).

El asunto es que sí se comprende el problema de la inseguridad como un tema generalizado, pero que en algunos lugares se expresa con mayor amplitud, y no solo como una coyuntura. En la ZMVM se vive en situación de riesgo, pero ese riesgo varía según la relación entre amenaza y vulnerabilidad: existe una regionalización del riesgo dentro de esta zona.

La situación de seguridad está asociada con los dispositivos públicos y privados de seguridad y la confianza dentro de cada lugar y personal, es decir, de un sistema externo que propicia la seguridad de los ciudadanos, pero también de las disposiciones de estos en tener una confianza recurrente. Es parte de la acción del gobierno y de la organización vecinal constante. En este caso, esta demarcación tiene un gran sistema de seguridad, respaldado en políticas públicas que hacen que la gente goce de una situación de confianza relativa, sin embargo, hay hechos que no pueden confirmar del todo esta hipótesis. Como Giglia y Duhau lo mencionaban para la Ciudad de México, el riesgo (como situación estructural) es una constante, tiene que ver con la normalidad del habitar y vivir la ciudad, donde no se sabe si se regresará a salvo, es decir de “la posibilidad de ser engullido por el mostro metropolitano” (2008: 30). No negamos esa realidad, lo que sí hacemos es más bien decir que hay una distribución desigual y regional del riesgo.¹⁵⁸

4.4. Capitales de confianza y del miedo: disposiciones del caminar.

Para cerrar este capítulo queremos proponer, a partir de una relación teórica y lo encontrado en campo, una serie de categorías conceptuales que sirvan de síntesis para comprender la generación de disposiciones del caminar con miedo o confianza, o mejor aún, con ambas en relación.

¹⁵⁸ La Región Roma-Condesa puede ser una de esas donde lo recurrente no es el delito. Aunque para esta investigación, en el proceso de realización, nos encontramos con una crisis de seguridad en dicha zona, que, por motivos de temporalidad del trabajo, ya no se alcanza a cubrir del todo.

Según la acumulación, de condiciones materiales de existencia de la región, se genera un menor o mayor “capital de confianza” (Luhmann, 2011: 68)¹⁵⁹ redes sociales, organizaciones vecinales, políticas y programas públicos sociales y de seguridad pública, o “capital del miedo”, ausencia de esas redes sociales, vecinales y de políticas y programas públicos sociales y de seguridad pública. Pero al mismo tiempo esas condiciones estructurales de existencia son recreadas y aseguradas (por prácticas, tácticas y estrategias) por las personas que son poseedoras de esos capitales.

A parte de esos elementos materiales que, podríamos decir constituyen una especie de capital social, existen otros de carácter menos visibles pero que marcan estos tipos de capitales de los que hablamos (de confianza o de miedo), tienen que ver con la experiencia y la información sobre actos delictivos de manera sistemática. Los que acumulan mayor experiencia con el delito predatorio, aunado a la ausencia de esas redes sociales, generan mayor capital de miedo, en sentido inverso y proporcional, la disminución de experiencia con ese tipo de delito y la fortaleza con esas redes, se genera un mayor capital de confianza.

Podemos decir que, al igual que el capital cultural,¹⁶⁰ estos dos capitales se pueden presentar en tres formas, según sea el capital, de miedo o de confianza: 1) en *estado incorporado*, como disposiciones, sentimientos y emociones, de confianza o miedo, respectivamente, a partir de la experiencia duradera directa o no con el delito predatorio; 2) en *estado objetivado*, el cual podemos observar a partir de todo un dispositivo o sistema de objetos asociados a la seguridad como: cámaras de vigilancia, cercas y alambrados con púas, bardas con vidrios rotos (para evitar que se quieran saltar al interior del domicilio), candados, alarmas, perros, entre otros, pero también corporales, en tanto tácticas del caminar (el cuerpo como posible arma de defensa) y; 3) en *estado institucionalizado*, que incluyen redes de organizaciones vecinal, social y política, y acceso al beneficio (involucramiento en

¹⁵⁹ Luhmann nos comenta que, una serie de comportamientos o elementos que salen a la vista (como generar chistes, silencios, interrupciones bruscas, etcétera) habla de una acumulación de *Capital de confianza* (Luhmann, 2011: 68). Es decir, de toda una serie o matriz incorporada, corporalmente, que permite las relaciones de confianza.

¹⁶⁰ Para checar estas características ver (Bourdieu, 2011: 214)

el diseño, implementación y evaluación) de políticas públicas y programas sociales asociadas a la seguridad y la convivencia vecinal o barrial.

En nuestras dos regiones vemos desplegados estos tipos de capital de forma diferenciada, y se despliegan al caminar, muestra las tres formas del caminar cotidiano; menor o mayor proporción de esos capitales (incluso articulados, en el sentido que tienen un carácter relacional y sistémico) moldean las formas del caminar. Enfatizamos que no hay una exclusión entre estos capitales, es decir, el capital del miedo no sólo es para la RNC, y el de confianza para la RRC. Existe una graduación de capital, así como hay disputas por los demás capitales (cultural y económico) también lo hay para esos. Sin embargo, sí existe un monopolio para cada uno, así como para los otros capitales: así como el capital llama al capital, esto aplica para nuestras categorías; los capitales económicos, culturales, sociales y políticos llaman a los de confianza o de miedo, según sus grados.

Esos dos capitales, aunado a otros, en específico el económico, el social y cultural, configuran disposiciones del caminar, con libertad o no. En la Roma-Condesa (donde existe mayor capital de confianza) existe un entorno que genera cierta confianza, pero no basta con el aspecto externo, sino que hace falta la disposición de la confianza, es decir, la parte interna, lo cual en esa región sí se presenta en general, aunque no es totalizador. Mientras que, en el caso de la región periférica (donde domina el capital de miedo), no existe un entorno de confianza significativo, pero que sus habitantes negocian con otros aspectos (emociones y sentimientos, al igual con tácticas y estrategias-asunto que desarrollamos en el siguiente capítulo-), para seguir su vida cotidiana.

Salir a caminar, entonces, no empieza de cero, sino que existe todo un antecedente disposicional que arriba acabamos de plantear en relación igualmente de esos capitales; las personas se encuentran con el antecedente de vivir en un lugar seguro o inseguro, se recuerda que ha sucedido algo o dicen que sucede algo. Al respecto, el oficial de policía estatal de Estado de México nos comparte:

-¿O sea desde entonces tenía esa sensación de inseguridad?

-Sí, te digo que desde entonces se siente. De hecho, antes estaba un poco más pesado, pero como que ya se relajó. Cerca de aquí del panteón, mataron a unos

chavos. De hecho, al vecino lo mataron, lo acribillaron aquí en una calle hace como cinco años. Lo acribillaron porque vendía droga, antes era como que más pesado el ambiente. Ahora ya como que se empieza a relajar, pero no sales con la misma confianza, te quedas con el miedo de que te vaya a pasar algo, pero ahí vamos poco a poco. (Hombre, RNC, 31 años, oficial de seguridad pública).

Ahora, confianza y miedo no son excluyentes. Se presenta una configuración entre ambos, se negocia y al final se va poco a poco, acostumbrados para lograr salir de casa. La ausencia o el menor capital de confianza en esta región genera caminares sin libertad. En la RRC sucede un sentido inverso, la libertad del caminar es una recurrencia. Así las cosas, igualmente podemos hablar de un “campo emocional”, estructurado por un “habitus emocional”, de miedo o la confianza, lo cual hace que podamos hablar de diferenciaciones dentro de este campo, según los niveles de capital “los campos emocionales están regulados, por la competencia emocional, o la capacidad de desplegar [caminando] un estilo emocional ” (Illouz, 2007: 138-139).

En este último sentido, resulta interesante que, contra la hipótesis de Richard Sennett, es en la RRC donde sigue habiendo esa intención de contemplar el paisaje al caminar, y en la RNC donde se tiene que pasar por pasar (embotados los sentidos por la violencia, la monotonía, la precariedad del entorno y el desgaste físico). Nuestro autor augura un embotamiento de los sentidos en la era de la movilidad: no hay que poner atención al paisaje (infraestructura urbana y personas), de lo que se trata es de pasar por pasar: “hoy cuando el deseo de libertad de moverse ha triunfado sobre los estímulos sensoriales del espacio en el que se desplaza el cuerpo, el individuo móvil contemporáneo ha sufrido una especie de crisis táctil: el movimiento ha contribuido a privar el cuerpo de sensibilidad” (Sennett, 2015: 274).

Las trayectorias cotidianas del caminar en nuestras dos regiones han contribuido a generar una acumulación de experiencia en cada una. Esa experiencia la denominamos disposiciones que, según sea el caso, estará constituida por un referente de temor o confianza, pero también de su articulación, como negociación. Es decir, de toda una matriz de elementos que permiten la relación e interacción con otras personas, representa una acumulación de capital. Seguramente está

asociado con un capital social, aunque el autor ya no lo diga, tiene que ver con una red de relaciones duraderas.

En ese sentido, podemos decir que existe un “capital de miedo”, aunque propiamente podría ser el mismo de la confianza, solo que, en disminución, falta de confianza e incertidumbre. Pero no podemos decir que el miedo es solo la falta de confianza y ésta lo contrario al miedo. Por eso es necesario hablar de un capital de miedo, como la acumulación o graduación de incertidumbre, que tiene que ver con la vulnerabilidad social, es decir, estar más expuestos al peligro o a la amenaza real. Tiene que ver con un asunto histórico, con una situación de exclusión social.

4.5. Espacios utópicos (antecedentes de la configuración de estrategias): la negociación entre emociones y sentimientos.

En relación a lo último dicho, podemos decir que no todo es miedo ni todo genera confianza en las dos regiones. El primero no es paralizante, se negocia con otras emociones o sentimientos, así lo avalúa una habitante del municipio de Chimalhuacán:

A mí me gusta más hacer lo de la iglesia, ahora lo de la inseguridad, si me da miedo. Pero no ando así que, con mucho miedo en la calle, si no pues no saldría yo para nada, no, no, no. Sí me da miedo, pero yo en mi mente le pido ayuda al Señor; él es el que me ayuda y me quita el miedo, cuando voy caminando. Inclusive cuando voy a retiradito a algún mandado siempre hago mi oración antes de salir, para que el Señor me cuide y me ayude. Sabemos que Dios dondequiera está porque él es omnipresente, omnipotente y lo puede todo; pues yo le pido mucho a Dios que me ilumine. Siempre que voy hago mi oración y me siento bien contenta. Salgo, y gracias a Dios ya no salgo con miedo ni nada. Porque no crea, que porque le digo que tengo miedo, viva yo con ese miedo, hasta estaría enferma, tirada en una cama de tanto miedo. No, no, no yo nada más de repente, por ejemplo, a la de cinco [hora de la mañana de la congregación de su iglesia] no voy porque tengo miedo. Pero a mi oración las demás tarde no me da miedo. En el día no me da miedo salir, gracias a Dios no, yo salgo. (Mujer, RNC, 72 años, ama de casa).

Tiene que ver con lo que se piensa que puede ayudar a mejorar una situación, por ejemplo, en la región oriente los referentes y espacios utópicos resultan ser la iglesia y la casa (patrimonio autoconstruido, que sintetiza sus capitales), lo que ayuda a pensar que no todo está mal, o lo que genera cierta

esperanza y confianza. Estos dos ámbitos están asociados con la familia, y esta con las estrategias de reproducción social, las cuales pueden aminorar la situación de inseguridad.

Como los otros espacios anteriores, está asociado con una temporalidad, pero implica una evaluación y comparación sobre cómo se quisiera vivir. Lo que aparece en la RRC tiene que ver más con cambiar algunas situaciones como la recolección de basura (los horarios), la regulación del tráfico, el ruido o discusiones con algunos vecinos (como las fiestas que duran toda la noche, o la recolección de las heces de sus mascotas). “pues al nivel del sonido, de desmadres que hay, porque con tantos restaurantes y lugares para chupar, hay mucha gente que viene para chupar nada más” (Mujer, RRC, 42 años, periodista). También está la inconformidad con el cambio de uso de suelo, del habitacional al comercial, lo que ha generado un incremento en el costo de vida, pero también en el cambio de estilo de vida, de uno de barrio a uno fragmentado y de fiesta interminable, y que algunos lo asocian con el incremento de inseguridad en la última década.

Llama la atención que en nuestro trabajo de campo no hayamos encontrado el tema de inseguridad como un problema importante en esta región. Primero están temas como los antes mencionados. Esto sucede, según nuestro análisis, porque, las estrategias que están detrás de todas estas consideraciones han logrado alejar ese problema, de ahí que los temas que salen a la luz tienen que ver más con asuntos de convivencia vecinal y barrial. Como veremos más adelante, esas estrategias no han logrado desaparecer algunos peligros, pero sí la disminución del riesgo.

En la Roma-Condesa, los espacios utópicos en realidad son donde realizan su vida cotidiana (lugares públicos), el presente, los cuales objetivizan sus estrategias de reproducción social. No hay una evaluación sobre la necesidad para cambiar de lugar, sino de mantener esas estrategias que garanticen la permanencia en la región (y en el espacio social, como reestructura) y, junto con ello, de las ganancias que hemos mencionado anteriormente.

Lo contrario está en el Estado de México, ya que lo negativo se encuentra adentro, es decir, se quisiera cambiar de lugar de residencia o, por lo menos cambiar elementos estructurales y urbanos, como desaparecer el canal de aguas negras y la pavimentación de toda la franja regional, aunado al deseo de tener plazas o centros comerciales cercanos, parques, hospitales, etc., toda una serie de infraestructura y servicio que tienen las ciudades centrales. El referente sigue siendo la Ciudad de México, mientras que en nuestra región centro, la periferia no existe o lo hace vagamente, como algo distante, borroso e imaginario (véase el capítulo 5 de este trabajo).

Mientras vemos que en la primera región la utopía se ha logrado en su mayoría, en la segunda se piensa como algo inalcanzable, como discurso político en campaña (como algún vecino lo mencionara, en relación a que el expresidente Enrique Peña Nieto prometió entubar el canal de la Compañía). Sin embargo, se tienen referentes o espacios a los que le apuestan: la casa (o cambiar de ella a un lugar más seguro y agradable cuando se tenga la posibilidad), la iglesia y el trabajo. El cambio y mejora del lugar público se ve lejano, pero deseable, por ejemplo, “eliminar” la imagen olvidada de la franja fronteriza entre los dos municipios mexiquenses.

En la región central el espacio público es para estar en él, está vivo, mientras que en la otra región el espacio público se ha diluido, lo cual hace que el caminar se vea sólo como para llegar de un punto a otro: la casa, el trabajo, la iglesia o la escuela. Según la hipótesis de Borja entonces, existe una crisis del espacio público en la segunda región; está muerta por el sentimiento de inseguridad y el riesgo permanente (incluso naturalizado). Bajo la hipótesis de Sennett, en esta región los sentidos están embotados (y se desplaza sólo de manera funcional), bajo nuestra hipótesis, la violencia de todos tipos, pero en particular el delito predatorio, ha logrado estructurar disposiciones, temporales y espaciales, del miedo sobre la confianza, para caminar de cierta manera, lo cual repercute en la sociabilidad y el hacer ciudad. Es decir, esas disposiciones limitan la capacidad de hacer ciudad.

Capítulo 5. Prácticas del caminar, o cuando las disposiciones se activan: entre técnicas, tácticas y estrategias en la configuración de paisajes.

“La simple puesta de nuevo en escena, en un decorado normal (paisaje, espacio urbano, apartamento) [...] pueden desencadenar un recuerdo (y ocasionar, por ello mismo, una gran emoción), correr de nuevo un lienzo entero del pasado que creíamos olvidado [...], y empujar a la acción provocando la puesta en marcha de un esquema de acción, de un hábito [...].”

(Lahire, 2004: 106)

El capítulo que cierra este trabajo muestra la activación de las prácticas, por medio de las disposiciones que han generado las personas en nuestras dos regiones de estudio. Se refiere a la parte de la reconstrucción de la práctica, con el antecedente de que se han configurado por ciertas experiencias en esos lugares, seguros o inseguros. En esta parte de la investigación, se reconstruye la práctica del caminar, en tanto resultado de disposiciones, esquemas de apreciación, representación y valoración. Es decir, se da cuenta de que el caminar no es una actividad neutral y mecánica, ni mucho menos individual, sino acompañada y configurada por elementos estructurales, espaciales y temporales, que se actualizan o reproducen en relación a otros elementos estructurales (estructurados y estructurantes) internos: emotivos y corporales.

Se activan prácticas del caminar, no sólo por las reglas que existen en la ciudad, sino también por la capacidad de las disposiciones que se han configurado

a lo largo de la historia de las personas; tienen mayor capacidad de activar prácticas que las propias reglas “externas” (por ejemplo, el derecho a la ciudad o a la movilidad anotadas en el capítulo 2 de este trabajo). Y aunque de repente hablamos de reglas en la ciudad, estas las tomamos no en el sentido rígido estructural y conductual, determinante, sino más bien, al igual que los autores de las *Reglas del desorden*, hablamos más bien del habitus socio-espacial (en tanto disposiciones) que las personas se han hecho como resultado de la experiencia de vivir la ciudad, en estos dos espacios: negociado y disputado.

Aunque estos autores hablan de un habitus metropolitano, en relación a este, nosotros nos referimos a un habitus regional,¹⁶¹ que tiene que ver con particularidades dentro de esa misma metrópoli: la ZMVM. Así, hablar de disposiciones nos da mayor margen de explicación, ya que las reglas normativas o jurídicas no siempre garantizan que se cumplan las prácticas, sino más bien lo adquirido y adecuado según las experiencias de los actores, tiene que ver con la relación entre las estructuras de primer orden, instituciones, y las de segundo orden, disposiciones que le dan vida a las primeras. Esas disposiciones, regionales, por lo tanto, se activan en escenarios (paisajes): es precisamente lo que se desarrollará en este capítulo.

En ese sentido, el caminar puede denotar un sentido de miedo o confianza, según el lugar y el horario. Esa práctica encierra en sí todo un entramado histórico y social que se puede mostrar en formas, estrategias y tácticas, narrativas y técnicas corporales, diferentes y diferenciadoras, entre los grupos de personas en las dos zonas de análisis, incluso al interior de las mismas.

El caminar, de esta manera, tiene un referente espacial y temporal estructurador, socializador, a la vez que estructura paisajes, con sus distintas maneras de hacerlo. Así, también, se configuran o construyen paisajes con el caminar, ya que este, a través de las prácticas corporales, pasa a integrarse en el

¹⁶¹ Dicha categoría se propuso en el trabajo de investigación de maestría, lo cual daba cuenta de habitus particulares y diferenciaciones intrarregionales, dentro de un habitus más o menos homogéneo (metropolitano).

mismo entorno urbano del lugar. Es desde éste donde también se construye la ZMVM, sus regiones y sus paisajes: “La experiencia geográfica comienza en los lugares, se extiende a otros mediante espacios, y crea paisajes o regiones para la existencia humana” (Tilley, 1994: 14 citado en Massey, 2014: 34)

5.1. Coordenadas del caminar: mapas y la retórica pedestre.

¿Cómo son las disposiciones del caminar en cada región? En las dos existe la noción de rutina y, a veces, de cambios, en los dos espacios existen traslados a pie, sólo que en ambas existen diferencias para hacerlo. Evidentemente que esto no tiene nada novedoso, lo particular tiene que ver no tanto con lo que se hace, sino cómo se hace, lo que se esconde detrás de la acción del caminar, antes y en el proceso de hacerlo.

Hablamos de coordenadas porque representan guías del caminar, se presentan como mapas y, bajo la experiencia de las personas en cada región, constituyen también la percepción, apreciación y evaluación del caminar. De esta manera, se establece una relación entre la marcha pedestre, la experiencia y el espacio re-conocido, en el entendido de que “La arquitectura se camina, se recorre” (Le Corbusier, 2001:32) bajo coordenadas y mapas espaciales:

- ¿Cómo describe el lugar de aquí, al ir caminando?
- Pues, está tranquilo, este... Pues la gente que me encuentro cuando voy más temprano, es gente que llevan sus niños a la escuela, o los chicos que también se van a la escuela, porque es la hora cuando me voy a las siete, la gente que va a trabajar. Yo atravieso, camino de aquí para allá media cuadra para llegar a la esquina, de la esquina a dos cuadras para darme la vuelta y pasar un puente, atravieso el canal. Ya atravesando el canal, otro tramo de donde termina el puente para llegar a una calle pavimentada y atravieso unas vías por donde pasa el tren, ya de ahí llegando a dónde está la calle pavimentada, salgo derecho a la avenida, que es la avenida Chimalhuacán, que también está tranquilo en las mañanas. Ya de ahí doblo a la esquina para llegar al mercado, del mercado llego a la entrada de las fábricas donde está una gasera, y enseguidita está la base donde yo la tomo. Pero en las mañanas cuando yo me voy está tranquilo, a veces en la noche o cuando regreso, es lo mismo que te acabo de mencionar, hay veces donde siento un poco de inquietud, es porque.... A mí no me ha pasado esas cosas, me han comentado personas que las han asaltado, inclusive a uno de mis hijos ya lo han llegado a asaltar dos veces, en dos ocasiones. Entonces, se puede decir que el peligro está en la noche, cuando cae la noche, cuando ya está obscuro. Pero en el día, se ve tranquilo por donde yo paso, ya sea de salida o de regreso (Mujer, RNC, 57 años, trabajadora doméstica).

Se reconoce gente en relación a horarios, puntos, cruceros, condiciones urbanas, pavimentación o no, sentimientos de seguridad o inseguridad, aunque no se haya vivido de manera directa algún tipo de delito. Todo esto refleja ciertas coordenadas del lugar recorrido, de tal manera que cuando se camina, sin ser totalmente reflexionado, se sabe cómo y por dónde, por haberse establecido como práctica, se ha vuelto cotidiano, rutina, una disposición, y como tal se ha naturalizado; el mismo cuerpo responde a esas situaciones del caminar, podemos decir, junto a Manuel Delgado (2007: 73), que se piensa con los pies, es decir, el cuerpo dota de sentido.

Considerar que las coordenadas se expresan en narrativas o relatos, tiene un poder explicativo, en términos de que éstas también son prácticas del espacio, “organizan los andares”, “producen geografía de acciones” y “hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan” (De Certeau, 1996: 128). Evidentemente, esos discursos están configurados bajo la experiencia de cada sujeto, y tiene que ver con lo que en el capítulo anterior desarrollamos, por ejemplo: “Mira, a mí me gusta salir en la noche, como en la noche que salgo con ella [su mascota] por la tranquilidad, para mí es tranquila la colonia, salimos en la noche, a las 8 u 8:30. Si está lloviendo no salimos” (Mujer, RRC, 56 años, ama de casa).

Contrario a la experiencia en la región del oriente, la puesta en marcha de esta última persona está referenciada por un mapa de tranquilidad en la colonia, en particular, por la noche. El mismo gusto de caminar, asunto que pareciera ser algo natural y con lo que se nace, resulta ser un producto de su condición social y su correspondencia con su posición dentro de la ZMVM.¹⁶²

¹⁶² Los gustos (esto es, las preferencias manifestadas) son la afirmación práctica de una diferencia inevitable. No es por casualidad que, cuando tienen que justificarse, se afirmen de manera enteramente negativa, por medio del rechazo de otros gustos: en materia de gustos, más que en cualquier otra materia, toda determinación es negación; y, sin lugar a dudas, los gustos son, ante todo, disgustos, hechos horrorosos o que producen una intolerancia visceral (‘es como vomitar’) para los otros gustos, los gustos de los otros. De gustos y colores no se discuten: no porque todos los gustos estén en la naturaleza, sino porque cada gusto se siente fundado por naturaleza –y casi lo está, al ser habitus-, lo que equivale a arrojar a los otros en el escándalo de lo antinatural. La intolerancia estética tiene violencias terribles. La aversión por los estilos de vida diferentes es, sin lugar a dudas, una de las barreras más fuertes entre las clases: ahí está la homogamia para

En relación a lo anterior, las personas y los espacios encontrados y recorridos no son azarosos en el caminar cotidiano, más bien corresponde a una orientación (condicionada estructuralmente por las posiciones de los sujetos en el espacio social). Orientación de qué lugares y rutas se recorren tendrán que ver con las disposiciones creadas en esos referentes cotidianos de los paisajes: gestos de la gente, caminares, peinados, vestimentas, sonidos; olores, texturas y colores estarán dentro de esos mapas. Es decir, del reconocimiento de lugares y los otros, momentos que producen tranquilidad y otros que generan “inquietud”: complejidad e incertidumbre.

Lo primero tiene que ver con la generación de confianza, el reconocimiento de lo que hace o tiene que hacer el otro frente una situación conocida, de esta manera: “La confianza en el más amplio sentido de la fe en las expectativas de uno, es un hecho básico de la vida social” (Luhmann, 2005: 5). Sin embargo, no sólo se han configurado coordenadas de los lugares y momentos que generan certidumbre. A la par se tienen también otros que den cuenta de los sitios y horarios que se quisieran evitar, hacia dentro del hábitat, o en la región, en comparación de una segura.

Se tiene igualmente referencia de los lugares que no se quisieran visitar fuera de cada región, porque se ha creado un “estigma territorial” (Wacquant, 2014: 224). La imagen y representación de la periferia es sobre un espacio abierto, alejado, sin reglas, inhóspito. Por ejemplo, una zona cercana al Bordo de Xochiaca (que colinda con la RNC), en el municipio de Nezahualcóyotl es comparada “como un nido de ratas” y “una ciudad perdida”, diría una entrevistada de la colonia Nápoles, CDMX (Duauh y Giglia, 2008: 247).

Una vecina de la colonia Roma-Sur menciona al respecto de la pregunta de si conoce el oriente de la Ciudad, por ejemplo, Ciudad Nezahualcóyotl:

-Pues es que me hace sentir mal, porque sé que soy una niña fresa, pero bueno. Mi... Pues sí, en realidad lo primero que tengo es como un gran signo de

testificarlo. Y lo más intolerable para los que se creen poseedores del gusto legítimo es, por encima de todos, la sacrílega reunión de aquellos gustos que el buen gusto ordena separar. (Bourdieu, 2012: 63-64).

interrogación, pero creo que eso cómo zonas más industriales, me trae la imagen como de algo mucho menos planeado urbanamente, entonces, aquí [en su lugar de residencia, la RC] todas las calles son como muy cuadradas, este pues uno se puede medio orientar por los ejes y así, mi imagen es que [de la RNC]; primero me perdería, como mucho contraste entre las avenidas grandes y las calles, pero me imagino lugares así como muy densos y los espacios como abiertos.

-¿Fragmentados?

-Sí, como algo muy fragmentado

-¿En cuanto a la seguridad qué referencia tienes del lugar?

-Pues sí, como que hay espacios como de autogobierno, donde la policía no se mete, por ejemplo, pues sí, como que no quisiera quizás yo estar ahí quizá cuando esta oscuro, ¿no? en general.

-¿Si hay un contraste en donde vives y lo que sabes de esos lugares?

-Es como completamente imaginado, ¿no? pero sí, supongo que sí. O sea, las zonas que conozco más como al oriente, que me apena decir que no son tantas, este, pues sí me imagino que pasa más en la periferia de la ciudad, incluso en las zonas más como adineradas de la periferia, que son donde hay avenidas muy grandes y mucha fragmentación del espacio, donde caminar es a veces difícil dependiendo de dónde estés, pero que de repente te enfrentas a una terminal de autobuses y llegas a una como fábrica, entonces, no puedes pasar de un lugar a otro, ¿no? (Mujer, RRC, 29 años, estudiante).

Y es que, Ciudad Nezahualcóyotl se ha “ganado” ese estigma socio-territorial. Un estudio sobre las representaciones colectivas en la Ciudad de México (Marta de Alba, 2006), encuentra que la ciudad o el lugar más nombrado en términos negativos es “Neza” (Citado en Giglia, 2010: 347).

Por otro lado, en la Roma-Condesa existe una narrativa de libertad. Utilizando otra vez a nuestro autor de *Carne y piedra*, tal vez esos espacios a los que hace referencia más bien tienen que ver con, por ejemplo, ciudades como Sta. Fe, en la Ciudad de México. Nuestra misma vecina de la Roma-Sur nos comenta, al momento de hacer una comparación de la libertad que adquirió al llegar a esa colonia, que existen otros lugares que ella tiene como referencia, según su experiencia. Antes ha vivido en zonas residenciales y cerradas en Coyoacán, San Jerónimo, Satélite, o lugares abiertos, pero con un tráfico de automóviles significativo como Las Águilas y Sta. Fe. Estos lugares, al decir de Cecilia, resultan ser incaminables, alejados de nodos (como, por ejemplo, estaciones del metro), vigilados, alienados y peligrosos para las mascotas.

Pues mira, de muy niña vivía sobre una avenida, Las Águilas, este, y ahí era imposible caminar, y sobre todo siendo niña porque sales y los coches pasan muy rápido, incluso mi perro lo atropellaron porque se salió, y como que en una parte

hay, como que la experiencia propia de vivir donde hay, pues sí, es una amenaza, recién abres la puerta, pues sí te da otra experiencia ante la calle no. Luego, no sé, donde vive mi abuela, que es en Satélite, eh, pues también es como un espacio súper residencial, donde, o sea, el caminar es agradable pero no llegas a ningún lado, como que solo son casas, las cuadras son enormes, está muy bien porque uno no se siente precisamente agredido, las calles son chiquitas. Un poco, o sea, otra cosa supongo que es buena de aquí [Roma-Condesa] es que los coches..., suelen ser calles chiquitas, o hay muchas casas chiquitas donde uno no se siente agredido por los coches, y allá en Satélite tampoco pero no llegas a ningún lado, si caminas, tienes que caminar diez minutos para llegar al Oxxo, y el Oxxo no es un lugar muy emocionante al cual llegar.

Este, en San Jerónimo, que justo en uno de los periodos de no tener casa, que está al sur, este, ahí es también imposible caminar, de hecho yo pues ya tenía a uno de mis perros y los dos sufríamos, mi perrita y yo, las dos sufríamos mucho porque las banquetas son, o sea, no hay espacio para que, o tienes suerte de que haya banqueta o, este, eh, no hay casi espacio para caminar, entonces sientes que se le da prioridad a los coches, también sientes a los coches encima de ti y, si bien hay como algunos andadores, una de las cosas interesantes en San Jerónimo es que tiene una ciclista, entonces ahí uno puede caminar, la gente como hace falta tanta falta el poder caminar, la gente camina por ahí, con todo y que es más bien para correr o para ir en bici, y eso está bonito porque incluso es una vía diferente en que los coches no pueden ir, pero en general la experiencia del caminar ahí es muy como agresiva, o sea como que ahí no hay espacio para el peatón. Ummm, qué otros lugares, pues, y ya así el súper extremo es, no sé, supongo que conoces como Cuajimalpa, Santa Fe, Interlomas, tengo una prima que vive ahí, y ahí sí imposible llegar a un lugar caminando, necesitas el coche o subirte al transporte público que son pocos para llegar a la primera tiendita, como que ahí, ese sí es el mundo de los coches, no hay forma de moverse, ajá. (Mujer, RRC, 29 años, estudiante)

Por supuesto que no podemos obviar que las dos ciudades, las que menciona nuestra entrevistada y, su lugar de residencia actual, tienen orígenes distintos. Las que están pensadas para alejarse de la ciudad, siendo la movilidad motorizada la forma hegemónica de relación en la ciudad, como ciudad insular, y, los que inicialmente se pensaron para el caminar, como la RRC.

Bajo ese contexto, los mapas y narrativas del caminar se construyen en relación de lo que se tiene y de un antecedente o comparación negativa o positiva con otros lugares. Al interrogar a vecinos de la RRC sobre algún referente de la periferia de la Ciudad de México, sus respuestas llaman la atención sobre un imaginario construido a base no sólo de su experiencia propia (la cual es poca), sino también, en la mayoría, de lo que se dice. En general, para ellos, son lugares

alejados, descuidados, anárquicos, inseguros y dispersos. En la mayoría de los casos, ni siquiera se ha visitado el lugar, o les cuesta trabajo hablar de algo remoto, lejano, a donde no hay necesidad de ir, como si fuera un mundo separado de la Ciudad de México.

-A Neza nunca he ido, a Chimalhuacán menos. Tengo una amiga que es de Chalco y sí le he dicho que quisiera ir a conocer, pero jamás he ido. Toda esa parte del oriente te la desconozco completamente.

-¿No tienes una imagen?

-Tengo una imagen pero está relacionada más con los mapas, a mí me gusta mucho observar y contemplar mapas, e irlos interpretando, entonces con esta herramienta del google maps muchas veces me da simplemente como estar viendo la ciudad y me he desplazado hacia el oriente, entonces yo la imagen que tengo de Neza, es así como una especie de gran cubo, medio acostado, totalmente geométrico y casi sin áreas verdes, no estoy seguro si allá haya alguna plaza pero no las he podido detectar desde las fotografías satelitales (Hombre, RRC, 29 años, estudiante).

Mientras que la referencia de la periferia es de inseguridad y de incógnita, la Ciudad de México (lo que antes era la Distrito Federal), está relacionada con lo que se quisiera tener, a donde se quisiera vivir o ir a pasear; con un lugar seguro:

-¿Dónde te sientes más seguro, cuando has ido para el Distrito o acá [Neza]?

-Pues allá, porque en cada esquina hay un policía (Hombre, RNC, 29 años, oficial de seguridad Pública Estatal).

Como observamos en el capítulo anterior, por un lado, en la RNC se presentan disposiciones del caminar con carácter funcional, mientras que en la RRC existe la noción del paseante (*flâneur*), de libertad: sin rumbo, sin objetivo. Aun así, a pesar que en la primera región se encuentra una noción de inseguridad, desprendida de antecedentes con lugares donde ocurre el delito, estos no son totalizadores o paralizantes. En efecto, las personas circulan en el marco de la infraestructura urbana, expresada en sus paisajes, pero estos no controlan del todo la situación, ya que nuestros informantes no sólo se encuentran localizados, como puntos que forman líneas al avanzar en sus rutinas. Más bien, ellos crean espacio en su dinámica diaria, de esta manera podemos decir más bien, antes que localizarse, espacializan. Tienen la capacidad de retomar sus actividades, con ciertas restricciones, para seguir haciendo su vida. El miedo, dispersado y activado

por los paisajes de algunos lugares o calles de sus colonias, no es paralizador, y tiene que ver con otros aspectos que también conforman sus disposiciones. Estas no sólo se constituyen por antecedentes negativos biográficos, sino también por los positivos o por las nociones de seguir haciendo su vida cotidiana. En todo caso, se tiene ya un referente espacial de los lugares que generan confianza o inseguridad. Los nombres de calles y horarios representan condicionantes estructurales precedentes en su caminar.

Imagen 14. Caminar por donde se pueda en la RNC.



EGM, trabajo de campo, 2015.

5.2. Prácticas del caminar o el despliegue de las estrategias: tácticas y técnicas.

Yo creo porque ves muchas cosas en la calle y así con el uniforme eres otra persona, entonces como que te mentalizas y tienes que andar atento, porque de un momento a otro te puede salir la rata. Te pueden matar, aunque salga cansado trato de estar alerta, al pendiente, yo creo por el trabajo.

(Hombre, RNC, 31 años, oficial seguridad pública)

La ciudad, en tanto escenario urbano, ordena y activa disposiciones.¹⁶³ Implica activar prácticas del caminar que no son necesariamente reflexivas,¹⁶⁴ aunque en algunas ocasiones sí hay cambios, momentos en que se reflexiona sobre rutas, motivos y proyectos para caminar.¹⁶⁵ En efecto, el caminar no es un acto lineal, también implica una serie de estrategias anteriores que se pueden volver rutinas: tácticas y técnicas.

Sin embargo, no está el escenario urbano y después las prácticas del caminar, como algo separado, sino más bien que se constituyen al mismo tiempo: lo urbano no existe a priori.¹⁶⁶ Son las prácticas del caminar las que hacen de la

¹⁶³ “La calle, la plaza, el parque público, el autobús, el andén del metro, el mercado, el vestíbulo de cualquier estación..., son espacios comunicacionales, escenarios en los que es posible establecer las pautas que organizan las *disposiciones*... (Delgado, 2007: 133-134, cursivas nuestras).

¹⁶⁴ “espacio urbano... es decir, un conjunto de significados y usos específicos de los espacios locales, cuya puesta en práctica es *irreflexiva* y se aplica tanto a espacios privados y domésticos como a los de la calle y otros lugares públicos”. (Giglia, 2010: 350, cursivas nuestras)

¹⁶⁵ Se vuelven reflexivos cuando se tiene que cambiar de actividad, ya que las vidas individuales no son totalmente controlables, previsible o planificables, sino que hay veces en las que se tienen que generar proyectos calculables o más o menos racionales (Lahire, 2004: 221)

¹⁶⁶ Como forma radical de espacio social que es, el espacio urbano no existe –no puede existir – como un proscenio vacío a la espera de que algo o alguien lo llene. No es un lugar donde en cualquier momento pueda acontecer algo, puesto que ese lugar se da sólo en tanto ese algo acontece y sólo en el momento mismo en que lo hace (Delgado, 2007: 133).

calle un espacio: “De esta forma, la calle geográficamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por la intervención de los caminantes” (De Certeau, 1996: 129). De los peatones, pero también de los que generan “estaciones”: sentarse, parar a comprar; los vendedores y los comensales en la calle; los que juegan en un parque o los que simplemente se detienen a descansar, por llevar alguna carga, por ejemplo. Entre movimiento y estación se genera el espacio urbano. Incluso, como táctica, detenerse un momento para disimular que se compra o se espera a alguien para evadir un posible peligro.

Son los vecinos (visitantes, transeúntes, trabajadores) de nuestras dos regiones quienes dan vida en su caminar y estación cotidiana, eso no es nuevo, lo que puede dar singularidad es conocer no qué hacen, sino cómo lo hacen: las técnicas, tácticas y estrategias que las constituye.

Es de capital importancia seguir diferenciando entre práctica, estrategia, táctica y técnica (del caminar). A la primera la veremos como la rutina del caminar cotidiano, aunque responde a elementos mucho más complejos, de una relación entre el sentido práctico y el sentido objetivado, mientras que la estrategia muestra cierta evaluación antecedente a ese caminar. Como veremos en el transcurso de este último capítulo, las diferentes prácticas del caminar, ante una amenaza, real e imaginada, tienen una correspondencia estrecha con las estrategias de reproducción social y las de seguridad y organización ciudadana.

Entonces, la práctica la tomaremos como lo más general, como una dimensión de análisis. Por lo cual aquí en este último apartado nos referiremos a las otras categorías que de alguna manera la desagregan: técnica, tácticas y su condición, la estrategia. Lo cual corresponde a: la forma de caminar con confianza en paisajes tópicos o, con miedo, en paisajes heterotópicos y, bajo la combinación o ambigüedad de estas dos (paisajes utópicos), respectivamente. Esta última representa mayor complejidad de análisis, en tanto que también es lo que está detrás de la producción y reproducción socioespacial. Reiteramos, cada región tiene estos tres paisajes, sin embargo, en cada una prevalece un tipo de paisaje.

Antes de describirlas o ejemplificarlas según lo encontrado en trabajo de campo, es necesario hacer algunas anotaciones al respecto del punto de partida en esta tesis sobre nuestras hipótesis y el marco teórico, como abajo se declarará: “No hay, no existen estrategias del caminar”, lo que contradice nuestra hipótesis sobre que la inseguridad generalizada ha configurado estrategias del caminar en nuestras dos regiones. En realidad, eso no preocupa, al contrario, muestra información (digamos, evidencia, para decir que no hay), en todo caso, lo que sí hay es, un reacomodo de escalas: las estrategias anteceden al caminar, no en el acto de caminar, sino como condición social, pero recordando que se refieren a las de reproducción social y a las acciones institucionales en cada región: acciones y programas de los gobiernos y la sociedad civil (incluidas las vecinales). De esta manera, están en la escala de condiciones de existencia, lo que da ganancias de localización, alejando ciertas amenazas, como la inseguridad y acercando recursos escasos o de valor y prestigio.

De esta manera, las estrategias de reproducción social (ERS) anteceden cualquier práctica, aunque son menos visibles, las configuran. Han sido producto de la historia de las personas, y por eso ahora las marca en su vida cotidiana, en su caminar, por ejemplo. Hablar de estrategias, en ese sentido, es hablar de tiempo, así, el caminar ya no se comprende sólo como un acto inmediato, aislado e individual, sino como un producto histórico, social, cultural y político. Este tipo de estrategias se refieren a: las estrategias de inversión biológica (de fecundidad y profilácticas), las sucesorias, las educativas, las de inversión económica, las de inversión social, las matrimoniales, las de inversión simbólica (en particular las de sociodicea), se despliegan al final en las prácticas del caminar. Aseguran o no un caminar libre, en tanto que no sólo dependen estas de un medio físico, sino también del acompañamiento disposicional (miedo o confianza, generados por esa relación sistémica de las estrategias).

Las otras estrategias se refieren a las acciones del gobierno y la sociedad civil (EGSC), que tienen que ver con seguridad pública y programas o políticas públicas de convivencia ciudadana, como las de movilidad motorizada y no

motorizada, organizaciones vecinales, estrategias de seguridad pública, cuidado del entorno e imagen urbana, convivencia comunitaria, entre otras, que abajo enunciamos para cada región.

Así, la estrategia, que trata de solucionar problemas estructurales,¹⁶⁷ se objetiviza e institucionaliza, corresponde al sentido objetivado, pero no de un resultado meramente racional o consciente, sino sobre todo por las disposiciones que las engendran. Por esto, las disposiciones del caminar actualizan y le corresponden a ese sentido objetivado; el sentido práctico del caminar media entre esas estrategias casi invisibles y la misma práctica del caminar.

Mientras que en las primeras no se presenta una intencionalidad sobre la seguridad pública de manera directa, en estas últimas sí. Con estas últimas nos referimos a unas estrategias de carácter evaluativo, calculadoras, que se desprenden de una evaluación e intencionalidad declarada y con objetivos concretos: políticas públicas de seguridad pública; declaraciones de Alerta de Violencia de Género (AVG); policía vecinal de proximidad; Bases de Operación Mixta (BOM); organizaciones civiles en pro de la no violencia, políticas de movilidad; organizaciones vecinales, entre otras. Son otro tipo de estrategias, más cercanas a la definición De Certeau que buscan controlar el espacio,¹⁶⁸ pero que también buscan cambiar una problemática de carácter estructural, como la movilidad y la seguridad pública.

Mientras la estrategia es abarcadora, social, temporal y espacialmente hablando, pero a la vez menos visible, la táctica representa esas “maneras de hacer” en la vida cotidiana mucho más evidentes, pero con menos poder de cambiar un

¹⁶⁷ Finalmente, en cuanto a las estrategias, estas tienen una ruptura ante la determinación estructuralista, en esa medida, resultan ser “conjunto de acciones ordenadas en procura de objetivos a más o menos largo plazo y no necesariamente planteados como tales, que los miembros de un colectivo tal como la familia producen” (Bourdieu, 2011: 34).

¹⁶⁸ Llamo estrategia. al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas (los clientes o los competidores, los enemigos, el campo alrededor de la ciudad, los objetivos y los objetos de la investigación, etcétera (De Certeau, 1996: 40).

problema: “La táctica se encuentra determinada por la ausencia de poder, como la estrategia se encuentra organizada por el principio de poder (De Certeau, 1996: 44). Por eso, como veremos en este último capítulo, es la relación de los tipos de estrategias las que logran tener alejada la vulnerabilidad y la amenaza, por ello, vivir con menor riesgo, mientras que las tácticas ayudan a salir del problema de manera momentánea: tratan de alejar al peligro. En resumen, la estrategia es condición social que puede aminorar una situación de riesgo, mientras que la táctica se presenta en una situación de peligro, en el instante, en el caminar.

En este orden de despliegue ontológico, incluso metodológico-operacional, la técnica corporal es una manera de visibilizar ese primer orden estratégico, luego táctico. Es en el cuerpo, sobre todo cuando hablamos del caminar, donde se puede visualizar una condicionante estructural, por eso existen técnicas de caminar, como formas del andar, según sea la disposición, de miedo o confianza; es la manera de objetivar esas disposiciones, estrategias y tácticas en nuestras dos regiones en el marco de la ZMVM.

5.2.1 Hablar de táctica para comprender la estrategia.

El terrero no se vuelve más firme a cada paso que se da (...) incita a los caminantes a correr y a quienes corren a correr aún más rápido.

(Bauman, 2007:95)

Lo que normalmente sucede en nuestra vida cotidiana es que desplegamos una serie continua de tácticas para evadir obstáculos o peligros, pero no son estrategias en sí, aunque las constituya y estén detrás de las primeras. En términos sociológicos, lo que es la relación a la estrategia, es la interacción a la táctica: la

acción a la primera y la práctica a la segunda. Es decir, la táctica está dentro de una serie de estrategias: mayor estrategia, menor táctica, y viceversa.

Así, un adulto mayor de la RNC, ante la situación de inseguridad, en un día común, muestra una serie de tácticas para poder evadir peligros: condiciones de los trayectos, toponímios y gente observando; sin ser un acto totalmente mecánico ni totalmente reflexivo,¹⁶⁹ potencialmente, se visualiza qué hacer en cada momento y lugar, como disposición para actuar:

Por aquí, la López Portillo, lo que está aquí derecho para entrar, aquí derecho, una avenida que sale aquí, que pasa el puente, a las pipas, llega al panteón, es más tranquilo porque lo veo que es más seguro, porque acá la Guanajuato como que me siento, no me siento [seguro] por la vías [del ferrocarril], por el trayecto como que está medio solitario porque hay terracería, y luego yo también, porque digo, por aquí es más tranquilo, porque veo la luz y la gente, ya veo la calle que es más seguro, porque nadie te ve. Por acá de ese lado es como más...pues no me siento muy contento por acá, porque siempre digo, no porque siempre hay unos canijos que nomás están viendo, nomás están viendo, el otra vez yo fui por acá, y dije no, no, como tengo mi reloj, mejor agarro la camisa y lo cubro, porque luego nada más le quedan viendo, me tapo para que no vean el reloj, no llame mucha la atención. (Hombre, RNC, 66 años, pensionado e intendente).

El miedo, en tanto emoción instantánea, detona dichas tácticas, frente a peligros inminentes.

El porvenir inminente está presente, inmediatamente visible, como una propiedad presente de las cosas, hasta el punto de excluir la posibilidad de que no advenga, posibilidad que existe, en teoría, mientras no haya advenido. Ello se pone particularmente de manifiesto en la emoción, el miedo, por ejemplo, que, como prueban las reacciones del cuerpo, en particular las secreciones internas, parecidas a las que provocaría la situación anticipada, vive el porvenir inminente, el perro amenazador, el automóvil que surge de improviso, *un posible delincuente en la esquina*, como algo que ya está aquí, irremediable (¡Estoy listo!, ¡Estoy muerto!). (Bourdieu, 1999: 277, cursivas nuestras).

¹⁶⁹ No se trata de sostener la idea de que el espacio al que se pertenece determina rígidamente las actuaciones posibles en el mismo, sino de constatar la existencia de ciertas regularidades distintivas en el comportamiento de los habitantes de la metrópoli y destacar la importancia de las diferencias en cuanto a las que Bourdieu llamaba muy apropiadamente disposiciones, destacando así el carácter no obligatorio ni consciente, sino profundamente interiorizado de la puesta en práctica de ciertos comportamientos (Duhau y Giglia, 2008: 501).

Como podemos observar, muy a menudo se confunde la táctica con la estrategia, sin embargo, tienen características muy distintas, aunque la primera puede estar en relación a la segunda, lo más seguro es que sí lo esté, incluso que sea su resultado, sin embargo, también puede ser su antítesis. Utilizar una llave como posible arma en un ambiente de inseguridad, como lo hace una de nuestras entrevistadas, no representa una estrategia, como tampoco lo es cambiarse de lado de la acera para evadir algún posible peligro (un potencial delincuente). Así como este peligro es inminente, instantáneo, presente, la táctica lo es igual; mientras que la estrategia tiene mayor duración, mayor alcance y es menos visible, la táctica busca sólo salir del problema inmediato, no cambiarlo o eliminarlo, mientras que la estrategia sí. El peligro es a la táctica, como el riesgo a la estrategia. Y dado que el riesgo contempla la relación entre una amenaza y una situación de vulnerabilidad, es justo esta última la que hace la diferencia, la desigualdad de ser posibles afectados, y la posibilidad de salir del paso del peligro y de cambiar la situación de riesgo.¹⁷⁰

La diferenciación entre estrategias (ERS y EGSC), las tácticas y técnicas las podemos observar en el siguiente cuadro, las cuales desarrollaremos en lo que queda de este documento.

¹⁷⁰ Asunto que ya decíamos desde el apartado teórico, cuando Bauman comentaba que el miedo tenía que ver igualmente con una situación de vulnerabilidad.

Cuadro 5. ERS, EGSC, tácticas y técnicas del caminar en las regiones

	RRC	RNC
Estrategias de reproducción social ¹⁷¹	<ul style="list-style-type: none"> -Inversión biológica (+) -las sucesorias (+) -las educativas (+) -las de inversión económica (+) -las de inversión social (+) -las matrimoniales (+) -las de inversión simbólica (+) 	<ul style="list-style-type: none"> -Inversión biológica (-) -las sucesorias (-) -las educativas (-) -las de inversión económica (-) -las de inversión social (-) -las matrimoniales (+) -las de inversión simbólica (-)
Estrategias de gobierno y sociedad civil ¹⁷²	<p><i>Acciones del gobierno: Federal, estatal y municipal</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Policía de proximidad vecinal, por cuadrantes. -Políticas públicas de seguridad pública, social, cultural, de movilidad y de imagen urbana. -Operativos temporales <p><i>Colonias</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Organizaciones vecinales -Organizaciones civiles de escala metropolitana y global. -Seguridad privada (policía privada y cámaras de vigilancia) -Gasto particular en seguridad en casa habitación 	<p><i>Acciones del gobierno: Federal, estatal y municipal</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Policía de proximidad vecinal, por cuadrantes. -Base de Operación Mixta (BOM) “permanente” -Declaración de Alerta de Violencia de Género (AVG) -Rescate de espacios públicos <p><i>Colonias</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Gasto particular en seguridad en casa habitación -organización de vecinos fragmentada
Tácticas del caminar en situación de seguridad/inseguridad ¹⁷³	<p><i>Seguridad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Salir a caminar <p><i>Inseguridad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Tácticas urbanas (seguridad vial y peatonal) -Evitar las fronteras de la región -estar alertas de los automóviles 	<p><i>Seguridad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Evitar salir a caminar <p><i>Inseguridad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Utilizar llaves como arma -Salir con acompañantes -Evitar la franja fronteriza en la noche -Utilizar ropa “adecuada al lugar” -No usar ropa provocativa (mujeres) -No salir después llegar del trabajo o la escuela. -Tocar la puerta al vecino en caso de peligro -Cambiar de acera -estar alerta con las motonetas -evitar llevar dispositivos o aparatos “atractivos” -Tomar rutas conocidas

¹⁷¹ Corresponde a las condiciones de existencia mostradas en el capítulo 4 de este trabajo. De los dos lados existen esas estrategias sólo que en mayor o menor grado.

		-No detenerse en las rutas (de la casa al trabajo/escuela/iglesia/mercado, y de estos a la casa)
Técnicas corporales del caminar en situación de seguridad/inseguridad	<p><i>Seguridad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Caminar libre -Caminar con dispositivos -Caminar distraído -Caminar relajado (a) -Caminar cadencioso -Caminar con la mascota -Admirar el paisaje <p><i>Inseguridad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Caminar rápido 	<p><i>Seguridad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Caminar cansado -Caminar con la mirada abajo <p><i>Inseguridad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Caminar rápido -Caminar tenso -Caminar alerta
Condición de Riesgo¹⁷⁴	<p>Peligro (-) Amenaza (-) Vulnerabilidad (-) Riesgo (-)</p>	<p>Peligro (+) Amenaza (+) Vulnerabilidad (+) Riesgo (+)</p>
Amenaza/peligro	<p><i>Amenaza</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Temblores-sismos -Inseguridad, violencia -Crimen organizado <p><i>Peligro</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Delito predatorio Robo (a transeúnte, casa habitación y autopartes) Extorción Secuestro Acoso sexual Intimidación -Accidentes viales 	<p><i>Amenaza</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Inseguridad, violencia -Crimen organizado <p><i>Peligro</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Delito predatorio: Robo (a transeúnte y casa habitación) Extorción Secuestro Acoso sexual Intimidación Peleas callejeras Asesinatos

¹⁷² Como hemos constatado, las estrategias son de carácter sistémico, de esta manera, no solo las de reproducción social se complementan entre sí, sino también con las de seguridad, por ejemplo, las de inversión social y simbólica tienen una conexión importante con las organizaciones vecinales y civiles, o las familiares con el gasto y protección del hogar, según la región.

¹⁷³ Considerar que la situación de inseguridad corresponde con la disposición de miedo y la de seguridad con la de confianza, por eso como táctica en la RRC, salir a caminar representa un mecanismo para dirigir y hacer sentido con las estrategias de reproducción social y las de seguridad. Mientras que la RNC la táctica es buscar encerrarse en casa, eso genera confianza, por la misma correspondencia que se tiene con las estrategias en esa región.

¹⁷⁴ El *peligro* representa al delito predatorio, lo más inminente que puede suceder, robos, extorción, secuestro, acoso y violación (ver el capítulo 1). La *amenaza* tiene que ver con la condición de inseguridad, mientras que la *vulnerabilidad* se refiere a las carencias que en capítulo cuatro resaltamos para cada región. De esta manera, la relación entre esta última y la amenaza o peligro, genera una situación de *riesgo*, lo que ocurre en las dos regiones, solo que en una aumenta más que en la otra, justamente por tener cerca o lejos (temporal y espacialmente) al peligro y la amenaza y una condición de vulnerabilidad.

Disposiciones del caminar	Miedo (-) Confianza (+)	Miedo (+) Confianza (-)
----------------------------------	----------------------------	----------------------------

Otra de las prácticas que denotan una táctica es la de vestir de forma que no parezcan llevar nada valioso. Utilizar ropa desgastada y dispositivos viejos es una muestra de táctica, que sólo busca evadir el peligro presente, más no eliminar la condición de inseguridad, en tato situación de riesgo:

De hecho, una práctica que yo tenía allá [Ecatepec], cuando salía a caminar era casi casi que en la mochila traía el celular bueno y a la mano traía un celular chafita. Aquí [en la RC] el que traiga puedo ir caminando tranquilamente. Cambian mucho las prácticas. (Hombre, RRC, 36 años, psicólogo)

Pero no sólo el uso de dispositivos, sino también cómo utilizarlos:

Yo me siento con la necesidad de andar volteando por los hombros, por ejemplo; este celular me lo compré hace poquito, es un celular llamativo, ya tengo la regla de no sacarlo allá por mi casa, aquí sí [en la RRC]. Si me habla mi novia lo saco. Pero nos pusimos esas reglas de que, si no le contesto es porque no me siento seguro, y a la vez ella que sí no me contesta, es que no se siente segura de sacarlo. (Hombre RRC, 33 años, consultor).

No se trata solo de qué se usa, sino de cómo se usa. Aunado a esto, se crean “reglas” (como parte del habitus socio-espacial) que tienen más efecto que las propias normas institucionales, formales;¹⁷⁵ cobran mayor efecto que, por ejemplo, hacer respetar el semáforo o al peatón, asunto que sucede en la Roma Condesa: “No hay efectividad para respetar las reglas de tránsito” (diría una vecina de la Roma-Sur). En ese sentido, las tácticas también funcionan como alternativas ante lo que no funciona o, para hacer que no funcione algo (sabotear la seguridad, por ejemplo) o como debe de funcionar. Pero no solucionan el problema, aunque tratan de corregirlo. La seguridad estructural y las normas institucionales van a la par de esas tácticas, éstas, son formas o maneras de hacer como diría De Certeau, que hacen posible salir de esa diciplinación o determinación estructural.

¹⁷⁵ “Tiene que ver con la configuración del habitus socio-espacial, que garantiza mejor las prácticas, antes que las mismas reglas escritas: “las manifestaciones concretas de este habitus socio-espacial se despliegan muy a menudo en contraste con los reglamentos que formalmente rigen el espacio público” (Duhau y Giglia, 2008: 502).

Otra táctica es, no llevar o comprar artículos y ropa llamativa, ya que se tiene el antecedente del lugar donde suceden “cosas”, entre ellas, asaltos o asesinatos, lo cual ha logrado modificar prácticas y diseñar tácticas:

- Un tiempo estuve yendo a correr al parque, me enteré que mataron a una chica, no sé si fue un asalto, una violación, no sé.
- ¿Y tiene mucho?
- Sí, como tres o cuatro años, pero sí dejé de hacer cosas y por eso dejé de ir. Llegas al grado de no poderte comprar unos tenis que te gustan, porque no puedes ir a correr con ellos, no puedes hacer eso, porque es símbolo de que tienes un varito, ¿no? Por ejemplo, a mí no me gustan relojes ni alhajas, pero unos tenis que se vean perrones, sí me gustan, ya no me los compro. (Hombre, RRC, 33 años, consultor).

Un oficial de seguridad que trabaja en la colonia Roma-Sur, comenta que cuando regresa del trabajo a su casa (Colonia Centro de la CDMX), puede ir a otro servicio del trabajo, en otro punto de la ZMVM, para lo cual tiene que ocultar que es oficial, lo hace a partir de la vestimenta, sin quitarse necesariamente el uniforme:

- ¿Tú cuando sales te quitas el uniforme?
- A veces me lo quito y a veces no, es dependiendo, de que voy saliendo y me marcan y sí me dicen que me vaya a otro servicio pues ya. Es dependiendo, cuando me dicen que vayamos a otro servicio a montar unas custodias o a otro tipo de trabajo tenemos que llevar siempre el uniforme puesto. Obvio con una sudadera, para mantenernos con seguridad, porque si lo traemos, los delincuentes o las personas nos identifican, no, pues él es policía, y con quien más se van, es contra el elemento de seguridad (Hombre, RRC, 24 años, oficial de seguridad).

Resumiendo. La táctica es menos duradera, pero se presenta frente a situaciones de peligro, o para tratar de evitarlos; trata de controlar el tiempo presente, mientras que la estrategia es de mayor alcance (temporal y espacial), busca cambiar una condición de desigualdad o mantener una condición de privilegio, que permita tener alejada la amenaza (la inseguridad), por lo tanto, disminuir la situación de riesgo, es decir, trata de controlar el futuro.¹⁷⁶ La localización de residencia representa un excelente ejemplo de estrategia.

Más allá de esa complejidad teórica (que ya hemos configurado a lo largo de este escrito), pero en total relación con ella, podemos referirnos a dos prácticas en

¹⁷⁶ Y, sin embargo, no es una acción totalmente calculada y reflexiva, sino más bien de las *potencialidades objetivas* (Bourdieu, 2009: 87; 1999: 276), es decir, de lo que ha funcionado anteriormente, mandar a la escuela a los niños, ir al gimnasio, caminar, todo para contribuir en la reproduciendo su ubicación en el espacio social.

el contexto de inseguridad en la ZMVM: tácticas de “defensa” y tácticas “restrictivas”. Aunque algunas autoras (Nieto y Esquivel, 2015) han decidido llamarles estrategias a las acciones que tienen por objetivo defender o restringir el peligro, nosotros aquí las denominaremos tácticas. Ya que, como lo mencionamos anteriormente, las estrategias implican mayor complejidad y relación sistémica (lo cual las hace menos visibles, como la amenaza), mientras que las tácticas nos permiten hablar de momentos, prácticas, (en situación de peligro, real o imaginada). En efecto, las estrategias están detrás o en relación de esas tácticas, aunque las primeras tengan mayor duración y estructuración, en tanto relación, las otras son efímeras, de interacción; las primeras, de relación, dominan el espacio frente a una amenaza,¹⁷⁷ las tácticas al tiempo, frente a un peligro inminente;¹⁷⁸ van sobre la marcha: “aquí, y en general por mi andar por el mundo, sí trato... cómo te diré, o sea tomar ciertas precauciones, pero sobre la marcha, más que el prejuicio” (Hombre, RRC, 28 años, estudiante).

Como decíamos, mantener la amenaza/inseguridad alejada justo representa la mejor estrategia a partir de lo que Bourdieu nos decía al hablar de las ganancias del lugar. Implica, por supuesto, una forma de reproducción social, a largo plazo, que se puede heredar. De esta manera podemos observar en la Roma-Condesa que detrás de su caminar cotidiano existe un antecedente estratégico de localización en ese lugar. Por otro lado, como indicador, cualquiera que quiera vivir o rentar en esa zona, sabrá que el espacio es vigilado las 24 horas por sistemas de seguridad pública o privada: “en el departamento donde yo vivo, lo primero que ves es una cámara que te está viendo en la puerta, porque el departamento es de un abogado. Entonces, él es así, le gusta ser la vigilancia” (Hombre, RRC, 52 años, profesionalista).

¹⁷⁷ La amenaza es menos perceptible en tanto enfrentamiento directo con el delito o el peligro, pero es una condición duradera, como la inseguridad.

¹⁷⁸ El peligro representa la situación mucho más inminente, como el delito presente o potencial, en efecto, resulta ser de menor duración, como un asalto.

Imagen 15. Vigilancia las 24 hrs. en la RRC.



EGM, trabajo de campo, 2015.

Tiene que ver también con un asunto de control, de una arquitectura del miedo, así lo vive también un vecino de la Condesa: “Yo me siento vigilado, yo estoy seguro que en gran parte lo pueden aplaudir, pero yo me siento vigilado y también puede tener un componente de control social”. Al respecto, De Certeau nos menciona que las estrategias tienen que ver con una dominación del espacio, mientras que la táctica es más bien la improvisación temporal en el espacio ajeno, dominado por el otro (1996: 42). La dominación o control de espacio público y privado en la RC representa entonces una estrategia sistemática, evidentemente que no es una estrategia individual, va acompañada de toda una relación institucional (acciones, programas y políticas públicas) y de *estrategias de reproducción social* que les han permitido llegar a vivir en esa zona. Por eso, no hay estrategias del caminar, sino que este despliega la misma estrategia, la constituye y es su producto: tiene que ver igual con un tipo de capital, el capital de caminar, de movilidad (como *motility*):

Es como un poco la estrategia de tratar de salir, de romper con el tiempo estandarizado, pero yo creo que sí es como espacios largos, te puedo decir que de 20 minutos para adelante, uno corto, un paseo breve para mi podría ser de 20 o 30 minutos, que salí a caminar unas cuadras, di la vuelta y regresé pero casi siempre en mi caso duran más (Hombre, RRC, 29 años, estudiante).

Pero no todo se tiene controlado en la RRC, a pesar de ello, las pequeñas tácticas van reforzadas con un gran dispositivo-estratégico de seguridad que van más allá de las cámaras de vigilancia:

-Sí, en los edificios sí, en los edificios que se han construido, uno que está aquí, en esta cuadra no, en la siguiente hay cámaras de seguridad, en esta cuadra en el edificio que acaban de hacer aquí hay cámaras de seguridad, en la escuela de mis hijos por ejemplo; que está aquí en la calle de Zacatecas, recientemente hubo una amenaza de extorsión telefónica.

-¿A la escuela?

-Sí, a la escuela. Diciéndoles que estaban armados en la puerta de la escuela y que iban a entrar a dispararles a los niños, algo así. Entonces, a partir de eso, ya lo tenían planteado, pero a partir de eso se aceleró y pusieron cámaras de seguridad

-¿Y qué opinas de eso, que se esté como generalizando esa...?

-Pues qué es la sensación de inseguridad de la gente, ¿no? yo creo que no se puede controlar todo, no creo que sea posible, por ejemplo; aún con cámaras de seguridad, de la puerta de la escuela se estaban robando una bicicleta y una de las personas que lo vio y salió. Y ésta persona agarró sus herramientas y se fue caminando [risas] o sea, no es que se fue corriendo ni nada por el estilo. No se llevó la bicicleta, pero digamos ponen una foto, la cámara de seguridad saca unas imágenes súper indefinidas, entonces, lo que ves es un monstruo no un humano, la cara desfigurada, es como más para intimidar (por lo menos yo creo) para lo que realmente sirve, porque qué puedes hacer, si una persona robando, bueno sales, lo espantas, no roba, pero no te salvas del delito, no haces que en ese lugar deje de haber delitos, o sea, es como coyuntural la solución, ¿no? Y momentánea solamente (Mujer, RRC, 42 años, periodista).

El asunto que salta a la vista es que, se considera la acción de vigilar por cámaras como mera respuesta inmediata para alejar el peligro (a lo que llamamos “táctica”), y no como la solución al problema. Aunado a la construcción del enemigo como alguien desfigurado, sin rostro, sin humanidad (lo que recuerda la novela “A sangre fría”, donde después de que los detienen, se dieron cuenta que tenían forma humana, los que cometieron el asesinato brutal de la familia). En efecto, como nuestra entrevistada lo comprende, esa acción no elimina la inseguridad, esa táctica coyuntural, sólo “soluciona” de manera momentánea el problema de origen estructural.

Un caso ejemplar de la táctica para el caminar en la nuestra región central es la denominada como “Urbanismo táctico”.¹⁷⁹ Justo nos da cuenta de una acción que pretende generar conciencia sobre el peatón en ese lugar, pero aunque parezca una práctica improvisada no lo es, está respaldada por instituciones como el ITDP-México.¹⁸⁰ Cerrar las calles o avenidas en esa región es posible bajo esa estructuración institucional estratégica, pero no sólo eso, de la capacidad para hacerlo, en términos disposicionales, lo que hace sentido entre esa acción y el entorno. Contrario a lo que sucede en las colonias de la región del oriente, donde la apropiación y cierre de las calles tiene que ver con otra capacidad de territorializar, no menos organizada pero no respaldada con ese tipo de instituciones oficiales, y de los objetivos; en la primera se hace con un objetivo público, mientras que en la otra es en términos particulares. En la RRC fue momentánea mientras que en la RNC es con una intención de permanencia; en una es para abrir el espacio público, en la otra es para cerrarlo.

Esta táctica está respaldada por una estrategia que busca alejar otro tipo de amenaza, el descontrol del automóvil. En esta región el riesgo de ser atropellado parece ser más importante que el de ser asaltado, Alguien con ocho años de antigüedad en la colonia Roma-Norte, sin tener una experiencia importante con el delito predatorio, comparte lo siguiente:

Lo que me hace sentir más insegura es lo que te comentaba hace rato, físicamente insegura y muy insegura por mis hijos y hasta con mi perra, es esto de la vialidad de los coches, porque los coches no respetan a los ciclistas y no respetan a los peatones. Vas caminando en la calle y van los carros en sentido contrario, más de uno, incluso los coches de la policía, eh, cuando pasan las ambulancias, como aquí está muy cerca centro médico, pasan las ambulancias y las ambulancias piden paso, atraviesa el rojo y atrás atraviesan otros 10 coches en rojo atrás de la ambulancia

Reitera:

Siento que siempre tengo que estar muy alerta de los coches, insisto, perdón que insista en el punto, pero como que puedo estar distraída, puedo... no sé, lo que sea, pero a la hora de cruzar la calle tengo que estar muy alerta porque me planchan, no sé, siento esa sensación (Mujer ,RRC, 42 años, periodista).

¹⁷⁹ Adecuación de vecinos de una colonia del Distrito Federal, colonia Roma Sur. En la cual se modificó (temporalmente) el tráfico y vías vehiculares, para el caminar de la gente (Milenio, 2015).

¹⁸⁰ Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo (ITDP, por sus siglas en inglés).

Imágenes 16, 17, 18. El vehículo como peligro en la RRC. Estrategias vueltas paisaje



EGM, trabajo de campo, 2015.

Incluso, otro riesgo en esta región, tiene que ver también por estar en una zona de riesgo relacionada a los temblores, como lo comenta una vecina de la Condesa.

No, y de hecho antes yo salía y aquí dejaba al niño. Pero a partir de que ha habido sismos, ya no lo hago, ¿por qué?, Porque no se quede solo y se vaya a espantar. Él me dice: yo sé lo que tengo que hacer. Le digo no, no porque me quedo con pendiente; en una ocasión me pasó de hecho, en una ocasión que tembló demasiado fuerte, creo que fue el año pasado. Resulta que me fui de compras a la merced, porque a mí me encanta andar por esos rumbos.

Resulta que me fui a la merced a comprar algunas cosas, porque me encanta ir por allá, porque ves de muchas cosas, ¿No sé si conozca? A mí me encanta por allá.

En una de esas que empieza temblar fuertísimo. A mí no me espantó, pero sí me preocupó muchísimo de no estar rápido con el niño aquí.

Cuando llegué, llegué preocupadísima. Le marqué a mi hijo y le dije: ¿oye hijo están bien? Y me dice estamos bien ¿y mi hijo?

Le digo acabo de llegar, me fui a la merced, como lo hago que de repente me voy de compras.

Inmediatamente me vine por él. Ya casi todas las mamás se habían llevado a sus hijos. Me dice el niño: ¿por qué viniste hasta ahorita mamá? Le digo: porque no estaba, me fui a comprar unas cosas y le digo, pero ya vámonos

Me dice: ¡creí que te habías olvidado de mí! (Mujer, RRC, 56 años, ama de casa).

Esta experiencia parece opacar el caminar y la misma situación de seguridad de la región, entre los dispositivos de seguridad, cámaras de vigilancia de orden privado y público, las grandes banquetas, los espacios verdes y frescos, los lugares para estar (públicos y privados) y la policía de proximidad vecinal. Sin embargo, cuando pasa algo extraño o distinto, como una relación con el delito predatorio, de manera directa o indirecta, no suele cambiar esas estrategias duraderas, ya que esa actividad delictiva no es recurrente o sistemática, y aunque de repente lo sea, existe una capacidad de gestión más fuerte que en otras zonas, como estrategia de otros actores externos o internos.

La experiencia con el delito predatorio no logra ser permanente o totalizadora en esta región, aunque sí se haya vivido, pasa a segundo plano para algunas personas:

-Mira, a mí no me ha pasado nada de robos a transeúntes o cosas así, pues no he escuchado pero me imagino que puede haber habido, sobre todo antes, porque ahora está atascado de polis, de cámaras de vigilancia pero al menos, lo que si me

he enterado es que se meten a veces a las casas, aquí en la casa se intentaron meter hace ya bastantes años, tal vez como 15 o 16 años

-¿aquí a tu casa?

-ajá y no se pudo

-¿pero cómo te diste cuenta?

-Lo forzaron, como tiene varias chapas había una vertical que no la pudieron botar y no entraron, pero a la vecina de arriba le robaron hace como un mes y también al vecino que te abrió, hace como unos 5 años más o menos le abrieron su casa. A mi padre creo que una vez le dieron un cristalazo a su coche que es un Chevy chiquito pero se lo dieron afuera.

-¿le sacaron cosas?

-Ajá, ajá digamos que eso es lo que yo te podría decir, mi conocimiento y mi experiencia con los delitos son de ese tipo, no he escuchado como cuestiones de orden mayor pero sí he visto que existen. Obviamente cuando caminas vas a ver que sí hay una especie paranoia o de preocupación general por la seguridad, y es entendible porque hay mucha banda con mucha lana que viven en otro mundo seguramente (Hombre, RRC, 29 años, estudiante).

Como este testimonio existen otros en relación a la experiencia con el delito. Algunos, como la señora Elvira, donde a uno de sus hijos le robaron su automóvil, otra de nuestras informantes comenta que a su coche le robaron sus espejos, a otro más, vio cómo le robaban las llantas a un vecino suyo; al estilista le robaron en su negocio. Y, aun así, la región representa tranquilidad para ellos.

En ese lugar central, quienes gobiernan y establecen las estrategias (y reglas) son los habitantes, en relación a las autoridades del gobierno local, metropolitano y, hasta con organizaciones de carácter internacional (Orozco, 2014), mientras los que establecen las tácticas son los “extranjeros” o “externos” que delinquen. Esto no quiere decir que no se diseñen tácticas dentro de la RRC por sus vecinos (un ejemplo es el urbanismo táctico), o que los posibles amenazadores de la seguridad no tengan estrategias, no, sino que observamos que hay una prevalencia de una sobre la otra en diferentes actores y la región (o puntos en específico de ésta). Existen puntos o zonas dentro de la región que son controlados desde afuera o desde dentro, son puntos de fuga, de escape ante el control, como espacios antidisciplinarios:¹⁸¹ el cobro de derecho de piso, asaltos a transeúntes, acoso o agresión sexual, asesinatos, robos de autopartes, entre otros.

¹⁸¹ Con los espacios antidisciplinarios nos estamos refiriendo a los lugares donde personas o grupos de ellas pueden “escapar” del control. Este en la RRC lo impone su comunidad, con una serie de estrategias vueltas paisaje, ante lo cual, ciertas personas, en ciertos puntos, zonas o franjas, bajo

En comparación a esto último, en la frontera autoconstruida-irregular, lo que parece una recurrencia es la forma táctica de caminar cotidiano. El espacio está controlado por otros actores, aunque varios son de la misma región. Existe una estrategia de control,¹⁸² en la cual, en muchos de los casos, también las autoridades del gobierno local y estatal están implicadas para el delito predatorio y económico. Ante una prevalencia del temor, por ello un deterioro de la confianza, no hay capacidad vecinal de organización fuerte. Por eso llama la atención cómo en lugares con mayores redes sociales, en tanto capital social, la inseguridad puede disminuir (Putman, 2005: 6). Las mismas redes sociales, como las que enlistamos en el capítulo anterior en relación a la Roma-Condesa, resultan ser estrategias para solucionar problemáticas, que, aunque aparentemente no tengan nada que ver con la in-seguridad, sí tienen una relación estrecha, ya que ésta resulta ser un asunto sistémico, como las mismas estrategias.

Ante lo anterior, nos encontramos con tácticas en la frontera oriente como: caminar rápido, cambiar de banqueta o caminar bajo de ésta (sobre el arroyo vehicular), acompañarse de vecinos, vestirse de manera “adecuada” para salir, caminar erguido, no llevar artefactos atractivos. Una táctica interesante y reveladora resulta ser la de una vendedora de libros en la colonia Roma-norte, la cual menciona que, al llegar a su casa (o salir de ella), en el camino, en los alrededores, suele llevar sus llaves entre las manos, como un tipo de “bóxer” para pelear, dejando salir la punta de una de ellas entre los dedos. Mientras que, en su lugar de trabajo, suele ir jugando con ellas, sin mayor cuidado:

- Igual, y siempre voy con las llaves en la mano. Hasta mi esposo me dice: ¡guarda esas llaves!
- Es que me siento segura trayendo las llaves en la mano-
- ¿Por qué será?
- No sé, pero eso lo hago siempre, desde que salgo de la casa así traigo las llaves en la mano. Siempre la traigo con las llaves saliendo de los dedos, ¿Por qué? No sé, pero siempre las traigo así, me acostumbré a traerla así.

tácticas rompen o burlan estos espacio para delinquir. Para el caso de la RNC, los que establecen el control son los delincuentes, y los habitantes que no delinquen, bajo ciertas tácticas, buscan romper, burlar o evitar ese control. En efecto, nace de una respuesta que Michel De Certeau hace en relación a Michel Foucault.

¹⁸² La situación de vulnerabilidad global (social, económica, cultural, política) implica un control “simbólico” desde otras esferas.

- Con las llaves saliendo de los dedos
- Sí, sí, por cualquier cosa porque luego yo digo por cualquier persona o cosa que me llegue a jalar pues le pego con la mano, pues, aunque sea que se lleve un rasguño también.
- O sea que lo usa un poco como pensando en la defensa, utilizado como un arma
- sí, por lo mismo que me han contado, que a mucha gente ya le pasó esto. Entonces es lo que yo siempre traigo las llaves en las manos
- ¿aquí también lo hace?
- No, aquí casi no. Cuando voy a la bodega traigo las llaves, pero ya vengo jugando con ellas. Pero normalmente trato de guardármelas
- O sea ¿eso es sólo allá donde vive usted?
- Allá siempre las traigo en la mano (Mujer, RRC, 43 años, comerciante).

Aunque es una práctica, no siempre se institucionaliza, pero sí corresponde con las instituciones, por representar el sentido práctico. Es decir, estando en la Roma su práctica corresponde con el dispositivo institucional del entorno, el cual genera confianza, mientras que cuando regresa a su lugar de residencia su práctica cambia, justo porque el marco institucional-estructural lo hace.¹⁸³ Esto sucede porque el paisaje de cada lugar no sólo se remite a un sustrato material, sino relacional-institucional, histórico, que hace correspondencia con el acondicionamiento disposicional. Se rompe con una dialéctica directa del paisaje, eso que Harvey criticaba a Lefebvre al hablar de su triada espacial (prácticas espaciales, representación del espacio y espacios de representación) y retomar el concepto de habitus para dar cuenta de una mediación. En ese acomodo de ideas, al igual que Sartre, pensamos que el paisaje nos habla con su silencio, se dirige a nosotros porque estamos condicionados a entenderlo, a leerlo, bajo nuestras disposiciones.

La estrategia se institucionaliza, mientras que la táctica le da vida y se reproduce en situaciones objetivas: podemos decir que las estrategias representan, con el tiempo, el sentido objetivado, en comparación y en complemento con las

¹⁸³ “Así se introduce una dimensión temporal: las prácticas (que expresan la experiencia) responden adecuadamente a las situaciones (que manifiestan la estructura) si, y sólo si, en el tiempo que dura la interiorización-exteriorización, la estructura permanece estable; si no, las prácticas se encuentran desfasadas, al corresponder todavía a lo que era estructura en el momento de su interiorización por medio del habitus” (De Certeau, 1996: 66).

tácticas y técnicas que designan el sentido práctico, en ese orden, éstas dan vida a la estrategia, a la institución.

Una estrategia de la señora que ocupa las llaves podría ser cambiar de residencia, pero ella mismo lo dice; no, no existe esa posibilidad de pagar un alquiler en donde trabaja, la Roma-Norte. Si nos fijamos entonces, la táctica sólo busca salir del peligro, mientras la estrategia tiene mayor capacidad de cambiar la situación (estructural), propiciando una situación de seguridad.

- ¿le gusta aquí [en la Roma-Norte]?
- A mí sí me gusta este lugar
- ¿Qué le gusta más de este lugar?
- Los parques, porque aquí hay más lugares donde irse a caminar
- ¿ha ido a los parques que están por aquí cerca?
- Pues sí, he andado caminando, hay veces que me voy caminando de aquí a la Condesa viendo lugares
- ¿sí va a la condesa entonces?
- Sí, para ir viendo lugares. De este lado de la zona rosa también.
- ¿qué opina de la Condesa, se parece aquí a la Roma? O dónde le gusta más
- Pues tiene lugares igual aquí también donde uno está tranquilo también
- ¿de allá donde vive le gusta? [Toreo, Naucalpan]
- Mira, no es que me guste, pero ya me acostumbré a estar ahí, también porque mucha gente también que conozco y me conoce.
- ¿dónde le gusta más?
- Aquí, sí me gustaría venirme a vivir para acá, pero las rentas están muy caras
- ¿sí sabe en cuánto está?
- Entre eh... el más económico que te puedes encontrar es entre unos cinco mil o seis mil pesos. La verdad yo no puedo pagar esa cantidad.
- ¿pero allá no renta usted?
- Sí, allá también rento
- Y allá más o menos en cuánto está
- Estamos pagando 2000 pesos
- ¿Entonces le gustaría más de éste lado?
- A mí sí la verdad (Mujer, RRC, 43 años, comerciante).

Tiene que ver con una serie de capitales que hace posible el diseño de estrategias, pero no solo del diseño, sino de la misma acción. En este caso, por ejemplo, la disminución del capital económico corresponde con la reducción del cambio de residencia, como estrategia, entre otras cosas, para escapar del peligro:

Porque está como más transitable [en la CDMX], hay más cosas que a veces una quisiera tener dinero para comprar en ese lugar, es más transitable allá que aquí. También aquí es transitable, pero por la situación que está pasando, ya ve que

ahorita muchas cosas que pasan. Ya como que da miedo andar mucho en la calle (Mujer, RNC, 72 años, trabajadora del Dto., de limpieza CDMX).

De esta manera podemos seguir descifrando cómo la estrategia no es lo mismo que la táctica. La primera, para este caso, como ya lo apuntamos más arriba, tiene que ver con una posición en la estructura socio-económica, en realidad, como toda estrategia; con las condiciones de existencia. Por eso, la situación de los que viven en la demarcación Roma-Condesa sigue representando también una suma de estrategias de reproducción social, lo mismo que decir, una permanecía en la posición social (espacio social, en el sentido que Bourdieu le ha dado). Incluso, esa estrategia, en el pensamiento de la señora que le gusta caminar en la zona donde trabaja, aseguraría algo tan “simple” y cotidiano como el caminar, pero caminar con libertad, con confianza y sin llevar las llaves como posible arma de defensa, en comparación del lugar donde vive, donde uno tiene que estar al tanto de los autos y la delincuencia.

En definitiva, el acto pedestre, tan insignificante que pareciera ante otros temas, esconde y es producto de condiciones estructurales: de primer y segundo orden que sobrepasan el simple deseo o motivo de caminar; se configura y despliega a partir de una serie de estrategias anteriores; mayor estrategia, mayor libertad del caminar.

Por otro lado, la táctica, sólo da vida a esa desigualdad de generar estrategias. Es a lo que las autoridades le han apostado, delegar la responsabilidad de los problemas a los sujetos, los ciudadanos, (¡que le hagan como puedan!) cuando es un problema de carácter estructural, por lo cual habría que tratarse así. Al respecto de esto, resulta interesante un testimonio de un exfuncionario del Estado de México (en la administración de Arturo Montiel), Abel Villicaña, para entonces era el Presidente del Tribunal de Justicia de esa entidad. Humberto Padgett (2014: 128-129) pregunta:

- ¿Se pueden sentir seguras las mujeres en el Estado de México?
- Si sabe comportarse, si está prevenida y alerta acerca de las agresiones de las que puede ser objeto y tiene carácter y personalidad para tomar decisiones, creo que la mujer es menos vulnerable

-¿Ha encontrado motivos suficientes para pensar que las mujeres sean responsables de su propia muerte?

-No pondría la culpa en manos de la mujer, pero sí podríamos decir que hay exceso de confianza, en algunos casos consentimiento para convivir, para dar eco a las peticiones de sus victimarios; quizá falta más sentido de prevención y de alerta en la mujer para evitar que sea atacada.

Resultan esclarecedoras las respuestas del presidente del Tribunal de Justicia. Se habla de que las mujeres en esa entidad no se cuidan, o no han generado lo que nosotros hemos llamado tácticas para evadir, soportar o hacer frente al peligro. Por otro lado, menciona que: ¡Existe un exceso de confianza! Pero si la confianza es la que se ha deteriorado y fragmentado en ese territorio. Al parecer, con ese tipo de respuesta, se desaparecen las instituciones (y por ello, las estrategias) y se deja solo al individuo; se niegan las estructuras y se deja al “sálvese quien pueda”, bajo la personalidad y carácter de cada quien. Un asunto estructural se deja a la biografía de cada persona.

Pero esta apreciación no sólo se presenta en las personas que ocupan cargos importantes en las instituciones del Estado, también a nivel de vida cotidiana se sabe de esos discursos y narrativas. Al respecto, una vecina de la colonia Israel, en la franja fronteriza del oriente (RNC) nos comenta sobre las formas de vestir y la “provocación” que sucede:

-¿Las formas de vestir, cree que se modifiquen, pensando en una mujer?

-Sí se ve, y se ha recomendado, pero desafortunadamente la juventud, ella no lo ve así, la juventud piensa que como uno ya está grande, no quiere que se vistan así, pero las formas, la vestimenta ya es muy extravagante, ¿no? Antes vestíamos y vestíamos con nuestras faldas, pantalones flojos, y ahora como se dice, ya es muy extravagante nuestra forma de vestir, ahora.

-¿Eso se ha modificado por la cuestión de inseguridad?

-Yo digo que no, por eso siguen sucediendo las cosas, porque desafortunadamente, volvemos a lo mismo, ¿cómo visten las señoritas? Y no nada más las señoritas, porque también las señoras, ¿cómo vestimos en ocasiones? Y hora, sí que dice, a la mejor, ni siquiera, ando provocando a otras personas, y a la mejor si no se pensaban hacer las cosas, pus, a la mejor dice, por la forma de vestimenta, se provoca y se suceden las cosas (RNC, mujer, 42 años, ama de casa).

Ocurre pues una relación entre los discursos de las instituciones del Estado y las narrativas a nivel cotidiano, esto tiene que ver con lo que Bourdieu comenta

sobre el sentido práctico y el sentido objetivado, el primero se expresa en las disposiciones de nuestra informante y el segundo, del funcionario, en tanto que representa una institución del Estado. Pero no sólo eso, la historia de la mujer tiene que ver con cómo comportarse en los espacios públicos, es decir, existe una condición de género. En una región con altos índices de violencia de género (no por nada fue la primera en ser declarada bajo la Alerta de Violencia de Género a nivel nacional), se delega la responsabilidad a la mujer por no cuidarse o por provocar la violencia. La mujer debe protegerse y estar en ciertos espacios, a ciertas horas, como en la casa.

Contrario a esto, el hombre es quien debe estar en el espacio público, en particular, cuando su trabajo se desarrolla en éste. Al respecto, un trabajador del Estado, de seguridad pública, donde se disciplina para comportarse de cierta manera y, por lo mismo, caminar según la situación, es la de un oficial de seguridad pública estatal del Estado de México:

cuando traigo el uniforme siento que hasta me tienen miedo, no sé por qué; te les quedas viendo y hasta se voltean. Fíjate que cuando estas de civil quieres hacer lo mismo, y ahí sí te la hacen de a pedo. Luego sí he tenido problemas con eso, porque te acostumbras a caminar de una forma a estar erguido y todo. Ya cuando estas de civil y por la costumbre caminas igual, la gente dice que te sientes muy acá, que eres presumido o te les quedas viendo y piensan que los estas retando. Uniformado lo puedes hacer, tienes que estar al pendiente de cómo son las personas, es lo bueno y lo malo.

-¿qué otras posturas aparte de andar erguido?

- pues nada más sería esa, por lo regular te acostumbras atraer las manos cruzadas, caminas más derecho, tipo marcha.

-¿Entonces sí hay diferencias desde que entraste a trabajar, ya sea en las formas de caminar, a lo mejor más rápido más lento?

-De hecho, sí, cuando me voy a trabajar trato de caminar más rápido y fijándome. Antes no lo hacía, me salía, así como más despistado. Como que no pensaba las cosas, yo creo es la inseguridad no sé, es estar al pendiente y si salgo, como que más a las vivas. Porque salgo como regreso. (Hombre RNC, 31 años, oficial de seguridad pública)

La misma gente del barrio lo reconoce y sabe que es un oficial aunque no lleve el uniforme, su posición corporal lo delata, pues, podemos decir que se forma un habitus policial, a partir de la acumulación de un capital corporal disciplinador: tiene que mostrar rigidez, autoridad. Mientras que otro oficial de la Roma nos cuenta

que su labor en ese lugar se lleva con tranquilidad, que ni siquiera es necesario utilizar arma de fuego.

sí, totalmente, por ejemplo; aquí mis funciones, proteger el inmueble del gobierno, hay otros compañeros que protegen tiendas y es proteger mercancía, igual el inmueble. Pero si te das cuenta aquí no se necesita el arma por la zona y el servicio, pero hay servicios en otras zonas, como Nezahualcóyotl o Texcoco en donde se debe utilizar forzosamente el arma. (Hombre, RRC, 24 años, oficial de seguridad pública).

El disciplinamiento del cuerpo, como parte de las fuerzas del orden, se entiende también como conformación de disposiciones, las cuales se activan y cobran sentido según el lugar: en la Roma o en Nezahualcóyotl, esto quiere decir también que según el lugar y la experiencia, dan cuenta del hombre plural (según Lahire), de la adecuación, y no sólo de una respuesta mecánica ante tal escenario.

En ese orden de ideas, el caminar sigue mostrando que no es un acto meramente individual y libre (racional o calculador), sino condicionado y configurado por una serie de discursos y dispositivos en diferentes escalas. Cómo vestir y salir sin provocar, no mostrar mucha confianza (cuando en otros lados, como en la Roma-Condesa, sí existe confianza y no se observan tantos delitos). La práctica del andar en la calle o en espacios públicos tendrá que seguir siendo entendida como un producto y a la vez condición de estrategias que se pueden reproducir de forma desigual, según la ubicación en la estructura social.

Pero habría que decir algo más al respecto. Ni toda la región del centro está controlada por las estrategias de los vecinos y sus redes institucionales, ni toda la región de la periferia se encuentra en manos de los delincuentes. Existen formas de escapar a esos controles: a través de “maneras de hacer”, de la creación de espacios “antidisciplinarios” (De Certeau, 1996).¹⁸⁴ Hay espacios en la Roma-Condesa que son controlados por otras personas, como en la Avenida Medellín, donde resulta difícil pasar sin sentir temor (según algunos de nuestros informantes), como lo hemos comentado en el capítulo anterior. Así mismo sucede con otras avenidas periféricas de la demarcación, donde existen personas que han controlado

¹⁸⁴ Este autor propone, con su obra “Artes de hacer”, una propuesta antidisciplinaria, en respuesta a lo que Foucault trabajó al respecto.

esas líneas fronterizas, por ejemplo, “la prisioncita” en el parque Ramón López Velarde.

Estos puntos o zonas dentro de la región es lo que llama la atención sobre espacios de liberación para esos actores (como posibles delincuentes), en el contexto de control totalizador, siguen existiendo personas que delinquen en parques, restaurantes, calles y casas. Ante ese conjunto de puntos liberadores, las tácticas de los vecinos de la Roma-Condesa, resultan ser igualmente efímeras: mirar a varios lados y caminar deprisa, evadir los lugares que provocan ese sentimiento de inseguridad o buscar no ser reconocidos por presuntos delincuentes.

En la frontera entre los dos municipios mexiquenses ocurre igualmente algo interesante. Cuando se establecen estrategias por parte de los vecinos, como cierta organización o vigilancia, lo que ocurre es que la acción representa una confrontación directa contra los delincuentes: se amenaza con lincharlos.¹⁸⁵ Es decir, se borra a la autoridad legítima de la violencia: el Estado. Sin embargo, esta “organización” no llega a institucionalizarse, sino que se vuelve fragmentada y descoordinada, movida por el sentimiento de inseguridad, todo lo sospechoso se vuelve un potencial delincuente que es meritorio de un escarmiento.

¹⁸⁵ Acción ya muy recurrente en nuestro país, en particular en la región centro.

Imagen 19. Lonas con amenaza de linchamiento en la RNC.



EGM, trabajo de campo, 2016.

Mientras que en la RRC se puede ir tomando fotografías al paisaje, con la relativa tolerancia de los habitantes, en la RNC se vuelve un indicador de que alguien los está vigilando, por lo cual puede ser detenido y agredido. Es interesante, que, en esta región, el que es detenido puede ser un integrante de la región o de la misma colonia, es decir, todos pueden ser los potenciales agresores, mientras que en la RRC el peligro está ubicado fuera de ella pero que puede entrar a causar daño.

En definitiva, las estrategias dependen de los recursos (capitales) con los que se cuenta, entre ellos, las redes sociales y el capital económico. Sucede que en la RNC se establecen esas estrategias de linchamiento por no tener una autoridad que haga valer la leyes y reglas; es decir, se establecen otras reglas (fallidas igualmente,

en comparación de otras, como las autodefensas) en la ausencia de las legítimas del Estado. No sólo no tienen un suficiente capital económico para pagar un sistema de vigilancia (y si lo tuvieran tal vez la estrategia sería salir de la región, como algunos lo piensan y otros sí han hecho), sino que su capital social está deteriorado, al grado que se tiene más esperanza en las “redes” virtuales, que en las mismas relaciones sociales (Bauman, 2015: 94-95).

El temor en esta región ha generado desconfianza en el otro, pero no en el otro de la otra colonia o región vecina, sino dentro de la misma. Esto ha provocado el encierro, como táctica, aumentando tal vez esa red virtual de contactos. Esta red virtual (redes sociales en internet) es frágil y dispersa porque los contactos son desconocidos o distantes en el espacio geográfico real.

De esta manera, hipotéticamente: “si las relaciones no se fortalecen, los miedos no desaparecen” (Bauman, 2015: 95). Podemos decir, siguiendo a este autor, que si no desaparecen es porque no ha cambiado la situación de inseguridad de manera relevante, las tácticas aisladas no tienen la capacidad de cambiar las estructuras o los problemas estructurales, mientras que las estrategias sí tienen esa capacidad. Estas dependen de relaciones duraderas, en relación a otras estrategias que permiten contrarrestar el peso estructural. En realidad, depende del acompañamiento de los dos tipos de estrategias anotados arriba e incorporados en el último cuadro.

Pero una cosa es que las relaciones se fortalezcan y, otra, que la situación de seguridad mejore y el temor aminore. Puede que esa suceda, pero que la gente siga teniendo miedo, como regularmente pasa, que hay una inconexión entre los datos objetivos del delito y el sentimiento de seguridad y, por otro lado, que existe un escenario de inseguridad, pero una red social consolidada que genere confianza. Lo primero pasa en la RNC, con la estrategia municipal de seguridad donde ha bajado el nivel delictivo de manera significativa y nuestros entrevistados siguen mostrando miedo en el caminar. Asunto diferente en la RRC, donde en el contexto de violencia importante en el país y la región centro del mismo, la red social vecinal e institucional (programas y políticas públicas) hace sentir seguros a sus habitantes:

“Los criminales no pueden ser tan eficientes si observan que hay mucho capital social...” (Putman, 2005: 7).

Pero tener capital social no implica necesariamente una estrategia, existe ese capital, esa red duradera que genera confianza, pero no se presenta con la intención de aminorar o reducir el riesgo. Más bien, se echa mano sí de esa red, en el instante, como táctica:

Pues aquí, lo que me pasó no tiene mucho porque iba yo a la oración de las cinco de la mañana. Salí con una de mis hijas y al dar vuelta en la esquina para irme al templo. Estaban unos hombres a la vuelta, como a las cinco de la mañana, y estaba uno sentado, uno joven recargado sentado, y el otro estaba a media cuadra. Yo iba con mi hija y la verdad me dio miedo. Seguí caminando porque le dije a mi hija, si nos regresamos va a ser peor, mejor vámonos. Y como en esa cuadra vive el hermano [de la iglesia] le dije: ahorita toco en alguna casa con una Hermana que conozco. Oyeron ellos, porque hablé fuerte y se fueron caminando. Se paró ese muchacho y se fue con el otro señor. Fue la experiencia. (Mujer, RNC, 72 años, ama de casa)

Tendrían que suceder entonces las dos cosas, una disminución en los delitos, como estrategia o gestión del estado y los municipios y delegaciones, en relación a una red social consolidada. Justo es lo que Putman propone al hablar del capital social y las políticas públicas de seguridad, estas serán más eficientes si existe un capital social importante involucrado. De esta manera, existe un acompañamiento de diferentes estrategias. En este caso están las del gobierno y las organizaciones vecinales de la RC, pero hay otras menos evidentes como las que Bourdieu tipifica para la explicación de la reproducción social: estrategias de inversión biológica (de fecundidad y profilácticas), estrategias sucesorias; estrategias educativas, estrategias de inversión económica; estrategias de inversión simbólica (contemplan a las estrategias de sociodicea). Todas estas estrategias de reproducción anteceden, acompañan y condicionan a las de seguridad, porque tienen que ver con garantizar la permanencia o cambio en la posición en la estructura social, la cual se traslada a una posición en el espacio físico (que también implica un estatus o prestigio: estilo de vida y del caminar en la ZMVM), con las ganancias de localización correspondientes, no olvidemos esa correspondencia entre: posición y disposición y; espacio social y espacio físico.

Pero no olvidemos también que, al final, todas estas estrategias (como las prácticas: tácticas y técnicas) son generadas por las disposiciones, esas en las que ubicamos el miedo, es decir, la disminución de confianza y libertad. De esta manera, para cerrar este apartado, podemos decir que el miedo a caminar se da en donde existen menos acompañamiento sistemático de esas estrategias, dado que no se han producido las disposiciones, porque no hay una condición de existencia, que las puedan diseñar. En la región mexiquense se ha dejado a la táctica, espontánea y efímera e individual, solucionar el problema de inseguridad.

5.2.2 Técnicas del caminar: cuando el cuerpo se hace paisaje.

-Mira, nos están tomando fotos. -[gritan] ¡Somos de lo mejor del paisaje de Neza!

(Gente pasando el puente peatonal, de Chimalhuacán a Nezahualcóyotl)

Antes de producir efectos en lo material (útiles y objetos), antes de producirse (nutriéndose de la materia) y antes de reproducirse (mediante la generación de otro cuerpo), cada cuerpo vivo es un espacio y tiene su espacio. Es una relación notable: el cuerpo con sus energías disponibles, el cuerpo vivo, crea o produce su propio espacio; inversamente, las leyes del espacio, es decir, las leyes de discriminación en el espacio, gobiernan al cuerpo vivo así como el despliegue de sus energías

(H. Lefebvre, 2013: 218)

Las formas de caminar están asociadas a sistemas abordados en esta tesis que, al parecer podrían pasar como prácticas neutrales, y las personas a sí lo perciben: ¡no hay necesidad de preguntarse por qué se camina como se camina! Son técnicas

del caminar, formas en realidad que se han naturalizado, como el mismo sistema de percepción, evaluación y apreciación. “Y hay que reconocer que las técnicas corporales [de caminar] constituyen auténticos sistemas, solidarios de todo un contexto cultural” (Bourdieu, 2004: 113, corchetes nuestros).

-cuéntame más de esto, ¿hay maneras de caminar?

-(risas) que será, déjame ver, es que hay así como del universo de gente que ves aquí, vas a ver a la juventud y creo que ese término que se usa mucho de hipster, creo que vas a ver aquí mucha diversidad, aunque con cierta uniformidad, aquí de lo que se trata es de traer... según en tu rollo, de ser muy único... (Hombre, RRC, 29 años, estudiante).

En algún momento de esta tesis mencionamos que la herencia cosmopolita de Kerouac y Bolaño se dejaba ver ahora en la actualidad, eso marca formas del caminar y, por lo tanto, de relaciones en la ciudad. De esta manera, el caminar enuncia esa presunta distinción, de lo único, dentro de un mundo metropolitano, es decir, de un habitus regional dentro de uno más amplio. Andar en la Región Roma-Condesa es caminar en un mundo cosmopolita, paisaje animado por personas que difícilmente se puede ver en la periferia, a menos que se esté grabando una escena de alguna película o serie, o que algún periodista esté haciendo un trabajo de reportaje.

Me gusta mucho caminar por Álvaro Obregón; porque hay corredores y esos corredores tienen como piezas de arte, como que se da mucho eso por aquí. Tú caminas por aquí y hasta encuentras a personajes; a Dennis Dresser, a este actor que hizo la película de mmm... ahhh cómo se llama... es uno barbón que sale casi en todas. (Hombre, RRC, 36 años, profesionalista).

Como hemos argumentado, el caminar no es una actividad neutral, representa formas y técnicas acondicionadas a un entorno cultural (paisaje), dichas técnicas se expresan por medio del cuerpo, este: “es espacio que ofrece vista y lectura, permitiendo la apreciación del otro”. Representa un producto y condición. “Es el lugar y el tiempo en que el mundo se hace carne” (Le Bretón, 2005: 17), es decir, donde lo social se hace cuerpo. De esta manera, el cuerpo caminando resulta ser un indicador del ritmo de la vida, diferente y diferenciador en la ZMVM.

Imagen 20. Salir a caminar con las mascotas en la RRC.



EGM, trabajo de campo, 2016.

Existen ritmos en el caminar,¹⁸⁶ en esos ritmos encontramos los sentidos y las acciones, es decir, las disposiciones y las prácticas. Estas dos dimensiones se despliegan por medio del cuerpo en su caminar cotidiano: “El cuerpo pasivo (los sentidos) y el cuerpo activo (el trabajo) se conjugan en el espacio” (Lefebvre, 2013). A propósito de los ritmos, una vecina de la Roma-Norte diría: “Más tarde los voy a buscar a la escuela [a sus hijos] y ya volvemos caminando a ritmo de niños y perros” (Mujer, RRC, 42 años, periodista).

El ritmo entonces no sólo corresponde al movimiento del cuerpo individual, sino también a una condición social, como madre, pero también de tener una mascota, característica de pertenecer a esa región, como indicador de diferenciación social y económica. En efecto, el ritmo del caminar tiene que ver con la noción de “cuerpo espacial”.¹⁸⁷ Esto último pareciera ser menor, pero en términos

¹⁸⁶ El análisis de los ritmos debe servir a la necesaria e inevitable restitución del cuerpo total. De ahí la importancia del ritmo-análisis. (Lefebvre, 2013: 435).

¹⁸⁷ El cuerpo espacial, producto y producción de un espacio, recibe inmediatamente las determinaciones de él, simetrías, interacciones y reciprocidades de acciones, ejes y planos, centros y periferias, oposiciones concretas, es decir, espacio-temporales (Ibidem: 240)

comparativos, en la RNC es raro ver caminar al ritmo de las mascotas, éstas por lo general van libres, sin cadenas o correas que los limite en su andar. Bajo esos términos, el ritmo implica una condición social, la cual se muestra por medio de técnicas corporales.

Hemos observado que existen formas de caminar, tiempos y lugares para desplegarse, están determinados por los sentidos, en el doble “sentido”: sentidos corporales y el sentido en tanto disposiciones, que en realidad se complementan o se constituyen a sí mismos. Los sentidos del olfato, el oído, el tacto, la vista o el gusto, por supuesto que no son neutrales, según habitus corporales y emocionales. Son moldeados por las disposiciones del miedo o la confianza socio-espaciales y temporales, y son estas las que dan sentido de caminar de cierta manera. Por ello, Lefebvre, una vez más, nos dice que las capas de los sentidos (corporales) constituyen o configuran las capas del espacio (2016: 434-435).

- de la colonia o de los caminos que están cercanos, ¿qué es lo que usted resaltaría más, del lugar, del paisaje?
- pues, en sí, lo que más me llama la atención es el cerrito, porque fuera de... el canal pues algo cotidiano que lo vemos seguido, y pues no es algo agradable verlo, y pues nuestra colonia. No más no salimos de aquí de nuestra colonia.
- ¿pero hay algo que resalte, para bien o para mal?
- pues sería el canal, como le digo, es lo que del diario tenemos que pasar y lo que tenemos que ver.
- pero dice que no le agrada
- pues no, está sucio y huele feo (risas) (Mujer, RNC, 42 años, ama de casa).

El paisaje (en tanto categoría espacial) se construye por medio de quién lo percibe, por supuesto, también de una base material, y éste se proyecta en el mismo paisaje. Bajo el sentido (pasivo) el paisaje es reconocido, por medio del cuerpo (sentidos), mientras que bajo el sentido activo el paisaje se dinamiza y cambia. Como ya hemos comentado, en la región central se tiene la disposición a caminar por el simple hecho de caminar, de contemplar, lo cual le da un acento distintivo al paisaje:

- ¿El lugar te invita a estar?
- Ah, sí, yo creo que sí, como, y además, pues sí, siempre hay cosas interesantes, creo que también es bastante dinámico, como que sí es una zona donde se están abriendo nuevos negocios y entonces como que está cambiando el paisaje, todo el

tiempo, y, sí, 'si es interesante. Mira!! Aquí va a haber tal cosa, o sea, incluso las cosas, como que siempre descubro cosas nuevas, las cosas, que siempre han estado, o las casas, es bonito como fijarse en las casas, hay muchas callecitas y así, creo que sí te invita bastante a explorar, ¿no?, hacerlo con gusto. (Mujer, RRC, 29 años, estudiante,).

El ritmo es lento, contemplativo, de asombro.

de vez en cuando me encuentro con algún conocido, cuando no pues es muy, cómo te diré, anónimo es mi andar, evidentemente te digo que estoy muy abierto a las sorpresas a lo que salga, siempre hay como un motivo para interactuar pero no sé, últimamente he tenido más como el gusto contemplativo, un poquito así; llegar, caminar y si encuentro un lugar que me gusta ahí me quedo a observar lo que hace la gente, los animales o la vegetación ehh... leer de pronto, llevar un libro de poesía y empezar a hacer espejos entre lo que ves y lo que estás leyendo, sí.

O sea después de 28 años de estar aquí pues ya moverme, sentía que pese a todo, no conocía chido el espacio y tenía muchas ganas de conocerlo, así como que tal vez salía un poco a caminar y en bici, pero ya, me fui y ahora que regreso ya con mucho más voluntad y haciéndolo a propósito, salgo a caminar y lo que he descubierto es que puedes pasar por un lugar, un lugar por el que ya hayas pasado pero eso no implica que ya lo conozcas por completo, siempre va a haber un detalle que te va a llamar la atención o los mismos cambios que van modificando. (Hombre, RNC, 29 años, estudiante).

Por otro lado, se aprende a caminar, se reconoce cómo camina uno que no es de la RRC, por ejemplo, los trabajadores, normalmente lo hacen de manera rápida, tienen que llegar a su lugar de trabajo, mientras los que sí son de esta región muestran una técnica casi estética, lenta, cadenciosa y sin prisa. Nos referimos a formas, maneras, casi neutras (técnicas), porque nadie se pregunta cómo caminar, cuando es normal en el lugar. La acumulación de información y experiencia sobre las maneras de cómo se puede y debe caminar tiene que ver con el sentido de pertenecer al lugar y al grupo. Existe, por ello, todo un capital corporal. En el momento que consideramos igualmente capitales corporales, pensamos en una acumulación de saberes, heredados y adquiridos, que sirven para el manejo del cuerpo. Este designa una diferenciación y distinción casi natural: "Pues los habitus corporales son lo que se perciben como más natural, sobre lo que la acción consciente no tiene asidero" (Bourdieu, 2004: 115).

Existe un ritmo y distinción del caminar, de los de adentro y los foráneos:

Creo que puedes ver gente muy muy acelerada, bueno en coche es más que evidente, pero el peatón de repente vas a ver así gente muy andando rápido, pero también vas a ver a gente así en su pedo, que saliste a dar el rol, tal vez no lo hagan a la manera de como yo lo hago pero sí salir a caminar y en ese sentido es un andar un poco más lento y pausado. Es decir, tal vez lo que no ves aquí es como esa prisa de quien tiene que llegar a la chamba y llegar al metro y recorrer hora y media y que sí hay como una cierta insistencia. Aquí tal vez si puedes ver cómo un poco más pausado ese andar de la gente. (Hombre, RNC, 29 años, estudiante).

Imagen 21. El caminar con mirada en el piso en la RNC.



EGM, trabajo de campo, 2015.

En la RRC vemos cómo se expresan las estrategias biológicas, en este caso, de reproducción corporal, de la generación de capital corporal. Es común ver a la gente de esta zona corriendo sobre los camellones o, en varios casos, en algunos gimnasios. Existe una práctica del cuidado del cuerpo, y por el cual se desplazan a diario en sus caminares. Se puede ver cómo van ejercitando, algunos con dispositivos de música atados en el brazo, tenis deportivos, vestimenta sport. Estas prácticas son recurrentes en la región, lo cual implica no sólo el cuidado de

cuerpo, sino todo un mecanismo de reproducción y diferenciación social, asegurando su herencia material y corporal.

A pasar de que se pueda ver solo como una estrategia de reproducción biológica, es decir del cuidado del cuerpo y la salud, se vislumbra toda una estética: formas y técnicas de caminar y correr: concentrado, con la frente en alto, o detrás de sus mascotas. Algunos otros van contemplando el paisaje, erguidos, normalmente esta es una técnica característica de este lugar: caminar con seguridad y la frente en alto. Mientras que el caminar y el estar inclinados corresponde a otra clase o grupo social, subordinada, “agachada”. Sennett comentaba (en relación al manejo del cuerpo en la ciudad) que la inclinación del cuerpo “socialmente” muestra debilidad, mientras que la erección representa autoridad y jerarquía. Lo mismo argumenta Bourdieu en el *Baile de los solteros*, los agachados: son los que pertenecen a los pueblos, los que caminan con la mirada baja (inseguros, incluso torpes), mientras los que han tenido un contacto importante con la urbe manejan técnicas corporales distintas: el cuerpo erguido.

Esto se puede observar igual en la relación de las dos regiones, los que llegan de afuera suelen representar o tratar de imitar las prácticas de los “condechis”, los de la periferia y los del centro, los cosmopolitas y los foráneos: “Yo sí siento que es un poco más homogénea la gente que viene aquí, es como más fresilla, y aunque no vivan aquí se comportan o pretenden comportarse como si vivieran aquí, entonces es muy homogéneo” (Hombre, RRC, 31 años, estudiante).

Tiene que ver igualmente con “la capacidad” o el interés de contemplar o no el paisaje, no sólo es una decisión individual bajo una experiencia espacio-tiempo como lo asevera Hägerstrand, sino de toda una relación y estructuración social (Harvey, 2012: 236-238; Giddens, 2011: 149-151). Incluso tiene que ver, como lo apuntamos en el capítulo anterior, con un gusto o capital emocional, de la contemplación del lugar como un estilo y distinción (simbólico), que diferencia a los grupos e individuos, por ello, configurado por los grados de capital cultural que se manejan en la RRC.

Esa capacidad de contemplar está asociada también con la noción de embotamiento de los sentidos, causados por la saturación, lo cual no sucede en los paisajes de la Roma-Condensa.

-La zona se antoja mucho para caminar; tú puedes de repente en... yo estoy aquí de repente mucho tiempo, entonces ponle tú, son las once o doce de la noche y no tienes sueño te puede salir a caminar.

-¿en la noche a las once?

-sí, a las once. Sales a las dos de la mañana sin broncas, como te comento de repente nos echamos un drink y salimos en la noche; no pasa nada, puedes ir y venir, la sensación es de mucha tranquilidad.

-¿o sea la madrugada, eso de las dos tú puedes andar ahí en el parque México?

-sí, yo desde que llegué aquí fue lo que más me llamó la atención. Yo soy de Ecatepec, de San Agustín, allá por plaza Aragón. Allí es una zona completamente diferente. (Hombre, RRC, 36 años, psicólogo).

La sensación es de tranquilidad, los sentidos están relajados, o se relajan en la nueva región. Esto configura el mismo paisaje, con el caminar tranquilo, sin preocupación.

De hecho, apenas hace una semana fue curioso para mí porque iba caminando; ya ves que está un operativo en la zona, cuando empiezo a ver todo ese movimiento de las patrullas me volví a sentir inseguro; porque es más común en la zona de Ecatepec que estén así manejando rifles de alto poder.

Eso no te da una seguridad, por lo menos para mí es como estar en una zona de conflicto, en cambio aquí lo que me gusta de la Condensa, es que no hay una presencia policiaca. Antes del operativo si había una presencia policiaca, pero no era así, porque te sentías tranquilo. En cambio, ahora que comienzan con estos operativos, ni me quitan ni me dan nada, pero sí me acuerdo de Ecatepec. De esa sensación de inseguridad y de que algo está tronado. Para mí no fue agradable, ahorita ya no los he visto tanto y realmente me sigo sintiendo en tranquilidad. Es más la paranoia. (Hombre, RRC, 36 años, profesionista).

Las disposiciones, como argumentamos en el capítulo anterior, son generadas en parte por la experiencia con ciertos paisajes. Pero, por ese motivo de interiorización, los paisajes también se trasladan con el cuerpo, se llevan como habitus socio espaciales. Es interesante esta última experiencia, en términos de que el cambio de escenario no siempre logra borrar esas disposiciones de manera mecánica, sino a partir de un ejercicio de acomodamiento.¹⁸⁸ Son paisajes invisibles

¹⁸⁸ Nos recuerda esa cita de Lahire: La simple puesta de nuevo en escena, en un decorado normal (paisaje, espacio urbano, apartamento) [...] pueden desencadenar un recuerdo (y ocasionar, por ello mismo, una gran emoción), correr de nuevo un lienzo entero del pasado que creíamos olvidado [...],

del miedo (Lindón, 2006) que se llevan, se reconfiguran en el nuevo lugar, a partir de una creación creativa con el nuevo lugar, bajo lo que se sabe representa socialmente esta región, por eso no sólo es una práctica individual la que hace que se reconfigure o se creen nuevas disposiciones espaciales. De tal suerte que, el paisaje de nuestro informante representa un palimpsesto, según su antecedente biográfico, pero sobre todo bajo el contexto de la región periférica nororiente. En síntesis, los paisajes, como las disposiciones, no se crean sobre el vacío.

Del mismo informante, nos dice que cuando vivía en Ecatepec se tenía que preparar, literal, para estar en ese municipio, en particular en la colonia donde vivía, salir a caminar implicaba cierta táctica y técnica:

allá, si se me antojaba salir a pasear, tomaba el camino hacia el eje central, tomaba el camión y me iba al centro [de la Ciudad de México], caminaba un rato y me regresaba y otra vez a mi casa. Caminar, lo hacía pocas veces. Sí lo llegué a hacer, pero me preparaba de distinta manera; haz de cuenta me iba con mi camisa casi casi rota, el tenis igual roto. Así te lo digo tal cual, no me llevaba esto [la ropa que traía en la entrevista], procuraba andar más humilde; una gorra deslavada, casi casi que se le cayeran las letras por la sensación de que algo te pueda pasar. (Hombre, RRC, 36 años, psicólogo).

Para ir a la Ciudad de México sí se antoja ir, se tiene como referente. Asunto contrario y diferente es lo que sucede en la región RNC, donde los sentidos sí se han embotado por varias razones: la miseria, la pesadez, el cansancio del viajar diario varias horas de ida y de regreso (durante varios años) y, sobre todo, de la violencia que se vive día a día (como un asunto crónico), expresada no sólo en el delito predatorio, sino también por la violencia simbólica que se ejerce desde otras esferas. Esto no quiere decir que no tengan su propia estética, asunto aparte. La mayoría de las prácticas, como ya lo vimos en el capítulo anterior, tienen que ver con trabajar, hacer algunas cuantas cosas funcionales: ir al mercado, la iglesia, a cobrar, de vez en cuando a visitar la familia, cerca y, luego, encerrarse en la casa. El deseo o el referente es por la ciudad de México, o lugares cerrados, como los Malls y, por supuesto, que entuben el canal: que borren la franja entre la RNC.

y empujar a la acción provocando la puesta en marcha de un esquema de acción, de un hábito [...] (Lahire, 2004: 106).

-ah sí! Me hubiera gustado, está muy feo porque toda la basura se va para allá, huele feo porque por lo mismo, toda esta colonia porque por lo mismo, no me gusta ese olor que se va del río, me gustaría que ese río se tapara. Pues es beneficio para todos, que se tapara todo, hasta para allá que se tapara, pero tienen que entrar todos, el gobierno del estado y el gobernador, me gustaría que se tapara para tener más seguridad. Porque ya tapando el río, pues ya cambiaría, ya cambia, porque en el momento que este río se tapara...pues es bien fácil para tapar, solo se mete tubo, yo recuerdo que ahí en Río de los Remedios lo estaban tapando, cuando yo trabajaba metían unos tubos bien grandotes y ya van tapando, no es mucho trabajo solo que el gobierno quiere ahí dinero, mete la tubería, se meten los tubos y ya lo van tapando, van cerrando y van tapando y ya va el pavimento arriba. Así quedó ahí por Río de los Remedios, es ahí por Eduardo Molina, a mí me gustó como quedó

-¿así le gustaría que quedara aquí?

-ah, sí! (...) si taparan el río ya hasta la casa vale más, ya queda mejor aquí, y me gustaría que pusieran una Comercial Mexicana porque nos agarra muy lejos, una comercial aquí cerquita. (Hombre, RNC, 66 años, jubilado pero empleado del panteón)

Así, el caminar bajo ciertas técnicas para hacerlo, está asociado con esa ausencia, de una necesidad y de un referente, de cómo se quisiera tener el lugar por dónde caminar. Las técnicas, por ello, tienen la función de legitimar la desigualdad social y espacial, al verse como formas naturales ocultas. Cuáles son las maneras correctas de caminar o correr, de llevar el cuerpo, siguen representando todo un mundo de clasificación y jerarquización. Las técnicas ocultan tanto las estrategias como las tácticas, por medio de su presentación práctica, fenoménica, corporal: "natural".

Aunado a esto último, la militarización de la región irregular también aporta en la configuración de paisajes de miedo, es indicador de que algo no va bien. Los cuerpos militares y las diferentes policías con armas de alto poder intimidan, antes que generar confianza o seguridad.

Finalmente, el paisaje marca el paso y este hace lo mismo con aquel. Para muestra un botón, una marca en el piso de cada región nos habla de la diferenciación entre nuestras dos regiones. Como decía Sartre, el paisaje nos habla con su silencio, nos dice nuestro antecedente e historia: de miedo o de confianza. Sin poner nota alguna sobremos de qué lugar estamos hablando al mirar cada una de las imágenes

Imagen 22. Ni una +



Imagen 23. Alerta, paseando al perro.



EGM, trabajo de campo, 2017.

5.2.2.1 El perro, la bicicleta y, el cuerpo de la persona

Pero el cuerpo no va solo, va acompañado y marcado por otros cuerpos y dispositivos: “gente que es de aquí los ves con su perro, pero luego es típico de salir a hacer ejercicio, correr por Amsterdam, trae la facha de tenis Nike, toda su indumentaria, sus aparatos y sus instrumentos para tomarse el pulso cardiaco y así”. En la RNC es casi impensable usar este tipo de dispositivos, no sólo por no poder comprarlos, sino porque se teme a perderlos en algún asalto.

En efecto, una práctica recurrente que marca el caminar en la RRC es el ir con una mascota, un canino. Caminar con un perro exótico, como se hace en la Roma-Condesa o, como lo menciona una de nuestras entrevistadas, caminar con un perro de la “calle”, que en realidad no era de la calle, sino lo comenta en relación a la diferenciación de canes, las razas, entre una colonia y otra: entre un grupo y otro dentro de la misma región. Y es que a decir de algunos, la mascota indica condición económica y estatus social: “En la Condesa tú puedes saber el poder adquisitivo por el perro que traen”.¹⁸⁹

Evidentemente que existe otra distinción con los habitantes de la zona oriente, en términos del caminar con las mascotas, con los perros, allá suelen ser de tres tipos: perros de pelea, perros que sí son de la calle (que son abandonados y después “adoptados”, antes de entrar en moda esta acción: en esta región todo se recicla) y las cruza de razas, que pueden ser la combinación entre los dos anteriores. En todo caso, se trae al perro de ataque para ser visto igualmente, como en la Roma-Condesa, se lleva con una cadena, mientras, bufando, el animal se va jaloneando. Esto hace que el “dueño” o “amo” del canino se vaya haciendo un poco para atrás mientras camina.

Es interesante que las disposiciones también se puedan trasladar a estas mascotas, es decir, que las conductas de las personas moldeen la de los perros. Evidentemente, en el contexto de la región en cuestión. Así, se hace sentido del

¹⁸⁹ Entrevista retomada del artículo “Cómo el corredor Condesa-Roma se volvió una zona insegura” de Sánchez Mayela (*Sinembargo*, 15 de julio de 2015).

lugar donde se encuentra. Perros de ataque donde existe una violencia importante, incluso es parte de un sistema de seguridad en esas colonias, por ello, entre otros factores, tampoco se camina por las banquetas, ya que la experiencia hace saber que en cualquier momento te puede salir el perro, para atacarte.¹⁹⁰

El paisaje también es intencional, por ejemplo, que en la RRC existan marcas en el pavimento, sobre todo en los cruceros o esquinas, donde se pueda visualizar una representación de una persona, con sombrero (tipo Hipster) y su mascota atada a un dispositivo de control, evidentemente, se simula el caminar (como aviso de que ellos pueden o van a pasar la calle o avenida). Es parte del paisaje en ese corredor. Es una forma de institucionalizar y legitimar una práctica del caminar, pero también tiene que ver con una estética, una distinción vuelta espacio y este, condicionante o estructurador de esas prácticas. Mientras que en región del oriente, las marcas son por los mismos animales, el excremento que dejan por todos lados, pero también por los lugares donde duermen: casitas elaboradas con todo tipo de objetos (tabique, madera, plástico, fierros, sillones viejos, carros desvalijados, etc.). La franja de canal también se vuelve un cementerio de perros, aunque en la mayoría de los casos no se entierran, sólo se abandona el cuerpo, tanto en la terracería o en el mismo río de aguas negras, esto también contribuye a generar un paisaje “abandonado”, junto a que es una región de violencia, de cuerpos de humanos tirados, como corredor de feminicidios, también están los grandes panteones a su alrededor. Pensamos que esto sigue condicionando ese embotamiento de los sentidos.

La forma del caminar de los perros igualmente tiene cierta correspondencia con el caminar de sus dueños, pues corresponde con una selección anterior, es decir, de un gusto por cierta clase o raza de perro. En *Flush*, libro de Virginia Wolf, donde el personaje es un canino con el nombre homónimo del libro, nos da cuenta de la forma también de socializar a través de este cuadrúpedo. Las distinciones no

¹⁹⁰ Se han registrado varios casos de muertes o lesiones por ataques de estos animales, sobre todo a niños y niñas.

sólo entre razas, sino también dentro de ellas, da cuenta de la personalidad y estatus social del amo, incluso dentro de cada región:

-Yo generalmente no voy para allá [la Condesa] porque me da flojera cruzar insurgentes. Ya cuando quiero ir ahí... o sea, mi perra no es muy sociable. Entonces no la voy a llevar a un lugar, en donde la voy a soltar y me va a hacer un desmadre. Entonces la llevo a un lugar donde la voy a tener agarrada, mejor lo hago en la calle y camino.

-¿se nota la diferencia entre las personas por los perros?

-Pues sí, me da la impresión de que nosotros en la Roma somos como menos sociables, como que estamos acostumbrados a andar caminando en la calle (Hombre, RRC, 52 años, profesionista).

Así sucede en la Roma-Condesa, llevar la mascota a pasear implica una posición social y, por ello, una manera de sociabilidad: preguntar por el nombre del perro, hablarle al perro del vecino, reconocerlo en la calle es reconocer la comunidad, genera confianza y formas de convivencia en el barrio. Por el otro lado, en la región fronteriza, pasa algo contrario, sí se reconoce al perro del vecino, pero en muchos casos es para marcar territorio y distancia, hasta dónde su puede pasar. En lugar de propiciar seguridad, genera límites para el caminar y genera una amenaza más. En este lugar el perro es parte o extensión del cuerpo (al igual que en la otra región) para indicar que hay dominio, pero también para ser visualizado.

Pero no todo es caminar o usar transporte motorizado, la bicicleta representa otra forma de moverse. Un vecino de Chimalhuacán hace, de su casa al trabajo (Nezahualcóyotl), generalmente quince minutos, pedaleando, un poco más de regreso, ya que hay que bajarse de la bicicleta, pues está la pendiente del cerro "Chimalhuache", donde él vive. Pero antes o después de salir del trabajo, no sale de su casa, sólo algunas veces se desvía para ir a ver a su hermana. Además de que las pendientes del cerro no invitan mucho a caminar.

Andar en la bicicleta también denota distinciones, sobre todo para la RRC, pero igual para uso funcional, como ahorro del costo en transporte público, asunto que ocurre en la RNC.

a la leche también voy en la bicicleta, como voy cada tercer día, la leche es como de seis, seis y media y siete, ahí nomás salgo y con la bicicleta. Voy a pagar mi teléfono, y me aviento como media hora hasta los Reyes, cada mes voy a pagar el teléfono, porque le digo a mi esposa el pasaje son ocho pesos y ocho son dieciséis

pesos, y aparte a caminar, y en cambio me subo a la bicicleta y luego pago y me regreso, (Hombre, RNC, 66 años, jubilado y empleado del panteón,).

Mientras que en la RRC puede ser para distancias más largas, y se hace también como un estilo y distinción del uso de la ciudad, pero sobre todo por el equipamiento que tiene esta última.

-a pie, esto de lo que te hablo es en el radio de la misma manzana, entonces lo hago a pie, de hecho, yo me desplazo muchísimo a pie y a veces sí lo conecto con la eco bici, que también soy usuario desde hace como 4 años, mi hermano sacó la membresía, luego se fue y se la pedí. Para mí ha sido muy funcional la bicicleta, entonces ahora sí va vinculado al Mora [Colegio de posgrado], porque salgo, desayuno, lo que sea. Ya que tengo que irme casi siempre por las prisas, casi siempre tomo la bici, aquí está en Mazatlán las bicis y de ahí me voy; para ir al Mora me iba casi siempre a Patriotismo. Antes cuando no usaba la bici, mi ruta era por el metro Chapultepec, o sea para mí el metro Chapultepec era mi nodo principal de conexión, porque siempre viajo en transporte público; pero con la bici se dio esta oportunidad de que a veces podía ir a Juan Acatlán, incluso hasta el mismo Tacubaya, Patriotismo y por toda la parte de insurgentes, he ido hasta el centro, lo he llegado a hacer, pero cuando me voy al Mora, me voy por patriotismo, anclo la bici, me meto al metro y luego a Mixcoac.

-O sea que puedes tomar aquí la bicicleta y dejarla en otra base

-sí, sí, sí La modalidad le llaman “el perímetro eco bici” entonces ahí hay distintas ciclo estaciones y entonces tú la puedes anclar en cualquiera de esas estaciones, te dan 45 minutos, pero hay que decir que en estos 4 años o 5 que lleva el programa, se ha ido ampliando el perímetro. Como toda política pública empezó siendo focalizada; precisamente empezó en el corazón de la condesa, en unas partes de la Roma, creo que en la Roma-Norte, o sea fue más bien como la Condesa y una parte de la Hipódromo-Condesa. Después se amplió hacia la Roma, hacía Polanco y todo el corredor de Reforma hasta el Zócalo, después se amplió a la San Rafael, a la Tabacalera y llegó hasta Buena Vista. Actualmente ya abarca toda la Benito Juárez, o sea yo de aquí me puedo ir al Mora en Bici, de ida no lo acostumbro hacerlo, pero de regreso sí. (Hombre, RRC, 29 años, estudiante).

Conclusiones generales

En nuestro estudio, cada región tiene agencia, en el sentido que tiene su propia historia y dinámica, logra por ello estructurar disposiciones y prácticas del caminar: existe una regionalización del caminar o, el caminar regionaliza. Así, la RNC muestra un antecedente de inseguridad. En efecto, esta parte de la ZMVM no está pensada para el peatón, su génesis tiene otro referente, de improvisación, aunque la gente siempre ha tenido que caminar por necesidad, esa ciudad fue creando sus propias reglas para hacerlo: disposiciones que corren a la par de las del Estado, como ciudad negociada y disputada. Las técnicas, tácticas y prácticas en general del caminar tienen un antecedente estratégico alternativo al Estado, no junto a él, como sí sucede en la región central. Caminar cansado, aunque a veces rígido, desconfiado, austero, con la mirada en muchos casos hacia el piso, es resultado de ese dispositivo estratégico anterior: asegurar lo que tienen. La estrategia en esta región siempre ha sido la protección de su patrimonio personal y familiar, así como de su vida frente al otro. Dentro de esa estrategia se despliegan a diario tácticas y técnicas del caminar para tratar de soportar, evadir o aminorar el delito predatorio, el cual, en gran medida, es condicionado o inspirado por el paisaje de esa región: el paisaje sí muestra ser un cómplice de ese delito, a la vez que es su producto.

Ante esto, la conclusión de capital importancia es la de las estrategias del caminar: no existen estrategias del caminar, como lo habíamos aseverado en nuestra hipótesis de trabajo. Lo que sí existen son las disposiciones espaciales y temporales de caminar diferentes en cada región analizada. Y son las disposiciones las que pueden configurar técnicas, tácticas y prácticas del caminar, según referentes de miedo o la confianza, o de la articulación de ambas. El lugar que ocupa la estrategia aquí es como estructura de primer orden, como institucionalización, como capital, mientras que las disposiciones, de miedo o la confianza, están en segundo orden, esto quiere decir, en términos relacionales, que las condiciones de existencia para cada región (posición en la estructura social) corresponde con las disposiciones del caminar. Así, la estrategia es el sentido objetivado, institucionalizado (como la organización vecinal o las políticas públicas), mientras

que la disposición representa el sentido práctico del caminar que le da vida a la primera.

En ese sentido, las estrategias que puedan estar detrás de cada práctica, como el caminar, moldean justamente las formas de hacerlo. Por eso, encontramos que en la Región central el caminar es mucho más libre que en cualquier otra región de la ZMVM, que esas estrategias son sistémicas, es decir, relacionadas con otras como las mencionadas en las Estrategias de Reproducción Social. El caminar, en esta región tiene un antecedente estratégico de reproducción social importante, pero en sí no implica una estrategia del caminar, como en otros estudios lo habían considerado. Esto también fortalece la idea de que la estrategia va más allá de una acción individual momentánea, y más bien corresponde a una noción histórica y social, relacional. Pero, referente a las de reproducción social, tampoco corresponde a un acto calculador, sino a las potencialidades y objetividades aseguradas, es decir, a lo que la gente sabe que sirve y les ha funcionado: como la inversión en la educación, el empleo, la cultura, el cuidado del cuerpo y la salud. Mientras que, por otro lado, sí existen estrategias con objetivos explícitos y evaluación calculada, como las políticas públicas de movilidad y seguridad pública y social. Esta relación de estrategias se ven en el último cuadro de este trabajo.

Mientras que en la región oriente, la falta de esas estrategias, o de su coordinación, condicionan justamente esa libertad del caminar, por ser un antecedente igualmente social, no sólo individual; la ausencia de ese dispositivo de estrategias que sí tienen en la región RC, limita el caminar o lo configura de tal manera que sea sólo funcional. La táctica es la que tiene mayor presencia en esta región, siendo una práctica que trata de corregir, sin lograrlo, un problema de carácter estructural como la inseguridad. Mientras que, en la región central, la centralización de estrategias (entre otras, las políticas públicas) ha contribuido a que esas tácticas tengan que ser menores.

Otra de nuestras hipótesis tenía que ver con que ese escenario de violencia también generaba nuevas disposiciones. Relacionado con lo mencionado sobre las estrategias, lo que encontramos es que, las disposiciones no se estructuran sobre

un vacío, sino que existen adecuaciones según las experiencias anteriores, no sólo de las regiones analizadas, sino de otras referencias en la ZMVM, de una evaluación comparativa y creativa a nivel de la persona (por eso es que la disposición en definición sea una matriz de apreciación, evaluación y predisposición). Lo negativo o positivo de cada región se compara con otra región. En el lado oriente se tiene como referente utópico la región central, mientras que en esta la comparación negativa, heterotópica, se hace con la zona periférica, del oriente (la RNC), u otras donde el caminar era casi imposible.

En todo caso, las disposiciones del miedo o la confianza, en la RNC y la RRC, respectivamente, no nacen en el contexto de la violencia que nos aqueja como país, sino de un antecedente mucho más amplio, del mismo territorio. Además, que cada disposición no excluye a la otra, la del miedo, que tiene más presencia en la RNC no es totalizadora o paralizante ante otras como la fe o la confianza, como la confianza en Dios o la familia, se da un proceso de negociación entre emociones y sentimientos, lo que permite seguir con cierta rutina y aspirar a cambiar su situación, como espacio utópico. Del otro lado, la disposición de la confianza no va sola, sin ser matizada por referentes de temor, ante situaciones específicas, como las fronteras con otras regiones o colonias. Pero lo que sucede es que cada una tiene mayor presencia en cada región, sin excluir a la otra, la confianza tiene mayor presencia en la región central, mientras que la emoción del miedo aparece con mayor recurrencia en la región periférica, aunada a otros factores estructurales que configuran el caminar.

Pero el caminar requiere de un medio, el cuerpo. Siguiendo la misma conclusión del párrafo anterior. De esta manera, observamos que en la región del oriente ese cuerpo en movimiento pone en evidencia su desigualdad en la ubicación dentro de la ZMVM y de la misma estructura social. Ubicado en la periferia precaria, popular, y abajo en la escala social, el cuerpo y el caminar de esta población se remite a actos funcionales; a la par de esa condición estructural socioeconómica y de la violencia de género, el factor de inseguridad ha logrado fragmentar la confianza en esta región. Aunque no es nuevo el tema de violencia en este territorio,

los cambios que se han presentado en esta región, en particular, dejar de caminar o caminar de otras formas a causa del delito predatorio van reforzados justamente por esa historia, lo cual hace más eficaz la configuración de disposiciones del miedo.

Entonces, estas disposiciones se estructuran a partir de un referente estructural anterior a la coyuntura de inseguridad nacional, de primer y segundo orden, del contexto y la creación del sujeto de cada una de nuestras regiones. Claro, esos referentes también incluyen la edad, el oficio y el género. Siendo la región del oriente donde cobra mayor sentido, como escenario de feminicidios y de población en precariedad laboral, el cuerpo muestra justo este peso a la hora del caminar.

Por último, la idea de que existen paisajes del miedo o la confianza tiene que ver no sólo con la parte material de la ciudad, sino de la misma gente en el caminar. El caminar con miedo o confianza y que se traslade al paisaje no siempre es fácil de observar, como las mismas disposiciones o las estrategias, sin embargo, sí existen distinciones para cada lugar. El caminar con dispositivos electrónicos, con la frente en alto, con ritmos lentos, sin prisa, distraídos, contemplativos o mirar para todos lados.

El caminar recto o tenso también tiene que ver con una situación de imponer autoridad, como el policía en la región oriente, pero no así del oficial en la región central. Como máscara sirve, imponer autoridad, aunque se tema estar en el lugar, el uniforme sirve como parte de la fachada. También puede ser por el estrés de los que trabajan en la primera región. El cuerpo, como la misma persona, no está hecha de una sola pieza, tiene que ver con el hombre plural, con una negociación disposicional, social, temporal y espacial. Con el caminar pasa lo mismo, manejar diferentes formas de hacerlo según la región: existen técnicas del caminar en cada una de nuestras unidades de estudio. Estas técnicas corporales corresponden con un paisaje, ellas mismas configuran el paisaje. En la RNC lo árido, fragmentado y rústico del lugar acompaña el caminar de la gente, como un no-lugar, sin invitar a estar y a ser apropiado. Mientras que en la Región céntrica sucede que el paisaje está configurado por múltiples apropiaciones, no sólo de las personas, como

habitantes, sino de la autoridad pública y la inversión privada, en términos de intervención.

Esto quiere decir que el paisaje sí influye en la sensación del miedo o la confianza, y que a la vez sea un producto de estas disposiciones, pero no solo como paisaje material, sino como dispositivo estratégico-institucional que acompaña esa materialidad, el paisaje, como el territorio, al final es la síntesis de ese dispositivo, es el sentido objetivizado. Por eso, el rescate del espacio público, la calle misma, tiene que ir acompañado de la misma gente, desde el diseño hasta la implementación y seguimiento, como observamos, donde hay capital social consolidado es más difícil que el crimen opere.

No es suficiente la intervención de los gobiernos locales, como en la RNC, a partir de la policía de proximidad y otras acciones más (de rescate o creación de espacios públicos), si las personas a nivel de la calle no se involucran y no confían en la policía, justamente por tener otro referente histórico de esa institución: de corrupción y colusión con el delito. ¿Qué hace falta entonces? Que sí haya participación e intervención desde el Estado y los gobiernos locales, y la misma inversión privada, pero siempre contemplando las necesidades de cada región y cada calle, cada uno de estos espacios tiene su historia, además, es el referente inmediato de la ciudadanía, si la calle está mal, es un indicador negativo de la región.

Podemos sintetizar nuestras conclusiones en estos ocho puntos:

1. En el contexto de inseguridad, no existen estrategias del caminar, lo que hay son formas y motivos del caminar, como tácticas y técnicas.
2. Si bien no hay estrategias del caminar, en el acto, sí las hay en otra escala, las estrategias que están detrás del caminar tienen que ver con las de Reproducción Social, acompañadas de las estrategias del Estado y la sociedad civil en cada región. Conforme exista este dispositivo estratégico de manera consolidado en cada grupo y región, será mayor la libertad del caminar.

2. Los paisajes de cada región sí influyen en la generación de las disposiciones del miedo y la confianza, pero en función de que es un resultado institucional de las estrategias antes mencionadas, lo cual hace que el sentido práctico de caminar le corresponda.
3. No sólo existen las disposiciones del miedo o de la confianza, aisladas y totalizadoras para cada región, también existen otras emociones y sentimientos como, la alegría, el enojo, la impotencia, la tristeza, la resignación, entre otras, pero se da una negociación, cobrando mayor importancia una sobre la otra según las estrategias o las tácticas, cristalizado en el paisaje de cada región.
4. Dentro de cada región existen puntos o zonas que hacen que cada una de esas disposiciones tengan mayor activación. El paisaje, aunque parezca homogéneo en cada región, no es totalizador en cuanto a una sola situación: seguridad/inseguridad, confianza/miedo.
5. Las disposiciones del miedo o la confianza en nuestras regiones no son resultado solo de ese contexto de violencia generalizada, sino también de un antecedente más amplio, en relación interregional en la ZMVM.
7. Los factores de género, oficio y edad sí influyen en las disposiciones del caminar, pero lo hacen justamente en relación al dispositivo del paisaje de la región.
8. El paisaje de cada región integra las maneras del caminar, a la vez que éste configura paisajes, según las disposiciones: por eso, en gran medida, la región del oriente representa un paisaje del miedo, mientras que el de la región central sintetiza la confianza.

ANEXOS

Anexo 1. Cuadro de características de los informantes.

	Región	Colonia	Nombre	Sexo	Edad	Edo. Civil	Años en el lugar	Escolaridad	Ocupación	Experiencia con delito	Vive, trabaja, estudia en el lugar
1	RNC	Israel	Sra. Hortencia	M	72	Viuda	13	Primaria	Ama de casa Pensionada	No	Vive
2	RNC	San. Agustín 2ª secc.	Pablo	H	31	Casado	18	Preparatoria	Policia Estatal	Hermano y sobrina asaltados	Vive
3	RNC	San. Agustín 2ª secc.	María	M	19	Soltera	8	Secundaria	Artesana	Mamá asaltada	Vive y trabaja
4	RNC	San. Agustín 2ª secc.	Sr. Vicente	H	66	Casado	19	Primaria	Jubilado Trabajo temporal	Hijos asaltados	Vive y trabaja
5	RNC	Israel	Sra. Susana	M	42	Unión libre	17	Secundaria	Hogar	Enfrentamiento delincuentes	vive
6	RNC	San Agustín	Mauro	H	40	Casado	6	Secundaria	Artesano	Asaltado	Trabaja y vive
7	RNC	Israel	Carlos	H	22	Soltero	10	Preparatoria	Artesano	Asaltado	Trabaja y vive
8	RNC	Israel	Antonia	M	57	Soltera	17	Primaria	Trabajadora doméstica	No	Vive
9	Ecatepec	Ecatepec	Esteban	H	28	Soltero	25	Posgrado	Estudiante	Sí	vive
11	RNC		Jorge Amador	H				Posgrado	Director Seguridad Pública de Neza		trabaja
12	RNC	Roma-Sur	Cecilia	M	29	Soltera	1.5	Posgrado	Estudiante	Robo autoparte	Vive
13	RNC	Condesa	Miguel	H	30	Soltero	30	posgrado	Estudiante	Intento de robo casa habitacional y auto del papá	vive
14	RNC	Roma-Sur	Alfonso	H	52	Separado	1.6	Posgrado	SEDESOL	No	vive
15	RNC	Condesa	Teresa	M	56	Separada	37	Licenciatura	Ama de casa	Robo a hijo	Vive
16	RNC	Hipódromo	Orlando	H	36	Soltero	1.6	Licenciatura	Psicólogo	No	vive
17	RNC	Hipódromo	Vicente	H	33	Soltero	1.6	Licenciatura	Consultor	No	trabaja
18	RNC	Roma-Norte	Sra. Reyna	M	43	Unión libre	8	Secundaria	Comerciante	No	trabaja

19	RNC	Condesa	Sr. Máximo	M	¿?	Soltero	60 años	Secundaria	Estilista (peluquero)	sí	Trabaja y vive
20	RNC	Colonia centro	Pedro	H	24	Soltero	1	Secundaria	Oficial de policía	No	Trabaja
21	RNC	Roma-Sur	Olivia	M	42	Casada	10	Profesionista	Periodista	No	Vive

Anexo 2.

Guía de entrevista

(Género, edad, años viviendo en el lugar, escolaridad, ocupación)

Experiencia en el lugar (tópico).

- 1.- Cuénteme un poco sobre las actividades que hace cotidianamente en la colonia, donde tenga que caminar para poder realizarlas. ¿Cree que exista una rutina en esas actividades (del caminar: calles, lugares, horarios, gente)?
- 2.- ¿Qué aspectos de las calles de su colonia resaltaría más? (banquetas, pavimento, jardineras, casas, alumbrado público, la gente, etc.). ¿Cómo describiría el paisaje (físico y emocional)?
- 3.- ¿Realiza otras actividades fuera de la colonia (otras colonias o delegaciones), donde existan momentos donde tenga que caminar? ¿Qué opina de esos otros lugares en relación a su lugar de residencia?

Experiencia con la (in)seguridad (lugar heterotópico).

- 4.- ¿Ha sufrido usted, o algún conocido, algún tipo de delito dentro o fuera de su colonia? ¿Qué le provoca o causa esa situación? ¿Cree que los elementos o aspectos del lugar tengan que ver con que se dé o no el delito?
- 5.- ¿En el tema de seguridad, qué piensa de su colonia en relación a otros lugares, por ejemplo, municipios cercanos del Estado de México?
- 6.- ¿De varias emociones que le provoquen su lugar de residencia cuál es la que más resalta? ¿Cree que tenga que ver por ser mujer/hombre? ¿Tendrá alguna relación con las condiciones de las calles del lugar?
- 7.- ¿Qué características tendría un lugar seguro? (¿y uno inseguro?) ¿Cuáles de estas existen en su lugar de residencia?

Cambios (reales o ideales) de las prácticas del caminar por motivos de la (in) seguridad (lugar utópico).

- 8.- ¿Existen actividades que tenga que hacer en ciertos lugares, dentro o fuera de la colonia, que le gustaría evadir? ¿Por qué? ¿Siempre ha sido así?
- 9.- ¿Qué le provoca esos lugares?
- 10.- ¿Cree que esa situación influya en sus prácticas del caminar cotidiano? ¿De qué forma? ¿Ha cambiado actividades, o formas de realizarlas, por esa situación? (formas de caminar, horarios, portar artículos personales, o formas de vestir)
- 11.- ¿Ha elaborado formas o estrategias (individual, familiar o vecinal) para poder sentirse seguro/a en la colonia?

12.- Pensemos ahora en una situación (lugar, horario) que le provoque inseguridad. ¿Generalmente, cómo reacciona o se comporta en ese momento?

13.- ¿Existen formas de caminar en ciertos momentos: de seguridad, tranquilidad o inseguridad?

14.- ¿Cómo le gustaría que fuera el lugar (entorno de residencia), para poder seguir haciendo sus actividades cotidianas donde tenga que caminar?

Bibliografía

- Agudelo, A., (2013) *Dispositivos de seguridad o de actualización del miedo en el Estado contemporáneo*, 1ª ed- Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, CLACSO.
- Aguilar, M., y Soto P. (Coords.) (2013) *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*, México, UAM-I Miguel Ángel Porrúa.
- Augé, M., (2015) *Los nuevos miedos*, México, Paidós
- Bartra, Roger (2013), *Territorios del terror y la otredad*, México, FCE.
- Bauman S., (2007), *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona, Paidós.
- Bautista M., (2017) *El murmullo social de la violencia en México, la experiencia de los sujetos afectados por la guerra contra el narcotráfico*, México, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco, UAM-X.
- Bayón, María Cristina (2012), “El lugar de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la Ciudad de México” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 2012, Núm. 1. México, UNAM. Pp. 133-166.
- Beauvoir de, S., (1968) *J.P Sartre versus Merleau-Ponty*, Buenos Aires, Argentina, Siglo veinte.
- Beck, U. (1996) “Teoría de la sociedad del riesgo” en Beriain, Josetxo (Comp.), *Giddens, Anthony, Zigmun, Bauman, Nichals, Luhman, Ulrich, Beck, Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, Barcelona, Anthropos.
- Beck, U. (2010) *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, España, Paídos.
- Bergson, H., (1959) *Obras escogidas*, México, Ediciones Aguilar.
- Borja, J. y Z. Muxí, (2003) *El espacio público: la ciudad y ciudadanía*, Barcelona, España, Electa.
- Borja, J., (2003) *La ciudad conquistada*, España, Alianza Editorial.
- Bourdieu, P.; J. Chamboredon, y J. Passeron, (1985) *El oficio de sociólogo*, México, Siglo XXI.
- _____, y L. Wacquant (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- _____, (2000) *La dominación masculina*, Barcelona, España, Anagrama.
- _____, (2004) *El baile de los solteros*, Barcelona, España, Anagrama.
- _____ y L. Wacquant, (2012) *Una invitación a la sociología reflexiva*, México, Siglo XXI.

- _____, (2008) *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XX.
- _____, (2009) *El sentido práctico*, México, Siglo XXI.
- _____, (2010) *La miseria del mundo*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- _____, (2012) *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, México, Taurus.
- _____, (2013) *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- _____, (1999) *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, España, Anagrama.
- Cajas, J., (2012) *El Leviatán punitivo. Paisajes del miedo y la violencia en México*, Alemania, Editorial Académica Española. [En línea] <http://es.scribd.com/doc/124170872/El-Leviatan-punitivo> [última visita: 12 de septiembre de 2014]
- Capron G, Sanchez C.y Fernández M (Coord.) (2015) *La (in)seguridad en la metrópoli. Territorios, segurización y espacio público*, México, UAM-Azcapotzalco.
- Capròn, G., (2015) "La producción material y social de las banquetas en la Zona Metropolitana del Valle de México", Proyecto de investigación, Ciencia Básica-CONACYT. Responsable técnica: Guenola Capròn.
- Carman, M., (2008) "Usinas de miedo y esquizopolíticas en Buenos Aires", AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana. Volumen 3, Número 3. Septiembre-Diciembre 2008. pp. 398-418 Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red.
- Carrión F., (2011) "Hacia una nueva comprensión de la violencia y la seguridad", en Valenzuela, A., (Coord.) (2011) *Ciudades seguras. Cultura ciudadana, eficacia colectiva y control social del espacio*, México, Porrúa. 19-40.
- Certeau, M. de, (1996) *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Chueca, F., (1968) *Breve historia del urbanismo*, Madrid, España, Alianza Editorial.
- Cisneros, J., (2008) "Geografía del miedo en la ciudad de México: el caso de dos colonias en la delegación Cuauhtémoc", México, UAM-A, El Cotidiano, núm. 152, noviembre-diciembre, 2008, pp. 59-72
- Coppola, P., (1980), *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*, México, D.F., Editorial Concepto.

- Davis, M., (1999) *Ecology of fear: Los Angeles and the imagination of disaster*, New York, Metropolitan Books.
- De Alba, M., (2006) "Experiencias urbanas e imágenes colectivas de la ciudad de México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 21, núm. 3 (63), pp. 663-700.
- Delgado, M., (2007) *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona, Anagrama.
- Delumeau, J., (2005) *El miedo en occidente*, México, Santillana.
- Diel, P. (1956) *El miedo y la Angustia*, México, FCE.
- Duhau, E. y Á. Giglia, (2008) *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI-Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Durán, M., (2007) "Paisajes del cuerpo" en Nogué, J. (Ed.), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 47-61.
- Duverger, M., (1988) *Métodos de las ciencias sociales*, México, Editorial Ariel.
- Ethos, Laboratorio de Políticas públicas (2017) *Descifrando el gasto público en seguridad pública*, Ciudad de México, México.
- Escalante, F., (2010) "Panorama del homicidio en México Esquema de análisis territorial 1990- 2007" en Alvarado A y Serrano M. (Coord.), *Los grandes problemas de México XV Seguridad Nacional y Seguridad Interior*, México, El Colegio de México.
- Escalante, F., (2012) *El crimen como realidad y representación*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales.
- Foucault, M., (1984) "De los espacios otros. Des espaces autres", Francia, Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n 5,
- _____, (2014) *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)* Primera reimpresión 2014, FCE, México.
- Gálvez Matías E., (2013) "Región y riesgos en la zona metropolitana del valle de México: el caso del entorno del parque industrial Nezahualcóyotl", tesis de Maestría, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, ciudad de México.
- Giddens, A., (1995) *La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amarrortu. Capítulo 3: "Tiempo, espacio y regionalización".
- Giglia, A., (2010) "Producir y habitar la ciudad informal: reflexiones desde la antropología", en Alfie M., et al (Coords) (2010) *Sistema mundial y nuevas geografías*, México, IBERO-UAM-C. pp. 337- 368.
- Gimenez, G., (2000) "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural" en Rocío Rosales (coord.), *Globalización y regiones en México*, México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM, 2000. Pp. 19-52.

- González Arellano, S., (2003) “Desigualdad y complejidad en el espacio social en el México urbano” en *Pobreza urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales*, México, Miguel Ángel Porrúa, Gobierno del Estado de México, CEMAPED. Pp. 275-284.
- Gonzalbo P, Staples A., y Torres Valentina (2009) *Una historia de los usos del miedo*, México, El Colegio de México.
- Gutiérrez, O. (Coord.) (2004) *La ciudad y el miedo*, Girola, España, VII Coloquio de geografía urbana, Universidad de Girola.
- Harvey, D., (1979) *Urbanismo y desigualdad social*. México, Siglo XXI.
- Harvey, D., (2010) “La ciudad neoliberal” en Alfie M., et al., (Coordinadores), *Sistema mundial y nuevas geografías*, México. UAM- Azcapotzalco, UAM-Cuajimalpa, Universidad Iberoamericana.
- Harvey, D., (2012) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hiernaux, D., (2003) “Cosmopolitalismo y exclusión en las ciudades globales” en *Pobreza urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales*, México, Miguel Ángel Porrúa, Gobierno del Estado de México, CEMAPED. Pp.59-70
- Hiernaux, D., (2007) “Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópolis contemporánea”, en Nogué, J. (Ed.) (2007) *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva. Pp. 241-162.
- Hiernaux, D. y A. Lindón. “Renovadas intersecciones: la espacialidad y lo imaginario” en Hiernaux, D y A. Lindón (Directores) (2012) *Geografías de lo imaginario*, España, UAM-I Anthropos, pp. 9-28.
- Ibarra, J., (1992) *La casa de usted y otros viajes*, México, Editorial Planeta.
- Iracheta, A., (2006) “Hacia una planeación de la zona metropolitana del valle de México en el contexto de la globalización” en García R., (Comp.) *Planeación y gestión urbana y metropolitana en México*, México, El colegio de la Frontera Norte, El Colegio Mexiquense, pp. 127-163
- Jorquera, R., (2011) *Ciudad del miedo. La seguridad y el capital social en las clases medias*, México, El Colegio de Sonora.
- Kaufmann, Vicent, Manfred Max Bergman and Dominique Joye. (2004), “Motility: mobility as capital”, en *Internacional journal of Urban and Regional Research*, volumen 28.4, December, 2004.
- Kessler, G., (2011) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Argentina, Siglo XXI.
- Kreimer, R., (2006) *La tiranía del automóvil: los costos humanos del desarrollo tecnológico*, Anarres. Buenos Aires, Argentina.
- Lahire, B., (2004) *El hombre plural. los resortes de la acción*, Editorial, Bellatierra, Barcelona.

- Le Cobusier, (2001) *Mensaje a los estudiantes de Arquitectura*, Buenos Aires, Ediciones Infinito.
- Le Corbusier, (2008) *La ciudad del futuro*, Buenos Aires, Editorial Infinito.
- Lefebvre, H., (1983) *La Revolución urbana*, España, Alianza Editorial.
- _____, (2015) *La producción del espacio*, España, Capitán Swing.
- Ley J. y F. Denegri., (2013) “Riesgo e invisibilidad del peligro” en *Ciudades, del riesgo a la incertidumbre*, Red nacional de investigación urbana, No. 98, abril-junio 2013. pp. 34-41
- Lindón, A., (2006a) “Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo”, en Lindón, A.; M. Aguilar y D. Hiernaux (Coords.) *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, España, Anthropos-UAM-I, 2006, pp. 85-105.
- Lindón A. (2006b), “La espacialidad de la vida cotidiana: hologramas socio-territoriales de la cotidianidad urbana” en Nogué J. y Romero J. (Eds.) (2006), *Las otras geografías*, Valencia, Tirant Humanidades, pp. 425-445.
- Lindón, A. (2007), “La construcción social de los paisajes invisibles del miedo”, en Nogué, J. (Ed.) (2007), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva. Pp. 217-240.
- Luhmann N., (2005) *Confianza*, España, IBERO-Anthropos.
- Malaguti, V., (2016) *El miedo en la ciudad de Río de Janeiro*, Río de Janeiro, UNSAM Edita.
- Martínez, Ma. E., (2011) “El diseño ambiental para convivir en ciudades seguras y con calidad de vida” en Valenzuela, Alfonso (Coord.) (2011), *Ciudades seguras. Cultura ciudadana, eficacia colectiva y control social del espacio*. México, Porrúa. Pp. 77-95
- Millán, R., (2009) “Incertidumbre y miedo” en Pamplona, Francisco (Edit.) (2009), *Paradojas del miedo*, México, UACM. Pp. 85-136.
- Molina, A.; L. Márquez y C. P. Pardo (Edit.), (2013) *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: Un análisis de larga duración*, México, BUAP, CIESAS, Instituto Mora.
- Moloeznik Marcos (2011) Seguridad Nacional, México, Cuaderno 4 Kos retos Fundamentales de México, Seminarios Construyendo una agenda para el siglo XXI. Escuela de Administración Pública del Distrito Federal.
- Napoli di, P., (2014) *Miedo, inseguridad y violencia. Sensibilidades sobre los jóvenes en América Latina*, México, RELACSO.
- Nel-Lo, O., (2007) “La ciudad, paisaje invisible”, en Nogué, J. (Ed.) (2007), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 181-196.
- Nieto, P., (2012) *Mujeres habitando el espacio público, con miedo pero sin dejar de andar*, México, Tesis de maestría, UAM-Azcapotzalco
- Nieto, P. y M. Esquivel, (2015) “Estrategias de securización de las mujeres en la ciudad”, en Capron G, Sanchez C. y Fernández M (Coord.) (2015) *La*

(in)seguridad en la metrópoli. *Territorios, securización y espacio público*, México, UAM-Azcapotzalco. Pp. 213-234

- Nieto, R., (1997) *Ciudad, cultura y clase obrera. Una aproximación antropológica*, México, Conaculta.
- Niño, S. et al., (1998) *Territorios del miedo en Santafé Bogotá: Imaginarios de los ciudadanos*, Colombia, Tercer Mundo Editores.
- Nogué J. y J. Romero (Eds.) (2006) *Las otras geografías*, Valencia, Tirant Humanidades.
- Nogué, J. (Ed.) (2007) *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Oliver-Frauca, L. (2006) “La ciudad y el miedo”, en Nogué J. y Romero J. (Eds.) (2006), *Las otras geografías*, Valencia, Tirant Humanidades, pp. 369-388.
- ONU-Habitat (2016) *Urbanización y desarrollo: Futuros emergentes*. Reporte Ciudades del mundo. Kenia, Centro Urbano.
- Ortega y Gasset, J., (1971) *El espectador*, España, Salvat.
- Pagett, H. y E. Loza, (2014) *Las muertas del Estado de México. Feminicidios durante la administración de Enrique Peña Nieto*, México, Grijalbo.
- Pamplona, F., (2009) “Introducción”, Pamplona, Francisco (Edit.) (2009), *Paradojas del miedo*, México, UACM. Pp. 9-18.
- Paul V., (2008) *Ciudad pánico. El afuera comienza aquí*, Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Pradilla, E. y L. Márquez, (2009) “Presente y futuro de las metrópolis de América Latina” en Pradilla, Emilio *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. México, UAM, Porrúa, pp. 255-298.
- Putman, R., (2005) *Avances, políticas públicas y agenda de investigación en la teoría del capital social. Conversación con Robert Putman*, México, Universidad Iberoamericana. IDSES , Serie Análisis del Desarrollo.
- Reguillo, R., (1998) “Imaginarios globales, miedos locales la construcción social del miedo en la ciudad” Ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. ALAIC. “Ciencias de la Comunicación: Identidades y Fronteras”. Grupo de Trabajo “Comunicación, identidad y cultura urbana”. Universidad Católica de Pernambuco, Recife, Brasil, 11-16 de septiembre de 1998.
- _____ (2000), Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo, , en Revista de Estudios Sociales, Universidad de los Andes, Colombia [documento en línea] Redalyc, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500507> [última visita: 12 de septiembre de 2014].

- Reguillo, R., (2008) "Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea", en Revista Alteredidades, 18 (36), México. Pp. 63-74.
- Sabido, Olga Soto, P. (2013) "Los retos del cuerpo en la investigación sociológica. Una investigación teórico-metodológica" en Aguilar, M y Soto P. (coords.) *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*, México, UAM-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa. Pp. 19-54
- Salcedo, A., (1996), *La cultura del miedo y la violencia en la ciudad*, Santafé de Bogotá, Colombia, Antropos LTD.
- Santos, M., (1990) *Metamorfosis del espacio habitado*. España, Oikos-tau,.
- Santos, M., (2000) *La naturaleza del espacio, Técnica y tiempo, razón y emoción*, España, Ariel Geografía,.
- Sassen, S., (2002) "Localizando ciudades en circuitos globales", en *Eure*, Vol. 29 (88) septiembre, pp. 5-27.
- Sennett, R., (2015) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, quinta reimpresión 2015, Alianza Editorial.
- Soto, P., (2013) "Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad y las emociones" en Aguilar, M y Soto P. (coordinadores) *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*, México, UAM-Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa. Pp. 197-220.
- Soto, Paula (2015), "Ciudad y espacio público: un análisis de género en la colonia Doctores" en Capron G, Sanchez C.y Fernández M (Coord.) (2015) *La (in)seguridad en la metrópoli. Territorios, securización y espacio público*, México, UAM-Azcapotzalco. Pp. 235-263.
- Valenzuela, A., (Coord.) (2011) *Ciudades seguras. Cultura ciudadana, eficacia colectiva y control social del espacio*, México, Porrúa.
- Vasiléva J.; H. Centmayer,; O. Del Valle y G. Lucia, (2016) *Violencia de género y feminicidio en el Estado de México. La percepción y las acciones de las organizaciones de la sociedad civil*. México, Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE).
- Wacquant, L., (2001). *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio*. Buenos Aires Argentina, Manantial.